



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**SOCIEDAD DEL RIESGO Y MODERNIDAD REFLEXIVA.
RETOS Y PROSPECTIVAS PARA LA AGENDA
INTERNACIONAL DE MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

NORMAN ISRAEL HEREDIA HERNÁNDEZ

ASESOR:

MTRO. RODOLFO ARTURO VILLAVICENCIO LÓPEZ

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Prólogo

“Estamos al fin solos. Como todos los hombres. Como ellos, vivimos el mundo de la violencia, de la simulación y del "ninguneo": el de la soledad cerrada, que si nos defiende nos oprime y que al ocultarnos nos desfigura y mutila. Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios. Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres.”

Octavio Paz, *El laberinto de la Soledad*.

De sentidos agradecimientos ofrecería un pergamino entero. He aquí el humilde intento por devolver, aunque sea en la poderosa memoria de la tinta, un poco a todos los que, de una u otra forma, han hecho posible esta obra; que es más comienzo que fin, y más pasión que requisito.

A mis padres: Marcos y Claudia. Ambos mi motivo de orgullo. Gracias por educarme con los valores que hoy me definen. Por todo su esfuerzo, y por entregarme lo mejor que se le puede dar a alguien.

A mis abuelos: Guadalupe Ibarra, † Manuel Hernández; Patricia Heredia y Jesús Benítez. Por su invaluable ayuda y guía.

A Xóchitl y Rosalía Hernández Ibarra. Que han sido madres, hermanas y amigas a la vez. Gracias por el apoyo constante, y por el afecto de siempre.

A Carlos y a Miguel Heredia. Por las valiosas lecciones que aprender.

A Brenda. Por toda la complicidad y el cariño.

A Roberto y Alberto. Por aguantar mis locuras y aportar buena dosis de las suyas.

A Juan Juárez y a Ricardo Mendoza. Por esas largas charlas en las que siempre nos falta tiempo, pero nos sobra ánimo.

A Rodolfo Villavicencio. Por su disposición y paciencia. ¡Y qué paciencia!

A mi Universidad, y al personal de biblioteca de la Facultad. Por su entrega y generosidad.

Y finalmente, gracias a los que ya no están, y a los que mi desbordada memoria evoca desde dentro. A los que no conocí e hicieron tanto, y a los que, sin saberlo, lo hicieron también.

A todos: gracias.

ÍNDICE

Introducción: LA APREHENSIÓN REFLEXIVA DEL MUNDO	4
I. Dimensión teórico-conceptual	8
CAPÍTULO I. APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA MODERNIDAD	12
1.1. Paradigmas comparados de la modernización.....	20
1.2. Racionalidad y modernismo como proyecto cultural.	26
1.3. Del discurso ilustrado a la Revolución Industrial	31
1.4. De la sociedad de masas al individualismo institucionalizado	54
CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DEL RIESGO	71
2.1. La reconfiguración de las instituciones posindustriales	74
2.2. Flexibilización laboral bajo el capitalismo neoliberal.....	85
2.3. El tránsito de la ética del trabajo a la ética del consumo	89
CAPÍTULO III. MODERNIDAD REFLEXIVA Y POSMODERNIDAD	102
3.1. ¿Hacia el final de los metarelatos?	123
3.2. Semánticas tardomodernas: riesgo e incertidumbre	125
3.3. Reflexividad y reflexión en el orden social contemporáneo	132
3.4. La anomia como categoría de análisis actual.....	136
3.5. La Individualización como fenómeno global	143
CAPÍTULO IV LA AGENDA INTERNACIONAL DE MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DEL RIESGO	166
4.1. Diagnóstico del Individualismo en el territorio nacional	167
4.2 Tipología de la sociabilidad en el México moderno	179
4.3. Retos y oportunidades para el desarrollo nacional en el entorno global	182
4.4. Propuestas en materia de política exterior y desarrollo económico.....	193
Conclusiones	207
Fuentes de Consulta	213

Índice de cuadros y diagramas, figuras

CUADRO 1. Comparación entre las dimensiones de la globalización y los contornos de un orden posmoderno.....	108
CUADRO 2. Comparación de las concepciones de la Postmodernidad (PM) y la «Modernidad Radicalizada» (MR).	110
CUADRO 3. Diferencias entre la primera y la segunda modernidad de acuerdo con Ulrich Beck.....	113
DIAGRAMA 1. Pautas mínimas de la reflexión en la modernidad tardía	134
DIAGRAMA 2. Fijación de límites y proyecciones anómicas de la regla y la norma.....	138
TABLA 1. Indicadores de bienestar subjetivo de la población adulta en México	167
CUADRO 4. Diagnóstico del individualismo en México en relación con las clases sociales.	172
CUADRO 5. Redes familiares y locales de confianza de acuerdo con las clases sociales en México.	172
CUADRO 6. Individualismo en México en relación con el espacio geográfico.	173
CUADRO 7. Individualismo excluyente frente al individualismo como motor de cambio.	175
CUADRO 8. Características de las formas modernas de sociabilidad identificadas por Lidia Girola.	177

INTRODUCCIÓN: LA APREHENSIÓN REFLEXIVA DEL MUNDO

En la actualidad, los fenómenos que acontecen en la realidad internacional se suceden a intervalos temporales cada vez más reducidos, y poseen altos grados de complejidad proporcional al constante aumento del número de variables que comprenden, provocando con ello que sean sumamente esquivos para los encargados de su estudio, así como para cualquiera que desee desentrañar sus misterios.

Dicha situación es explicada tanto por el surgimiento de actores no tradicionales dentro de la dinámica las relaciones internacionales, como por la interdependencia manifiesta entre los mismos, y ha sido la pauta para la generación de numerosas propuestas metodológicas por demás prometedoras, que optan por una visión más integral de los acontecimientos, desligándose de los tradicionales análisis centrados en el papel de los Estados en el mundo moderno, los desplazamientos de poder y las interpretaciones fragmentadas y sectoriales sobre determinados sucesos. No obstante, muchas de estas valiosas aportaciones distan de ser correctamente aprovechadas en nuestra materia a pesar de que son en sí mismas, útiles herramientas para obtener la tan ansiada comprensión del convulso ambiente circundante.

Los paralelismos observados sobre la fundamentación discursiva del mundo moderno, retoman singularidades de los clásicos centradas referencialmente en el progreso tecnocientífico y la multiplicidad de opciones de cara al futuro; en la diferenciación social, marcada por la lucha de clases y el paulatino e implacable reordenamiento geopolítico del mundo en dos grandes bandas: capitalismo y socialismo; el resquebrajamiento de las tradiciones, y la raigambre que suponen para la conformación de la identidad moderna; la instauración de mecanismos de control para la imposición del orden en un universo que demostraba ser cada vez más incierto; el declarado final de las metanarraciones; de la historicidad y de las certidumbres; el auge de las instituciones; la pretensión de dominio del hombre sobre la naturaleza, o el vuelco hacía la corporeidad resolutiva.

Es en este contexto de cambios acelerados e intrincadas interconexiones, que el Estado mexicano debe hacer lo necesario por velar por el interés nacional allende las fronteras, valiéndose de las aún reducidas perspectivas novedosas que mejor se adapten e influyan en

la realidad cambiante de una economía globalizada y una sociedad permeada e impulsada por el riesgo como factor decisorio.

Es por ello que, en la presente investigación, se estudiará la conformación moderna desde su nacimiento, fechado aproximadamente a finales del siglo XVII en el discurso ilustrado, pasando por el reordenamiento institucionalizado producido por el industrialismo confluyente en la sociedad de masas, y su marcha desencantada hacía el auge individualista. Asimismo, abre la puerta a replantear la modernidad desde la óptica, no de una, sino de varias modernidades en constante interacción, que cohabitan temporal, categorial y geográficamente, chocando y traslapándose.

Ante un escenario semejante, mucho es lo que puede extraerse para el desarrollo nacional. De igual forma, las reflexiones emitidas permitirán prevenir dificultades que están gestándose, y utilizarlas en provecho de la sociedad, puesto que, mediante la esquematización propuesta, se podrá responder a las interrogantes desprendidas de la dinámica relacional moderna, vinculada explícitamente a la prospectiva de los retos y oportunidades para México en el escenario internacional de un futuro próximo.

También busca ofrecer una panorámica distinta sobre las determinaciones que México ha incluido y deberá incluir en su agenda internacional, en un periodo de cambios álgidos y sustantivos a escala global, bajo un reordenamiento social planteado por nuevas fuerzas; muchas de ellas, encausadas desde la primera revolución industrial y ampliamente examinadas por autores como Ulrich Beck, Anthony Giddens, Zygmunt Bauman, Jürgen Habermas, Gilles Lipotevsky, Niklas Luhmann; y en el espacio latinoamericano a Néstor García Canclini, Lidia Girola, Josetxo Beriain, entre otros.

Tal interpretación tiene como sustento la relación inherente entre los factores que involucran la toma de decisiones con las causas primigenias de los hechos sociales profundamente enraizados y motivados por aspectos culturales apenas estudiados, que han venido a relucir a través de conflictos propios de la era moderna; siendo incorporados recientemente a la agenda internacional, y sin los cuales no puede elaborarse un diagnóstico certero de lo que debe hacerse como nación y como sociedad, no sólo para evitar ser rebasados por la

quiescencia, sino para tomar la posición proactiva que tan urgentemente se requiere para ganar terreno en la esfera internacional.

Históricamente, la agenda internacional de México ha conferido determinados espacios a aquellos actores de quienes se cree, se obtendrán mejores resultados al momento de negociar en materia política o económica a favor del interés nacional; en ocasiones de manera cortoplacista, sin llegar a contemplar la totalidad de las opciones pertinentes para el mejor desarrollo del juego político. De ahí que la política exterior de México hacia América Latina, haya atravesado por periodos sumamente activos de actividad diplomática, hasta etapas de franco abandono de las relaciones en la región, con la consecuente pérdida del liderazgo regional que antaño a la firma del Tratado de Libre comercio de América del norte (TLCAN), nuevamente puesto en entre dicho bajo la actual administración de Donald Trump, y el cambio en las prioridades de la política externa caracterizó a nuestra nación.

Latinoamérica, sin embargo, se ha mantenido presente -por lo menos en el discurso-, como uno de los baluartes de las relaciones de México extra muros, debido a las múltiples afinidades culturales con los países que la integran. A modo ilustrativo, en un estudio realizado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) titulado “Las Américas y el Mundo”, un 51% de los encuestados se declara primordialmente latinoamericano, mientras que el resto, lo hace como mexicano. No obstante, esto no se ha traducido en un aumento substancial del comercio, que en el año 2009 tan sólo representaba el 5.15% del total de los intercambios comerciales.

Las modificaciones sustanciales en materia económica no parecen estar prontas a llevarse a cabo, dado la profunda relación comercial con el vecino del norte, acorde a los lineamientos seguidos por la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), que aclama que México debe dar prioridad a la relación comercial con Norteamérica sobre el acercamiento con América Latina,¹ sumando impedimentos internos a la diversificación que si se contempla en el Plan Nacional de Desarrollo.

¹ Periódico El universal. Edición en línea, <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas/78100.html>. Consultado el 13 noviembre de 2012.

El interés por los asuntos internacionales y los marcadores típicos de la percepción del riesgo entre México y su principal socio comercial: Los Estados Unidos de América, es otro referente importante para entender qué determinaciones se han tomado, y cuáles podrán incluirse para mejorar las relaciones con el exterior a la vez que se impulsa el desarrollo nacional.

Hoy en día, el interés por el devenir transnacional en México representa tan solo el 56%, siendo menor estimado en el continente, lo cual no es un asunto menor, y evidencia la terrible desconexión entre los objetivos en materia de política exterior para lograr avances partiendo de una política incluyente. Estados Unidos por su parte, no ha disminuido en demasía su interés por el mundo; no obstante, según el *Chicago council survey of foreign policy 2012*, ha desplazado parte de sus temores del terrorismo internacional que decreció de a 91% en el año 2001 a 67% en el 2012, hacía la temática de economía e igualdad, donde el 63% de los estadounidenses se manifiestan inconformes con la distribución del ingreso y la riqueza.²

El lento avance en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo, guardan a su vez una estrecha relación con la inconclusa diversificación cultural coartada por el parco desenvolvimiento en el terreno cosmopolita, comprendido como una capacidad necesaria para entablar negociaciones y realizar las abstracciones necesarias para el entendimiento del otro, y que ha quedado olvidado en la delineación de la política externa, factor que podría explicar la escasa participación de la sociedad en este rubro; situación que puede revertirse, si se atienden correctamente las prescripciones de la reflexividad moderna.

² Chicago Council on Global Affairs, Reporte, 2012. Dirección electrónica disponible en: <https://www.thechicagocouncil.org/publication/chicago-council-survey-data>

I. Dimensión teórico-conceptual

Los aspectos metodológicos de la investigación en curso se circunscriben al empleo del razonamiento hipotético-deductivo, el cual, mediante herramientas cuantitativas y cualitativas, evaluará cómo los alcances y perspectivas de los factores asociados al riesgo en la toma de decisiones en materia de política exterior a nivel internacional se hallan interconectados a los temas de la Agenda Internacional de México para responder a las necesidades internas del Estado mexicano.

Partiendo de una base transeccional y causal, se identificarán las tendencias más significativas de la Agenda Internacional, particularmente aquellas impulsadas por los riesgos globales en el contexto de la modernidad reflexiva, que permean en la sociedad mexicana y la manera en que esta se interrelaciona tanto al interior como al exterior.

En este sentido, el primer objetivo consiste en ofrecer, desde un enfoque cualitativo, un panorama de las prioridades de la Agenda internacional de México en el marco de la sociedad del riesgo global en la modernidad reflexiva, y la conducción de esas iniciativas en la política exterior, incluyendo las áreas de oportunidad y las amenazas más notorias.

Asimismo es menester averiguar, en qué medida son, y pueden ser, correctamente abordados los conflictos presentes en el escenario internacional por el Estado Mexicano, ya sea para aprovecharlos como plataforma para la consecución de los lineamientos de política exterior de la nación a favor de los objetivos de desarrollo interno plasmados en la Agenda de Cooperación para el Desarrollo, o como un importante referente de las perturbaciones sistémicas al interior, según indicadores económicos y sociales tales como el poder adquisitivo real, o los índices de desarrollo humano.

De igual forma se estudiarán datos vinculados a la percepción del riesgo, anomia y gregarismo, que sondan la opinión de la población mexicana en materia de seguridad, economía, democracia, migración, derechos humanos, identidad nacional, participación ciudadana, así como la apreciación de la ciudadanía sobre conducción de los asuntos internacionales llevada a cabo por el gobierno mexicano; para lo cual se realizará un análisis

cuantitativo que consistirá en la medición de los valores estadísticos asignados a dichas variables.

La presente investigación, parte del análisis conceptual del término “sociedad del riesgo global” descrito por el profesor Ulrich Beck como la "Fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial", y del cual se desprende su teoría de la sociedad del riesgo.

Dicha teoría supone la irreversibilidad los daños sistémicos ocasionados por determinados riesgos, y que el incremento de estos sigue un proceso de desigualdad social, pues al existir un vacío político e institucional, recae en el individuo de las nuevas sociedades un proceso de "individualización" en aras de encontrar una identidad a través de una desvinculación de las formas tradicionales de la sociedad industrial y una re-vinculación con una forma alternativa de modernización. Otro rasgo crucial es el reconocimiento de la incertidumbre y riesgo como producto de las amenazas de la sociedad industrial.

En este tenor, deberá también aclararse la definición de Globalización, tarea monumental considerando la prolija cantidad de literatura al respecto. Beck aclara que puede describirse como un “... proceso (...) que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a primer plano terceras culturas”.

Abundan a su vez descripciones más detalladas, aunque no por ello más reveladoras, como la del Fondo Monetario Internacional (FMI), que apunta al enfoque economicista y estatista de la globalización, calificándola como una “interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de tecnología”³.

Al respecto Beck se permite hacer una diferenciación entre “globalidad” y “globalización”, calificando a la primera como una especie de “estado del ser” de la civilización actual en el que se ha cohabitado ya un largo tiempo, mientras que la globalización implica

³Sitio en línea del Fondo Monetario internacional: <http://www.imf.org/>. Consultado el 17 de septiembre de 2014.

necesariamente una relación dinámica entre los actores de la sociedad internacional. De esa forma, la globalidad se manifiesta en ocho fenómenos palpables:

1. “El ensanchamiento del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales.
2. La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación.
3. La exigencia, universalmente aceptada, de respetar los derechos humanos
4. Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura.
5. La política mundial postinternacional y policéntrica: junto a los gobiernos hay cada vez más actores internacionales con cada vez mayor poder (multinacionales, organizaciones no-gubernamentales, Naciones Unidas).
6. El problema de la pobreza global.
7. El problema de los daños y atentados ecológicos globales.
8. El problema de los conflictos transculturales en un lugar concreto”⁴

Tal diferenciación es la que se considera válida en términos prácticos; no obstante, puede prestarse a una confusión en cuanto a la correlación entre ambos conceptos, pues debe comprenderse que la globalización contemporánea, es el resultado de un proceso autogenerado e inacabado, cuya conciencia pasa por un primer plano –reflexivo-, adquiriendo una morfología distinta –aspiracionalmente autoconsciente- a medida que se propaga por el orbe.

La aclaración es pertinente, pues de aquí partirán planteamientos importantes sobre la significancia del proceso en la fenomenología subsecuente. Para efectos resolutivos, el presente trabajo concebirá la globalización como el “proceso por el cual interactúan los diversos actores de la sociedad internacional, con implicaciones económicas, sociales y biológicas específicas, entre las que destacan las culturales y las ecológicas, que se ve favorecido por el aumento de los avances tecnológicos en transportes y comunicaciones”. En términos beckianos sería el facsímil de una globalización en la globalidad.

⁴ Ulrich Beck. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998. pp. 29-30.

La definición aquí propuesta halla justificación debido a la complejidad del objeto de estudio, que quedaría incompleto sin la inclusión de lo que supone la globalización del riesgo. Por ejemplo, de los asociados a los daños ecológicos de impacto mundial, y los peligros biológicos como las pandemias; sobre todo si a estos se suman la precariamente comprendida crisis identitaria aparejada a lo que muchos califican como la amenaza de la globalización a la identidad nacional (entre otras).

La aplicación de la teoría anteriormente descrita y sus preceptos a la dinámica internacional actual, servirá para comprender cuáles son y cómo interactúan los componentes que se hallan presentes en la Agenda Internacional, en cuanto a la percepción del riesgo en sus diversas formas, ya sea el económico propiciado por la crisis económica internacional de 2008, o el político, enfocado durante años en México en el combate al crimen organizado; y en países como Egipto y Libia, a la crisis de legitimidad que atravesaron durante la llamada “primavera árabe”, sumadas a las exhibiciones de descontento social en casi todas las latitudes del mundo: el movimiento de los indignados y el “*occupy wall street*” en *Estados Unidos*, o la serie de protestas en la Unión Europea, particularmente en Grecia, España e Italia, por el clima político y económico tras la aplicación de las impopulares medidas de austeridad emprendidas por sus gobiernos, y por el incremento en la desigualdad en sus sociedades.

Lo anterior, sin dejar de lado los diversos movimientos universalizados superficialmente como globalifóbicos, que bajo la consigna de la reivindicación de la identidad nacional y/o cultural por un lado, o la denuncia los peligros ecológicos que entrañan los patrones de consumo de la sociedad capitalista y las políticas energéticas vigentes por el otro, ganan sectorialmente detractores y partidarios.

Es posible percibir, además, el no menos preocupante resurgimiento de ideologías extremistas típicamente intolerantes, como el neonazismo en varios países de Europa, incluida Alemania, y el recrudecimiento de los conflictos étnicos acrecentados por la migración, que responden a una concepción cada vez más homogénea de los riesgos inherentes a la dinámica global como se conoce.

CAPÍTULO I. APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA MODERNIDAD

De entre la vasta gama temática que ocupa a los estudiosos de los fenómenos sociales, particularmente aquellos que refieren a la realidad internacional, la modernidad ha ocupado un espacio crucial como marco de referencia para el emprendimiento de ejercicios teóricos y empíricos que pretenden esclarecer las condiciones actuales de operatividad económico-social, extensivas en múltiples formas al plano cultural y a los mecanismos relacionales y preceptos que rigen la convivencia en las sociedades occidentales, e influyen notablemente en la de muchas otras alrededor del globo.

No obstante, el concepto mismo de modernidad resulta particularmente difícil de abordar, dada la abundancia de posturas que existen en torno a su delimitación. Si bien hay un cierto consenso que ubica su génesis a mediados del siglo XVIII, en el periodo conocido como la Ilustración, haciendo mención especial a la Revolución Francesa como proceso distintivo en la adopción, por lo menos en un sentido pragmático, del entonces novedoso ideario que clamaba por el igualitarismo, la primacía del uso de la razón y la fe en el progreso, también es imperante resaltar, como lo hace Habermas, la visión hegeliana de la “*neue zeit*” o época moderna, cuyo comienzo situaba poco antes del siglo XVI con acontecimientos tales como el descubrimiento de América, el Renacimiento y la Reforma protestante, que a la postre serían determinantes para comprender la reconfiguración político-ideológica derivada de la exaltación de algunos de sus principios.

Partiendo de que los hechos y supuestos que la Ilustración heredó al desarrollo de las sociedades actuales, llámese la democracia como forma de gobierno, el federalismo, humanismo,⁵ e igualitarismo prototípicos que sentaron las bases para su normalización plasmada en la Carta de Derechos de Inglaterra en 1689; la de la joven nación estadounidense vigente para 1791; y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 por citar algunos, la justificación de su origen primario en el discurso ilustrado encuentra poca resistencia.

⁵ Entendido aquí como la reivindicación de la voluntad humana, aventurándose lejos del teocentrismo y la providencia como respuesta última.

De esta forma, la siguiente fase constitutiva de lo moderno se encuentra ampliamente identificada con la Revolución Industrial iniciada en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII; diseminada con distintos grados de desarrollo en Estados Unidos y Europa hasta el siglo XIX, y posteriormente dilatada en una segunda etapa marcada por grandes avances tecnológicos que abarcó hasta finales del XX, posibilitando un reordenamiento de las relaciones sociales a una velocidad no vista hasta entonces. La era de las grandes máquinas permitió reemplazar de manera efectiva; primero con la energía del vapor, y después con la del carbón, la fuerza de trabajo animal y humana. Con ello se pondría en marcha un fenómeno que exigiría tanto un mayor control de las condiciones de producción, como una sincronización con las nuevas y mejores herramientas que requerían de operarios familiarizados con ellas, siempre dispuestos a satisfacer el enorme apetito de un sector productivo en constante crecimiento.

Por su parte, las mejoras en los transportes y las comunicaciones redundaron en una nueva percepción del tiempo y del espacio. El incremento de las capacidades productivas hizo posible la multiplicación exponencial de los intercambios comerciales en zonas del mundo anteriormente inaccesibles. La búsqueda de nuevos mercados y la confrontación entre naciones por recursos naturales y humanos,⁶ produjeron una carrera comercial y armamentista que devino en el auge imperialista aparejado a una estricta estratificación social. En ese inhóspito clima de distribución desigual de la riqueza y condiciones de trabajo esclavas, o cercanas a serlo, se gestaron dos sistemas económico-sociales. El capitalismo, que se había consolidado bajo su forma mercantilista durante el absolutismo, sustituyendo al feudalismo en Europa. Y el socialismo, desde su etapa utopista al socialismo científico de Marx y Engels. La conjugación de estos componentes dio como resultado altercados al interior de las principales naciones exponentes del industrialismo, además de la primera conflagración mundial que marca el fin de la segunda Revolución Industrial.

De tal forma, para Marshall Berman, la modernidad, que resuelve dividir en tres fases, es una experiencia vital fundamentada en la ideología burguesa del siglo XVII que conduce al

⁶ En estricto sentido, la separación entre recursos naturales y humanos obedece a una construcción moderna, que solo tendría cabida para aquellos que se considerasen miembros de pleno derecho de la sociedad que constituían. No así para los sujetos a la esclavitud, que este periodo lo abarcaba casi exclusivamente a personas traídas de otras latitudes.

individuo a replantearse la significación del ser y del estar en el mundo al que ha de enfrentarse situándose en tiempo y espacio. En la primera fase, ubicada entre los siglos XVII y XVIII, el ser humano comienza a cobrar conciencia sobre las turbulencias novedosas que no sabe a ciencia cierta cómo nombrar. Tampoco tiene un sentido de pertenencia amplio, y las líneas de acción tradicionales comienzan a desdibujarse, dificultando a sus coetáneos volcarse en torno a un interés común. La segunda fase, extensible a todo el siglo XIX, da comienzo con la Revolución Francesa próxima a la vertiginosa década de 1790. De sus luchas nace el gran público moderno, que comparte la sensación de estar viviendo una época de insurrecciones en escalada que afecta todo lo que toca. Hacia el siglo XX durante la última fase, el público moderno se expande y fragmenta, dando origen a una multiplicidad de proyectos de modernidad ya desvirtuados de sus raíces, con la consecuente merma de su capacidad discursiva para dotar de sentido la existencia objetiva del hombre.⁷

En cada etapa identifica exponentes potenciales que ilustran y justifican sus enunciados. El primero de ellos sería Jean Jacques Rousseau, su programa demócrata y sentir nostálgico e introspectivo propios. Para la segunda etapa son Marx y Nietzsche quienes exhiben, desde horizontes opuestos, concepciones convergentes sobre lo moderno. El primero encuentra en el ensanchamiento de la burguesía, inquieta y revolucionaria por naturaleza, la razón de su propia decadencia; ya que, como condición *sine qua non* para su existencia, requiere la constante modificación de los medios de producción, trastocando con ello las relaciones sociales en su conjunto y volviendo su dinamismo contra sí misma. Por su parte, Nietzsche señalaba la ironía de que los anhelos cristianos por la integridad y la verdad destruyeran al propio cristianismo, dando paso al “nihilismo” y vaticinando la “muerte de Dios”. Ambos compartían la idea de lo moderno como irónico; y como refiere Marshall, también ambos tenían en claro la preeminencia de una escasez de valores⁸, y de una abundancia de

⁷ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 3ª Edición, 1989, pp. 2-3.

⁸ A propósito de los valores, es deseable dejar en claro que no se comparte la presunción aparentemente generalizada de que exista tal cosa como una desaparición de los mismos. Por lo menos no en los términos en los que se sugiere. En todo caso, sería extraordinario encontrar personas de otras generaciones, particularmente de las nacidas a mediados del siglo XIX, y los afortunados y apreciables individuos de generaciones anteriores, quienes han experimentado los cambios más profundos, que no observen con cierta nostalgia o preocupación, o cuando menos mantengan posturas encontradas respecto a la vigencia de algunos de sus elementos. Un ejemplo tomado de entre una combinación infinita de posibilidades, es el caso típico de las urbes latinoamericanas modernas donde muchas mujeres de edad avanzada manifiestan su satisfacción con el progreso del ejercicio y reconocimiento de algunos sus derechos como los sexuales y reproductivos, aduciendo a la propia experiencia generalmente represiva en el área, a la vez que experimentan confusión

posibilidades donde “todo está preñado de su contrario”.⁹ Este llamativo bosquejo de la modernidad a través de la antinomia, es ampliamente discutido por otro teórico de lo moderno por excelencia que se abordará a continuación: Zygmunt Bauman.

La celeridad con la que se produjeron acontecimientos primordiales en la civilización occidental desde finales del siglo XVII hasta finales del XX, al igual que su impacto sobre las sociedades con las que entraron en contacto, hace posible vislumbrar por qué diversos autores proponen abordar lo moderno a través de las máximas de la Ilustración y la Revolución industrial respectivamente, pero no resuelve las inconsistencias que persisten en cuanto a la naturaleza taxativa y la vigencia de sus postulados. Así, por ejemplo, Bauman entiende por modernidad “un plazo que echó a andar alrededor del siglo XVII en la Europa occidental con motivo de una serie de profundas transformaciones socioculturales e intelectuales y que alcanzó su madurez: 1) como proyecto cultural —con el despliegue de la Ilustración; 2) como forma de vida socialmente instituida —con el desarrollo de la sociedad industrial capitalista y, posteriormente, también comunista.”¹⁰

Bajo su concepción, al igual que en Habermas, la modernidad es una suerte de proyecto inacabado cuya característica más distintiva es lo antitético en función de lo contingente, en el que el progresivo desgaste de los conceptos de naturaleza y eternidad es un reflejo palpable de las contradicciones a las que la racionalidad tecno-científica ha expuesto a una sociedad consciente de su poder y autonomía recién adquiridos, pero privada de los medios adecuados para hacer frente a esa responsabilidad, sin más que difusas siluetas de lo que antaño fueron certezas absolutas. Contrario a Talcott Parsons, que puntualiza la necesaria

respecto al estereotipo negativo que envuelve a las mujeres que optan por ejercer su sexualidad y/o mantener una planificación familiar alejadas de convencionalismos. Aquí se contraponen dos elementos de una sociedad progresivamente equitativa y liberal, donde la religión católica marcadamente tradicionalista y renuente a cambios profundos aún tiene predominancia. Tampoco cabe hablar de un relajamiento de la auto-valoración, puesto que desde la perspectiva moderna muchas conductas anteriormente aceptadas iban más allá del consentimiento mutuo y eran por tanto irrespetuosas y censurables bajo los estándares actuales. Por tanto, el principio ético que se somete a juicio, no refiere lo mismo para distintas personas de acuerdo al contexto generacional. Ello es igualmente válido aplicado a comunidades e incluso a individuos, mas acotándolo a la perspectiva comunal, es imprescindible poder distinguir cuándo se está tratando con una reestructuración semántica, y cuándo con el desuso efectivo de una práctica moral. Lo cual ocurre en contadas ocasiones. Esta capacidad no debe tomarse a la ligera, pues de ella depende que las categorías de análisis se adecuen a la realidad social, y no a los vicios metodológicos que probablemente pretenden combatir.

⁹ *Ibíd.*, p.8.

¹⁰ Bauman Z., Beck U., Giddens A., Luhmann N., *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*, Anthropos, Barcelona, 1996, p.77

construcción del orden y el control en la sociedad, ve en la fórmula dialéctica caos-orden un esfuerzo clasificatorio urgente, al grado de ser el propósito de orden o el “orden como propósito”,¹¹ el menos loable para la modernidad. El arquetipo de un metapropósito que convierte a todos los demás en simples parodias.

Tras esta ansia constante por el establecimiento del orden, identifica los síntomas de las contradicciones que se iban acrecentando a la par del progreso técnico industrial, y la multiplicación repentina de las opciones que ello suponía en la vida diaria durante una modernidad que califica de pesada, rígida en sus estatutos y proclive a la creación de personalidades igualmente inamovibles y naturalmente poco reflexivas. La monotonía de las fábricas fordistas; la burocracia afín al modelo weberiano; el panóptico, símbolo de la inquisitiva vigilancia del utilitarismo de Bentham; el Gran Hermano, como alegoría al mecanismo de castigos y recompensas; y los campos de concentración nazis y el gulag soviético, son sus iconos particulares, siempre tendientes hacia el totalitarismo, y paradójicamente, efectivos generadores de las contingencias que se suponía debían evitar.

Hannah Arendt por su parte, fija la aparición del mundo moderno en el siglo XX con la explosión de la bomba atómica.¹² Su visión poco esperanzadora atribuye a la glorificación teórica del trabajo y a la automatización desenfrenada, el alto costo que la humanidad ha tenido que pagar por un desarrollo de cuyos fines desconfía. La imposición de la “*vita activa*” encarnada en la tríada: labor, como proceso biológico del cuerpo humano; trabajo, como la actividad no natural correspondiente a la exigencia humana a condición de su existencia en comunidad; y la acción, como actividad sin mediación ligada de la pluralidad; sobre la “*vita contemplativa*” a partir del siglo XVII,¹³ supone una inversión que eleva a la acción al rango de categoría primigenia, situándola por encima de la contemplación, vaciándola de significado y orientando toda actividad humana a la práctica irreflexiva de la que solo exenta a los artistas.

¹¹ *Ibidem*.

¹² A fin de evitar confusiones, ha de aclararse que la obra de Hannah Arendt se enmarca antes de la segunda modernidad (posmodernidad para otros autores) como es temporalmente tratada en este trabajo. A lo sumo se ubica en los albores de la misma. Y que, si bien su reflexión incluye una fase de radicalización de los supuestos modernos, estos aún están en camino de encontrarse con las mejoras tecnológicas distintivas de la época en las telecomunicaciones y transportes.

¹³ Arendt, Hannah, *La condición humana*, 1a Edición, Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 17-19, 21-22.

En ese mundo técnicamente condicionado en que el hombre parece reducido a un animal laboral, se masifican los mensajes a un público atento al medio, pero no al significado subyacente. Esta masa social, encuentra especialmente difícil dar seguimiento al devenir histórico y conectarlo con su realidad. El resultado: el advenimiento del autoritarismo modernizado y tecnológicamente lubricado de las dos grandes guerras mundiales.

En medio de esa mole que lucha por auto-identificación, nace del vago replanteamiento del rumbo hasta entonces tomado, un vástago del orden de la posguerra que se abre paso entre las instituciones modernas y los gremios; el individualismo prototípico que encuentra sus raíces, un poco en el pensamiento judeocristianismo, otro poco en las luchas por los derechos civiles, y más precisamente en una conjunción de diversos momentos históricos. Se obtiene entonces un conglomerado que pugna por individualizarse de la masa que lo comprime. La individualización, que debiera desenvolverse con comodidad en los individuos autónomos y primando por mayor autonomía, estiman pesimistas como Horkheimer y Adorno, termina por encerrarlos en sí mismos, o bien, por alinearlos en una suerte de «*individualidad masificada*», como denuncian en la Dialéctica de la Ilustración.

Mientras que persiste una tendencia en Arendt a pensar en la modernidad como fundamentada en lo laboral, y para Bauman es esencialmente ambivalente, para otros autores, la relevancia de ciertos binomios se presenta especialmente atrayente. Entre ellos se encuentran la re-significación del tiempo y el espacio social, que a su vez modifica los límites entre el trabajo y el no-trabajo. Esta y otras diferenciaciones son ampliamente consideradas por Anthony Giddens, quien evidencia la lucha por el orden en las sociedades postradicionales como método conciliador a la pluralidad propuestas competitivas del politeísmo valorativo moderno, centrándose en la trascendencia de la confianza para la evolución de las instituciones modernas.¹⁴ En su razonamiento, la modernidad tomaría su fuerza de tres fuentes entrelazadas:

1. La separación entre tiempo y espacio. Es la condición para el entendimiento de la solidaridad en la globalidad y los paisajes regionales “fragmentados”.
2. El desarrollo del mecanismo de desanclaje. Aquellos que permiten remover la actividad social de su contexto local, reorganizando las relaciones sociales a través de distancias espacio-temporales.

¹⁴ *Ibíd.*, p.37.

3. La apropiación reflexiva¹⁵ de conocimiento. La producción de conocimiento sistemático sobre la vida social integrado al sistema reproductivo, lejos del anclaje de la tradición.

A su vez, los mecanismos de desanclaje reconocen dos modalidades:

1. La creación de «señales simbólicas». Es decir, los medios de intercambio que no precisan una descripción detallada de los sujetos involucrados, que les dan un manejo coyuntural; v.g. los medios de legitimación política, y el papel moneda.
2. El establecimiento de «sistemas expertos». Son los sistemas técnicos en los que se organiza la experiencia profesional del entorno material y social.

Los dos implican una proyección de la confianza para su convalidación y correcto funcionamiento en el seno de las instituciones: la confianza, que se distingue por la rigurosidad empírica con la que se evalúa el conocimiento, inductivamente débil cuando se trata con la *fiabilidad*.

La confianza actúa en el entorno global del riesgo, propiciado por las decisiones propias, para aminorar pesadumbre de sus posibles inconvenientes; y lo hace en combinación con la fiabilidad para el alcanzar ciertos niveles de protección psíquica frente a las amenazas externas, de las que solo es posible prevenirse parcialmente; dicho de otra forma, interviene en los puntos ciegos donde comienza a evidenciarse la inoperancia de la previsión. Así procede la dualidad: seguridad-peligro.

Retomando la figura de la tradición, tras el colapso de la sociedad agrícola, cabalmente religiosa y ritualista, se pierde el soporte que brindaba a la organización de la memoria colectiva y su capacidad vinculante y normativa.¹⁶ Con el decaimiento de determinados símbolos y rituales, en la medida en que pueden ser considerados tradicionales dada su repetición en el tiempo, se perturba el rígido orden fundado en la tradición, contrapuesto al “examen racional”, y afín a la psicología de la compulsión de Freud, vinculada con la autoidentidad. En este caso, la tradición como compulsión, expuesta como faceta durante la

¹⁵ Giddens utilizara la acepción usual de la reflexión, y no la connotación refleja de Beck.

¹⁶ Beck U., Giddens A., y Lash S., *Modernización reflexiva Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Editorial Alianza, Madrid, 2001, p. 83.

«revolución cognitiva» moderna, es un enfoque digno de mención para conceptualizaciones posteriores que fundamentan el proceso de colonización de la vida diaria y los valores semánticos por parte del capitalismo de consumo apoyándose en la psicología social.

Cabe destacar que Giddens no se encuentra solo en esta argumentación. Josetxo Beriain apunta que “La modernidad se origina primariamente en el proceso de una diferenciación y delimitación frente al pasado”.¹⁷ A continuación cita a Eisenstadt, para quien: “La tradición era el poder de la identidad, que debe ser quebrado para poder establecerse las fuerzas políticas, económicas y sociales modernas”,¹⁸ e identifica la reificación de la modernidad en sus propias capacidades con los conceptos de autovalorización (Marx), autoproducción (Touraine), autorreferencia (Luhmann) y el crecimiento de la capacidad de autorregulación (Zapf),¹⁹ recalcando en el reordenamiento de la sociedad moderna la implicación, tanto una diferenciación respecto al pasado como de sí misma en sistemas reducidos; en concordancia con la diferenciación funcional de Parsons y Niklas Luhmann.

Su descripción de lo moderno admite y despliega una esencia multidimensional, inscribiéndola como un “conjunto de *notas provisionales*, (...) esperanzas y expectativas que comportan algunas condiciones mínimas de adecuación que pudieran ser exigidas de las instituciones macrosociales...”,²⁰ sumadas a un importante potencial de auto-corrección que le permite sortear problemas no planteados en su programa original. Asimismo, hace un llamado a descartar las típicas hipótesis monocausales, que sitúan el génesis de los imaginarios modernos exclusivamente en un factor, ya sea el económico o bien a la ética protestante, o las revoluciones liberales y burguesas del siglo XVIII. Sustituyéndola por la noción de múltiples modernidades con igual número de características, para lo cual se vale de algunos ejemplos de modernidad. Vale la pena reproducirlos aquí.

¹⁷ Beriain, Josetxo, Prólogo. «El doble “sentido” de las consecuencias perversas de la modernidad.», en Bauman Z., Beck U., Giddeens A., Luhmann N., “Las consecuencias...”, Op. Cit., 10

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Beriain, Josetxo, *Modernidades en disputa*, Anthropos, Barcelona, 2005, p. 29.

1.1. Paradigmas comparados de la modernización

El prototipo moderno al que se hará referencia, recupera a los elementos característicos del surgimiento y desarrollo de la modernidad europeo occidental; entre ellos, el que concibe como artífice de la primera revolución estrictamente moderna en las convicciones, representada en el “libre examen” emergido de la reforma protestante;²¹ y la posterior radicalización de este presupuesto por parte de la ilustración, donde se configura la esfera pública a través de los ideales de soberanía, ciudadanía y representación. Como corolario de la aplicación del libre examen racional, acontece la despolitización de la religión institucional, permitiendo la creación del Estado aconfesional moderno; y subsecuentemente, lo que Beriaín atina a llamar la “santísima trinidad moderna”²² representada por el Estado, el capitalismo y el poder militar. Por último y quizá el más controversial elemento de la modernidad se encuentra en su ligazón con la barbarie. De tal suerte, el proyecto normativo de la modernidad se enmarca en un proceso civilizatorio de racionalización escasamente exitoso, cuya expresión más aceptable es la formación discursiva de la voluntad en la democracia deliberativa. Al no haberse alcanzado el estadio ilustrado anunciado por Kant, puede hablarse, en el sentido en que lo hace Habermas, de la continuación eficaz del proyecto moderno que sirva de contrapeso a sus potenciales regresivos, a condición de una lúcida conciencia histórica. Puesto que señala:

“La modernidad, en cuanto tal, a juicio de Habermas, no muere en Auschwitz, aunque una modernidad selectiva, efectivamente, acabe en los campos de exterminio. El problema para Habermas no es que la ilustración haya fracasado como un proyecto intelectual sino que su actitud crítica original hacia la historia se ha perdido, abriendo el camino a la barbarie política.”²³

Es de vital importancia destacar que el programa cultural y político de la modernidad occidental tampoco es homogéneo, puesto que en el abundan fisuras y contradicciones, a la manera de choques, entre las distintas formas de racionalidad al interior de la modernidad occidental, de cuya interacción se desprenden líneas de acción susceptibles a fraccionarse en una multitud de micro proyectos político-culturales distintos en una misma entidad nacional.

²¹ *Ibíd.*, p.30.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*, p. 113.

Seguidamente, se encuentra la transformación de tal modernidad occidental en los Estados Unidos, marcadamente distanciada de su par europea, pues en estos, a excepción de los estados sureños, no existía una aristocracia feudal, y la movilidad social era una realidad para buena parte de la población; si bien hay que decirlo, condicionada a cierta pertenencia de grupo de la que se excluían las minorías, como bien nos lo recuerdan las reservas destinadas a los nativos americanos. Por otro lado, los procesos de integración y de asimilación potenciados por la inmigración, adquieren una connotación simbólica y hasta promocional de dos aspectos interconectados: el proyecto para consolidar la primera democracia constitucional; y su articulado social fundamentado en los supuestos del orden político e identidad colectiva. Esta última, cristaliza la confluencia de varias tradiciones: el pensamiento religioso puritano, el *Common Law*,²⁴ el radicalismo de la *Commonwealth*, y la ilustración inglesa.

En el ámbito religioso, la observancia de una *religión civil* como se planteó Robert N. Bellah,²⁵ en la forma de un metacredo que hace las veces de medio cohesionador, a fin de evitar luchas intestinas como las acaecidas en Europa; a la vez que constituye un pilar de la cultura política norteamericana altamente aspiracional sin llegar a ser primordialista, en el mismo sentido en que para Kohn Hans lo es de la tradición judía, -concretamente sionista-, de nacionalismo orgánico.²⁶

Como tercer modelo se tiene la transformación de la modernidad occidental en Asia, particularmente en Japón, bajo la forma de una “*modernización sin occidentalización*”²⁷. La adscripción japonesa como nación moderna es particularmente rescatable si se atienden sus características históricas. Al no sufrir un proceso de colonización, la industrialización emprendida por el Estado Meiji desde 1868, tanto las posibles influencias desestabilizantes venidas desde fuera como las problemáticas asociadas a un Estado fragmentado, fueron atendidas desde un centro fuerte y relativamente estable durante 264 años en que el shogunato Tokugawa impuso una postura aislacionista (*sakoku*), frente al

²⁴ Se omite aquí de manera deliberada la división original de Berriain entre el derecho natural y el *Common Law*, atendiendo a la clasificación ampliamente difundida de este, como una versión inglesa del *Ius gentium* con aportaciones locales. Véase. García, Gallego Elio A. (2011) *Common Law. El pensamiento político y jurídico de Sir Edward Coke*, Encuentro, Madrid, España, p. 72.

²⁵ Bellah, Robert N. *Religion in America*, Dædalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences, Vol. 96, No. 1, 1967, pp. 1-21.

²⁶ Smith D. Anthony, *Nacionalismo y Modernidad*, Istmo, Madrid, 2000, pp.262-263.

²⁷ Berriain, Josetxo, “*Modernidades en disputa*”, Op. cit., 54.

mundo, continuada en la retórica por el eslogan "*sonnō jōi*" que podría definirse como "*Reverenciar al Emperador, expulsar a los bárbaros*"²⁸, del movimiento para derrocar al shogunato. Y destinado a ser reemplazado por el lema: "*fukoku kyōhei*" o "enriquecer el país, fortalecer el Ejército", que a la postre contribuiría al tipo de barbarie moderna del militarismo industrializado en de ambas guerras mundiales.

Alejado por mucho tiempo de influjos culturales y religiosos contaminantes, Japón se abre, aunque no sin conmociones, a una acelerada modernización que supone la irrupción de elementos foráneos en la cultura local. Los nuevos métodos y tecnologías importadas, han de ser manejados bajo estándares típicamente japoneses. Es aquí cuando en su búsqueda de la autodefinición, se recurre al milenarismo y se parte de él, hacia la construcción de un proyecto nacional basado en el progreso; la *kokutai* o "identidad nacional" forjada en torno al culto al emperador; el orden jurídico respaldado por la Constitución Meiji de 1890, análoga al modelo prusiano y el derecho natural en occidente, atrayendo elementos democráticos que en la práctica se traducían en una monarquía constitucional con sesgos teocráticos.

En la construcción de este nuevo Japón, el tradicional código *bushido* de los samurái, que mucho tendrán que ver con la fundación del nuevo Estado, sirve como argamasa en el moldeado de una racionalidad propia, más propicia a la era industrial; primero, mediante la desmilitarización del concepto de honor Samurai rescatando su talante autodisciplinado y diligente; después, por su desplazamiento del plano personal al organizacional; y finalmente, gracias al cambio en la naturaleza del honor del samurái desligándolo de su actividad performativa y reorientándolo hacia el estatus, con lo cual, una vez que les fueron retirados los honores estamentales, se le brindaba la oportunidad a sus ex integrantes de mantener una posición privilegiada basada en la meritocracia; así como de recuperarlos a quienes, tras la restauración Meiji, habían caído en desgracia.

A diferencia de E.E.U.U. y Europa, en el Japón decimonónico se recurre a una restitución de los viejos simbolismos para generar un sentido de pertenencia nacional enmarcado en un

²⁸ Pese a que el término "bárbaro" aplicaba a todo extranjero, refería especialmente a la expulsión de los misioneros católicos llegados a la Isla en la segunda mitad del siglo XVI. Con ello se buscaba preservar la armonía del sincretismo religioso y prevenir una posible conquista mediante la evangelización como en otras zonas de Asia. Véase: Shillony Ben-Amy, *The emperors of modern Japan*, Brill, Leiden, The Netherlands, 2008, p.28

programa político. De ahí precisamente que se tuvieran resultados tan desfavorables al tratar de exportar dicho programa al resto de Asia. En cuanto a sus semejanzas, se encuentran los ya mencionados mecanismos adaptativos de una racionalidad instrumental derivada de reencauzamiento de la laboriosidad del guerrero samurái, como lo hiciese el espíritu calvinista al que refería Webber. De esta forma se explican el éxito industrial y administrativo que desde temprano mostró el imperio japonés; no obstante que su consecuencia lógica fuera, al igual que en el hemisferio occidental, la institucionalización; y por tanto, no superación de la violencia, desembocando en una variante regional de barbarie.

Estos, y otros ejemplos de modernidad en función de especificidad latitudinal, incluyendo un cuarto escenario donde reinan los fundamentalismos -que por conveniencia argumental se analizará en el capítulo dos de esta obra titulado “Caracterización de la sociedad del riesgo”-, demuestran la multiplicidad de manifestaciones de un fenómeno que suele tenerse por unidimensional y homogéneo.

Lo moderno, por tanto, no es privativo de ninguna latitud particular. Antes bien, los intentos, aún los no expresos, de apropiación del discurso moderno son abundantes. Queda por ver en qué casos estos corresponden a una intención principal de denotar superioridad en el área de influencia respaldada en una prominente capacidad económica y militar, como lo hicieron Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente como política de Estado, y cuándo se trata de una conducta eminentemente reactiva con carácter legitimador frente a una amenaza intrafronteriza en función o no de un agente externo; por ejemplo, la retórica maoísta sobre la preservación de lo netamente “chino” frente a contaminantes occidentales burgueses, y a los vestigios propios de la cultura tradicional de la China feudal durante la Revolución Cultural.

Claro está que la aproximación a la intencionalidad de la apropiación discursiva de la modernidad puede y debe leerse desde una perspectiva geopolítica en función de su dimensión cultural eternamente partitiva, donde la legitimidad siempre jugará un rol preponderante. El caso de China resulta útil para ejemplificar la compleja trayectoria del discurso moderno y sus principios prácticos. La colosal nación asiática inicia su historia reciente en medio de convulsiones consecutivas. La primera y segunda guerras del opio hicieron patentes dos hechos fundamentales posteriormente constatados por nuevos e

importantes conflictos. La Rebelión Taiping (1851-1864) y la Primera guerra sino-japonesa (1894-1895), seguidas del Levantamiento de los bóxers contra la influencia occidental y el débil gobierno imperial (1899-1901), evidenciaron la escasa capacidad defensiva del imperio frente a los adelantos tecnológicos de las potencias ultramarinas, e incrementaron el resentimiento hacía lo foráneo; en especial, lo proveniente de occidente, al tiempo que escalaba la volatilidad interna. No obstante, tan solo fueron el preámbulo de una confrontación mayor.

Pese a los denuedos modernizadores emprendidos en 1910 por la dinastía Qing, un año después la situación se tornó insostenible, y tras uno más de lucha, la Revolución de Xinhai logró la abdicación del último emperador y la instauración de la república, que no habría de mantenerse incólume por mucho tiempo. Para 1927 estalla la guerra civil, interrumpida una década más tarde por la invasión japonesa en los albores de la Segunda Guerra Mundial; y una vez finalizada esta, se reanudan los combates entre los bandos nacionalista y comunista. Con el final de la guerra en 1949 y el establecimiento del socialismo de corte maoísta, la República Popular China inició un programa de industrialización y colectivización de la nación con la ayuda de la Unión Soviética. El proyecto conocido como el Gran Salto Adelante emprendido en 1958, favorecido por la herencia histórica de pasividad del campesinado y la alineación de las autoridades periféricas con las políticas de un centro fuerte, supuso tanto un intento de crecimiento económico por medio de la expansión de la industria ligera como una lucha contra el individualismo antirrevolucionario.

Tras el fracaso de esta política, el distanciamiento con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.), y la salida de Mao Zedong del gobierno, la nación asiática atravesó por una liberalización económica y descentralización paulatinas, que se verían truncadas por la Revolución Cultural de 1966 y el retorno de Mao al poder, seguido de un debilitamiento de las relaciones diplomáticas; la impostura de un aislacionismo recién terminado en la década de 1970 y continuado por Zhou Enlai; y la bifurcación económico-ideológica de la de la República Popular de la China continental frente al tratamiento especial que exhiben sus regiones administrativas como Hong Kong por mencionar alguna.

En poco más de medio siglo, China presencia la caída de un imperio milenario; importa un modelo ideológico socialista al que incorpora un sesgo inconfundible; emprende una revolución que en parte gracias a sus tradicionalismos, logra cimentar un gobierno fuerte para después romper con ellos de manera explosiva en su búsqueda de un proyecto nacional propio; atraviesa una guerra mundial; la ocupación de su territorio por tropas niponas; hambruna; conflictos territoriales con naciones como India y Japón; se convierte en potencia nuclear; y es pionera en exploración espacial al tiempo que se halla enfrentada ideológicamente a las dos potencias mundiales de la época. Todo ello es más sorprendente de considerar la posición actual de China como potencia emergente. Su acontecer histórico es muestra de la singularidad del *ethos* de la modernidad en un ambiente no occidental.

En la academia contemporánea, son cada vez más comunes los enfoques complementarios más acordes al desenvolvimiento de los diversos proyectos de modernidad; sus éxitos y consecuencias funestas. Derribar los estigmas que se tienen sobre lo moderno, como lo hace Josetxo Beriain cuando afirma que: identificar «modernización» con el crecimiento de un cierto tipo de uniformidad y asociar la modernidad con prosperidad han sido nuestros mayores errores,²⁹ resulta crucial para emprender un examen objetivo de la sociedad contemporánea y para el propósito del presente trabajo.

Por último, otra de las rutas de análisis propuestas a través de los clásicos de la sociología, encuentra cabida en la enunciación de Ulrich Beck sobre las características de lo que llama modernidad simple o primera modernidad. Su aproximación se vale de la verificación de las instituciones como piedra angular para la elaboración de un diagnóstico, mucho más sintomático que en los casos observados anteriormente, pero no por ello menos atractivo, donde el pensamiento de tipo reflejo³⁰ predomina en el entorno como una constante que entraña riesgos y peligros³¹ futuros; a la vez que trabaja ardua e incesantemente por asimilarlos, sin éxito, dentro de sus estándares institucionales. Su automatización se traduce en indeterminación y viceversa.

²⁹ Beriain, Josetxo, “*Modernidades en disputa*”, Op. Cit., 29.

³⁰ Cuyo significado es, en este contexto, equivalente al de automatización.

³¹ Sobre la diferenciación entre ambos consúltese el subíndice 3.3. “Modernidad reflexiva y posmodernidad”

En esta primera modernidad, guiada en lo discursivo por el juicio indeterminado de Kant y concurrente en la práctica con los posicionamientos de Parsons, se manifiesta un prototipo de individualismo “lineal”, conformado en su mayoría por las nociones religiosas del libre albedrío, y el trabajo como valor moral, presentes particularmente en la ética protestante que Weber estudiara en su momento. En su interior incuban las contradicciones que cimentan la multiplicación de riesgos en la actualidad; eje temático de la sociedad del riesgo global.

1.2. Racionalidad y modernismo como proyecto cultural.

Ahora que se cuenta con una variedad de postulados teóricos, es menester centrar la atención sobre otra de las dimensiones semánticas de lo moderno presentes en el debate especializado, con la finalidad de coadyuvar a su mejor comprensión: su proyección cultural personificada en el modernismo.

Uno de los espacios más conflictivos a este respecto, es la demarcación del modernismo como categoría de análisis. Como en tantos otros casos, la dicotomía entre ambos reside más en una ilusión categorial que en una cuestión de fondo. Al igual que con la ubicación temporal de la modernidad, existe un acuerdo relativo en cuanto a la principal función del sufijo “ismo” empleado en los términos de la modernidad y la posmodernidad. Este refiere a la extensión observable de los valores propios de la época en el conjunto de corrientes artísticas representativas.

Así, para Marshall Berman, el modernismo es el proyecto cultural que persigue a la modernidad manifestándose en las expresiones artísticas. Su obra en este sentido se sostiene en la hipótesis de una contradicción entre modernización y modernismo. El triunfo de la cultura de modernista que ocurre en el siglo XX durante la tercera y última fase de la modernización al tiempo que el público se globaliza y fragmenta, auspiciado por la indeterminación de las personas ante la sensación de cohabitar entre dos mundos, de los cuales, ninguno puede considerarse ni mucho menos percibirse como francamente

moderno.³² La singular observancia de esa suerte de “carrera” entre la modernidad y sus voces, concluye sin que el público tenga tiempo de aplaudir, o siquiera de reaccionar ante la avalancha de imágenes que le invaden.

Si bien Marshall no se pronuncia abiertamente en esos términos, recurre nuevamente a la dialéctica para tratar de explicar la heredad epistémica de la que hablaba Harendt, en un momento en que los valores de cambio y de uso se dislocan, a nadie debería de sorprender que también lo hagan las representaciones. Marshall es más tajante al respecto. Al declarar el triunfo del modernismo, declara también el de la representación. Afianza la crisis del público que ya no reconoce lo privado como tal, al tiempo que solidifica su soledad comunal, su acervo procesal sin objetivo, especialmente en el terreno político. Lo perjudicial no está en no saber quiénes somos, sino en qué pareciéramos haber abandonado los esfuerzos por descubrirlo, aun en el campo especializado de las disciplinas sociales que últimamente no hacen otra cosa distinta de continuar la tendencia a fragmentarse.

Se equivoca quien vea en Marshall a un pesimista declarado. Igualmente lo hace quien lo tome por confiado. Es cauto a lo sumo, y su cautela se sostiene en el recelo a la maquinaria que la sociedad ha construido. Se intuye, le preocupa más que la euforia maquinal se traslade al pensamiento, cuando parecen superadas las dictaduras ostensibles de antaño. Por tal motivo, la simple fórmula que todo y nada dice del modernismo: la infaltable propulsión progresista, es tolerable si con ella se hace posible un acercamiento momentáneo a su esencia.

En tanto, en la concepción de Bauman, el modernismo es la tendencia:

“intelectual (filosófica, literaria, artística), que dio su paso definitivo a principios del presente siglo³³ y que retrospectivamente puede ser visto (por analogía con la Ilustración) como un «proyecto» de *postmodernidad* o un estadio previo a la condición postmoderna.”³⁴

Pese a que no esclarece cómo se desenvuelve temporal y sustancialmente este proyecto, - aparentemente inconcluso-, en el ámbito ambivalente hipermoderno en el que Bauman

³² Berman Marshall. “*Todo lo sólido...*” Op. Cit., p. 3.

³³ Refiriéndose al siglo XX.

³⁴ Bauman Z., Beck U., Giddens A., Luhmann N., “*Las consecuencias...*”, Op. Cit., 77. Cursivas del autor.

generalmente opera, si lo hace con la reflexividad como característica intrínseca del arte moderno, al sostener que: “En el modernismo la modernidad tornó su mirada hacia sí misma e intentó alcanzar una nítida visión y autoconsciencia que revelarían su imposibilidad de preparar el terreno hacia la condición *postmoderna*.”³⁵

Con cierto pesimismo respecto al pasado, da cuenta de la miopía de las sociedades modernas para aceptar o siquiera proveer las deficiencias que entraña el *ethos* racionalizador impregnado en todas sus actividades. El arte entonces, funciona marcadamente como el aparato crítico que se niega a internalizar lo que la conciencia colectiva tiene por supuesto. Es la pérdida de la fe lo que motiva la abstracción continua, hasta radicalizarla en una época posterior, donde más cabría hablar de posmodernismo.

Scott Lash, estudioso especializado en las proyecciones culturales modernas, lleva el asunto del modernismo a un siguiente nivel. En su libro “sociología del posmodernismo”³⁶, sustenta tres planteamientos interrelacionados sobre lo moderno: uno que alude a la mutación de la cultura; otro de diagnóstico cultural; y finalmente, de estratificación social. En el primero, la modernización es un proceso de diferenciación cultural donde los roles del significado (concepto), el referente (objeto del mundo real) y el significante (quién imprime el significado al referente) eran claramente distinguibles. En el segundo, el modernismo es una formación cultural «discursiva», a la que habría que añadir “diversa” en concordancia con su multiplicidad. En el último, los productores y consumidores de la cultura modernista se encuentran en determinadas clases sociales y fracciones de clase en decadencia o emergencia, siendo la alta cultura correspondiente en su inmensa mayoría a las clases privilegiadas, el medio natural de las artes en este periodo.³⁷

Utilizando el posmodernismo y el modernismo como tipos ideales, argumenta que:

“Mientras que la modernidad se inició en los siglos XVI y XVII, el modernismo suele tomarse con frecuencia como un cambio paradigmático en las artes que se inició a fines del siglo XIX.” Y que “Nuestra época y «lo moderno» debieran entenderse, no como modernidad, sino en términos de modernismo.”³⁸

³⁵ *Ibidem*. Cursivas del autor.

³⁶ Lash, Scott, “Sociología del Posmodernismo” Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.

³⁷ *Ibid.*, p.13.

³⁸ *Ibid.*, p.165.

Sobre este último aspecto, vuelve la vista a la cuestión irresoluta sobre la relación del modernismo con el proyecto ilustrado de modernidad, al afirmar que el primero registra una ruptura fundamental con dichos supuestos, problematizando sus representaciones por medio del abanico de material estético disponible, en un paralelismo con la «racionalidad estética» de Adorno, con la que por cierto no se muestra muy convencido.

Su trabajo juzga al modernismo y sus correlatos sociales como una transformación que incluye tanto una profundización como un socavamiento de la racionalidad de la Ilustración, a la instrumental tecnocrática, en una configuración tridimensional de lo moderno; primero, como interrupción del raciocinio en la Ilustración a través de la consideración del concepto de modernismo de Daniel Bell; después, como un reinicio para la razón instrumental en el que se reemplazan los principios de unidad y trascendencia por los de pluralidad e inmanencia a través de la consideración de Foucault sobre el poder, de tal forma que alude a la modernidad como un “discurso de poder”, sin llegar a explicar por qué merece tal calificativo; y finalmente, como una profundización de la racionalidad de la Ilustración en función de la racionalidad sustantiva desde los posicionamientos de Jürgen Habermas.³⁹

Existen en su proposición de anti-racionalidad, divergencias conceptuales importantes respecto a otros autores que pensaban lo moderno como auto observación, donde la crítica no ocupaba el papel central o contravenía particularmente sus fundamentos. Por citar algunos, Lash señala que analistas como Carl Schorske, Daniel Bell y David Frisby consideran al modernismo como un fenómeno básicamente anti-racionalista. Otros como Habermas y Adorno rescatan su carácter esencialmente racional. Él en cambio, aboga acertadamente por la autonomización⁴⁰ de las esferas de la cultura, con espacio para desarrollos irracionalistas y racionalistas, a menudo concurrentes en tiempo y espacio. No obstante, resulta peculiar que no considere el confinamiento del modernismo al ámbito de la alta cultura, como un obstáculo significativo a su capacidad de autocrítica.

³⁹ *Ibíd.*, p. 195.

⁴⁰ Se entenderá en adelante como la expansión del pensamiento que hace hincapié en la autogestión ligada a la propia responsabilidad. Concepto opuesto a automatización.

La estabilización de los paradigmas culturales en su propuesta temporal ha de leerse con cuidado. Al asumir el realismo artístico como arquetipo de estabilidad asigna a las formas culturales el carácter de meros significantes “reflejos” de la realidad, cierra la puerta a los componentes antitéticos del modernismo contra-racional. La autonomización modernista en cambio, se traduce en auto-legislación de las representaciones; con ello cuenta con la capacidad para apartarse de la tendencia racionalista, curiosamente, haciendo uso de la misma. A la vez tiene presente que, a no ser que se distingan tres fases separadas en su evolución (realismo, modernismo, posmodernismo), y se complemente su modelo explicativo, su análisis carecería de sentido sociológico. A modo de compensación, amplía su modelo con cuatro explicaciones a su parecer sociológicamente adecuadas. En la primera de ellas, la cultura modernista desestabiliza efectivamente la identidad burguesa. A continuación, denuncia que el auge de la clase obrera como actor colectivo es una condición de la cultura modernista. La tercera, que también se vincula posmodernismo sobre el que se discutirá a detalle más adelante, atañe a la cambiante estructura material y cultural del ambiente construido. Para finalizar, la cuarta reside en la consideración de la economía política de la cultura posmoderna.⁴¹

Aun si no se encuentra del todo convincente la exposición de Lash, la cual supone que tanto Daniel Bell, como Michel Foucault, Jürgen Habermas y Max Weber, conciben lo moderno no en términos de la modernidad, sino del modernismo, temporalmente coincidente con el desarrollo la Sociología como disciplina, no debe desestimarse la valiosa descripción de la interacción de clase bajo la economía industrial predominante, que explica cómo en lo futuro, las industrias culturales se despliegan desconectado la semiótica conocida, sobreestimando el empleo de la representación y favoreciendo la profusa reconversión el valor de uso de los bienes, por un valor de cambio simbólico y exponencial en el que se consolida la economía tardomoderna, tendiente a la integración de modelos de producción y consumo.

A juicio propio, hablar de un modernismo estético como gustan algunos autores es incurrir en un pleonasma. La ilusión, consta de una metáfora cultural, particularmente sobre la moral, o el *espíritu moderno*; es decir, de lo que el arte transmuta en signos de determinada condición

⁴¹ *Ibid.*, pp. 34-35.

social. La semejanza termina ahí, puesto que de ninguna forma puede hablarse de una estética exclusiva de este intervalo temporal, pero sí es posible matizar, por medio de sus tendencias, características útiles para el examen su entorno. Se requiere rescatar además, que los trabajos en este rubro son nuevamente acaparados por una visión *cuasi* monolítica del arte occidental, y los esfuerzos fructíferos cuando los hay suelen derivar en disertaciones más bien estériles para un análisis social amplio y necesario.⁴²

Para concluir, una vez que se ha presentado una contrastación teórica de los elementos que conforman la modernidad y el modernismo, se considera oportuno profundizar en el análisis de los procesos que le dieron origen a las formas distintivas de las corrientes modernas, principalmente al interior de la sociedad occidental durante la Ilustración, y el reordenamiento de las capacidades productivas en la Revolución Industrial.

1.3. Del discurso ilustrado a la Revolución Industrial

Tradicionalmente, el inicio de la edad moderna suele documentarse a partir de la caída de la ciudad amurallada de Constantinopla, último vestigio del otrora magnánimo imperio romano a manos de los turcos otomanos en el año 1453. También por esas fechas se encuentra la apertura a un mundo nuevo con el descubrimiento del continente americano, el renacimiento de la cultura grecolatina en Europa y la invención de la imprenta. Casi medio siglo después, la Reforma Protestante cimbraría el mundo religioso, y con el, la organización política del momento, dando origen a las guerras religiosas en Francia y a la reconfiguración de la Inglaterra de Isabel I, que se alzaría de la guerra contra España como potencia marítima. Todos esos casos representan novedosas oportunidades que a la postre configurarían, cada uno a su manera, diversos aspectos de la Ilustración y sus discursos.⁴³

Para empezar, apenas superada la conmoción inicial de la caída del imperio romano de oriente, y el mismo año del descubrimiento de América, la Corona de Castilla se vanaglorió del triunfo definitivo sobre el Reino de Granada, último dominio musulmán de la península

⁴² Una excepción se halla en la obra de Scott Lash "Sociología del Posmodernismo" (1997) previamente aludida, en la que establece un comparativo de las expresiones artísticas sobrias con alusiones nacionalistas y comunitaristas preferidas en el bloque socialista, en contraposición al arte occidental.

⁴³ Nótese que en este supuesto se reconoce una multiplicidad discursiva limitada a sus vertientes representativas supervivientes al Siglo XX.

ibérica, que legó a la recién unificada corona española y a la propia ciencia algo más que una interminable lista de arabismos. Producto de la situación geográfica del extremo sur de la península ibérica, los constantes intercambios comerciales y culturales, la independencia política del resto del mundo islámico, y a la importancia otorgada a la cultura, particularmente en el Califato de Córdoba,⁴⁴ y mientras el resto de Europa se hallaba sumida en el obscurantismo, al-Ándalus fue el lugar donde se preservaron y enriquecieron la filosofía clásica, las ciencias y las artes de oriente y occidente. Averroes, nombre latinizado del polímata andalusí Abū l-Walīd Muhammad ibn Ahmad ibn Muhammad ibn Rushd, desarrolló una escolástica islamista desde la filosofía aristotélica, que abrió paso al recentramiento en el discernimiento como actividad inherente y deseable para el hombre, aunque supeditado a su defensa frente al Corán, como lo habría hecho antes el exégeta neoplatónico Avicena en Persia. Tales tesis no encontraron el mejor recibimiento en las academias islámicas, pero sí lo hicieron entre los escolásticos cristianos Siger de Brabant, quien propuso la doctrina de la doble verdad, una religiosa y una filosófica, en un intento de hacer compatible averroísmo con la fe católica; y en Tomás de Aquino, apologeta de la misma causa. El orden cósmico abierto y heliocentrista intuido por Giordano Bruno, y más tarde comprobado por Galileo Galilei, debe mucho al averroísmo y al tomismo con los que tuvo contacto. La conversión de dicho régimen explicativo del universo, influyó rotundamente en el vuelco racional al concepto de naturaleza, y desde luego su relación con el hombre, abriendo la puerta al dualismo cartesiano anti escolástico de René Descartes y al panteísmo, acaso panenteísmo, de su detractor Spinoza. Ambos reflejaron muy bien en frases conocidas el clima intelectual con el dejó “geometrizado” de su tiempo. El primero, el racionalismo operante y ontologizante en el célebre principio “*cogito ergo sum*”.⁴⁵ El segundo, el monismo teológico⁴⁶ en el lema “*Deus sive Natura*”.⁴⁷

⁴⁴ Cano A. Pedro, Garijo Ildfonso, *El saber en Al-Andalus: textos y estudios*, Vol. 4. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.

⁴⁵ Descartes, René, “*Discurso del método*” Op. Cit., p. 108.

⁴⁶ En estricto sentido podría decirse que Espinoza habla más de un pluralismo que de un monismo, al reconocer una infinidad de manifestaciones de la substancia más allá de la dupla cuerpo-alma. Sin embargo, se opta por mantener el vocablo a fin de evitar confusiones terminológicas. En caso de querer profundizar en esta área, consúltese: Martínez Francisco J., *Autoconstitución y libertad: ontología y política en Espinoza*, Anthropos, Barcelona, 2007.

⁴⁷ Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Vidal Peña, Orbis Hyspamerica, Madrid, 1980, p.93.

Como recuerda en su tesis la doctora Lidia Girola,⁴⁸ el propio Galileo Galilei representa un parte aguas en la transmutación mental que redirecciona la *vita contemplativa*, como forma insigne de teorización, hacía la *vita activa*, instrumento de las pretensiones de dominio sobre la naturaleza que anteceden al ideal de progreso. La transición se erige sobre la sustitución de la concepción finita por una irrestricta del cosmos regido por leyes universales; y por la matematización de la naturaleza, y consecuentemente, de la ciencia.⁴⁹

El Renacimiento, que no habría sido posible sin el mecenazgo musulmán, abrió la puerta a un nuevo tipo de pensamiento. Progresivamente, la incuestionabilidad de la Iglesia católica ya no era tal, y el teocentrismo medieval mudó hacía un antropocentrismo moderado. En este sentido, Habermas se expresa sobre lo esbozado por Martin Heidegger, para quien:

“La época que llamamos modernidad se caracteriza porque el hombre se convierte en medida y centro del ente. El hombre es lo subyacente a todo ente; dicho en términos modernos, lo subyacente a toda objetivación y representatividad, el hombre es *subjectum*.”⁵⁰

Por su parte Luis Villoro señala la misma relación entre subjetivismo y la nueva dimensión del hombre en la naturaleza, que se abre paso en los siglos XV y XVI, primero, como esfuerzo clasificatorio de la filosofía griega encarnado en el idealismo platónico que en el Renacimiento vuelca a la idea presocrática de unidad entre los entes; y en ese orden, se reconoce a la naturaleza como inmanente, de constitución ecuménica, homogénea y dinámica.⁵¹ El resquebrajamiento de la estructura cósmica conocida hasta entonces repercutió en las figuras teológicas del inmanentismo racionalista. A saber de Spinoza, el tratamiento otorgado a la naturaleza por los escolásticos medievales sentenciaba su faceta activa “*natura naturans*” al confinamiento respecto a la variedad de sus modos “*natura naturata*”.⁵² El, por otro lado, propone una interrelación entre ambas, de tal forma que el “*Dios o naturaleza*” sea extensible al ser humano como enunciado electivo de una misma cualidad unívoca y por tanto vedada a la trascendencia; o en otras palabras, la unión hipostática indeterminada que allana el camino al naturalismo.

⁴⁸ Guitián, Mónica, “*Las consecuencias no buscadas de la acción y el riesgo...*” Op. Cit.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 35.

⁵⁰ Cit. por Habermas, Jürgen, en: *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, p., 165.

⁵¹ Villoro, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1992., pp. 62 a 65.

⁵² Martínez, Francisco J., “*Autoconstitución y libertad...*”, Op. cit., pp. 159-164.

Al aceptar la cognoscibilidad del ser, y del “ser en el mundo”, toda vez que se le ha cerrado la puerta al libre albedrío, queda la sapiencia como recurso necesario para conocer las circunstancias a las que se está expuesto, permitiendo su basamento en el realismo filosófico. No es posible obviar en ese planteamiento el tinte materialista persistente hasta la actualidad, en especial en lo que a la ciencia moderna se refiere, pese a que el filósofo holandés no encuadre del todo en esa corriente. También en Descartes y en Marx se percibe un acercamiento desde el materialismo que Adorno consideraba centrado en lo somático y rotundamente antiascético, e igualmente compatible con el razonamiento sistemático: “El materialismo es realista en el sentido determinista. Es “algo en sí”, que no es producido por nosotros y que además es cognoscible, tanto por los sentidos y la experiencia, como a través de la teorización y la experimentación científica.”⁵³

Subsecuentemente, el método científico de obtención sistematizada de conocimiento se hizo cada vez más presente al tiempo que se libraba de algunas de las restricciones a las que estaba sujeto, y se establecía como principio axiológico en la conformación de los Estados modernos que se esbozarán brevemente a continuación.

Tras el término de la guerra de Flandes y de los Treinta Años con la firma de los tratados de la Paz de Westfalia en 1648, la lucha por la hegemonía en Europa, y las desavenencias religiosas llegaron, cuando menos en un primer momento, a un punto de equilibrio necesario para el restablecimiento del orden. De este acontecimiento, que marca un hito en la historia como el primer sistema de interacción internacional esquematizado en los conceptos de integridad territorial y soberanía nacional, elementos centrales en la conformación del Estado-nación, se desprende también la secularización de la actividad política institucionalizada; la capitalización de la burguesía como ente potentado en detrimento de la nobleza feudal; y la sucesión del corporativismo medieval por un sobrio individualismo con exigua movilidad social.

Con el arribo de la negociación bajo cánones diplomáticos noveles, se sienta un precedente en la codificación, no solo del ritualismo típico de las cortes europeas, sino sobre todo, de la

⁵³ Ibid., p.162.

objetivación del poder nacional en un marco progresivamente cívico. El poder entonces, recae ya no en el actuar del príncipe calculador de Maquiavelo, sino en el gobierno del fastuoso leviatán ideado por Thomas Hobbes, cuya máxima expresión se encuentra en la conocida frase atribuida a Luis XIV: “El Estado soy yo”.

Ya para el siglo XVIII, la penetración de la racionalidad como principio operatorio en las sociedades europeas, colisionó de frente con las monarquías absolutistas, dando como resultado la aparente adhesión monárquica a principios ilustrados para sus propios fines, o despotismo ilustrado, a condición de no atentar contra el derecho divino del monarca a portar la corona, que se mantendría muchos años más hasta el final del *Ancien régime* con la toma la Bastilla. De esta forma, Kant resumía en el lema ¡*Sapere aude!* o ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!, la esencia de la época. Al alcanzar la “*Mündigkeit*” (mayoría de edad) el hombre habría de contar con la suficiente libertad intelectual para desprenderse de los opresivos atavismos, a cambio de sacrificar la comodidad de la delegación del uso de la razón. El tipo de asociaciones que emanen del tamiz de lo racional permitirá, según su visión, la creación de un esquema que posibilite el logro de una paz perdurable⁵⁴ entre las naciones, imprescindible en la formación de la civilidad republicana.

Otro de los grandes representantes del siglo de las luces, Jean-Jacques Rousseau, buscó entre sus congéneres al hombre moderno sin mucho éxito. Para él, la educación privilegiada de unos era tan solo otra flagrante promotora de inequidad, y la Ilustración no hacía sino contribuir a su reforzamiento con la aplicación de las ciencias y artes modernas, puesto que:

“Mientras que el gobierno y las leyes proveen a la seguridad y al bienestar de las ciencias, las letras y las artes menos despóticas y quizás más poderosas, extienden guirnalda de flores sobre las cadenas de hierro con que están cargados, ahogan en ellos el sentimiento de esa libertad original para la cual parecían haber nacido, les hacen amar su esclavitud y forman de ellos lo que se llama pueblo civilizado. La necesidad elevó los tronos, las ciencias y las artes los han consolidado.”⁵⁵

Tal empleo de los baluartes de la Ilustración contra sí misma provenía de la inconformidad con el papel que desempeñaban en la sociedad, a su parecer creando nuevas necesidades

⁵⁴ Kant, Immanuel, *Sobre la paz perpetua*, Akal, Madrid, 2011.

⁵⁵ Rousseau, Jean-Jacques, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Discurso que obtuvo el premio en la Academia de Dijon en 1750, s.e., p.8.

traducibles en nuevas formas de dependencia. En tanto su aplicabilidad no fuera equitativa y sus objetivos provechosos a la mayoría, sus preceptos eran dignos de recelo; únicamente cuando el gobierno se imbuyera en el matrimonio de ambos principios es que un cambio verdadero podría gestarse.

“... mientras que la autoridad permanezca aislada de un lado y las luces y la ciencia de otro, los sabios raramente concebirán cosas grandes, los príncipes más raramente aún las ejecutarán y los pueblos continuarán siendo viles, corrompidos y desgraciados.”⁵⁶

Por otro lado, los alcances de los postulados Ilustrados alcanzaron como ya se ha visto, de maneras distintas a los grupos partícipes de sus oportunidades. En el ámbito nacional, la *Aufklärung*, como se resolvió llamar a la Ilustración en Alemania, se distingue de la francesa de naturaleza más política, y de la principalmente racionalista y práctica británica, especialmente escocesa, por su especial preocupación por cuestiones morales y religiosas. De tal suerte, el "Cristianismo de la Razón" de Lessing, el deísmo moderado de Christian Wolff, y el racionalismo de Leibniz, conforman un desarrollo cultural particular de la Europa continental; en el que por supuesto, no puede dejarse de lado la vertiente étnico-religiosa que representa la *Haskalá*, o Ilustración judía en Alemania, sumamente útil para comprender las profundas implicaciones discursivas al interior de una comunidad a su vez inmersa en otra.

Contagiada por el arrebató secular, la *Haskalá* se encontraba ávida de proveer las bases para una integración de los judíos a la de la comunidad germana; tanto, que termina por marcar una división de la judería askenazí en distintas facciones. Moses Mendelssohn uno de sus principales portavoces, abogaba por la adopción de las costumbres, el idioma, y la legislación del país de acogida, amalgamándolas como mejor se pudiere con la vida religiosa judaica, donde su actividad política se identificaría con el complejo concepto alemán de *Bildung*, como cultura y espíritu de progreso humano, racional e individualmente aceptado, susceptible de constreñirse a la *inteligentsia*.⁵⁷ Para tal efecto, su traducción al alemán de la Torá además de la adopción de una exégesis crítica de corte historicista distanciada del canon rabínico, serían de gran ayuda a sus acólitos o *maskilim*. Desde luego, los

⁵⁶ *Ibíd.*, p.25

⁵⁷ Macías Kapón Uriel, Izquierdo Benito Ricardo (coordinadores), *El judaísmo, uno y diverso*, Cuenca: Universidad de Castilla-La-Mancha, 2005, p. 173.

movimientos contestatarios de sectores ortodoxos no se hicieron esperar, pero la pujanza era tal que su contención era imposible en el viejo continente.

Para finalizar con los cambios sustantivos, y ya sobre la primera Revolución Industrial, la publicación de “El origen de las especies” de Charles Darwin en 1859, vino a afianzar la permisión de proposiciones expeditivas de la filosofía natural rebatibles a la analogía del relojero como artífice del diseño inteligente del universo en la teología natural, permitiendo un naturalismo genuinamente contrastado bajo el método científico, y un replanteamiento del origen genérico de la vida, y por tanto del hombre, así como la relación de este con la naturaleza y el papel que habría de desempeñar en ella.⁵⁸

En el origen de las especies, Darwin incluye un epígrafe de William Whewell que expresa el tipo de cambio que está gestándose a raíz de los descubrimientos en la filosofía natural como filosofía de la ciencia apartada de la teología:

“But with regard to the material world, we can at least go so far as this -we can perceive that events are brought about not by insulated interpositions of Divine power, exerted in each particular case, but by the establishment of general laws”.⁵⁹

Aun con la aceptación de la existencia de leyes generales que rijan la naturaleza, quedan por resolverse los dilemas de la teleología y causalidad de las mismas. De esa forma, del dios cartesiano de Descartes que dictó las leyes de la naturaleza de tal forma que un arreglo mecánico surgiera del desorden inicial del universo, que en algo recuerda al Demiurgo platónico, y de la misma tendencia en Leibniz al mecanicismo estático que pone el acento en el proceso observable del fenómeno, pero relega la enunciación de las causas primarias a una necesaria regulación divina, que habrán de llamarse leyes desarrollistas,⁶⁰ se pasa a la prescindibilidad de una entidad creadora en las leyes de correlación, de manera similar a la *conjunción constante* de David Hume.

⁵⁸ Barahona, Suárez, Martínez (compiladores) *Filosofía e Historia de la biología*, UNAM, México, 2001, pp.255-277.

⁵⁹ En relación con el mundo material por lo menos podemos ir tan lejos como para decir que los sucesos tienen lugar no por medio de intervenciones aisladas de poder divino, ejercido en cada caso particular, sino por medio del establecimiento de leyes generales. Charles Darwin, *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*, 1859.

⁶⁰ Barahona, Suárez, Martínez “Filosofía e Historia...” Op. Cit., p.7.

En el derrumbamiento de la aparente inamovilidad de la *causa prima* desde la óptica darwinista, la irrupción de la historicidad en la producción de conocimiento se posiciona como fundamental. Al vislumbrar a la especie como unidad taxonómica sujeta a los mecanismos evolutivos de la selección natural, la presunción de la insipiencia de las especies⁶¹ en el entendido de que en la hipótesis de Darwin la selección de los organismos más aptos para la supervivencia se convierte en la variable constante, las categorías fijas se tornan en un obstáculo promovido por la escasa perspectiva temporal que permita reconocer los cambios poblacionales a través del registro fósil. Hecho aceptado en la ciencia moderna.

En su conjunto, las elucubraciones gnoseológicas de este periodo legan a las ciencias -con mención especial para las ciencias sociales que están por nacer-, una metodología precisa e institucionalizada que repercutirá en el desenvolvimiento de la técnica y la finalidad progresista en épocas subsecuentes.

A modo de conclusión, hasta aquí se ha argumentado acerca de la aparición y acentuamiento de algunos de los supuestos del programa Ilustrado en Europa Occidental, no como un proyecto unificado, sino como un conjunto de elementos definitorios, mas no definitivos, de un raudal de realidades discursivas, cuyas repercusiones se dejan sentir hoy día. Es tentador preguntarse hasta dónde hubieron de llegar y en función de qué. Para ello abundan posicionamientos. Precisamente la intención del presente apartado, consistió en trazar líneas generales que lo faciliten sin asumir posturas totalizadoras. En esas líneas, por ejemplo, es posible vislumbrar a la Ilustración en Escocia, que pudo germinar al amparo del Acta de Unión del Reino de la Gran Bretaña de 1707, en su papel protagónico en el siguiente periodo a estudiar: la Revolución Industrial propagada mundialmente con olas migratorias transoceánicas; muchas de ellas con América como destino.

Las continuas mejoras en los transportes y las comunicaciones, y el incremento de las capacidades productivas, permitieron la multiplicación exponencial de los intercambios comerciales con pueblos vecinos; además, la búsqueda de nuevos mercados los hizo posibles en zonas del mundo anteriormente inaccesibles. Tal expansión abrió la puerta a otro aspecto conocido del primer auge industrial. En medio de la competencia entre naciones por

⁶¹ *Ibid.*, p. 16.

recursos naturales y humanos, se produjo una carrera comercial y militar que devino en imperialismo y colonialismo, enriqueciendo -cuando menos temporalmente, a quienes los encabezaron. Empero, no se tradujo en una verdadera mejora de las condiciones de vida para la mayoría de sus pobladores. Al contrario, acarrió una compleja diferenciación social que no pasaría desapercibida, provocando altercados en sus principales naciones exponentes: Inglaterra, Rusia, Alemania y Estados Unidos. La teorización acerca de la interacción y la lucha clases fue uno de los componentes con mayores alcances que surgiría de dichos conflictos.

Otro de los resultados de los adelantos tecnológicos que redujeron las distancias, y la aparición y propagación de la energía eléctrica, y posteriormente de la corriente alterna de Nikola Tesla, que permitió expandir las horas aprovechables durante la Segunda Revolución Industrial, distinguida por el “acortamiento” de los tiempos y las distancias al hacerse patente la necesidad de uniformar los sistemas de medición con el fin de facilitar los intercambios comerciales y la rutinización del trabajo. La adopción del sistema métrico decimal y de mecanismos más precisos de medición del tiempo, significaron que las personas ahora podían saber con escaso margen de error a qué distancia “temporalizada” se hallaban de sus congéneres. La cuantificación temporal por lapsos cortos había estado sujeta a actividades cotidianas; durante la Edad Media por ejemplo, el tiempo que demorara “rezar un padre nuestro”, o la distancia que se podía recorrer tras “un día a caballo” eran excelentes referencias. Por primera vez estuvo disponible la exactitud necesaria alimentando la rutinización industrial.

Con el advenimiento de la industrialización, la actividad laboral premió por la sintonización entre el ritmo de la máquina y el del obrero. Es en este encuentro que la **mecanización biologizante**, aparece como un signo de la época. A partir de ahí, muchos pensadores y planificadores hablan en términos mecánicos de sus respectivas áreas, proclives a concebir al todo como una maquinaria corpórea cuya función es operar correctamente; y se vuelven habituales las metáforas militares como las que el propio Marx usó para referir a la necesaria conquista de la naturaleza por el hombre. La medición tenía que ser lo más exacta posible, y la introducción del reloj de bolsillo entre la población a finales del siglo dieciocho, es primordialmente compatible con la segmentación del día en las largas horas de la jornada

laboral que pasaban los obreros en las fábricas; y con la futura aceptación de la “semana inglesa” como horario ampliado regulado. Es así como las horas-hombre adquirieron un significado monetarizado, que lo mismo cualificaba las actividades fabriles que las mundanas, incluidas las concernientes a uno de los pocos espacios de expresión que le quedaban a los obreros de la monolítica sociedad industrial: el ocio; en el entendido de que entre la cúspide y la base de la pirámide social, las connotaciones aparentemente similares para un mismo concepto se iban moldeando de tal forma que ya no pudieran referir a lo mismo. De tal suerte, el concepto de ocio para un obrero inglés del siglo diecinueve, seguramente estaría más cerca de parecerse al de un esclavo del Egipto ptolemaico que al de un contemporáneo victoriano asalariado.

El tiempo como entidad cuantificable introdujo a su vez modificaciones sobre aquello que media. Desde luego esto no era algo nuevo. Fue el afán cuantificador, aunado al racionalismo jerarquizante lo que le dotó de una dimensión especial, que junto con la resignificación del espacio geográfico constituían el régimen de identificación societal cimentado en la ética laboral estatizada, en el marco monetizado de intercambios comerciales en aumento.

Entre las implicaciones de esa reestructuración de las prácticas comerciales, se encuentra la instauración del dinero-mercancía como una de las que más influirían en la paralela reestructuración social que vería nacer al proletariado. Al respecto el sociólogo británico Anthony Giddens pone especial atención en la utilización del dinero, al que considera uno de los “mecanismos de desanclaje” por los que atravesaran las sociedades modernas, cuya acción consiste en “«despegar» las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”,⁶² siendo por tanto, uno rasgo fundamental para sus posicionamientos teóricos retomados más adelante. A la vez, advierte acerca del precario interés por este tipo específico de “demarcación”, generalmente abordada en términos de «diferenciación» o de «especialización funcional» desde nociones funcionalistas, cuando menos insuficientes para tratar el fenómeno de la regionalización del tiempo-espacio, y por tanto, del metálico como ente sociológico.

⁶² Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p.32.

Al respecto, recuerda el juicio de Marx sobre la «ramera universal», como un medio de intercambio que sustituye el contenido humano de bienes y servicios del que se preciaban los artesanos, por un signo impersonal y masificado que imposibilita distinguir cualidad substantiva alguna. Posteriormente se introdujo la distinción entre el valor-de-uso y el valor-de-cambio, generalizando este último como el valor innato a la «mera mercancía», elemental para la transición de una economía de trueque a una monetaria. Desde otro ángulo, Giddens se muestra en desacuerdo con Parsons, para quien el dinero es «medio circulante» en las sociedades modernas junto con el poder y el lenguaje; es decir, formas sociales específicas en lugar de un rasgo intrínseco de la acción social en un plano general;⁶³ en tanto que en Webber es una expresión de poder como medio y precio de lucha por intereses específicos, por encima de la estimación de utilidades. Enseguida desarrolla la máxima de León Walras que expone la inexistencia del dinero a través del pensamiento de Keynes, quien diferencia el “dinero en cuenta” del “dinero propiamente dicho”. De tal suerte, la hegemonía de la moneda coincide con un cambio en su comportamiento como valor sujeto a prórroga, es decir, una deuda con cumplimiento institucionalmente respaldado por el único organismo lo suficientemente poderoso para ello: el Estado. El dinero bancario es un instrumento de equilibrio de la deuda, cuyo efecto es el de separar en tiempo y espacio a los involucrados en las transacciones, para lo cual de apoya en Simmel, al concebir que:

“El papel del dinero va asociado a la distancia entre su posesión y el individuo... sólo si el beneficio de una empresa se configura de manera fácilmente transferible a otro lugar, quedan garantizados, a través de la separación espacial, tanto la propiedad como el propietario, un alto nivel de independencia, o en otras palabras, de automovilidad... El poder del dinero para aunar distancias posibilita que el propietario y sus propiedades estén tan alejados que cada uno pueda seguir sus propios preceptos en mucha mayor medida que cuando ambos se encontraban en relación mutua directa, esto es cuando el compromiso económico era también uno personal”⁶⁴

Desde luego, tal afirmación es mucho más fácil de comprender si se vislumbra desde una etapa avanzada en la expansión del capitalismo, donde la noción de la desvinculación prototípica del inversionista con las fuerzas productivas “*locales*” resuena en la investigación sobre la de movilidad del capital y sus consecuencias; no obstante, es imperante aclarar los

⁶³ *Ibíd.*, p.11.

⁶⁴ *Ibíd.*, citado de: Simmel, *Philosophy of Money*, pp. 332-33.,

orígenes industriales -a los que se podría agregar específicamente capitalistas, que la sintomatología estrictamente moderna presenta, dando inicio con la paulatina monetización aludida hasta ahora.

Las estimaciones apuntan a que, en el transcurso de la Revolución Industrial, la tasa de inversión se duplicó, pasando -a reserva de la fuente que se consulte, de un 8% anual en 1760-1770, al 14% en 1780-1800 (Crafts, 1995) o más conservadoramente de un 5.7% en 1960, a 11.7 en 1830 (Pearsons, 1993)⁶⁵. Existió también una amplia variabilidad entre el capital fijo y el circulante (incluyendo al capital variable), con preeminencia del segundo en la economía preindustrial. Ambos se incrementaron con la industrialización, y el capital fijo no sobrepasó al circulante sino hasta 1830⁶⁶. Lo anterior, debido probablemente a que los ciclos largos de retorno del capital fueron reduciéndose y formando capital social acumulado, al tiempo que la técnica mostraba adelantos, ahorrando tiempo en la edificación de la infraestructura racionalmente trazada de las urbes en expansión. Pese a que solo una cuarta parte de la bonanza productiva sea directamente atribuible al capital entre 1760 y 1830⁶⁷, la dinámica de la inversión no volvería a ser la misma, menos aún, aquella que precedió a la caída de los estados absolutistas conjuntamente con los tempranos operadores financieros.

Ciertamente, la normalización de la joven economía de mercado y su variante monetizada fue una realidad que requirió tentativas experimentales a la altura. La Unión Monetaria Latina conformada por Francia, Bélgica, Italia y Suiza en 1865, es un parte aguas interesante sobre dichos esfuerzos de estandarización por los que el arreglo monetario entro en un ciclo previsible de retroalimentación con las mejoras productivas. La relación entre inversión y ganancia a escala industrial atrajo una diferenciación generalizada de los medios de intercambio, de la distribución del trabajo, la organización del tiempo libre, el espacio social y las relaciones familiares⁶⁸, acorde al modelo tecno-científico, pero ¿Cuál es la importancia real del racionalismo científico en la industrialización?

⁶⁵ Feliu Gaspar, Sudrià Charles, *Introducción a la Historia económica mundial*, Universidad de Valencia, 2ª Edición, 2013.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Entre otros, la reducción de la familia nuclear con la migración a las grandes ciudades y el socavamiento de los estrechos lazos comunales en las populosas metrópolis que anonimizan a sus miembros con mayor facilidad.

Como primer elemento, se destaca la visión de uno de los más respetados historiadores modernos respecto a los progresos técnicos aplicados durante la Revolución Industrial, que podría echar por tierra diversos argumentos generalmente aceptados, incluyendo aquellos que asignan un rol preponderante a la ascesis protestante como vehículo conductor primario del capitalismo. Para Erick Hobsbawm, no pueden ofrecerse explicaciones convincentes al desarrollo industrial preliminar desde la ciencia, lo que equivaldría a asumir una posición rowstoniana, debido a que la Revolución Industrial pionera de principios del siglo XVIII no dependió de ninguna tecnología no disponible ya un siglo antes, (por ejemplo, la máquina de vapor en funcionamiento por 1700 en Francia e Inglaterra); siendo más bien conducida por un número reducido de artesanos habilidosos, por lo que la práctica científica efectivamente organizada no contribuyó a la revolución hasta la mitad del siglo XIX, es decir, hasta su segunda etapa.⁶⁹

En una obra previa, Hobsbawm había descrito en los términos siguientes del nexo que conectaba los ideales ilustrados racionales con los industriales:

“... la convicción del progreso del conocimiento humano, el racionalismo, la riqueza, la civilización y el dominio de la naturaleza de que tan profundamente imbuido estaba el siglo XVIII, la Ilustración, debió su fuerza, ante todo, al evidente progreso de la producción y el comercio, y al racionalismo económico y científico, que se creía asociado a ellos de manera inevitable.”⁷⁰

Contrariamente, la pervivencia del racionalismo bajo el marcaje industrial se caracterizó por la utilidad que rendía a una secuencia puesta en marcha con anterioridad; intercambiando el rol de objetivo por el de herramienta. Es decir, del “*pensar para ser*”, o el “*ser para pensar*”, al “*pensar para hacer*”, siempre que el “*hacer*” no significara una extensión del exhaustivo pensar-ser del prototipo ilustrado.

“... hacia 1780 todos los gobiernos continentales que aspiraban a una política racional, fomentaban el progreso económico y, de manera especial, el desarrollo industrial, pero no todos con el mismo éxito. Las ciencias, no divididas todavía como en el académico siglo XIX en una rama superior «pura» y en otra inferior «aplicada», se dedicaban a resolver los problemas de la producción: Los avances más sorprendentes en 1780

⁶⁹ Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI, 19ª Edición, Madrid, 1988, p. 76.

⁷⁰ *Ibidem*.

fueron los de la química más estrechamente ligada por la tradición que a la práctica de los talleres y a las necesidades de la industria.”⁷¹

Con esto, Hobsbawm deja entrever en la constante innovación necesaria para mejora de procedimientos de producción en cadena, lo que puede entenderse como la subordinación de la técnica al servicio de un proceso productivo emanado de ella, sin mayores posibilidades de realización; y por tanto, un incumplimiento del programa racional ilustrado.

Encontrarse facultado para hacer tal lectura será fundamental para comprender a cabalidad a aquellos autores que denuncian una suerte de “corrupción” del razonamiento, en especial del que se precie de humanista, que hace de la razón instrumental en una versión “diluida” de abstracción que tildada de alienante. Semillero de contradicciones posteriores de una violencia asistida por la industrialización.

El siguiente aspecto que conviene analizar versa sobre el origen capitalista del industrialismo y de su desenvolvimiento. De aceptarse el argumento de Hobsbawm sobre el nacimiento incidental del industrialismo, debe considerarse que este se produjo al principio como una revolución técnica gradual de la que no se tenía demasiado conocimiento y por tanto no se podía planificar. La misma fue impulsada por la lógica de obtención de beneficios propia del capitalismo. No en vano la expansión de la producción industrial fue principalmente el sistema doméstico, en el que los mercaderes actuaban como intermediarios conectando los productos excedentes del campesinado y la totalidad de los artesanos con los grandes mercados urbanos, y, dado que aún no era usual el empleo del metálico, la retribución era muchas veces efectuada con herramientas y materiales que permitían cierto grado de especialización, de manera que posibilitó la creación de toda una nueva clase de mercaderes veteranos del oficio y emprendedores familiarizados con el.

No son pocas las voces cautas que reclaman atención sobre las caretas adoptadas por la industrialización y sus modos como anatema fundacional, con independencia de su inclinación hacia un esquema en particular, que a su juicio no serían determinantes como categorías de análisis hasta la guerra fría. Alvin Toeffler por ejemplo, designa a la industrialización como la “segunda ola” después de la expansión de la agricultura, que

⁷¹ Hobsbawm, Eric, *Las revoluciones Burguesas*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 2ª Edición, 1971, p. 13.

dictaminó el posterior encauzamiento de las sociedades prácticamente a nivel global, describiendo puntualmente las líneas generales que tanto han interesado a los estudiosos de la materia, especialmente, como base para reflexiones contemporáneas.⁷²

Entre tanto, Durkheim pensaba en el industrialismo como la fuerza expansiva cuya conclusión lógica era el establecimiento de una convivencia social armoniosa, lograda a través de la división del trabajo y el individualismo moral. Por su parte, la compleja visión de Webber admitía la existencia de dos clases de racionalidades distintas en la dinámica industrial; la primera, la racionalidad formal, es una manifestación de la acción racional orientada hacia el cálculo aplicable a la gestión económica esencialmente monetaria, y en una etapa superior, del capital. El segundo tipo: la racionalidad material, expresa el grado de abastecimiento de bienes a los que puede ser sujeto un grupo humano mediante una acción social encauzada por postulados de valor.⁷³ Desde la perspectiva de la acción racional con arreglo fines, la acción racional fundamentada en valores es ante todo un acto de irracionalidad, en tanto que eleva el valor a la categoría de absoluto impidiendo indagatorias. Si bien el propio Webber especifica que la tipología ideal de la acción social no es exacta, la brillantez de su análisis radica aquí en que permite, un tanto indirectamente, identificar los fines distintivos de la acción aplicada en los dos modelos económicos preeminentes bajo un trasfondo social que de otra forma pasaría inadvertido a la racionalidad llana. Ya sea que se vean orientadas por fines o valores, ambas racionalidades son mutuamente excluyentes en su esencia. Lo anterior se evidencia al considerar sus aspectos formales en los modelos económicos propicios capitalista y socialista; la economía de cambio (*Verkehrwirtschaft*), que supone la existencia de un mercado competitivo orientado por la producción y la ganancia; y la economía planeada (*Planwirtschaft*) basada en el "cálculo natural" de la cobertura de necesidades, es decir, del consumo. Al ser esta última una economía en donde el cálculo no puede mantenerse por entero racional, el capitalismo es la apoteosis de la racionalidad formal con arreglo a fines. De ahí que algunos consideren a Webber un apologeta del capitalismo sin atender a las particularidades de su conceptualización, que sitúan las consecuencias sociológicas de la racionalidad material "extraformal" en el ámbito de lo complejo, y desde el punto de vista social defendible. Desde este enfoque, la "racionalidad" formal del cálculo pecuniario está unida a condiciones materiales específicas en las que, en

⁷² Toeffler, Alvin, *La tercera ola*, Editorial Diana, Ciudad de México, 1981.

⁷³ Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1964, p. 64.

la competencia en el mercado de economías tentativamente autónomas, los precios son producto de lucha y compromiso, y por tanto, medios de poder perceptiblemente estamentales.⁷⁴ Por consiguiente, solo puede suscribirse el aspecto formal del papel moneda a la parte cuantificable dentro de una compleja lucha de intereses; sin mencionar si estos corresponden a una clase social estatuida⁷⁵ o simplemente a un grupo. El grado máximo de racionalidad alcanzable mediante la cuantificación, descansa sobre el capital en condiciones materiales de la libertad de mercado e inexistencia de monopolios, que se encuentra permanentemente ligado a la "disciplina de explotación" predecesora de las relaciones de dominación. En este sentido, dado que el recuento de capital no esclarece la distribución de los bienes, solo en conjunción la racionalidad formal explica el modo de abastecimiento material.

Otro aspecto, quizá más debatible y conocido de Webber, es el de la vinculación de la racionalidad propia del puritanismo protestante con el capitalismo. Al respecto, Hobsbawm argumenta que si bien algunas ideologías se han mostrado más compatibles con el engranaje empresarial capitalista, en última instancia la ideología presenta tanta adaptabilidad a los negocios como estos a la ideología; sumado al hecho de que diversas ideologías, de las cuales muchas se encontraban presentes en la Alemania e Italia católicas con un importante pasado mercantil, son igualmente receptivas a la conformación del empresariado.⁷⁶ Difiere también en cuanto al posible establecimiento del capitalismo industrial en un entorno que no fuera previamente capitalista o feudal, donde, por adaptación, las formas inherentes a la empresa privada se amoldarían al esquema en activo sin dejar margen suficiente para un itinerario revolucionario. Claramente, esto deja fuera el viraje posterior de la economía planificada socialista hacía el socialismo de mercado soviético y el

⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 82-86.

⁷⁵ Webber reconocía distintas filiaciones en ocasiones yuxtapuestas a las que llamaba "situaciones de clase", dependientes de la disposición de bienes y servicios, su utilización y permanencia, entre las cuales podían surgir asociaciones coyunturales para defender determinados intereses. Dada la inconsistencia que eventualidades de todo tipo propiciaban, para Webber los estamentos rara vez son inmutables. En un ejercicio epitómico, se puede distinguir entre clases propietarias positiva y negativamente privilegiadas de rentistas y propietarios respectivamente, en medio de las cuales se encuentra las afamadas "clases medias", que pueden o no ser sujetos de lucro. La interacción entre clases puede darse a menudo sin una predisposición a la confrontación. Solo cabe hablar de un conflicto reiterado entre los propietarios de medios de producción y los *déclassés* (proletarios); y entre acreedores y deudores. Situación que puede desembocar en revueltas masivas cuyo objetivo sería la re-distribución de la propiedad. (Webber, 1964, pp. 242-243). Si bien es dudoso que Marx compartiera este último punto sin hacer algunas precisiones, la confluencia con la distinción marxista como proyecto realizable es vasta, y muy útil para reflejar los conceptos aplicados a intereses de clase.

⁷⁶ Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes...* Op. Cit., p. 79.

chino de corte capitalista, que bastante éxito productivo ha mostrado al combinar el entramado político con el económico de modelos tradicionalmente antagónicos.

En Giddens, la pregunta respecto a si es el industrialismo la fuerza dominante que conforma las instituciones de la modernidad,⁷⁷ es una invitación a contemplar matices cual posibilidades electivas. Afirmación que pese a su aparente ambigüedad puede resultar más conveniente, a condición de no olvidar que las particularidades que presenta cualquier programa de industrialización se ciñen a principios rectores en marcos definitivamente distintos, que invariablemente modifican la interacción social actual. Este será uno de los postulados aquí defendidos que precisa una clara noción de la industrialización con independencia de inclinaciones modélicas. Si no hay mejor referente histórico que el socialismo para designar al opuesto que hace hincapié en la temprana industrialización capitalista como eje articular de transición; se debe reconocer que, en su desarrollo, ambos esquemas buscaron activamente industrializarse, y en consecuencia adoptaron la programación discursiva del orden y el progreso como consigna.

Independientemente del modelo económico-social, la multiplicidad de intercambios técnicos trajo consigo la complejización de los aparatos de gobierno y de la administración fabril. El clima imperante hizo necesario un sistema de cohesión y vigilancia propicio, que extendería sus redes hacia todas las instituciones con las que tuviera contacto. Esta comunión consolidó a la institución por excelencia de las Relaciones Internacionales: El Estado Nación, como el garante principal del orden establecido. La vigilancia, no estaría más a cargo de los tribunales inquisitoriales eclesiásticos. En el ordenamiento estatal secular, esta se ejercía no solo por el aparato judicial encargado de la repartición de justicia, sino por un entramado que abarcaba el ámbito castrense; la maquinaria pedagógica de la arquitectura escolar; la práctica religiosa; y finalmente, la psique en el entorno familiar donde se esperaba del *jefe de familia* una actitud gestora, vertiéndose a cada resquicio de la actividad en un ejercicio simbólico de poder, cuya sola expectativa de aplicación sea un disuasorio suficiente a la actividad criminal patologizada de acuerdo a cánones científicos. El poder entonces, se encuentra en una acción permanente de vigilancia como prevención de la desviación; y en el castigo cuando la primera no se ha logrado. Los mecanismo en los que se desarrolla son: la

⁷⁷ Giddens, Anthony, "Consecuencias de la modernidad" Op. Cit., p. 24.

clasificación, el examen: principalmente el auto-análisis, y la certeza sobre la utilidad del modelo de impartición de justicia y su infalibilidad.⁷⁸ El castigo, por tanto, no puede ser desligado de las formas que le anteceden, en especial si se considera que su objetivo es un reencauzamiento a estas, lo que lo convierte en una forma de poder que Foucault distinguió como disciplina, sobre la que dijo:

“La "disciplina" no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una "física" o una "anatomía" del poder, una tecnología. Puede ser asumida ya sea por instituciones "especializadas" (las penitenciarías, o las casas de corrección del siglo XIX), ya sea por instituciones que la utilizan como instrumento esencial para un fin determinado (las casas de educación, los hospitales), ya sea por instancias preexistentes que encuentran en ella el medio de reforzar o de reorganizar sus mecanismos internos de poder.”⁷⁹

Del panoptismo, Foucault extrae un hecho fundamental que no debe perderse de vista. Estar individualizado en esta época (laboral) significa invariablemente una “desviación” indeseada. Es encontrarse fuera de la norma; y por tanto, próximo al desamparo de la sociedad. Aquel sujeto a la observación del panóptico:

“Es visto, pero él no ve; objeto de una información, jamás sujeto en una comunicación. La disposición de su aposento, frente a la torre central, le impone una visibilidad axial; pero las divisiones del anillo, las celdas bien separadas implican una invisibilidad lateral. Y ésta es garantía del orden. Si los detenidos son unos condenados, no hay peligro de que exista complot, tentativa de evasión colectiva, proyectos de nuevos delitos para el futuro, malas influencias recíprocas; si son enfermos, no hay peligro de contagio; si locos, no hay riesgo de violencias recíprocas; si niños, ausencia de copia subrepticia, ausencia de ruido, ausencia de charla, ausencia de disipación. Si son obreros, ausencia de riñas, de robos, de contubernios, de esas distracciones que retrasan el trabajo, lo hacen menos perfecto o provocan los accidentes.”⁸⁰

En los lugares donde se encuentran estructuras similares, la operatividad consiste en apartar. “La multitud, masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, se anula en beneficio de una colección de individualidades

⁷⁸ Foucault, Michael, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, 1ª ed., Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

⁷⁹ *Ibíd.*, p.199.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 185.

separadas.”⁸¹ Con un efecto inhibitor similar, viene la sensación imperante de traer de vuelta el baremo racional al espacio estatal. La respuesta política obtenida subyace en la funcionalidad como pragmatismo, tempranamente visible en el ímpetu del crecimiento industrial temporalmente lineal.

El sistema educativo que comienza a abarcar a una cantidad mayor de estudiantes admitidos a edades más tempranas, emplea idénticos mecanismos de vigilancia para asegurar las cualidades necesarias en los futuros empleados de las fábricas; a decir de Alvin Toffler, la puntualidad, la obediencia, y el trabajo mecánico, son las habilidades que se adquieren en los típicos colegios para los que tienen la fortuna de recibir algún tipo de instrucción por elemental que esta fuera, principalmente la impartida por el Estado. Tal es el caso de Estados Unidos, que hacía 1850 se hallaba a la cabeza en materia de alfabetización con índices de 85 a 90 por ciento entre la población de origen europeo. En Europa, Prusia era el puntero con un 80 por ciento, seguido por Inglaterra y Francia con tasas de entre 60 y 70 por ciento.⁸² Una década después, en Prusia y otros estados alemanes, casi la totalidad de los niños recibían una educación básica, pero solo la suficiente para maniobrar el equipo de la fábrica.

Pocos espacios de las sociedades industriales quedaban a salvo de la asepsia continua que proveía la sana ocupación generalmente asociada al trabajo. No es de sorprender que numerosos estudiosos se refieran a las sociedades de la era industrial como “centradas” en torno al mismo. Esta perspectiva ofrece la posibilidad de responder al conjunto de necesidades creadas a partir del desarrollo tecnológico y el fenómeno demográfico que acarreó respecto a la migración interna y externa del campo a las ciudades. En Inglaterra, Bélgica y Alemania la población urbana sobrepasó a la rural alrededor de los años 1850-1870, y en Francia esto ocurrió hasta 1931.⁸³ Tan solo en Inglaterra, la población rural pasó de 6 600 000 en 1801 a 9 900 000 en 1851, nutrida por la llegada de inmigrantes irlandeses que huían de la hambruna, y de antiguos trabajadores del sector agrícola permanentemente reprimido.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² Iñigo Fernández, Luis E., *Breve Historia de la Revolución Industrial*, Madrid, 2012, p. 145.

⁸³ Aragonés Castañer, Ana María, *Migración internacional de trabajadores: una perspectiva histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p.34.

Las prácticas feudales pervivientes en la Europa Central y Oriental favorecieron el crecimiento de la población dedicada a tareas agrícolas, que sin la adecuada compensación técnica se vio rápidamente superada por la demanda, ejerciendo presión sobre la producción de alimentos. Al mismo tiempo, sus habitantes representaban un importante reservorio laboral de fácil traslado y convocatoria, siempre propenso a rauda sustitución, y sobre el que no había que hacerse cargo hasta su ingreso. Los movimientos migratorios acaecidos a partir de 1830 saturaron los emplazamientos industriales, generando los cinturones de miseria que inundan el imaginario colectivo en los que se vivía en condiciones miserables y antihigiénicas. Las circunstancias en que el obrero promedio realizaba la actividad laboral rebasan por mucho la estrechez idílica del trabajo como conceptualización teórica, en el que estaba supuesto a actuar como adhesivo que conectara el entramado social de la actividad humana considerada “deseable”, a dignificar y ennoblecer; o lo que es lo mismo, promover los valores aceptados significando al trabajador como contribuyente del organismo del cual formaba parte. En contraste, las exiguas posibilidades de movilidad social colisionaron con las ideas de la burguesía en transición, correspondiente a las viejas clases de aristócratas de mediana estofa, comerciantes y artesanos enriquecidos, sin títulos nobiliarios, pero con formación académica y medios económicos suficientes como para reclamar mayor presencia en los asuntos de Estado.

En este escenario, mucho influyó la distribución de la propiedad privada bajo el amparo estatal, al cristalizar las bondades del trabajo y la posesión de bienes materiales. Curiosamente, puede hacerse un juego de palabras aún vigente respecto a la “gente de bien” como gente que de hecho posee bienes. La paradoja proviene de la limitada cantidad de individuos y agrupaciones que presume la posesión de la maquinaria necesaria para la producción y de la ubicación de la misma en un contexto en que las tensiones internacionales, asistidas por el industrialismo, estaban por alcanzar un nuevo nivel.

En contraposición al enaltecido trabajador industrial, se encuentra la figura marginal del desposeído, particularmente del voluntariamente excluido del mundo laboral, que, de acuerdo al utilitarismo de Bentham, podía ser diferenciado del sujeto verdaderamente impedido para trabajar porque la permanencia voluntaria en los hospicios para pobres, con

condiciones de existencia atroces no sería concebible para quienes tuvieran otras opciones. Adicionalmente, se evitaba la interacción del sector de la población “contaminado” por el desempleo con quienes no los estaban. El régimen de operación era similar para las casas de industria o “*workhouses*”⁸⁴ y otros establecimientos, incluidas escuelas, prisiones y manicomios, en cuanto a la disciplina y asepsia provista por el control y la actividad común. En este punto, es posible afirmar como hace Bauman que: “En la práctica, la cruzada por la ética del trabajo era la batalla para imponer el control y la subordinación.”⁸⁵ Cruzada que, para ser eficaz, requería impregnar del orgullo asociado a la producción artesanal al método fabril, con un *phatos* fuertemente nacionalista acompañado del progreso moral prometido a aquellos que se embarcarán en la causa, que para efectos prácticos no tendrían elección.

Durkheim secundaba a Bentham aludiendo a las virtudes del trabajo en su visión de una sociedad plenamente productiva: “Siendo así que la industria está llamada a ser la única materia de la vida social, los consejos encargados de dirigir la sociedad deben organizarse de manera que puedan administrar con competencia la industria nacional, es decir no deben tener más que productores”.⁸⁶ La justificación que subyace en la necesidad de impulsar la productividad hasta lo más recóndito de la comunidad, consiste en que una sociedad de productores asalariados amplía el mercado de bienes de consumo. Aunque es poco probable que este motivo fuera considerado en un principio, con la expansión productiva se hizo patente que había un nicho a la espera de absorber artículos medianamente manufacturados.

En todo caso, la jornada del obrero no le bastaba para procurarse recursos más que para la subsistencia. Y pese a que en nuestra época se encuentre muy en boga, el *poor-worker* o trabajador pobre no es un concepto nuevo. El proletario moderno nació ya en esta categoría debido a la inmensa cantidad de recursos humanos disponibles⁸⁷ que constituían el *ejército*

⁸⁴ Instituciones donde se ofrecía manutención condicionada al trabajo.

⁸⁵ Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998, p. 20.

⁸⁶ Durkheim, Emile, *Le Socialisme*, p. 182., en: Campillo Iborra, Neus, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*, Universidad de Valencia, 1992, p. 155.

⁸⁷ Exceptuando a Francia, que a pesar de lograr una Industrialización temprana sufría desde el siglo XVII de una escasez de mano de obra producto de la excesiva expansión del sector manufacturero y la emigración. Italia representa el caso contrario. Habiéndose incorporado tardíamente al capitalismo, es para 1881 una nación eminentemente agrícola con más del 60% de sus ocupados en este rubro, hecho que continuaría hasta el siglo XIX; además de ser un reconocido expulsor de fuerza de trabajo, principalmente a Francia. (Aragonés 2000a, p. 40)

industrial de reserva, mantenido como baluarte de la teoría económica en el ámbito de la ocupación dentro del mercado laboral hasta entrado el siglo XIX.⁸⁸ El trabajador empobrecido, es en realidad el “pobre trabajador” sobre el que Marx y Engels pondrían los reflectores, y el que estaba destinado a dirigir la revolución que le emancipara material y espiritualmente.

Estas ideas fueron atentamente escuchadas por toda una casta de exiliados rusos que Alejandro III, en un esfuerzo por evitar la propagación de ideales protodemocráticos, alejó de su patria natal, y que paradójicamente, entraron en contacto con el marxismo en el corazón de Europa. La revolución de 1905 fue el pináculo de una serie de desencantos que por lo menos se remontaba al año anterior en la funesta guerra contra Japón. Aunque contenido de momento, el descontento popular no podía sino estallar, y lo hizo en pleno transcurso de la primera guerra mundial, orillando a Rusia a salir de la contienda y escindiendo a la nación hasta la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922. Un clima similar reinaba en la Alemania del Káiser, donde, tras la revolución de noviembre, el imperio tocó fondo con la creación de la República de Weimar, apenas un año después de terminada la gran guerra.

Por otra parte, la primera conflagración mundial dejó como secuelas distintos brotes revolucionarios en la ya de por sí convulsa Turquía, que experimentó el reemplazo al Comité de Unión y Progreso (CUP) -asociación política nacionalista conocida como “los jóvenes turcos”- la cual había depuesto al sultán hacía una década, por un nuevo sultanato que no logró resistir los embates de la escalada de impuestos y el descontento popular, y fue formalmente abolido en octubre de 1923, mientras que el califato lo fue un año después. Durante su gobierno, el C.U.P impulsó el desarrollo del nacionalismo turco concretado en una serie de reformas políticas, jurídicas y educativas de corte occidental, carentes de aceptación entre los tradicionalistas islámicos y retomadas durante la república.⁸⁹ Además,

⁸⁸ Sobre este tema en particular, consúltese el apartado siguiente: “De la sociedad de masas al individualismo institucionalizado”.

⁸⁹ A diferencia de lo acontecido en otras naciones, la táctica implementada por el C.U.P. no contempló un nacionalismo que tomará el elemento religioso como adhesivo, incluso tras la posibilidad dejada por la reducción fronteriza en la Primera Guerra de los Balcanes en 1912 de una población mayoritariamente islámica; en parte quizá, debido a la incompatibilidad de la “*sharia*” o ley islámica con su programa, y a la inminencia de un siguiente conflicto.

se perpetró contra el pueblo armenio el primer genocidio moderno que hasta la fecha escalda la memoria turca.

El final de la primera guerra mundial coincidió con la caída de muchos remanentes monárquicos, el reordenamiento internacional y la propagación de los republicanismos. El programa de catorce puntos para formar nuevo orden mundial basado en la cooperación internacional, expuesto por el presidente Woodrow Wilson en la Conferencia de París, antecedente del experimento que supuso la Sociedad de Naciones, fue un momento clave en la historia de las relaciones internacionales, que culmina con las empresas emprendidas por las revoluciones liberales. Dos intentos institucionales previos de reorganizar el acomodo territorial y el aparato político del Antiguo Régimen tras la derrota de Napoleón I habían sido: el Congreso de Viena, llevado a cabo entre 1814 y 1815; y el pacto particular conocido como la Santa Alianza entre Austria, Rusia y Prusia, invocando los principios cristianos que compartían. Está claro que las intenciones de la alianza no prosperaron por variados motivos. El principal, es la inadecuación de los regímenes a las ideas promovidas por la Revolución Francesa. Adicionalmente, los constantes enfrentamientos entre sus miembros, sumado a las presiones de Inglaterra, no dejaban espacio para hacer efectiva la pretendida solidaridad religiosa por encima de intereses particulares, por lo que la alianza terminaría rompiéndose en la Guerra de Crimea de 1853.

Las oleadas revolucionarias posteriores de 1820, 1830, y 1848, demostraron que en el plano político, el regreso al Antiguo Régimen ya no era posible. A pesar de que ninguna de ellas trascendió inicialmente, pueden entenderse como la culminación de los denuados restauradores, y marcan la pauta para la aparición de los movimientos obreros orgánicos, y la transición del nacionalismo cultural hacía el nacionalismo político que no tardó en hacer eco en América. Con ello, se ejemplifica el proceso gradual que implicó el final de los tradicionalismos que auguran investigadores del acontecer internacional. Proceso que para consolidar su esencia requirió de luchas constantes y coyunturas específicas; y como todo acontecimiento histórico, es el resultado de avances y retrocesos, en los que los eventos “aislados”, solo pueden servir como referente dada su significancia argumental en determinado relato, sin que se cumplan necesariamente la totalidad de sus postulados.

El tránsito de la Revolución Francesa a la Revolución Industrial, moldeó la dinámica social que conforma mucho de lo que tradicionalmente se entiende por modernidad, cuya aparente teleología sería sometida seriamente a juicio en el siglo entrante bajo múltiples ópticas desde igual número de latitudes. El recuento hasta aquí elaborado, explica brevemente el complejo desenvolvimiento de los relatos modernos más distintivos, hasta su encuentro con los medios masivos de comunicación; las tecnologías que hicieron posible la interconectividad global; sus oportunidades y sus peligros.

1.4. De la sociedad de masas al individualismo institucionalizado

Las primeras décadas del siglo XX, se encuentran marcadas por la irrupción de los medios de comunicación masivos; en especial, de la industria cinematográfica y las radiocomunicaciones, que ya en los años veinte ofrecía transmisiones regulares en Estados Unidos. La posibilidad de enviar mensajes masivamente de manera casi inmediata a un público presto a recibirlos, atrajo profundos cambios que abarcaban desde los usos publicitarios y propagandísticos, al entretenimiento, y a los aspectos formativos e informativos de la opinión pública.

Hoy en día, resulta increíble la cantidad de tesis propuestas sobre el impacto de la asistencia mediática en la comunicación humana. Debido a ello, no sorprende la suspicacia con la que mentes brillantes concibieron el fenómeno comunicativo en marcha y las potencialidades que entraña, como merecedor de un seguimiento incisivo, que se complica a medida que nuevas técnicas aparecen en el mapa. A poco tiempo de su aparición, los medios de comunicación ecuménicos se perfilaron como excelentes catalizadores para la masificación de mensajes, que por su cualidad unidireccional no aceptaban réplica, y en la mayoría de los casos tampoco la querían. El cinematógrafo se hizo rápidamente popular como artefacto capaz de reproducir la realidad más vívidamente de lo que se había logrado hasta el momento, asombrando a los afortunados asistentes a la inauguración de la industria cinematográfica que presenciaron las primeras filmaciones de los hermanos Lumière.

La inserción de los medios en la sociedad recuerda las luchas en la conquista por la libertad de prensa sobre los primeros monopolios editoriales, altamente sesgados por los temerosos

gobiernos monárquicos. Una batalla similar se presenta en esta etapa, con la diferencia de que la naturaleza misma de la masificación de productos culturales cargados de significados, llegan a un público igualmente masivo y más alfabetizado con mucha mayor facilidad por la vocación expeditiva de sus recursos. Al conjugarse los medios de comunicación con la producción industrial en serie que abarataron los costos por unidad de los aparatos, se obtiene la apariencia de “democratizar” al espectador y al radioescucha al acercar hasta ellos sus productos, pero sin permitir la interacción más allá del siguiente mensaje, lo cual no constituye un genuino efecto democratizador, sino una universalización -difícilmente rebatible- de contenido que se presta al adoctrinamiento y la manipulación, a la que contribuye la limitada oferta de las radiodifusoras con programas similares entre sí.⁹⁰ En la celeridad de sus transferencias reside la imposibilidad la confirmación argumental; y en consecuencia, su “veracidad”, tomada como norma por el público habituado desde el comienzo a esta clase de ejercicio unidireccional. Los medios individualizan artificialmente al espectador-significante con la ventaja de la instantaneidad y la repetición, aun si se hallan en presencia de otros, permitiéndole sintonizar el programa de su elección dentro de un espectro reducido sin variaciones significativas. Tal es la denuncia que Horkheimer y Adorno hacen de la “sociedad de masas”. Su pesimismo es fruto de agudos análisis sobre la técnica moderna como racionalidad instrumental, que, para comprenderse mejor, debe ser expresada como racionalidad disoluta y dependiente de la función inmediata que cumpla en el entramado de apropiación de los propios medios alienantes.

Las industrias culturales nacen de la refinada producción en serie fordista y taylorista. Como resultado, los productos estandarizados que ofrecían previo al final de la segunda guerra mundial iniciaron un cambio en la comercialización, extendiéndola hasta abarcar los estratos medios robustecidos por la bonanza económica estadounidense de la posguerra, atisbando las manifestaciones individuales como deseables, pero sin superponerlas a los intereses comunales. El modelo republicano resultante conseguía hilvanar el igualitarismo democrático con la asepsia laboral, la producción en serie, y la capacidad de consumo. De igual manera, el modelo socialista exponía los bríos industriales como proyectivos del comunitarismo, aunque prescindiendo del consumo conspicuo.

⁹⁰ Se debe agregar que la democratización cultural y la relativa descentralización de los medios de comunicación recientemente ofrecida por el internet, se encuentra tambaleante ante diversas tentativas de regulación, algunas de las cuales son comunes lejos de occidente.

A decir de los autores, en el plano artístico se presenta una renuncia de la lógica característica de la obra de arte por medio de la cual se diferenciaba de la lógica del sistema social, respondiendo a un imperativo típicamente burgués, y a la función social de la cultura de masas en la sociedad contemporánea. Desde los orígenes de la publicación, existe el argumento extendido que sugiere cierto elitismo en la disconformidad frente a la obra de arte privada de las máximas políticas, lista para ser consumidas por el pueblo llano, escasamente interesado. El error proviene de una lectura simplista de los primerizos gestores culturales, que aclamaban el desprendimiento de la “alta cultura” cual depositaria de la única cultura merecedora de preservación. La dialéctica de la Ilustración denuncia precisamente la manipulación que persiste tras la introducción superficialmente inocente de la cultura desmercantilizada, desposeída del último garante de su esencia, o en otros términos, de la exigibilidad mínima de estándares de calidad suficientes antes de su adecuación al mercado -altamente manipulado- de bienes culturales idénticos, y de su exposición a la extrema subjetivización tachada de “*posmoderna*”.

El desánimo con el que es comprendida la cultura hasta el momento, es compartido por otra personalidad influyente y extensivamente citada, quien ve en las complejidades psicosociales de la culpa y los instintos no sublimados una fuente de conflictos venideros. Según Sigmund Freud, la psique humana tendiente al Tánatos autodestructivo, expande junto con su obra los peligros de la agresión latente que crecen a la par de la cultura, esencialmente restrictiva e insatisfactoria.⁹¹ Tales planteamientos, por demás discutidos y reinterpretados, llegaron a Norteamérica a causa de un pariente de Freud y pionero de la disciplina de las relaciones públicas: Edward Bernays, quien como atento lector de las ideas de su tío, decidió aprovechar en su oficio lo que se pensaba sobre la naturaleza humana. Su experiencia en la conferencia de París de 1919 para acordar las condiciones de paz con los países de las potencias centrales, le presentó un cuadro coincidente con las motivaciones irracionales anunciadas por su tío, prestas a utilizarse productivamente por el capitalismo corporativista en auge.

⁹¹ Freud Sigmund, *El malestar de la cultura*, Folio, Barcelona, 2007.

Bernays aprovechó la “ingeniería del consentimiento”, como una plataforma de manipulación que movilizaba gran cantidad de recursos humanos y tecnológicos, para compatibilizar un mercado en constante crecimiento, con la sobreoferta de mercancías. Para ello, el trabajador común debería atender a algo más que las cualidades prácticas del producto para sentirse atraído por el; y desde luego, contar con los recursos suficientes para adquirirlo. A partir de este instante, la bonanza productiva estrechó lazos con los prestadores de servicios financieros, muchos de ellos representados por Bernays, posibilitando el acercamiento de las mercancías -incluyendo las culturales- a los sectores medios de la población, quienes las percibían como lujos al alcance exclusivo de los miembros de la cúspide, en una nueva tendencia de consumo que haría las veces de sostén de la economía. Paul Mazur, conocido banquero de Lehman Brothers describió la estrategia de la siguiente forma: "We must shift America from a needs, to a desires culture,". "People must be trained to desire, to want new things even before the old had been entirely consumed. We must shape a new mentality in America. Man's desires must overshadow his needs."⁹² Del mismo modo, tenía claro que el sistema de producción en masa era altamente inestable y a la postre, eficaz generador de desempleo. Por tanto, pensó que mediante la asociación del crecimiento con el consumo perpetuo, se podrían contrarrestar los efectos de la temida sobreproducción.

"extraordinary and miraculous system called mass production in the United States (...) "by its very nature, (...) be a creator of unemployment in a stable economy. On the other hand, a mass-production system which works in a growing economy will show to best advantage." Economic growth is "an absolute requirement if we do not want overproduction or unemployment."⁹³

De tal suerte, el enorme aparato publicitario puso en marcha un bombardeo constante y omnipresente con el cual la promoción de los productos relacionara al comprador

⁹² Curtis, Adam (Escritor); Kelsall, Lucy; Lambert, Stephen (Dirección), *El siglo del Yo*, [serie documental] Episodio 1: “Máquinas de la felicidad”, British Broadcasting Corporation (BBC) Canal 4, Londres, 2002. “Debemos desviar a Estados Unidos de una cultura de necesidades, a una deseos”, " Las gente debe ser entrenada para desear cosas nuevas, incluso antes de que las viejas hayan sido consumidas por completo. Debemos dar forma a una nueva mentalidad en Estados Unidos. Los deseos del hombre deben opacar sus necesidades.”

⁹³ "el sistema extraordinario y milagroso llamado producción en masa en los Estados Unidos (...) por su propia naturaleza (...) es un creador de desempleo en una economía estable. Por otro lado, un sistema de producción en masa, que trabaja en una economía en crecimiento se mostrará como el más ventajoso". El crecimiento económico es "un requisito indispensable si no queremos que la sobreproducción o el desempleo." Mazur, Paul, "New Markets—a Permanent Need", *Revista Challenge* Vol. 3, No. 7 (Abril de 1955), pp. 43-46, Publicación de M.E. Sharpe Inc., disponible a través de: Journal Storage (JSTOR 407169449).

significándolo con determinados compromisos políticos a los que se sintiera sujeto;⁹⁴ mismos que muchas veces, habían sido astutamente preconcebidos y legitimados por los mismos medios que ahora llamaban a su defensa.

El más importante de esos compromisos, es quizá el que convenía a la democracia frente a otras formas de gobierno. Walter Lippmann, quien por cierto colaboró en la redacción de los catorce puntos de Woodrow Willson, era de hecho tan férreo defensor público de la democracia corporativista, como privado detractor de sus principios más básicos. Peor aún, la mayor parte de su vida, y fiel a su línea de pensamiento, Lippmann no vio necesidad de ocultar al grueso de la población -a su parecer corta de inteligencia, su idea de un gobierno oligárquico, encabezado por la casta pensante desterritorializada de la sociedad. No obstante, avistó tempranamente muchos fenómenos de la sociedad posindustrial a los que decidió dar tratamiento especial en sus escritos; por ejemplo, la desarticulación de las ideologías rígidas de antaño, y la aparición de múltiples discursos: "A revolution is taking place, infinitely more significant than any shifting of economic power... Under the impact of propaganda, not necessarily in the sinister meaning of the word alone, the old constants of our thinking have become variables."⁹⁵ En consonancia, argüía que la multiplicidad general añadía un nivel de complejidad que excedía la capacidad, inclusive de los expertos, para un entendimiento global de las situaciones. Pese a ello, esta clase privilegiada seguiría siendo la mejor opción para compensar los vicios del ciudadano demócrata probadamente incompetente.

A su razonamiento se oponía John Dewey, quien concordaba con la complejidad del mundo para el ciudadano medio, mas no lo veía privado del potencial para aprehenderlo si establecía comunidades especializadas tributarias de una superior o "gran comunidad", capaz de responder oportunamente a los inconvenientes. En pocas palabras, apuntalaba los beneficios de la diferenciación funcional y los sistemas expertos como contrapeso al popular

⁹⁴ Cabe aclarar que la estrategia no fue exclusiva del sector privado, pues la venta de bonos a los ciudadanos en tiempos de guerra siguió el mismo patrón propagandístico basado en el compromiso ciudadano.

⁹⁵ "Una revolución está teniendo lugar, infinitamente más importante que cualquier cambio del poder económico... Bajo el impacto de la propaganda, no necesariamente en el siniestro significado de la palabra, las viejas constantes de nuestros pensamientos se han convertido en variables." Lippmann, Walter, "La opinión pública", Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1964.

hombre-masa de José Ortega y Gasset.⁹⁶ Razonamiento sobre el que girarían algunos de los más sonados debates sobre la mecánica política trasnacional.

El laborioso trigésimo primer presidente de los Estados Unidos Herbert Hoover, acogió con agrado la noción de crecimiento sostenido por el consumo, y se decidió a ponerlo en marcha tan pronto como inició su gobierno. Muy a su pesar, a poco de haber asumido el mando de la boyante nación norteamericana, Occidente cobró conciencia del giro esquemático ocasionado por la elevada productividad. La gran depresión, fue la cubetada helada que despertaría a toda una sociedad del éxtasis económico subsecuente a la guerra. La caída de la bolsa de valores en 1929 tomó por sorpresa a propios y extraños; muchos de ellos, inversionistas que sin conocimiento de causa habían estado contribuyendo durante años a acrecentar la burbuja financiera través de sus intermediarios. La especulación rampante había suscitado una incipiente recesión económica que empeoró tras las malas decisiones tomadas por la única entidad capaz de hacer frente a las crisis ulteriores. Una política monetaria restrictiva por parte de la reserva federal y la subsecuente reducción del volumen de liquidez alimentada por la quiebra de los bancos conllevaron a funestas repercusiones para la economía, provocando la caída en escalada de la renta, la producción, el empleo, y finalmente los precios, con lo que se inició un proceso deflacionista que agravó la situación.⁹⁷

Economías estrechamente ligadas a la norteamericana, anteriormente favorecidas por las importaciones ahora restringidas, y en particular la alemana, dependiente de los préstamos estadounidenses tras la guerra, se vieron seriamente afectadas, exportando la crisis allende el atlántico, conjuntamente con la desconfianza hacía los esquemas gubernamental y productivo norteamericanos que Adolf Hitler no tardaría en explotar en sus discursos. Mientras tanto, con el arribo de Franklin Delano Roosevelt a la presidencia en 1933, inicia el interesante programa llamado el *New Deal*, o nuevo pacto, que ambicionaba reestructurar las relaciones del estado con la ciudadanía comenzando por el febril sector financiero. Esta compleja reforma, era en realidad un listado de acciones encaminadas a modificar la mecánica económico-social del capitalismo de la opulencia que se había mostrado indómito y peligroso, pero sin pretensión alguna de abandonarlo. Dichas acciones eran en buena

⁹⁶ Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Editorial Tomo, 2ª edición, Ciudad de México, 2012.

⁹⁷ Palafox Gámir Jordi [et al.], Pablo Martín Aceña (edit.), *Pasado y presente: de la gran depresión del siglo XX a la gran recesión del siglo XXI*, 1ª Edición, Fundación BBVA, Bilbao, 2011, pp. 64-66.

medida intervencionistas y aglutinantes, afines a la política de masas y a la utilización propagandística de la plataforma mediática, a la extensión de la protección social y el fomento al empleo, que constituyen las bases del keynesianismo precozmente aplicadas. De esta forma, al amparo de la Ley Nacional de Relaciones Laborales de 1935, se multiplicó considerablemente el número de afiliados a los sindicatos, y se crearon cuantiosos puestos de trabajo para jóvenes de entre 18 y 25 años⁹⁸. La creación de la Comisión de Bolsa y de Valores buscó regular las operaciones financieras a fin de prevenir nuevas desventuras. Y en el ámbito de la cultura, se incorporaron las temáticas sociales que acuciaban a las clases trabajadoras. A través de concepto de “democracia cultural”, el director del proyecto federal de arte Holger Cahill, pretendía convertir en norma la noción del “arte como experiencia” ideado por John Dewey, de accesibilidad física, intelectual y emocional de la experiencia estética.⁹⁹

Si bien algunos autores discuten los resultados de los lineamientos del nuevo pacto, en cuanto a su objetivo de paliar la debacle económica, no puede obviarse la impresión que generaron para la futura instauración del Estado del bienestar en Norteamérica; más aún, si se considera el aspecto de la producción de bienes culturales y sus consecuencias sobre el compromiso político entre el Estado y los ciudadanos, en la que ambas partes estaban apenas reconociéndose, y que nunca se verían igual después de la segunda guerra mundial.

Precisamente de la última gran conflagración, se desprenden las chocantes imágenes de los nacionalismos a ultranza, de las grandes manifestaciones, los desfiles, la uniformización, el rigorismo técnico, el pragmatismo intransigente, de la propaganda, y la profunda irracionalidad de las que uno y otro bando hicieron uso apenas sin distinción. Una vez finalizada la contienda, Estados Unidos de Norteamérica emergía en su condición de vencedor con una inusitada prosperidad que hacía parecer asombrosamente lejana las épocas de crisis. Pronto, la infraestructura que alguna vez brindó soporte a la descomunal maquinaria bélica de los vencedores, transformó las líneas de ensamblaje en hambrientos depositarios de las potencialidades económicas para la producción en masa. Nuevamente, la

⁹⁸ Glicken, Morley, *Social work in the 21st Century: an introduction to social welfare, social issues and the profession*, SAGE, 2ª edición, California, 2011, p.31.

⁹⁹ Chin-tao Wu, *Privatizar la cultura*, Akal, Madrid, 2007, pp. 48-49.

ingeniería del consentimiento entraría en acción para crear la demanda a la que ya existía una vasta oferta.

Aunque desde enfoques por demás disímiles, en ambos lados del Atlántico se manufacturaban productos idénticos que auguraban la estabilidad y el crecimiento del grueso de la población; su acceso a los prácticos bienes que el tren de la modernidad tenía para ofrecer una vez que se restableciera el orden. Con esa finalidad se pusieron en marcha en 1946 las resoluciones de los acuerdos de Bretton Woods concertadas dos años antes, dispuestas a estabilizar las transacciones comerciales y financieras internacionales, mediante un sistema monetario concordante, con un tipo de cambio fijo fundado en dólar como moneda de referencia frente al oro; establecieron mundialmente el modelo abandonado por los Estados Unidos durante la gran depresión. Adicionalmente, se edificaron organismos de alcance global que posibilitaran la tarea: el Fondo Monetario Internacional (FMI) que en un primer momento debió velar por la estabilidad del sistema monetario; el Grupo del Banco Mundial (BM), que a través de su filial, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), fungió como prestamista a los países afectados por la contienda; y en 1948 el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), antecedente de la Organización Mundial de Comercio (OMC), con el objetivo de supervisar las relaciones comerciales multilaterales. Paralelamente a los esfuerzos por regular la economía internacional, se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU), heredera de la infructuosa liga de naciones, para el mantenimiento de la paz y la seguridad.

La instauración del Estado de bienestar y el pensamiento económico de corte keynesiano, derivó en el llamado "*American way of life*",¹⁰⁰ que se presentó después de la crisis y los traumas de la guerra, como un auténtico sueño en el que todos, o casi todos, podían ser felices en la confortable seguridad de los homogéneos espacios suburbanos, plagados de interminables hileras de casas eficazmente distribuidas, accesibilidad al transporte familiar a bajo costo, a los electrodomésticos, a la sanidad del trabajo asequible; y desde luego, a los roles sociales bien establecidos dentro y fuera de la idílica familia nuclear.

¹⁰⁰ Estilo de vida americano.

Entre tanto, Horkheimer y Adorno divisaron en la sociedad de masas los vestigios de un perturbador entramado alienante prácticamente omnipresente, cuya raíz llegaba a la producción y reproducción de una manifestación especial de cultura: la cultura mercantilizada desprovista de objetivación clara pero convenientemente empleada para la política clientelar que se avecinaba.

En este tenor, conviene adentrarse en la postura de los autores respecto al comportamiento de las industrias culturales y sus productos, condensando esquemáticamente algunas de sus particularidades, a fin de obtener mayor lucidez en cuanto al tránsito a la institucionalización del individualismo. Por consiguiente:

Las industrias culturales:

1. Se han desarrollado sobre la base del detalle técnico por encima la obra: La racionalidad técnica mantiene la uniformidad de los productos; “Crea orden, pero no conexión”.¹⁰¹ En ella radica la posibilidad de coacción hacia la sociedad alienada y la atrofia de la imaginación del consumidor cultural actual, acostumbrado a la repetición de fórmulas exitosas con escasas modificaciones en su mayoría técnicas.
2. Privan a la producción cultural de contenidos primordiales: Al igual que la propaganda, de la que ya es imposible diferenciarla, actúan distribuyendo a los consumidores de acuerdo a sus preferencias, posibilitando adhesión a políticas ad hoc, lo que no constituye una despolitización en sí misma; se trata más bien de una mediatización de la política progresivamente acomodaticia.¹⁰²
3. Imponen una medida unitaria del valor subjetiva basada en la producción conspicua: Sus productos no reflejan ninguna tensión estética interna, sino una divergencia de intereses en un ambiente oligopólico.

¹⁰¹ Horkheimer Max, Adorno Theodor, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, 3ª edición, Madrid, 1998, p. 170.

¹⁰² Un ejemplo actual de ello, lo ofrece la comercialización de pulseras de colores de moda, empleadas para mostrar adhesión a una causa que puede ir de lo más variado; desde la protección de los animales, hasta el apoyo a la diversidad sexual, partidos políticos, grupos musicales etc.

4. Presentan un falseamiento de la realidad: La técnica perfeccionada asemeja a la vida cotidiana como una continuación de esta, al grado que resulte en sumo complejo establecer la diferencia. En ella reside el potencial de manipular las experiencias del mundo real cuando no es factible la omisión o la negación del suceso dado a conocer como noticia.
5. Alientan el sospechosismo contra los expulsados del mercado laboral: Mientras que en el liberalismo pobreza y holgazanería eran a menudo sinónimos, la reacción actual frente a la persona pobre es en automático la sospecha. No obstante, la industria cultural tiende a reflejar la asistencia como solidaridad proveniente de los sujetos más capaces.
6. Pseudoindividualizan: La individuación es un fenómeno ilusorio que no ha tenido lugar. Los individuos no son sino vértices en los que se encuentran las tendencias universales, socialmente programadas como adscripciones al consumo de productos estandarizados.

Los productos de la industria cultural:

1. Exigen capacidad de observación y competencia específica: El ritmo acelerado de su transmisión prohíbe la actividad pensante del receptor, quien debe aplicar en automático su habilidad para reconocer el patrón efímero; de modo que, en la industria cinematográfica por ejemplo, sea común apreciar en el final de la película en curso un mero anuncio de la que está por venir.
2. Agudizan la crisis identitaria del sujeto moderno: En tanto que las industrias culturales abarcan cada vez más espacios de la sociedad actual, todo puede ser presentado esencialmente como un recurso cultural sujeto a planificación, y los involucrados se convierten en clientes y empleados. Cuando las industrias culturales hacen un llamamiento al sujeto en cuanto empleado, sobre el tratamiento a los recursos, lo exhorta públicamente a incorporarse a la sociedad organizada

haciendo uso del sentido común y la responsabilidad. Por el contrario, en calidad de cliente, le invita a rendirse a sus deseos privados, y mostrar su aparente originalidad infringiendo las normas. En ambas opciones, termina por ser concebido como objeto.

Sobre las propiedades estilísticas de la cultura de masas, los autores subrayan que, ante todo, hablar de cultura ha estado siempre contra la cultura, puesto que la simple catalogación deviene en subsunción industrializada a la administración monopolística.¹⁰³ Tal aseveración estriba en la perniciosa contención de la cultura para su uso publicitario en el mercado; pues, a diferencia de las mercancías por las que se debe pagar para obtener algo a cambio, la publicidad no está destinada al canje inmediato; su camino es únicamente de una vía: llegar a la mayor cantidad de potenciales compradores. Por su naturaleza, se ofrece de forma gratuita y en ocasiones impositiva.

Al principio, el buen publicista debía esforzarse por aminorar la fatiga del espectador por un mensaje no requerido, de tal suerte que le pareciera lo suficientemente entretenido para no marcharse, y acabara convenciéndose de la utilidad del bien.

En la actualidad, los cortometrajes publicitarios pasan por verdaderas experiencias estéticas que poco o nada tienen que ver con las propiedades reales de aquello que promocionan. En la prebenda se funde el rostro de moda en las pantallas del televisor y del cine, con el jugador del popular club de fútbol, dueño a su vez del banco genérico ligado a la escuela de inglés de la localidad, dando de paso un nuevo significado a la “figura pública”. La apariencia que consigue sugiere que los “excedentes humanos”, excluidos de la fuerza de trabajo durante la era industrial, encuentran nuevos nichos y valor sacrificial de referencia en las pantallas de los televisores. Se les idolatra o satiriza, pero igual se ofrecen como ofrenda en los altares del consumismo.

La publicidad se vale de esta estrategia de máximo aprovechamiento: productos que llevan implícita la promoción de otros productos. Su objetivo último ha de ser el desear la publicidad

¹⁰³ *Ibid.*, p. 175.

por su mera reproducibilidad, extraída de la máxima de que el deseo, para ser tal, debe recurrir constantemente a su reproducción antes que a su satisfacción; de tal forma que, para cubrir con eficacia su cuota de goce sensual, lleva implícita la promesa de su ejecución, pero jamás de su agotamiento. Este principio, aplica también a los productos destinados al mercado tangible; de ahí que resulte difícil establecer su distinción de la propaganda. Por supuesto, las industrias culturales se han mostrado expeditas para aplicarlo. Con regularidad, sus mercancías prometen a los consumidores una escenificación del placer indefinidamente postergado.

A la imagen idílica le sigue la necesaria dosis de represión -jamás de sublimación-, y el consuelo otorgado por el elogio a la vida cotidiana con la que los asistentes puedan sentirse identificados y conformes, y de la que, -en una muestra extraordinaria de ironía-, en un primer momento planeaban evadirse. Se mediatiza así la negación, permitida y duplicada, únicamente a través de los canales establecidos. La clave de esta sublimación estética es, como apuntan los autores, representar la plenitud a través de su negación.¹⁰⁴

Por otro lado, a la disolución de la cultura en la mercancía se le suma la del mecanismo mismo de la oferta y la demanda en la producción material, que actúa a favor de los poseedores de los medios de comunicación masivos, mitigando la disidencia antes de que siquiera se manifieste.

El sometimiento al “mito del éxito”, se colude con el abandono de la pretensión de felicidad y la eliminación de la tragedia, dada ya como burda tolerancia ante la incertidumbre, que tantas semejanzas guarda con los mecanismos de vigilancia avistados por Foucault; pues al igual que el ocio improductivo¹⁰⁵ es la prolongación de la vigilancia en la sociedad de control. La diversión es la extensión del trabajo mecanizado bajo el capitalismo monopolista.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 184.

¹⁰⁵ Resulta bastante provechosos destacar la distinción entre el ocio productivo y el que no lo es. Se entenderá por ocio productivo, aquel que puede desembocar, sea que así esté supuesto o no para ello, en una bonanza productiva futura. En esta categoría se encuentra el tiempo necesario para la reflexión, de tal modo que ese tiempo ocioso; es decir, tiempo sin objetivo productivo específico, termina por ser un privilegio de las clases acomodadas. Contrario al adagio popular que reza: “la ociosidad es la madre de todos los vicios”, también podría decirse que los espacios sin calendarizar constituyen un importante sustento para la imaginación y el pensamiento crítico; un desprendimiento más que opera a la inversa en la psique popular: Derrochar el tiempo porque se tiene en exceso, y uno puede permitirse hacerlo. Otorgarle un valor preponderante, precisamente por su cualidad fecunda.

Desde luego, la libertad garantizada se limita a un intrincado entramado de asociaciones religiosas, profesionales, deportivas y educativas, que constituían el instrumento más sensible de dominio en una era donde experimentaban un auge, aún no fisurado por los movimientos contestatarios de las décadas entrantes. Hasta la planificación se yuxtapone como coartada para los planificadores gubernamentales, ahí donde el azar pueda parecer benévolo a determinados individuos: los ganadores de sorteos de lotería y programas de beneficios.

Para concluir, Horkheimer y Adorno exhiben la ironía que sostiene al sistema en turno y la ideología que despliega: “La idea de «agotar» las posibilidades técnicas dadas, de utilizar plenamente las capacidades existentes para el consumo estético de masas, forma parte del mismo sistema económico que rechaza la utilización de esas capacidades cuando se trata de eliminar el hambre.” La burla opera en dos niveles. Para el estudioso social y el individuo en general, no significa otra cosa sino: no incurras en la insensatez de querer dotar de auténtica lucidez a nuestra jactancia de razonamiento, a todas luces ineficaz.

Bajo estas circunstancias, ¿quién puede refutar a los autores su denuncia primordial a la racionalidad servil de corto alcance? Pese a hallarse desfasados por más de medio siglo, la mayoría de los argumentos mantienen su vigencia, e inclusive resultan premonitorios sobre el comportamiento de la técnica y dinámicas futuras: “La sinfonía se convierte en un premio por el hecho de escuchar la radio, y si la técnica tuviese su propia voluntad, el cine sería ya ofrecido a domicilio a ejemplo de la radio”.¹⁰⁶ La mejor forma de comprobarlos consiste en hacer una visita a las salas de cine más cercana y, para no mortificarse de más en un ejercicio de intensa observación, comparar únicamente los rótulos de las proyecciones actuales con las de antaño. Casi con seguridad, una tercera parte o más de los afiches responde directamente a secuelas, precuelas y adaptaciones de cintas anteriores. Desde luego, estos son algunos de los más someros ejemplos que puedan extraerse de la lectura, pero sirven para ilustrar los posicionamientos teóricos, posteriormente rescatados por los demás afiliados a la escuela de Frankfurt y la teoría crítica; inevitable referente para las gestas socio-culturales de la década de mil novecientos sesenta, que marca la expansión del individualismo en la cinematografía de los colectivos recientes.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 206.

La ruta seguida por el individualismo al interior de las instituciones modernas sugiere un fenómeno progresivo y diverso, con importantes momentos adversos; en gran medida relacionado con los avatares del acontecer internacional, percibido por un auténtico público en vías de globalización, como un entorno complejo, volátil e incierto, del que el ciudadano promedio es responsable en proporción inversa a su desconocimiento del mismo.

Los recién llegados al reiterado discurso del progreso, se vieron confrontados, al igual que sus antiguos adeptos, con sustanciales pérdidas respecto a lo que antes se daba por hecho. Una oleada de movimientos descolonizadores resquebrajó los remanentes imperialistas con importantes consecuencias para el reordenamiento internacional, que para 1947 contaba con la independencia de la India, Pakistán, y la partición de Palestina para conformar el Estado de Israel.

De igual forma, la intensificación de las tensiones entre los contendientes durante la guerra fría, y los enfrentamientos armados de sus naciones satélites, mostraron su lado más cruento y personal a los estadounidenses durante las guerras de Corea y Vietnam, que se enmarcaron en una serie de movimientos por los derechos civiles de los afroamericanos, de las mujeres y de las minorías sexuales, así como los contraculturales y antibelicistas de la cultura *hippie* que magnificaba el legado de la generación *beat*.

La multitudinaria revuelta que pasó a la historia como el Mayo francés; la primavera de Praga; la masacre de Tlatelolco en la Ciudad de México; y la Convención Nacional Demócrata en los Estados Unidos de 1968, hicieron de ese año el punto de inflexión que manifestaba el hartazgo hacía los rígidos convencionalismos sociales en franca colisión con la expansión de las libertades individuales, y con el descontento hacía la política tradicional genuinamente centralizada; y en consecuencia, poco útil tras el menoscabo de la capacidad estatal para hacer frente a los dilemas surgidos de la multiplicidad discursiva y de la revolución tecnológica en marcha.

Por primera vez, el género humano logró sobrepasar la atmósfera terrestre, y al hacerlo, exportó al espacio la politizada carrera tecnológica de la guerra fría. Por si fuera poco, en

mayo de 1971 la economía norteamericana experimentó un déficit en la balanza comercial agravado por la inflación. Con la finalidad de solucionar el problema, se resolvió devaluar el dólar dando por terminado el régimen de libre convertibilidad pactado en Bretton Woods. También por esas fechas, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) impuso un embargo a los envíos petrolíferos, para hacer frente al apoyo occidental a Israel en la Guerra del Yom Kippur, lo que condujo a una crisis internacional de los precios del crudo en 1973, y a una nueva devaluación del dólar.

De ahí en más, el dinero fiduciario ejercería virtual hegemonía en la economía contemporánea con escasas restricciones. Pese a ello, es ingenuo suponer que actuara como depositario exclusivo de la confianza del nuevo consumidor-ciudadano en proceso de desterritorialización. Al existir como señal simbólica, la moneda requiere de un sistema de soporte que garantice su reproducibilidad por encima de los elementos típicos que respaldaban su valor en la economía clásica. Este sistema se basa en el crecimiento sostenido, bajo la promesa de una afluencia constante de capital provista por la banca descentralizada y respaldada por el Estado con las reservas internacionales y la fortuna de los contribuyentes. Claro está, la fórmula no protege contra sendas eventualidades que se asumen como riesgos controlados y fluctuaciones programadas, de las que el ciudadano medio rara vez es consciente hasta que debe pagar el oneroso costo de la transacción no solicitada.

El sustento del consumo necesario para la expansión económica, que se venía perfilando mediante el uso propagandístico de los medios, funcionaba bien en una sociedad tendiente al orden, pero resultaba insuficiente en un clima en el que no primara el consenso. Los acontecimientos antes referidos, modificaron las reglas que las comunidades habían interiorizado, alterando a su vez su lenguaje particular. La ética del trabajo, cedió paso a la ética ostensible del consumidor, y obtuvo como respuesta de diversos movimientos contestatarios el rechazo al discurso progresista a favor del límite recién descubierto del propio ser, mucho más cercano y aprehensible que la utópica comunidad. El propio cuerpo se convirtió para muchos, en el último bastión defendible frente a la dislocación imperante; lo único que de seguro les pertenecía y sobre lo que en un entorno incierto vale la pena invertir

antes de poder entablar relaciones comunales sanas. La desarticulación de la seguridad social y del estado de bienestar solo contribuyeron a acrecentar esta sensación.

A consecuencia de lo anterior surgió un público distinto, ansioso por construir un sentido de pertenencia más abierto y visible, donde la singularidad suscribiera, y la reasignación de roles y valores se adecuara a la velocidad de los eventos. Aparecieron por doquier novedosas terapias psicoanalíticas que desafiaban a la sublimación freudiana, y auguraban la experiencia liberadora del encuentro con el “Yo” auténtico.

De nueva cuenta, las contradicciones sistémicas que sacaron a flote la preocupación por el abandono de las interpretaciones seculares sin sustituto aparente, fueron rápidamente asimiladas por los planificadores culturales para manifestarse en, por, y desde el mercado. Rápidamente intuyeron que la fragmentación identitaria aparejada a la re-asignación de roles, podía ser enfocada hacía el consumo mediante adscripciones estilísticas, para las que la industria se hallaba muy bien preparada tras los avances en el diseño computarizado que hacían más flexible la producción. Sin embargo, la sintomatología exhibida por los nuevos ciudadanos, hacía más difícil clasificarlos como antaño en función de sus ingresos, e impedía predecir su comportamiento en el mercado. Por tal motivo, se emprendieron investigaciones sustanciales como la llevada a cabo por el Instituto de Investigaciones de la Universidad de Stanford, sobre las tendencias y motivaciones que los compradores estaban siguiendo.¹⁰⁷ Los estudios concluyeron que las personas adquirirían productos y servicios específicos en función de su personalidad como una herramienta de auto-expresividad bajo esquemas reconocibles. Así nació la propuesta del “marketing de los estilos de vida”, que apelaba a valores del solicitante de artículos en cuanto a su capacidad de significación frente al grupo, cuya gradación incluía preferencias que iban desde gustos en ropa y artículos para el hogar hasta inclinaciones políticas.

Durante las campañas presidenciales de Ronald Reagan y Bill Clinton se sacó el máximo provecho a las observaciones realizadas, que revelaban la lógica electiva de los adultos jóvenes figuradamente pasotistas y diletantes, abiertamente indispuestos a los canales

¹⁰⁷ Mitchell, Arnold, *Proximities of the VALS Types*, Menlo Park C.A., Stanford Research Institute, 1891a.
----- (1981b), *The VALS Typology: Summary 1981*, Menlo Park C.A., Stanford Research Institute.
----- (1981c), *Flows in the VALS Typology*, Menlo Park C.A., Stanford Research Institute.

políticos tradicionales. Como ninguna otra vez en la historia, se condujo una maniobra publicitaria haciendo una lectura atrevida de las encuestas, que no atendía a las declaraciones de los sujetos, sino a sus predilecciones subyacentes conforme a su calidad de compradores. Los "*inner directions*", principales destinatarios de las campañas de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, se comunicaban en un lenguaje sobradamente distinto al del votante habitual. Abundaban en los discursos de estos dos personajes referencias al nuevo individualismo, cual estandarte del liberalismo monetarista en contraposición a la uniformidad socialista.

Tan pronto como asumió su primer periodo de gobierno, el presidente Reagan introdujo una política económica conocida con el nombre popular de "*reaganomics*", distinguida por la desregularización del sistema financiero, la liberalización de sectores estratégicos, las rebajas substanciales de impuestos, y la contención de los incrementos salariales.¹⁰⁸ Otro tanto ocurrió con Margaret Thatcher; y en ambos casos, la estrategia electoral del discurso individualista rindió frutos en la expansión de capitales.

De esta forma se instauró una tendencia, que si bien no puede ser estrictamente calificada de genuino individualismo, es cuando menos una línea discursiva que extiende una materialidad económica y política fundamental para el análisis contemporáneo; que, dicho sea de paso, en medio de la disensión es propenso a pretender zanjar la cuestión de forma igualmente acomodaticia que la retórica política *ad libitum* que le precede.

Para concluir, y puesto que se cuenta con las herramientas necesarias para comprender cómo se conformó el discurso de la individualización a su paso por la modernidad, la deliberación se orientará a la dinámica de la sociedad del riesgo, y lo que se ha designado como posmodernidad, o más certeramente modernidad reflexiva, para dar paso a la exposición detallada de sus premisas, y su correlación con el acontecer internacional.

¹⁰⁸ Gómez Serrano Pedro José (ed.), *Economía política de la crisis*, Editorial Complutense S.A., Madrid, 2011, pp. 118-119.

CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DEL RIESGO

La compleja interacción social contemporánea reclama investigaciones continuas e integrales que aborden con eficacia las cuestiones no resueltas de temáticas comunes. Como respuesta, desde hace unas décadas no pocos estudiosos se han ocupado en expandir los trabajos que han servido de soporte para la comprensión de la conducta en sociedad, incorporando elementos emergentes y modificando los preceptos epistémicos en su interés por mejorar el aparato metodológico. Entre ellos se encuentra el sociólogo Ulrich Beck, creador de la tesis de la sociedad del riesgo global. Esta, se compone de varios ejes, que con la atención debida, permiten sintetizar el cambio de paradigma ocurrido en las últimas décadas, equiparable a una etapa avanzada de la modernidad en la que apenas se está entrando, y que puede calificarse como segunda modernidad o “modernidad reflexiva”, determinada por los siguientes componentes:

- Presencia de una inusitada multiplicidad discursiva de grupos igualmente variados: feministas, ecologistas y autonomistas que coexisten con el paradigma clásico.
- La reconfiguración de las instituciones posindustriales, generalmente en detrimento de los sectores sociales vulnerables.
- Aceptación del riesgo en el pacto social, y desconocimiento sobre los peligros sobre los que se es socialmente responsable.
- Ruptura con la cosmovisión de la sociedad industrial sin la superación de sus parámetros.
- Dominio del pensamiento de tipo reflejo.
- Potestad del capital financiero sobre los sistemas sociales.

Dicha descripción es complementaria con las reflexiones de otros especialistas, con las que en sobradas ocasiones concuerda. La ambivalencia expuesta por Bauman; la autopoiesis de Luhmann; los sistemas expertos de Giddens; todos estos preceptos reaccionan e interactúan con la semblanza de la incertidumbre y el riesgo como delimitación teórica del propio Beck.

De acuerdo con su definición, la sociedad del riesgo es la fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez

más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial,¹⁰⁹ que a su vez se compone de dos estadios: uno en el que el auto-concepto de la sociedad industrial sigue siendo predominante y legitima las amenazas resultantes de la toma de decisiones como “riesgos residuales” sistemáticamente producidos, pero sin llegar a ser sujetos a debate público; y otro en que los peligros han rebasado los parámetros de la sociedad industrial, adquiriendo preponderancia en los debates públicos, políticos y privados. El salto de uno a otro se produce cuando los peligros que la sociedad entraña, socavan los sistemas de seguridad fundamentados en el cálculo de riesgos existente en el estado de bienestar, pues a diferencia de los tempranos riesgos industriales, los riesgos: nuclear, químico, biológico y de la ingeniería genética, no reconocen limitaciones espaciales ni temporales. Tampoco es posible establecer responsabilidades sociales o legales precisas por ellos conforme a las normas establecidas de causalidad. Motivo por el cual anulan los mecanismos de compensación y aseguramiento, asumiendo que la escala colosal de los daños producidos admita tal lógica.

En este escenario, la sociedad industrial ha derivado en una entidad sobrepasada por los riesgos autoproducidos, cuyo núcleo motivacional: la racionalidad económica, arroja sus propios estándares de medición y conformidad sin encontrarse debidamente dotada para la tarea.

En lo que respecta a su ámbito de acción, la sociedad de riesgo comprende tres dimensiones referenciales que explican el cambio de sistema y de época:

1. La relación de la moderna sociedad industrial con los recursos de la naturaleza y de la cultura: De cuya existencia se depende, pero que igualmente están siendo dilapidados como consecuencia de la explotación. Es aplicable a formas culturales específicas de vida, por ejemplo, la familia nuclear, los roles de género y recursos laborales sociales (dícese el trabajo doméstico, que apenas hoy día está siendo reconocido como tal).

¹⁰⁹ Beck U., Giddens A., y Lash S., “Modernización reflexiva...” Op. Cit., p.18.

2. La relación de la sociedad con los problemas y peligros provocados por su surgimiento: Los cuales subvierten las asunciones básicas que desbordan las bases del concepto social de seguridad a medida que son concientizados por la población, especialmente en el ámbito político.
3. La descomposición de las fuentes de significado colectivas y específicas de grupo: Por ejemplo, fe en el progreso y conciencia de clase, pertenecientes a la cultura de la sociedad industrial hasta el siglo XX. De ahora en más, los esfuerzos de definición partirán del individuo.

Estos tres nodos extienden una interpretación coherente sobre el cambio acaecido en los márgenes de la modernidad, sobre los que se puede partir para un estudio minucioso de su devenir, hasta el supuesto auge individualista. A comienzos del siglo XX, las obras de Georg Simmel, Émile Durkheim y Max Weber prefiguraron el proceso de individualización en diversas fases históricas. La diferencia que Beck encuentra en el traslado de los reflectores de la colectividad al sujeto, es que la liberación, no se obtiene más por el rompimiento con las certezas religioso-trascendentales ni de clase, sino en las turbulencias de la sociedad mundial del riesgo. Esta transposición es crucial para vislumbrar las pautas que acompañan la actuación de los sujetos modernos; las interpretaciones al desarraigo electivo que representaba la rigidez de las narraciones biográficas prefabricadas, a las que ya no es posible aspirar, y sobre las que se añade una considerable porción de peligro.

Si Jean Paul Sartre concibió en la libertad una condena, también dejó claro al afirmar que el hombre es lo que hace con lo que hicieron de él,¹¹⁰ que la apertura del panorama existencial reclama un permanente ejercicio de consciencia,¹¹¹ que al unísono resume acertadamente el sentir de una era vertiginosa, Beck no pasa por alto esta argumentación, y advierte que el hombre, tradicionalmente concebido como ser genérico y acabado, ya no está más allí, ni ocupa el lugar secundario al que le relegaban los arcaísmos. Las formas que han ido moldeando su centralidad a lo largo del tiempo, parecen haberse asentado en las sociedades occidentales después de algunos despuntes y retrocesos. El terreno ganado, descansa sobre la fragilidad de la

¹¹⁰ Sartre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona, 2009, p.43.

--- *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*, Losada, Buenos Aires, 1981.

¹¹¹ Se considera oportuno esclarecer el disímil entre la *conciencia*, que alude a una capacidad distintiva básica que admite una vertiente moral, y la *consciencia*, que indica un conocimiento reflexivo de las cosas.

reciente independencia prontamente retomada por el mercado. Es entonces cuando los discursos políticos, se ven incapaces de hacer frente a la cuantiosa de información predispuesta a traducirse en conocimiento específico sobre los saberes angulares al que el individuo debe atenerse desde la colectividad, y sobre los que se le exige cierto grado de responsabilidad desde la capacidad decisoria de su nicho electoral. Afrontar esta *doble hermenéutica*, la de la responsabilidad tanto de la propia biografía como del destino de la civilización constantemente amenazado, se traduce para muchos en la raíz a la obvia cerrazón del público a la inane discusión sobre la catástrofe inminente, al final incomprensible o inmutable para la mayoría.

No obstante, la teoría de la sociedad del riesgo global, aborda la actitud de abandono a la política como un despliegue profundamente político ligado a los canales novicios de su ejercicio. Al atender la cuestión de la *subpolítica* desde la periferia de la sociedad simultáneamente global y local, se facilita el escrutinio requerido para la mudanza a una cognición alejada de la reproducción simbólica refleja, acreedora histórica de legítimos miramientos. Una reproducción de esta índole por los afluentes tardomodernos, saturados e hiperveloces, de la formación académica e informal, implica la oportuna detección de preceptos de los que probablemente convenga prescindir.

2.1. La reconfiguración de las instituciones posindustriales

La formación de las instituciones representativas de la era industrial, se dio como un proceso que poco a poco modeló la faz de las sociedades con las que entraba en contacto, trasportando a distintas latitudes los aportes tecnológicos e ideológicos que, pese a que podían llegar a ser considerablemente disimiles, encontraban un punto de unión en los axiomas insoslayables de la producción en serie.

En el corazón de las rutinarias poblaciones industriales, se hallaban los aparatos constitutivos de una intrincada vigilancia: el Estado-nación, la fábrica, la iglesia, la escuela, la familia, y en última instancia el individuo mismo. A varios metros sobre el suelo, imponentes como atalayas y edificadas con el mismo propósito, se ubicaban las torres de vigilancia de las cárceles y oficinas, el púlpito del recinto religioso, el estrado en los juzgados, y la tarima en el aula escolar. Todas dominaban el paisaje deontológico sobre el que se sostenían la

funcionalidad y la planificación. Empero, los reclamos por mejores y más equitativas condiciones de vida sumadas a la adopción de costumbres foráneas fruto del constante intercambio cultural, y a la progresiva degradación del Estado de bienestar, modificaron las pautas en que las sólidas instituciones supervisoras se impulsaban interna y externamente.

Quizá la alegoría más acertada para resumir el viraje efectuado, compete a la figura del sinoptismo tardío frente al renombrado panóptico decimonónico. Tal como lo piensa Beck en su tesis, los otrora gigantescos organismos industriales han perdido gran parte de su poder de convocatoria, y con ello, su capacidad real de influir en sus ámbitos de conveniencia, reduciendo la existencia de buena parte de ellos a la categoría de *instituciones zombies*; es decir, instancias que apenas se sostienen gracias a sectores que las preservan en nombre de la tradición, pero cuyo número disminuye cada día.

En efecto, las transformaciones de esta índole acaecidas en los últimos tiempos son objeto indiscutible de debate que ya no aceptan negación tajante, ni permiten sostener una actitud esquiva. Por consiguiente, conviene distinguir los sitios exactos y la dimensión del impacto de la reconfiguración en el mapa sociopolítico.

Con dificultad alguien se atreverá a afirmar que exista una institución que logre permanecer inmutable por un lapso mayor a unas décadas. Evidentemente, el ejemplo referido para la modernidad tardía no es la excepción. Por el contrario, su utilidad estriba no tanto en señalar el obstinamiento en no abandonar lo conocido, o la excesiva ligereza con que se vislumbró el porvenir, como en la importancia de la memoria histórica y la agudeza intelectual y emocional para percibir las veloces adecuaciones a las que se ven forzadas las instituciones para pervivir con la mayor cantidad posible de sus componentes intactos, o cuánto demoran en abandonar estatutos fundacionales caducos.

La institución por excelencia: la familia, reporta cambios inusitados en su estructura y función en la sociedad, que trastoca a las demás instituciones. Las académicas laborales y judiciales se encuentran entre las más influenciadas, y han debido adaptarse conforme los flujos migratorios y usos sociales varían. Familias monoparentales; matrimonio entre personas del mismo sexo; familias ampliadas tras los divorcios de los padres; redefinición del rol de los

abuelos en el apoyo al cuidado de los nietos tras la incorporación de la mujer al mercado laboral y el aumento de padres y madres solteras; derechos del menor a formar parte en una familia, y de personas homosexuales a la adopción; convivencia preconjugal normativizada; relaciones polígamas al margen de la legalidad; medidas de exigibilidad para la manutención de los vástagos; reducción de las tasas de natalidad en países desarrollados y en vías de desarrollo, incluso a niveles por debajo del nivel de sustitución; censura del uso de la violencia en las relaciones de pareja y en la crianza de los hijos; incremento en la cantidad hogares ocupados por un solo individuo, y todas las derivaciones legales que implican, en especial en el contexto internacional para la homologación legal de los procesos.

En pro de la equidad de género, las mujeres ocupan cada vez más espacios en el mundo laboral y en la actividad política, no obstante que los resultados todavía son insuficientes. Algunas naciones, entre ellas México, han optado por destinar determinado número de escaños en los órganos legislativos y plazas en las empresas privadas para favorecer la representación proporcional. Políticas de este tipo están sujetas a apropiación por variados sectores de la sociedad: comunidades indígenas, afrodescendientes, miembros de la comunidad LGBTTT, etc. Estas y otras medidas de “discriminación positiva”, embrionariamente implementadas, parecen copiadas de las experiencias de países con realidades sociales distintas. A su vez, son la muestra clara del asentamiento de una política “fragmentaria” que aglutina en nuevos tipos de sociabilidad.

La antigua “*asociación fuerte*” con reglas específicas de acceso y permanencia como los requisitos de membresía, ha ido perdiendo su carácter contractual a favor de una asociación inmediata o “*débil*”, que rara vez exige compromisos duraderos. Numerosos clubes y hasta partidos políticos permiten la filiación “*express*” simplificada por el acceso a internet. Quien no tiene un sitio en el ciberespacio, prácticamente no existe en varias tangentes económicas y nichos potenciales de mercado, o se priva de jugosas oportunidades de negocios. Propuestas interesantes han surgido del encuentro entre la *web* y la sociabilidad a distancia. Las protestas pueden pasar de las redes sociales a incursionar en la política formal originando nuevos partidos políticos o afectando a los existentes. Ambos tipos de

asociacionismo, el fuerte y el débil¹¹², son objeto de estudio imprescindible de la Ciencia Política, conviven y se relacionan, alterando con ello los estándares de sociabilidad en las instituciones.

Para muestra puede citarse a los sindicatos, que al parejo de la flexibilización laboral, han ido perdiendo sentido a medida que el empleo fijo y perdurable se convierte en añoranza de las glorias de antaño. Por no mencionar que, cuando menos en América Latina, muy a menudo son el referente exacto de corrupción e ineficacia; visión con la que los gobiernos locales han jugado, utilizando los recursos a su favor para acrecentarla o disminuirla según su conveniencia.

Sindicatos tradicionalmente fuertes pueden repentinamente caer en el olvido por avatares económicos. La baja dramática en los precios de sus productos, bien sea como una condición temporal del mercado, o aun peor, un mal permanente, propician recortes de empleos que a la larga parecieran resultar insustituibles. La manifestación popular advierte sobre la preocupante percepción social sobre de la mayor tasa de desocupación entre jóvenes de la que se tenga registro con un 37%¹¹³, a la que no se ven expectativas de mejora. La tendencia de optimización de costos y reducción de personal no apunta a que ello ocurra, menos aún si se consideran los fructíferos esfuerzos por la automatización productiva mediante el *software* especializado, y la inversión en recursos tecnológicos que, en especial en el área de la robótica, están destinados a suplir el componente humano en las líneas de ensamblaje.

Adicionalmente, más empresas -en ocasiones ramos productivos completos-, se vuelven obsoletos ante el vigoroso avance de las innovaciones tecnológicas. A decir de los expertos, la tercerización de la economía tampoco serviría de mucho para subsanar los desequilibrios, pues, ante el clima de desigualdad cuasi-generalizado, una recuperación es poco probable en el mediano plazo y no hay expectativas sensatas de lograrse a futuro de continuar por el camino hasta ahora transitado, sin mencionar la errada administración de recursos limitados para la humanidad en expansión.

¹¹² Esta clasificación se usa con fines meramente ilustrativos, pensados para facilitar a la comprensión del lector, y de momento no corresponde a una definición precisa del panorama político.

¹¹³ *World employment and social: Trends 2015*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 2015.

La paradoja en que se ve inmersa la juventud actual, recae en la de ser la que posee mayor preparación académica y menores oportunidades de conseguir empleo. Organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), apuestan por fortalecer la formación dual como alternativa a otro problema característico del sector juvenil: la escasa preparación en áreas cruciales para el mercado laboral. El modelo resuelve momentáneamente el problema de la experiencia al brindar un acercamiento que exceda la de las primeras prácticas profesionales, para convertirse en el refuerzo de las competencias requeridas por el empleador, pero corre el riesgo de omitir componentes cruciales de la formación, poniendo en tela de juicio la entereza de la profesión desde el punto de vista de su autoreferencialidad; y en un contexto más amplio, de su valor social fuera del esquema empresarial desde el cual es abordado, de no existir los controles necesarios para garantizarlo, mismos que en la práctica se delegan con frecuencia a la organización receptora sin el compromiso de un seguimiento oportuno.¹¹⁴

La iniciativa privada también absorbe la demanda de centros educativos, aunque no siempre lo hace con diligencia, hecho que fomenta la saturación de contenido menesteroso de uno de los canales principales de expansión de la sociedad de riesgo: la producción y reproducción de conocimiento y los procedimientos para adquirirlo. No es de sorprender que consejos académicos planifiquen la inauguración de la próxima carrera de moda basándose en la rentabilidad, mucho antes de que los comités de ética lleguen a un acuerdo acerca de su relevancia y metodología.

Una alternativa para incrementar las oportunidades de obtener empleo que se ponía al alcance casi exclusivo de los desocupados, consiste en certificarse en múltiples profesiones. Estrategia plausible incluso para personas con una formación académica reconocida que ignoran por cuánto tiempo durará esta impresión. El escenario actual atestigua la naturaleza efímera de la ocupación y la mudanza de sus atributos; hecho constatado por la apreciación de empleos usualmente no reconocidos, como las labores domésticas -tendencialmente desligadas del sexo-, que hoy por hoy incumben a los economistas para el cálculo correcto

¹¹⁴ La exposición en este sentido incluye la conocida tertulia sobre los objetivos de la formación académica, con especial atención en las comunidades de la era global, imposible de reproducir en este trabajo. No obstante, merece la pena traerlas a colación a fin de dimensionar la expansión de riesgos en el sector laboral desde la base formativa del nicho ocupado por los profesionistas, quienes curiosamente son los actores de cambio más probables para salvar las disputas distintivas de la modernidad tardía.

de indicadores macroeconómicos, y a los sociólogos en cuanto a las implicaciones relacionales que reporta. Regímenes inusuales de intercambio de bienes y servicios, remunerados o no, ya sea el trabajo comunitario de las asociaciones vecinales, el canje de favores profesionales o los voluntariados en boga; y en el comercio tangible, la impresión de monedas locales respaldadas por la comunidad y los mercados de trueque, son una realidad persistente en lugares donde antes no eran visibles. Desde luego, no se trata de que no acontecieran con anterioridad, simplemente no se les otorgaba su justo lugar en las cuentas locales, menos aún en las nacionales, con la potencialidad de desarrollo social que esto implica.

Por otro lado, el resurgimiento de semejantes prácticas y la aparición de otras auspiciadas por la tecnología, remiten al socavamiento de las instituciones y sus estatutos. La emisión de papel moneda de limitada circulación como el *túmin*¹¹⁵ en la región sureste del país, es una muestra interesante de la coordinación comunitaria para reactivar las economías locales, pero también exhibe el desgaste de los órganos bancarios bastante desprestigiados tras último revés del año 2008. Lamentablemente, no abundan cifras oficiales disponibles que evalúen su impacto en la producción, o posibiliten establecer un nexo claro de preferencia entre los créditos federales y los empréstitos adquiridos por otras vías, en especial las que apelan a la solidaridad local. Fuera de este ámbito opera la moneda virtual *bitcoin*, que añade un ingrediente extra a los intentos por desvincularse de los órganos típicos para efectuar transacciones. Ninguna de las dos divisas ha trascendido, pero sientan un precedente digno de observación, que da fe del fenómeno globalista y localista por igual. Lo que se atina a nombrar *glocalismo* en este trabajo, siguiendo el trazado de Beck sobre la globalización.¹¹⁶ Dos expresiones de un mismo portento que a la larga podrían convertirse en tendencia, acarrear conflictos y, por qué no, brindar oportunidades

¹¹⁵ Moneda regional cuyo nombre significa “dinero” en lengua totonaca, empleada en el municipio veracruzano de “El Espinal” desde el año 2010, con la participación de un grupo de académicos de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), el Centro de Investigación Intercultural para el Desarrollo, A. C. (CIIDES), y la Red Unidos por los Derechos Humanos, A. C. (RUDH). Véase: CNN En español, Un poblado de Veracruz utiliza moneda de trueque para reactivar economía, (consultado el 23 de marzo de 2015), <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/01/28/moneda-de-trueque-ayuda-a-reactivar-la-economia-en-un-poblado-de-veracruz>.

¹¹⁶ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, 1998.

Por su parte, el intercambio de trabajo al margen del pago salarial es una práctica casi abandonada en las grandes ciudades que recién resuena en las páginas de los investigadores modernos, conjuntamente con modos alternativos de comercio a diferentes escalas. Y francamente ya era hora. Al proseguir con esta prometedora línea de investigación, se sientan las bases para una proyección favorable a nuestro país, y acorde a los objetivos de desarrollo sustentable imprescindibles en la actual argumentación. La misma se abordará en las propuestas finales de la obra, como un esbozo sobre el que se pueda continuar trabajando, en las lindes de la sociedad hipermoderna.

La frase introductoria de una historieta ambientada en los años sesenta, llamada “los vigilantes” rezaba: ¿Quién vigila a los vigilantes? Excelente cuestionamiento orientado a una sociedad que genera sus propios contenidos de forma mucho más flexible que antes, con la dosis de inseguridad que ello implica. El antihéroe, o el héroe en decadencia, refleja las dificultades del sistema para sustentar su programa político sobre la base de la confianza mutua y el alcance ciudadano, por respeto al pacto social que unía al Estado y a la población.

La deslegitimación, no es la única consecuencia previsible de la merma en el discurso del progreso y la superioridad moral defendida durante tanto tiempo por las doctrinas del Destino Manifiesto, y la Doctrina Monroe, o por cualquiera de las numerosas ideologías nacionalistas basadas en la nobleza inherente de sus actos y la necesaria expansión territorial. La conformidad con el ejercicio estatal de poder, garante de los intereses comunes, sufrió un descalabro con las pugnas mundiales por los derechos de los sectores relegados durante esos años. La vigilancia, dejó de ser la positiva, o por lo menos, soportable empresa requerida para el establecimiento del orden y del bien común, para transformarse en la impositiva y sospechosa maniobra de mantenimiento del poder que no representaba más a la mayoría sobre la que se extendía.

El traspaso de la red panóptica de controles nodales, a una sinoptismo donde la que vigilancia se gesta desde el interior, es posible gracias la crítica social y a las luchas que la permitieron, así como a los adelantos tecnológicos que “*descentralizaron*” los instrumentos materiales de control, vigilancia y comunicación. El ancestral reclamo de autogestión alcanzó

probabilidades insospechadas con la introducción de las videocámaras en los teléfonos móviles, las redes sociales y las plataformas de internet de libre acceso. Se vuelve indispensable subrayar que ni los más recientes organismos de control: los medios de comunicación audiovisuales, escapan al resquebrajamiento en marcha; que dicho sea de paso, reconstruye tan pronto como el andamiaje ha comenzado a caer con la lógica peculiar de la expansión de beneficios; sin obviar desde luego que la sociedad tiende a polarizar las opiniones, haciendo mucho más activa la reconstrucción de la simbología.

El *homo videns*¹¹⁷ de hoy, no es el mismo que el de hace unas décadas. Los anuncios publicitarios que ocupaban los medios visuales y sonoros, se lanzaron a la conquista de internet, pero no es sencillo establecer un monopolio en un espacio con tal cantidad de voces discordantes, menos aun cuando el uso de esta tecnología se presenta como un derecho con aspiraciones de gratuidad. Los gobiernos -cuando menos los occidentales- ya no poseen la capacidad de bloquear los contenidos de internet a voluntad, o tan siquiera de encaminar sus preferencias al margen de la iniciativa privada, las organizaciones no gubernamentales, los grupos religiosos, o prácticamente ningún otro segmento de la sociedad civil. Aun los que mantienen tal control deben hacer frente reiteradamente a las peticiones ciudadanas, algunas de ellas violentas, de abandonar la causa. Las revoluciones conocidas como la “Primavera Árabe” iniciadas en 2010, tuvieron ese componente. La tunecina, por ejemplo, logró deponer a su presidente. Lo mismo ocurrió más tarde en Egipto y Libia. En Siria, el conflicto creció hasta convertirse en una guerra de varios frentes tras la inclusión del Estado Islámico en la contienda.

Manuel Castells ha expresado su postura en relación con los disturbios en el área. Mientras participaba en una protesta en su país natal, conocida como “la acampada Barcelona” vinculada al movimiento “15M”, Castell dictó la charla “Comunicación, poder y democracia” en la que destacaba el establecimiento de un sistema político fundamentalmente mediático, de tal forma que, aquello que se excluye de los medios no existe.¹¹⁸ El cambio fundamental que ha ocurrido en los últimos años, es, en sus propias palabras, “el paso de un sistema basado en la comunicación de masas a un sistema de autocomunicación de masas basado

¹¹⁷ Sartori, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Buenos Aires, 1998.

¹¹⁸ Baudrillard, Jean, *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona: Anagrama. 1991.

en el Internet y las redes móviles.”¹¹⁹ Lo que supone que la información sea conducida por un sinnúmero de emisores y receptores con acceso a la red lejos de la línea editorial de las grandes centrales informáticas.

Aunque es un tanto prematuro anunciar la conversión consumada de los sistemas de comunicación, el cambio sucedido es innegable. La contribución del Internet a las revueltas en África y Oriente medio no pasa desapercibida, y la cantidad de las protestas en el globo que se valen de esta plataforma como las de Atenas y Hong Kong, va en aumento. La semejanza de las convocatorias con el funcionamiento de los sitios *web* “*wiki*”, en donde cada quien puede añadir algo de su parte al compendio es un símil perfecto de la crítica y la organización civil descentralizada.

Desde una perspectiva distinta, Immanuel Wallerstein avista en la Primavera Árabe una segunda rebelión árabe sucesora de la corriente anticolonialista y pro-democrática¹²⁰ de 1968, y de los intentos de los gobiernos implicados por controlarla, que resurge con las contradicciones vigentes en el marco de protestas mundiales análogas. La segunda revuelta mantiene algunos de reclamos de la primera: lograr la autonomía del mundo árabe; denunciar el sistemático abuso de autoridad en prácticamente todos los niveles, y la toma vertical de decisiones; y por último, fomentar la participación ciudadana en los asuntos de gobierno. Pero a diferencia de esta, que enfrentó la censura franco-británica, las insurrecciones de comienzos de siglo gozaron del apoyo occidental en su cruzada democratizadora. Esto no fue siempre así. A Occidente –especialmente a Europa- le tomo tiempo descubrir los inconvenientes de permanecer al lado de sus antiguos aliados en la región en su empeñamiento por mantenerse en el poder; y las ventajas de acercarse a los

¹¹⁹ Archivo de Video: Manuel Castells - Poder y Comunicación - Acampada Barcelona mayo 2011, YouTube, Publicado el 06 de mayo de 2012. Para mayor información consúltese:

----- (2011b) *"Democracy in the age of the Internet"*. Transfer: journal of contemporary culture, Núm. 6, 2011, pp. 96–103.

----- (2011c) Prefacio: "Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet", en: Anuari del conflicte social 2011, Revista de la Universidad de Barcelona.

----- (2012d) *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*, Cambridge: Polity Press, 2012.

¹²⁰ Se hace aquí un paréntesis para aclarar que la cuestión recibe un tratamiento distintivo dependiendo del Estado, que a grandes rasgos exigía mayor capacidad de decisión sin limitarse a la concepción occidental de democracia. Para muestra se tiene el neologismo acuñado por el gobernante Muamar el Gadafi en su Libro verde: la *Yamahiriya*, que operó en Libia hasta el año 2011, y describe a una modalidad de gobierno que integra nociones socialistas; tribalismo representativo y nacionalismo árabe; un sistema moral islámico; y la apertura a la iniciativa privada, para formar una hipotética democracia directa.

sectores disidentes como contrapeso geoestratégico, con miras a reforzar sus esferas de influencia.

De acuerdo con Wallerstein, las reacciones desde el interior ante una amenaza semejante se acotan a tres: represión, concesiones y desviación.¹²¹ Todas se han implementado con algún grado de éxito. Ya sea por separado o en conjunto, correctamente encaminadas entrañan la posibilidad de permanencia en el poder, mediante la vieja artimaña de desligarse de un personaje archiconocido y vilipendiado, y sumarse al levantamiento, como hicieron las fuerzas armadas egipcias supuestamente neutrales, tras la deposición del presidente Hosni Mubarak a favor de Mohamed Morsi, derrocado un año después de iniciado su mandato por un golpe de Estado.¹²² Adicionalmente, lo más destacado de la Primavera Árabe radica en que extrapola las demandas de la “gente olvidada”: las mujeres y las minorías; aquellos excluidos de las preocupaciones de las principales fuerzas políticas sin distinción que cuando menos contenía a la mitad de la población.¹²³ En la era del ciberactivismo y las protestas multimediáticas, los ocupantes autoproclamados de ese sector parecen llegar al 99%,¹²⁴ demostrando que comunidades que normalmente no se relacionan pueden unirse en torno a una causa común, alzar la voz y trazar planes con relativa facilidad, independientemente del alcance exhibido hasta hora.

El universo digital ofrece las mismas alternativas comunicacionales a grupos armados de todas denominaciones: asociaciones terroristas, extremistas religiosos, cárteles del narcotráfico, organizaciones paramilitares y separatistas, entre otros, que aprendieron a valerse de internet para múltiples fines; uno de los cuales es el reclutamiento de jóvenes emocionalmente inestables afines a sus causas. Los ejércitos nacionales también han debido ponerse al corriente con las plataformas tecnológicas, que desde hace décadas comprende a la industria al alza de los videojuegos, ahora también interconectados. Como es de suponer, la propaganda no es ni por poco uno de los usos más fructíferos de la red para los ejércitos

¹²¹ Wallerstein, Immanuel, *The contradictions of the Arab Spring*, Al Jazeera, 14 Nov 2011. (Consultado el 6 de junio de 2013). Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/20111111101711539134.html>

¹²² Soler Monje, Prudencio, *R-evolución: conciencia global comunidades solidarias*, Liber Factory, Madrid, 2013, pp. 282-283.

¹²³ Wallerstein, Immanuel, “*The contradictions of...*”, Op. Cit.

¹²⁴ Haciendo referencia al lema del movimiento *We are the 99%*, usado inicialmente por el movimiento “*Occupy Wall Street*” para reivindicar a la mayoría de la población frente a los sectores acomodados minoritarios, que toma su nombre de una plataforma privada de internet o “*blogg*”.

modernos. Prácticamente no queda actividad libre del empleo de sistemas computarizados, con lo cual, la rentabilidad estratégica de un ataque a los equipos militares y civiles es demasiado tentadora como para ser efectivamente regulada o prohibida. Los ataques cibernéticos a los organismos de gobierno, sistemas de salubridad y defensa, infraestructura civil, industrias energéticas, alimentarias y de la construcción, al igual que el blindaje contra los mismos, son la incómoda tendencia que llegó para quedarse; y las ciberguerras, la nueva faceta en la carrera tecnológica con enorme potencial destructivo, que ya no es exclusivo de los grandes actores internacionales, quedando virtualmente disponible en condiciones ideales, a cualquier sujeto o grupo reducido que posea las herramientas mínimas y los conocimientos necesarios.

Cual modernos nizaríes¹²⁵, los terroristas cibernéticos representados por los *hackers* en el imaginario social, se hallan cubiertos tanto por el halo romántico *hollywoodense* de justicieros implacables de quien nadie está a salvo, como por el de peligrosas herramientas al servicio de megalómanos. En la misma categoría se encuentran los científicos obligados a trabajar en la construcción de una bomba nuclear, cuando no la han robado de alguna de las ex repúblicas soviéticas. Por desgracia para los gobiernos y organismos afectados, las filtraciones de las organizaciones mediáticas internacionales “*wiki leaks*” y “*Anonymus*”, suponen una amenaza real y muy seria que ha puesto en jaque a más de uno con sus publicaciones. El más conocido, el gobierno de los Estados Unidos, que vio seriamente perjudicadas sus relaciones con líderes de todo el mundo cuando el ex funcionario Edward Snowden develó a la prensa la posibilidad de que el país mantuviera una red de espionaje a través de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSA por sus siglas en inglés), que no diferenciaba amigos de enemigos ni excluía al parecer a sus propios ciudadanos¹²⁶. Filtraciones que obligaron al presidente Barack Obama a dar la cara a sus aliados indignados.

En esta cuestión intervienen variables difuminadas para las que apenas valen certezas, acaso se sustenten en comunicados no confirmados una vez que han salido a relucir un

¹²⁵ Secta musulmana perteneciente a la rama chii-ismaelita activa en Oriente Medio que durante las cruzadas asedió por igual a los bandos contendientes cometiendo asesinatos selectivos de figuras políticas estratégicas.

¹²⁶ Goldfarb, Ronald (editor), *After Snowden: Privacy, Secrecy, and Security in the Information Age*, St. Martin's Press, Nueva York, 2015.

acontecimiento de interés general. La recolección de datos y ubicación geoespacial en tiempo real por organizaciones estatales e independientes, es actualmente posible, aunque no comprobable. Independientemente de la veracidad de las publicaciones hechas en estos medios, las repercusiones en la política exterior son por demás tangibles. El descalabro diplomático entre algunas naciones europeas y sudamericanas a raíz de las peticiones de asilo humanitario de Julian Assange y Edward Snowden así lo señalan.

Vigilancia y cohesión, son términos con dimensiones muy distintas a las que los teóricos estaban acostumbrados. Estudiar a la sociedad desde los paradigmas de la vigilancia, implica hablar de un despliegue internacional de poder basado en la “guerra preventiva”, y del tipo de supervisión interna que simbólicamente reflejan las cámaras ubicuas, con el alcance nada despreciable de los vehículos aéreos no tripulados “*drones*” de uso comercial. La potestad brindada por el internet y otros artilugios tecnológicos no solo dinamitó buena parte de los esquemas institucionales interiores, sino que hizo lo mismo con los puentes que los interconectaban, y que hoy por hoy se extienden al ciberespacio de la misma forma en que lo están haciendo las relaciones interpersonales. La propuesta filosófico-política ante los hechos, obliga a mantenerse al tanto de su trayectoria, y a ejercer con cautela y profesionalismo la refinada previsión que los datos y las habilidades permitan.

La fragmentación de la realidad en líneas discursivas será tema de debate en las páginas siguientes, y acompañará a la recomposición institucional desde la óptica sugerente de la subpolítica para arrojar algo sustancial al asociacionismo en temporada, subliminal, complejo y afanosamente interesante.

2.2. Flexibilización laboral bajo el capitalismo neoliberal

El utilitarismo marginalista neoclásico fue el parámetro en que se desarrollaron las relaciones laborales del siglo XX, tendientes a la sucesión de precios de equilibrio, la privatización y el comercio ultramarino a gran escala. A finales de los años sesenta, entra en declive la rígida concepción de darwinismo social: la competitividad, el mercantilismo clásico,

el meritocratismo, y el liberalismo¹²⁷, hasta entonces favorecida por la producción en serie. La utilidad, fue paulatinamente sustituida por la necesidad y la motivación al consumo. Tras el capitalismo corporativista, la empresa ha venido adquiriendo mayor preponderancia, que excedía los ámbitos restringidos de la estabilización de precios en el mercado, hasta ostentar cualidades formativas del mismo. Esta segunda teoría subjetiva del valor, trajo hasta el seno de la ciudadanía un giro semántico.

El fordismo que propició la disolución del actuar comunitario, monolingüístico y monoposicional, hacia el trabajo normalizado internacionalizado e intercultural, enfocado en el consumo de masas, creció drásticamente, y se transformó junto con las técnicas de producción flexible, intercambio laboral suprafronterizo y la estabilización de políticas bidireccionales de construcción de comunidades; es decir, aquellas que apuntaban a estrechar lazos segmentando y magnificando el espacio geográfico a disposición del ámbito de competencia, e incluye los esfuerzos continentales unionistas y los reclamos de autonomía estatal-municipal por igual.

La desregulación posfordista modificó los estilos productivos y de consumo, en concordancia con los estilos de vida resultantes de la euforia financiera global¹²⁸, en lo que se puede considerar una historicidad negada entre el crecimiento, la consecución de objetivos, y el examen de conciencia de los autores de una marcha histórica con muchas cuentas pendientes. La laxitud con que se retoma la propia vida, refleja la decepción y la sobreestimulación constantes a que se somete el público moderno, y la extrañeza con que se le acostumbra desde el constructo social a dimensionar el fenómeno globalizador y financiero de redistribución de los roles, de riquezas y las oportunidades para obtenerlas. La relación amor-odio con el mercado especulativo, dista bastante de la ingenuidad que caracterizó el idilio previo a la crisis del veintinueve, pero carece de la suspicacia suficiente para prever el desplome del mercado inmobiliario inicialmente al alza, y en general, las venturas de la nueva economía sobre la que se oye en todos lados, y de la que se entiende muy poco.

¹²⁷ Alonso, Luis Enrique, *La era del consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2005, p. 19.

¹²⁸ Sassen, Saskia, *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona, Bellaterra, 2001, pp., 21-49.

Empero, Luis Enrique Alonso recuerda que: “ni el fordismo fue un modelo de ajuste entre producción y consumo sin fisuras ni contradicciones, ni tampoco el llamado *postfordismo*¹²⁹ se está comportando, por mucho que se quiera, como un estatuto del trabajo fordista desbordado por la desmaterialización de la economía y la hipersimbolización de la sociedad.” Efectivamente, resulta conveniente evaluar bajo qué circunstancias se trata con fragmentación, y en cuáles con diferenciación o desinstitucionalización de la fuerza laboral. Alonso agrega que la base fordista de producción en serie, a la que acaso pueda hacerse los facilísimos cambios cosméticos o de otra índole, continúa siendo el sustrato material de los estilos de vida actuales, pero que son las nuevas dinámicas de flexibilización geográfica, tecnológica, social y jurídica, las que polarizan las estrategias de consumo y la multiplicidad electiva de las que gozan los compradores.¹³⁰

Desde la Sociología y la Economía política, se trata de hallar respuestas al comportamiento ansioso del recién llegado ciudadano-consumidor, al tiempo que se proclama el paso a una etapa superior en prácticamente todos los ámbitos. El individualismo metodológico de Joseph Schumpeter, es señalado por Karl Popper, como la encarnación de lo que en economía se denomina mercado, con un comportamiento racional de posibilidades de compra indisolubles entre sí. Tendría que ser Pierre Bourdieu quien puntualizara que la libertad electiva del comprador actual se suscribe de hecho a situaciones artificialmente simplificadas,¹³¹ privadas del velamen memorístico con el que deberían surcar las aguas del futuro incierto y particularmente peligroso, y que ha de recuperarse aquí brevemente.

La poderosa economía financiera de los ochenta acompañó el ocaso de la clase media; aquel prometedor sector neoburgués de la posguerra que se erigió como unificador simbólico de los proyectos nacionales, rompiendo así la centralidad discursiva del orden, de lo cotidiano, lo conocido y lo permanente, del que no podía excluirse la estabilidad laboral de por vida. La individualización de las trayectorias laborales, el debilitamiento de la negociación colectiva, y el constante flujo migratorio, eran las nuevas realidades a las que habría que acostumbrarse.

¹²⁹ Cursivas del autor.

¹³⁰ Alonso, Luis Enrique, “La era del consumo”, Op. Cit., p. 33.

¹³¹ *Ibidem*.

La explosión de las identidades laborales, crearon toda una gama de nuevas clases profesionales con igualmente nuevos requerimientos personales al mundo del trabajo: aceptación constante de riesgos, grandes dosis de autodisciplina, tolerancia a la frustración, disponibilidad y habilidades de socialización ocupan actualmente el encabezado de todo currículo en circulación.

En la economía virtual globalizada, los colectivos encargados de la intermediación simbólica, financiera o técnica, adoptaron visiones hedonistas e individualistas de consumo,¹³² acotando lo social a una reproducción simbólica sistemática, o simulación generalizada. El promocionismo arquetípico se revirtió contra la organización sindical frente a la empresa, que aflojó las ataduras territoriales y capitales, remplazándolas por libre movilidad de recursos humanos y financieros, esquemas temporales de contratación con intercambio de aumento de sueldo por prestaciones, entre otras facilidades. La cultura resultante, es una eficaz generadora de estrés ocasionado por la competencia constante; competencia que no resulta novedosa, pero si especialmente interconectada alrededor del globo, y tipológicamente diferenciada respecto a las anteriores formas de convivencia y asunción de riesgos, tanto a nivel personal como comunal.

Precisamente esa exigencia, es la que se manifiesta a nivel conductual, con la sintomatología obsesiva propia del comportamiento del mercado. De estar en lo correcto los especialistas que señalan que el mercado ha logrado poner a tono a las sociedades que operan directamente para la economía altamente simbólica de nuestros días, a través del carácter contractual de las relaciones personales, también flexibilizado para adecuarse a nuevos tipos de convivencia, sería necesario hacer un seguimiento especial a esta vertiente, que potencialmente explica buena parte de la fenomenología sociopolítica novel, de sumo interés para la exploración del público tardomoderno.

¹³² Lasch, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Editorial Andrés Bello, 1999.

2.3. El tránsito de la ética del trabajo a la ética del consumo

Con adopción de políticas de corte keynesiano, el crecimiento del capital activo y del empleo se erigieron como objetivos primarios, y por extensión, en útiles estándares de medición que se retroalimentaban. A mayor éxito del trabajador en la generación del capital, mayor capacidad de este para la creación de empleos en beneficio de la población. Por tal motivo, el trabajo comunicaba con eficiencia los niveles de convivencia individuales, comunales y productivos.

Las alusiones al ennoblecedor esfuerzo en el trabajo se recuperaron en los discursos nacionalistas vigentes durante la guerra, y aún después, como pendón del esfuerzo colectivo que alimentaba el sentido de pertenencia. Pero lo cierto es que, con la fabricación en serie y el reacomodo de las fuerzas estatales en proceso de privatización, el único medio aparente de diferenciación posicional se hallaba en las diferencias salariales, y no en la nostalgia del artesano heredero de antiquísimas tradiciones, guardadas con celosía por los gremios.

La maleabilidad del trabajo encauzado al sostenimiento del consumo, implicó modificaciones en la ordenanza ética y estilística de un pilar importante de las sociedades modernas. En su papel de referente personal, la industriosa mentalidad calvinista cedió terreno a otros valores constitutivos de la identidad social, en especial en la vida profesional. Las clásicas instituciones panópticas de la era industrial disminuyeron la holgura de su influencia con la reducción de los gigantescos ejércitos nacionales por lo regular activos, y su llamamiento al servicio militar obligatorio, por un voluntariado profesional en ocasiones auxiliado por contratistas. Las macrofábricas se fueron también; dejando ciudades completas como Detroit en el abandono. La inscripción a cursos en línea, y el establecimiento de multitud de pequeños centros escolares de todo tipo, socavaron la homogeneidad de la educación orientada a las necesidades de la industria.

El proyecto de vida basado en la centralidad de la actividad laboral en la sociedad y la estabilidad que brindaba, se vio trastocado por la posibilidad de elección, y la búsqueda proactiva de la construcción de la propia biografía en un marco de relaciones personales más abierto del consumidor avezado.

Antes de continuar, y dado las implicaciones socioeconómicas del término, es conveniente precisar la noción de consumo con la mayor cercanía posible a su utilización en las líneas siguientes. Una de las exposiciones más exactas al respecto, proviene del investigador Néstor García Canclini, que juzga el consumo como el “conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos.”¹³³ Esta sencilla explicación permite concebir el uso de los productos -a la que faltaría agregar también los servicios- destinados a intercambiarse en un circuito que, si bien es eminentemente económico, se superpone en una inmensa red de procedimientos que sobrepasan las preferencias estilísticas plasmadas en las encuestas.

Son varias las racionalidades que operan en la experiencia de consumo. La primera es por definición la *racionalidad económica*, que considera al consumo el momento terminal de la secuencia productiva donde se realiza la expansión del capital y la reproducción de la fuerza del trabajo. Canclini apunta que, en tal enfoque, “no son las necesidades o los gustos individuales los que determinan qué, cómo y quiénes consumen. Depende de las grandes estructuras de administración del capital el modo en que se planifica la distribución de los bienes.” El sistema económico organiza la oferta de bienes y servicios y la inducción publicitaria con una lógica geográfica y simbólica particular, tomando en consideración las preferencias y la mejor manera de orientarlas en determinada dirección.

La segunda dimensión previsible es la *racionalidad sociopolítica interactiva*; es decir, la abundancia de objetos de consumo, marcas y redes comunicacionales en la que se personifican las pautas de diferenciación de grupos, las innovaciones tecnológicas y la expansión educacional en la modalidad de mercancía. De la misma forma, la lógica de mercado se infiltra en las bases electorales de la democracia, formalizando el pacto existente en la mentalidad del público elector, por el cual elige a los candidatos a cargos públicos en una maniobra equivalente a la de sus productos predilectos.

En lo que respecta a su proceder, para Luis Enrique Alonso, la cinemática actual de consumismo se circunscribe a lo siguiente:

¹³³ García Canclini Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización*, Random House Mondadori, Ciudad de México, 1ª Edición, 2009, pp. 58-59.

- Hay una renovación permanente de los objetos de consumo.
- Los valores de cambio degradan de una manera ininterrumpida y absoluta a los valores de uso.
- Los factores mecánicos son desplazados por los factores simbólicos en la configuración de la imagen estético-publicitaria. En el proceso, la función simbólica del diseño altera la fisonomía del objeto.¹³⁴

El consabido proceder publicitario y sus simbolismos, permiten anticipar el requisito de la renovación en el correcto funcionamiento del comercio global. La constante generación de bienes, y la degradación de los valores de uso, actúan lubricando el equilibrio al alza entre producción y consumo desde la perspectiva de la oferta disponible, y la demanda por generar. La proporción se mantiene con la lógica del retorno del capital, no del requerimiento del bien sin conveniencia económica. De hecho, el que todavía resulten distinguibles la producción y el consumo como esferas separadas de la economía se explica por una necesidad de cálculo próxima a caducar. La distinción se mantiene en aquellos productos con una cualidad práctica -por lo general muy específica-, que los convierte en improbables candidatos para la ambigüedad, o en aquellos que en su mayoría no han sufrido una personalización significativa. Pero no es tan obvia tratándose de los nuevos métodos de estimación que ubican al trabajo no remunerado que, no obstante, bonifica a su realizador, y usualmente sirve de soporte para otras actividades con goce de sueldo. En este orden se considera también al *prosumo*,¹³⁵ es decir, la tendencia a fusionar la producción y el consumo con el involucramiento directo del cliente en el proceso productivo, valiéndose por ejemplo del diseño personalizado, en el pasado reservado a la manufactura artesanal, actualmente posible en la producción en masa a pedido sin la necesidad de salir de casa. De momento no se ha cristalizado la simbiosis. En realidad, es poco sensato pensar que en sociedades complejamente diferenciadas se complete algo similar; por lo cual, el escenario planteado es, en la práctica, una modalidad fabril. Aun así, es suficiente para generar confusión y modificar las reglas del juego; sin mencionar que los adelantos tecnológicos futuros podrían convertir a la personalización en fuente sustancial de auto-producción, cuando menos para un sector de la población.

¹³⁴ Alonso, Luis Enrique, *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Editorial Trotta, 1999, Madrid.

¹³⁵ Toeffler, Alvin, "La tercera ola", Op. Cit., pp. 274-277.

Con las políticas de corte keynesiano, era el Estado el encargado de salvaguardar el balance productivo cuando las regulaciones del mercado fallaban. Hoy, es el consumidor activo¹³⁶ quien, haciendo uso de su capacidad de compra, debe instar al productor a seguir las pautas morales que dicte para su oficio, y a compensar los vacíos productivos que casi siempre involucran a las minorías marginadas. Este tipo de *política de supermercado*, se ha instalado en la mentalidad del consumidor moderno; y si bien resulta desagradable en campañas electorales, tiene el mérito de emprender auténticas luchas civiles con cada visita a la caja registradora.

No todo es positivo. La novedad electiva del comprador condiciona su participación en sociedad a su disposición a la compra, disolviendo el canon de los derechos civiles del ciudadano. En palabras de Enrique Alonso, “La libertad es, entonces, libertad de mercado y la ciudadanía, como identidad colectiva, es sustituida por la protección de las preferencias individuales de cara al mercado”¹³⁷ La trasfiguración del quehacer político de la comunidad, equipara a la ciudadanía con el reconocimiento de movilidad en el mercado; y a la libre elección de afinidades políticas como su extensión con idénticos procedimientos.

Desde otra perspectiva, abordar los patrones de consumo desde sus aspectos simbólicos, posibilita repensar el acto social de consumir y los espacios para ello designados,¹³⁸ a fin de avistar el escenario para la distinción entre grupos, o en una lectura más evocadora, para la ocurrencia de conflictos de clase. La apropiación de productos en su calidad de signo¹³⁹ conlleva inherentemente la distinción antes que la satisfacción de necesidades. Por consiguiente, es la restricción de su acceso y su escasez, la que determina su valía en el fino arte de la diferenciación.

¹³⁶ Se usará esa figura para referir al consumidor que admite cierta responsabilidad por sus hábitos de compra sobre su entorno; y en consecuencia muestra mayores niveles de exigibilidad, lo mismo al exterior que en su persona.

¹³⁷ Alonso, Luis Enrique, “*Trabajo y ciudadanía...*” Op. Cit.

¹³⁸ De nuevo la tecnología introduce una categoría a considerar, con la posibilidad de compra desterritorializada que presentan los mercados virtuales; los pedidos en línea a cualquier parte del mundo; sitios electrónicos destinados a intercambios que toman por sorpresa a los prestadores tradicionales de servicios, como es el caso de la plataforma internacionalmente utilizada llamada “UBER”, utilizada para cubrir necesidades como un acuerdo entre terceros. capacidad de invertir en la banca trasnacional en tiempo real con solo oprimir un botón, consolidada intercambios

¹³⁹ Donde su dimensión referencial –cosificada- como entidad de un universo real, se difumina con el sujeto-significante a quien termina por objetivar.

En este tenor, Canclini establece un dictamen del que es necesario apartarse, cuando afirma que, de ser estos códigos comprensibles únicamente para una minoría, perderían en automático su cualidad diferenciadora. Esto no ocurre necesariamente, puesto que grupos con los más diversos fines han demostrado, en su afán por permanecer en el anonimato, que pueden emplearse distintivos diseñados para el reconocimiento exclusivo entre sus miembros, lo cual constituye un claro ejemplo de diferenciación, que busca apartarse del escrutinio público. Evidentemente, podría argumentarse la existencia de una segregación “positiva”, en que un *apartheid* hipotético resulte beneficioso al miembro señalado de la élite, sin que este reconozca abiertamente su pertenencia, dejando a la mera insinuación obrar por sí sola en la imaginación de los otros miembros de la comunidad. A su vez, es necesario admitir circunstancias en que la identificación representa una amenaza genuina para la integridad, en un sinfín de situaciones de pertenencias étnicas, religiosas, políticas e ideológicas. Dado que es prácticamente imposible reconocer las conductas hipócritas de las que no lo son, habrá de asumirse por defecto que la exposición falla en su intención cabal de categorización, pero no lo hace en la delación del comportamiento general de la economía permeada por los signos - altamente cosificantes-, que con el enorme alcance que le otorgan sus recursos, acrecienta la brecha entre los jugadores, desigualmente equipados, de la economía global, desde los cimientos de la racionalidad integrativa y comunicativa de la sociedad.

Sobre la línea de trabajo que ve en el consumo un espacio para la diferenciación se da a conocer la añeja marginalidad productiva de los integrantes del mundo en desarrollo del que México forma parte, y que son: “(...) subdesarrollados en la producción endógena de los medios electrónicos, pero no en el consumo.”¹⁴⁰ La terciarización de la economía, abrió la puerta a una desigualdad similar a la experimentada durante la Revolución Industrial, en la que países especializados en la producción de bienes de capital, se expandieron sin las trabas recientes de la propiedad intelectual.¹⁴¹ En la actualidad, el crédito bancario puede compensar artificialmente el desajuste entre las ansias de consumo, y la capacidad real para ejercerlo. Lo mismo ocurre a nivel macro, con la diferencia de que cuando se habla de economías nacionales, las garantías han de ser mucho mayores a la capacidad productiva.

¹⁴⁰ García Canclini Néstor, “*Consumidores y ciudadanos...*” Op. Cit., p. 42.

¹⁴¹ de Rivero Oswaldo, *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*, Fondo de cultura Económica, 2ª Ed. Lima, 2001.

Estás son cobradas con frecuencia por los acreedores añadiendo sobrados intereses, profundizando así la desigualdad entre los competidores de la economía global.

De persistir dudas sobre la diferenciación emblemática por la vía del consumo, basta con seguir a Pierre Bourdieu en su exposición.

“en las sociedades contemporáneas buena parte de la racionalidad de las relaciones sociales se construye, más que en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de necesidades materiales, en la que se efectúa para apropiarse de los medios de distinción simbólica.”¹⁴²

Precisamente al resquebrajarse los simbolismos de las antiguas tradiciones, las perspectivas biográficas hereditarias¹⁴³ presuntamente perdurables, que designaban el rol del individuo en la comunidad, fueron cayendo en desuso como distintivo principal frente a la capacidad de apropiación exhibida. La intencionalidad de la distinción plasmada en el consumo es un acto permanente de ostentación, cual si se tratara de un asunto de supervivencia; y en este sentido, quizá no suene tan descabellado si se mira con la lente correcta.

Es posible que a raíz de uno de los escritos de Herbert Marcuse, se popularizara la creencia de que, en las lindes de la sociedad industrial, la publicidad induce a los compradores a desvirtuar la concepción de los objetos y sus características, confiriéndole elementos al sujeto en sociedad para “crear” necesidades no conocidas anteriormente.

“nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo-objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alienación. La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido.”¹⁴⁴

¹⁴² Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988; Arjun Appadurai, *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo, 1991; Stuart Ewen, *Todas las imágenes del consumismo*, México, Grijalbo-CNCA, 1991.

¹⁴³ Como en tantos otros ejemplos, esto es comprensible si se valora como una tendencia global aún no efectiva en numerosas regiones; entre ellas la India, donde el sistema de castas domina la estructuración social.

¹⁴⁴ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1972, p.39.

Previo a la aclaración referente a los satisfactores, es útil señalar que cuando esta tangente se sigue en conjunción con los efectos de la globalización, tiende a caer en un juego semántico no del todo preciso, que socaba el soporte teórico que se quiere formular. La exposición de una argumentación tal, incluye a las partes involucradas, pero lo hace desde perspectivas inadecuadas, que obstaculizan de antemano la proposición de soluciones y el reconocimiento de oportunidades en el mismo escenario que se está exponiendo.

“Se dice que la globalización rompe las fronteras entre las diferentes culturas, pero al desdibujarse las identidades específicas las culturas se vacían de contenido convirtiendo a los sujetos en miembros anónimos del sistema global de consumo. El sistema de consumo significa el dominio de los valores de la moda y el individualismo, promovidos principalmente por los medios masivos de comunicación que impulsan no solamente al consumo de productos, sino más sutilmente, al consumo de imágenes, ideas y modos de vida, generando así nuevas necesidades y proponiendo falsos satisfactores para responder a ellas.”¹⁴⁵

Para esclarecer la noción de consumo que ocupa un puesto central en la sociedad actual, debe precisarse que no es del todo cierto que las motivaciones del consumidor impliquen la invención de requerimientos. En todo caso se trata de una manipulación de necesidades preexistentes e igualmente fundamentales en el ser humano. Ciertamente es que la inmensa mayoría de los bienes de consumo, son absolutamente prescindibles para la vida humana, y algunos no pasan de ser más que garantes de comodidades o lujos excéntricos, que en determinados sujetos sacian necesidades afectivas insatisfechas. Sin embargo, no puede privarse a la mercancía-signo del contexto social que la envuelve, y sin el cual, -a diferencia de los bienes de uso-¹⁴⁶ no posee valor intrínseco. Comprendidos como tales, los bienes de consumo modernos, sirven tan bien como hace generaciones -con la diferencia de su hiperproducción y protagonismo-, para dotar al usuario de una posición entre sus semejantes, al igual que para marcar distancia con quienes no lo son.

En otras palabras, los bienes de consumo modernos satisfacen la necesidad de pertenencia del sujeto a la sociedad en que se integra. Lo cual se encuentra muy lejos de ser un auténtico capricho consumista. Se trata de una exigencia genuina de todo ser social, convenientemente aprovechado por la lógica económica de perpetua producción y crecimiento. El hombre

¹⁴⁵ Sánchez A., María Elena, Acosta A., María Teresa (coord.) *Interacciones individuo-sociedad*, Itaca, Ciudad de México, 2007, p. 54.

¹⁴⁶ Con todo, no es imposible imaginar que incluso estos perdieran sentido en un entorno asocial, tan hostil a la existencia humana.

necesita saberse parte de una totalidad, y ha encontrado en los bienes el código ideal, visible y difícilmente confundible, para labrarse un estatus sin mayor presentación que su mera imagen. A través del otro y de su percepción se significa. Inclusive cuando se aparta de la propia imagen que los demás le devuelven, lo hace partiendo de un estándar dictado por la otredad. Así, cualquier ejercicio de convalidación o de retraining, surge de la interacción en sociedad. Después de todo ¿quién podría saberse malo si nadie nunca le ha insinuado que lo sea? Sin reconocimiento de la contraparte –entiéndase la diferencia-, la afluencia de acepciones posibles se tornaría en una ambigüedad asfixiante.

Pese a su acertada distinción de la dinámica consumista cuyos subterfugios evidencian correctamente, lo que diversos autores no han sabido reconocer es que, es en este tiempo, el consumo es constructor primario de identidad, y que debe abordarse desde una perspectiva motivacional actualizada, aventurándose sobre la popular teoría de la motivación de Abraham Maslow comúnmente utilizada como referencia.¹⁴⁷

Para ello, es posible recurrir nuevamente a Canclini, quien, Apoyándose en el trabajo de Mary Douglas y Barón Isherwood,¹⁴⁸ explica un enfoque más amplio del consumo considerando sus afluentes antropológicas, pues este presenta, en última instancia, un ejercicio de apropiación de signos, y como tales, distinguen al sujeto que los adquiere en una mecánica socialmente aceptada. La sumatoria de actos y actitudes a las que se ciñen mediante códigos específicos, conforma el ritual en torno al cual, y desde el cual, se regulan aspectos de la interacción en sociedad. Esta ritualización, actúa conteniendo el caudal de significados posibles, incrementado por las interacciones multiculturales y la globalización, dando origen a un fenómeno de hibridación cultural¹⁴⁹ y re-significación conductual.

Por otro lado, si el ritual de consumo restringe los significados y encauza los deseos desbordados tras la apertura gigantesca –cuando menos en apariencia¹⁵⁰- a las posibilidades

¹⁴⁷ Maslow, Abraham, *Motivación y personalidad*, Barcelona, Sagitario, 1985.

¹⁴⁸ Douglas, Mary y Isherwood, Barón, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, Ciudad de México, Grijalbo-CNCA, 1990, p.80.

¹⁴⁹ García Canclini Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, Ciudad de México, 1990.

¹⁵⁰ Mucho se hablará en el presente trabajo acerca del sinfín de posibilidades que la desarticulación de las grandes narrativas supone. Pero también habrá que tener en mente la simulación electiva producto de los monopolios en diversos campos abordados con anterioridad.

del mundo moderno, la utilidad que registra es comprensible –pese a que no opere necesariamente con máxima eficacia-, si se vislumbra como una respuesta al incremento repentino de significados a los que se ve expuesto el sujeto, justo cuando le es más difícil recurrir a las explicaciones totalizadoras de los dogmas de antaño, y a la inseguridad que ese persistente bombardeo semántico sin cauces provoca. Como diría Canclini: “ninguna sociedad ni ningún grupo soportan demasiado la irrupción errática de los deseos, ni la consiguiente incertidumbre de significados.”¹⁵¹

En ese orden, al analizar la esencia misma de la construcción de sentido, el interesado va a toparse de frente con la dicotomía hipermoderna del signo o referente, entre significante y significado, que asume el valor posicional “presencial”, que ya no queda del todo claro gracias a las manifestaciones atemporales y deslocalizadas de las tendencias de comunicación, comercialización y consumo. Tomás Ibañez en su libro “Municiones para disidentes. Realidad-verdad-política”, lo resume de la siguiente forma:

“(…) el signo, unidad constitutiva de la lengua, no tiene ningún valor en sí mismo, carece de valor positivo, no se le puede atribuir valor alguno. El valor del signo resulta de su posición, del lugar que ocupa con relación a todos los demás signos, es una diferencia, el signo es un elemento diferencial.”

Y continúa diciendo:

“¿Qué significa esto? Significa, sencillamente, que lo que no debemos hacer es centrarnos sobre los términos que están en relación; lo que debemos hacer es analizar las relaciones entre los términos, y esto es algo totalmente distinto. (...) No es el contenido del signo lo que nos debe preocupar, sino el sitio que ocupa el signo con relación a otros signos”¹⁵²

El ente que pretende personificar el concepto no representa un fenómeno moderno, pero las herramientas empleadas en la comunicación de la era digital, asociadas a la aproximación exponencial a conceptos distintos y mudanza de los rituales, eso sí que repercute en variedad de destinos, que no están siendo correctamente traducidos por las fuerzas políticas para bienestar de la mayoría; menos aun cuando se les da tratamiento comercial a derechos fundamentales. De ahí la denuncia del clientelismo político en boga emanado de la

¹⁵¹ García Canclini Néstor, “*Consumidores y ciudadanos...*” Op. Cit., p. 62.

¹⁵² Ibañez, Tomás, *Municiones para disidentes. Realidad-verdad-política*, Gedisa, Barcelona, 2001, p.111.

sinécdoque *mass*-mediática. De la transformación del ciudadano-elector a consumidor-cliente de los servicios bajo responsabilidad del Estado.

Pero la pronunciada incompatibilidad entre los cuadrantes éticos de la sociedad consumista con el modelo estatal del keynesianismo, pese a tener bastantes factores a favor expresamente reconocidos, como la centralidad en torno al trabajo, a las instituciones sólidas y a la homogeneización, adolece de algunas provisiones que sería sensato subrayar. Lo que se convirtió para los analistas en un asunto de docilidad frente al poder político en lo que puede calificarse de modernidad tardía, se muestra hoy como un civismo activo y certero, menos paciente, y más comprometido de lo que cabría suponer. Respecto al qué tanto mantiene los componentes disgregadores de los microintereses de difícil convivencia; puede responderse equiparándolo con la misma tendencia fragmentaria que los hace localizables a una escala casi exclusivamente regional, o micro-regional.

La incongruencia entre el Estado benefactor y la sociedad de consumo se cristaliza con la trampa semiótica prefigurada por Ibañez. En el primero, el gobierno está obligado a velar por las garantías individuales apelando a los ideales de igualdad entre los ciudadanos. En tanto que en el consumismo, la comercialización reclama la promoción aunque sea implícita de la diferencia; particularmente de aquella que puede obtenerse –en el entendido de que a alguien le resultará beneficioso obtenerla- por la vía del consumo conspicuo o en extremo concreto.

Adicionalmente, se torna necesario considerar los estilos divergentes de producción y consumo o *contraconsumistas*, que demuestran que no todas las alusiones al consumo excesivo son válidas para describir al comprador actual. A la hora de mostrar adherencia a una causa o a un modo de vida, la prescripción de la marca, o la ausencia de ella, son modalidades igualmente sobresalientes y cada vez más explotadas de la autoexpresión. Tal es el caso de los compradores que exigen determinados estándares todos o en algunos de los intervalos de la cadena productiva: mercancías producidas con técnicas específicas “amigables con el ambiente”; que pueda probarse, no hayan servido para financiar encuentros bélicos; granjas con trato ético hacia los animales, o cualquier otra denominación. Se suman también las que representan demás compromisos sociales que indiquen pertenencia, rechazo o aprobación, de un sinnúmero de actividades; y por qué no, la renuncia simbólica al consumo

mediante la adopción de modalidades de existencia menos ostensibles como la generación limitada de residuos, o la restricción de bienes considerados innecesarios, que se manifiestan contra las prácticas predatorias, destructivas y desiguales impuestas por la cultura consumista asociada al capitalismo, la cual no tiene otra valoración del consumo que no sea su repliegue sobre sí misma.¹⁵³ Entre ellas puede citarse el veganismo,¹⁵⁴ o variedades autosustentables como el cultivo en azoteas por citar algunos. Mediante su adopción se busca desplazar la estimación de necesidades hacia valores más altruistas y sostenibles; y al igual que el despliegue publicitario del “*marketing* de los estilos de vida”, abarcan aspectos sustanciales de la existencia de las personas en cuestión en una maniobra que demanda compromiso. Con todo, no debe perderse de vista que el boicot a la cadena productiva es un arma particularmente efectiva del ciudadano moderno, cualesquiera que sean las motivaciones que pretende expresar, sean estas una marginalización de un sector de la sociedad, o la imposición de intereses específicos haciéndolos pasar por demandas populares. Por esa razón, tiene más sentido alegar la existencia de una pluralidad de rituales en pugna respecto al consumo, que el dominio absoluto de una versión.

Paralelamente, la dimensión estética del consumo parece contribuir con mucho a la tendencia individualista de la sociedad, quizá como una proyección de su funcionamiento. A la larga, el consumo es un acto destinado a ejercerse en solitario. Las personas disfrutan a menudo de reunirse para consumir, pero incluso en esos casos, el goce se encuentra reservado a la saciedad del deseo personal y momentáneo, aunque sea en compañía de otros. Dicho de otra forma, al afirmar que el “consumo colectivo” no existe,¹⁵⁵ puede pensarse en replantear el goce consumista como lo que puede calificarse de *culto compartido a la individualización*, o una perspectiva hedonista del consumo propiciada por las estrategias de comercialización, reafirmada y actualizada por la repetición que sostiene a la moda. Acudir a un

¹⁵³ O de otra forma: el consumo por el consumo mismo.

¹⁵⁴ El veganismo dietético puede definirse como un régimen alimenticio que excluye de manera voluntaria cualquier alimento de origen animal. Califica de veganismo ético, al venir acompañado de una filosofía que se opone a la explotación general de especies animales para consumo humano, o incluir argumentos a favor de la protección ambiental como beneficio de la conducta vegana. Con ello, se diferencia de dietas vegetarianas, ovolactovegetarianas y frugívoras, más laxas respecto al origen animal de los artículos de consumo. Es este sentido, despliega una deontología opuesta al especismo y al utilitarismo, que bajo estricta observación rechaza cualquier aprovechamiento directo y sistemático de los animales, llámense las corridas de toros, utilización de ropa de cuero o productos estéticos que contengan sustancias procedentes de animales, o en cuyas pruebas se hallan visto inmiscuidos, uso de partes animales con fines ornamentales etc. Lawrence, Gary; Robert, F. Garner, *The Animal Rights Debate: Abolition Or Regulation?*, Columbia University, 2010, pp. 62-74.

¹⁵⁵ Bauman, Zygmunt, “Trabajo, consumismo y nuevos pobres” Editorial Gedisa, Barcelona, 2000, p. 53.

restaurante, a una sala de cine o cualquier otro espectáculo, cuando el producto ha cumplido su propósito, es presenciar exhibición de autosatisfacción y aportar la propia. Es posible establecer tal alegoría en apariencia imprecisa, gracias a que la producción cultural impide diferenciar la mercancía cargada de alusiones culturales. Los bienes y servicios modernos, son esencialmente culturales. En consecuencia, el consumo que se ejerce es eminentemente cultural, y como tal debe ser confrontado, tanto con sus aspectos racionales como con los que no lo son.

La racionalidad utilitaria del consumismo no es proclive a la demora. Prefiere la gratificación inmediata y el endeudamiento a la sanidad presupuestaria. Es así como la estética reemplaza la función integradora de la ética en la comunidad, enaltecendo en los medios de comunicación la deontología hedonista del sostenimiento del signo y la simulación, de un mercado colonizador de los resquicios de la actividad humana, premiando la experimentación de las vivencias más intensas frente al hastío del presente y el desasosiego por el futuro. Esta es la mecánica dominante de los *mass-media*¹⁵⁶, cuyos detractores señalan, ha atrofiando la sensibilidad del público dedicada al mundo real evanescente. De ser así, ¿en qué grado la ética consumista altamente estética, se cristaliza en las instituciones, principalmente las de carácter globalizante como los organismos trasnacionales? Y ¿Qué institución que no se encuentra dentro de la categoría zombi de Beck no lo hace?

Por fortuna, la pluralidad ofrece una protección ante la hegemonía de la ética operante de mercado, a pesar de la tendencia apenas contrariada salvo por discursos gubernamentales proteccionistas, existe una importante disidencia sin procedencia única, que eventualmente ha demostrado poder unificarse en la consecución de objetivos específicos. Los medios utilizados para tales propósitos, y su desenvolvimiento en el escenario internacional como punto de cruce entre tendencias y expectativas de consumo, definirán en gran medida las políticas de los Estados y organismos internacionales de las próximas décadas. Razón de más para considerarlas en el presente.

Partiendo de lo expuesto con anterioridad, puede afirmarse, que, a diferencia de lo que creen muchos pensadores “posmodernos”, la presente sociedad occidental es de hecho altamente

¹⁵⁶ Medios de comunicación de masas

ritualista; y que la simbología que emplea se manifiesta a través de diversos canales, uno de los cuales se encuentra orientado y representado por los bienes y servicios de consumo. Esta es, sociológicamente y antropológicamente una explicación mucho más sólida que las formulaciones simplista que declaran el vaciado total¹⁵⁷ de los significados: la “interrupción” en la Historia de las grandes narrativas, que en el mundo -occidental incluso- continúan vigentes bajo nuevas formas.

¹⁵⁷ Existe desde luego un vaciado de significados; lo importante es no dejar de ver que al mismo tiempo ocurre un reemplazo de los mismos, que viene a llenar el espacio que antes ocupaban, para no caer en la radical presunción de la extinción de los valores. Lo que aquí ocurre es lo mismo que en toda la historia humana, acaso con mayor celeridad: la transmutación de los conceptos.

CAPÍTULO III. MODERNIDAD REFLEXIVA Y POSMODERNIDAD

Desde hace unas décadas, buena parte de las descripciones de la sociedad registran múltiples y significativos cambios, que supuestamente establecen un rompimiento con la dinámica conocida y paradigmática de la modernidad temprana, dirigiéndola hacia una zona poco explorada y potencialmente nueva, que se popularizó conceptualmente como “posmodernidad”. Uno de los primeros en expresarse en esos términos fue el filósofo francés Jean-François Lyotard, en su obra “La condición postmoderna”¹⁵⁸. En ella pronostica la caída de los relatos dominantes, de las utopías del progreso; y en general, del hado que aproximaba al hombre inexorablemente a la civilización. Su exposición comprende que el saberse parte de un proyecto civilizatorio, era lo que en la praxis debía ser cuestionado o deconstruido,¹⁵⁹ para refundar efectivamente una epistemología mejor planteada; hecho por demás complejo.

Lyotard, utiliza la estructura lingüística, para demostrar cómo se ha producido el giro en el saber narrativo. El análisis contextual de la sociedad altamente diferenciada, arroja una amplia discrepancia entre la pragmática del saber y la performatividad que efectivamente se presenta con mayor énfasis en la época actual, pero que ingenuamente se busca compatibilizar con el proceder de la filosofía pragmática o el positivismo lógico. Los enunciados performativos que con su sola fonética rompen la barrera de la descripción para pasar al terreno de los actos, encajan a la perfección con las exigencias empíricas del esquema tecnológico posnuclear. El ejemplo clásico de la intención performativa en el habla: la acción pura del verbo manifestada en tiempo presente, escapa a su verificabilidad habitual de certeza o falencia.

A favor de Lyotard –ya habrá tiempo para ocuparse de sus detractores–, las formulaciones performativas conjugan la acción y la aseveración, de forma análoga con la conducta y el entendimiento del mundo en el paradigma científico funcionalista, puesto que la experimentación se ve más raramente acompañada de opciones llevaderas, ni da margen para el error posterior a la prueba si el cálculo resultara no ser del todo preciso, tal como lo creían los asistentes a la primera detonación de una bomba nuclear; a la puesta en marcha

¹⁵⁸ Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Cátedra S.A., Madrid, 1987

¹⁵⁹ Entendido de acuerdo al concepto de Jacques Derrida.

del colisionador de hadrones, o la más dilatada pero igualmente trágica destrucción de los ecosistemas por causas humanas.

En el saber contemporáneo, llevado al campo de la gnoseología,¹⁶⁰ la propia existencia se convierte en performidad pura; y la estimación de consecuencias con las dificultades antedichas, en la incómoda realidad con la que se debe lidiar. El “ser”, concretamente el imperativo “yo soy”, semejando al clásico “yo prometo”, revivió el éxtasis ontológico heideggeriano y las líneas del existencialismo sartreano, a la vez que atrajo la relativización del análisis discursivo, o lo que es lo mismo, la centralidad de las interpretaciones del discurso en ausencia de un marco crítico más efectivo. En el análisis social, esto fue especialmente paradójico, pues implicaba someter a juicio los estándares comúnmente aceptados de medición. Con todo, no se trataba de una perspectiva única. Para todo estudiante de ciencia política, es fácil reconocerla en la lectura obligada de “El príncipe”, de Nicolás Maquiavelo. Sin embargo, la temática del equilibrio del poder y su ejercicio resurgió con autores contemporáneos considerando los principios de la apropiación discursiva. Michel Foucault contribuyó con su denostación sobre la naturaleza del poder y su ejercicio, tanto como Claude Lévi-Strauss con el malabarismo de su legitimación. Por tanto, no es de sorprender que la posmodernidad trajera consigo la aparente dilución de los significados, incluyendo a los que soportaban la identidad personal y colectiva. “Yo soy”, puede entenderse, como se ha mencionado con anterioridad, como una alusión directa a la forma más visible del ser: el cuerpo. De tal forma, la formulación heideggeriana «*sein*», adquiere una dimensión distinta tanto para la racionalidad típicamente moderna, como para la que se tilda de posterior. Se “es” porque se tiene noción de la propia existencia; pero ciertamente esta se da independientemente de la conciencia. Sin ánimos de reproducir el debate idealismo-realismo, queda claro que en este proceso la razón no es un bien accesorio, sino una facultad mayor que permite un autoconocimiento complejo. Precisamente esa función del saber y su obtención es lo que trae Lyotard a discusión, y sirve como útil referencia para afirmaciones posteriores sobre la transición posmoderna.

¹⁶⁰ Pese a la divergencia de opiniones en cuanto al término, su uso en este trabajo se aproximará al que la comprende como la rama encargada del estudio de las teorías del conocimiento genérico, en distinción de la epistemología, que abarca el conocimiento específicamente científico, su producción y reproducción.

En torno al trabajo de Lyotard, así como de otras líneas de investigación, han surgido numerosas críticas y aportaciones referentes a la evolución de la modernidad. En su visión, el consenso es un estado, no un objetivo. Cuando se presenta, lo hace como paralogía.¹⁶¹ No es de extrañar que sus pronunciamientos despertaran revuelo sobre la legitimización en la política. Al poseer el saber científico posmoderno una naturaleza inmanente, la legitimidad ocupa por necesidad un lugar primordial en el terraplén discursivo. Para Lyotard, lo “legítimo” es una mera construcción del lenguaje, por la que puede reproducirse una “aceptación” temporal muy parcial, considerando que los involucrados se encuentran casi siempre en espectros comunicativos demasiado distintos para ser coincidentes.

Retomando la noción de posmodernidad, algunos sucesos son constantemente señalados como punto de partida para marcar la posible escisión de la modernidad, incluyendo los que en el marco de la sociedad del riesgo global y demás teorías que atañen a lo moderno, exponen una fase que, aún dentro de la modernidad, presenta una sintomatología distinta o “radicalizada” respecto a los parámetros que le dieron origen.

Al igual que para Hanna Arendt, la modernidad había iniciado con las detonaciones nucleares en Hiroshima y Nagasaki, para Ulrich Beck, el accidente de la planta nuclear de Chernobyl en 1986 señala un momento crucial en la historia de la humanidad que resulta fundamental en su andamiaje teórico, pues, a diferencia de las medidas preventivas tomadas para el funcionamiento de la bomba atómica que pueden calificarse de tristemente exitosas, la catástrofe nuclear en la ciudad ucraniana puso de manifiesto lo que podía ocurrir cuando fuerzas tan grandes escapaban a la contención y a los mecanismo de evaluación de riesgos. En pleno transcurso de la guerra fría, la gente cobraba conciencia sobre un problema mayor que el mero enfrentamiento, por duradero que fuera, entre los colosales oponentes y sus países aliados. La posibilidad por primera vez de la aniquilación global cuasi inmediata por un error humano. En esa situación, los teoremas que apuntaban al equilibrio de poder se hicieron cada vez más importantes a fin de evitar el tan temido fallo de cálculo.

No menos importante es la caída del muro de Berlín en 1989, que anuncia el final de facto de la Guerra Fría, y la oleada revolucionaria del mismo año protagonizada por las repúblicas

¹⁶¹ *Ibíd.*, p.51.

soviéticas separatistas. Con el paso de un orden bipolar a uno multipolar, se iniciaba también una nueva era en las relaciones internacionales, lo suficientemente importante para considerarse como transitoria hacia un ordenamiento mundial recién inaugurado, que ya ocupaba a los expertos con los nuevos conflictos sociales internos al interior de los Estados Unidos, y los crecientes flujos migratorios que traían el tema étnico y cultural de vuelta al centro de la discusión.

El mundo interconectado, reflexionaba sobre la novedad de la globalización en todos sus aspectos posibles. No fue hasta después que se reparó en las manifestaciones segregacionistas propias del fenómeno, que por avatares económicos o por potestad propia, apartaba a unas comunidades y unía a otras sobre sus tendencias de mercado, estableciendo relaciones que primaban las tendencias de consumo, y en ocasiones suscitaba violentos choques culturales, algunos de los cuales se plantearon en los debates clásicos de la Sociología y las Relaciones Internacionales de los años ochenta.

Cada uno de esos fenómenos: el percance nuclear en Chernobyl, el final de la Guerra Fría, y la propia globalización, revelan una manifestación del talante tardomoderno. Es apropiado comenzar por el proceso globalizador para explicar el tema que ocupará las próximas líneas, la naturaleza de la supuesta posmodernidad, con el propósito de reforzar la perspectiva de su desenvolvimiento, atendiendo a su inseparable conexión.

Al respecto, Anthony Giddens comienza por advertir que la globalización consiste en una serie de procesos, y no uno solo, que dicho sea de paso, no avanzan al mismo ritmo.¹⁶² Lo que en un principio se apreciaba como una occidentalización –o mcdonalización- hoy en día genera alarma en los conservadores norteamericanos y europeos debido a la “orientalización” de Occidente, que abarca la expansión del islam en territorio europeo; la migración masiva de latinoamericanos y asiáticos hacía Norteamérica y Europa; y la inversión poblacional que los flujos de esta índole generalmente acarrearán. Este proceso que califica de “colonización inversa”¹⁶³, afianza la idea de que no es el dominio de una tendencia lo que suele encontrarse en el meollo de los conflictos, por el contrario, es el mal tratamiento

¹⁶² Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.*, Taurus, Madrid, 2000, p. 25.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 29.

a la multiplicidad de versiones lo que en la modernidad tardía provoca fricciones entre grupos étnicos, religiosos y políticos dentro de un mismo territorio nacional.

En lo que respecta a la mundialización, considera que es en esencia el proceso de alargamiento de los métodos con que se entrelazan diversos contextos sociales o regionales, que se entretejen formando una red a lo largo de la superficie terrestre.

"La mundialización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa. Este es un proceso dialéctico puesto que esos acontecimientos locales pueden moverse en dirección inversa a las distantes relaciones que les dieron forma. La transformación local es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y espacio."¹⁶⁴

En la teorización de Giddens, la rastreabilidad de los acontecimientos hasta su lugar de origen atañe invariablemente a los temas económicos, pero identifica otros espacios dónde la mundialización denota los contornos de la modernidad radicalizada:

1. El sistema de Estado Nacional
2. La economía capitalista mundial
3. El orden militar mundial
4. La división internacional del trabajo.

Estos espacios se explican a través de sus extensiones institucionales. El facsímile de sus "instituciones concha" respecto a las categorías zombi de Beck, comprende a su vez una clasificación cuádruple de las instituciones de la modernidad:

1. El capitalismo. Que ha de entenderse, junto con el industrialismo, como un «agrupamiento organizativo». Desde su nacimiento, la sociedad capitalista es eminentemente internacional, por lo que suele escapar a los confines del Estado-Nación, comúnmente supuestos a actuar como actores con libre albedrío. Además de suponer aislamiento de la disciplina económica de otros campos del conocimiento.
2. El industrialismo. Que puede desligarse de la Revolución industrial en el imaginario colectivo, para aplicarse a la tecnología de microcircuitos electrónicos.
3. Los mecanismos de vigilancia. Supervisión de la sociedad en los planos políticos y administrativos asociada a los puntos anteriores.

¹⁶⁴ Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pp. 67-68.

4. El Poder militar. Modalidad de vigilancia indirecta correspondiente al monopolio de los medios de coacción y comunicación en el contexto de la industrialización de la actividad bélica.

Todos ellos se hallan estrechamente ligados. En concordancia, las tangentes entre las dimensiones institucionales indican los nexos en las expresiones de poder, disciplinamiento y organización que se propagaron por el orbe.

Una diferenciación importante en cuanto a la perspectiva conmemorativa del industrialismo, es el énfasis en la producción, restando importancia al protagonismo del consumo que se ha venido estudiando, pues en la propia definición del sociólogo británico, “El industrialismo supone la organización social regularizada de la producción que coordina la actividad humana, las máquinas y las entradas y salidas de productos”.¹⁶⁵ No obstante, es atinada al considerar a las sociedades capitalistas como un subtipo de sociedades “modernas”, dando paso al reconocimiento aperturista de la valía de la multiculturalidad, en contraposición al sospechosismo y la cerrazón de cara a sus posibilidades.

La postura oficial frente a la mundialización proveniente de las Relaciones Internacionales, que implicaba la coordinación internacional de los Estados a la manera de actores, y cuya evolución cristalizó el imperio territorial del poder coactivo y las semejanzas culturales compartidas, no acertaba a describir la realidad de los estados fallidos, y se arriesgaba a normalizar por medio de la burocracia, usos y prácticas que no se comprendían a cabalidad, pero que se mencionaban indiscriminadamente en ese ámbito de competencia. En ese sentido, la polarización de los intereses comunales se traduce en tipos de negociación que exigen mayores capacidades a las localidades para entablar conversaciones de igual a igual con otros órdenes de gobierno de distintas dimensiones; i.e., alcaldías que dialogan con gobiernos nacionales o suscriben pactos de cooperación económica, académica, ecológica y de otros géneros con organismos internacionales o no gubernamentales.

Ya sobre la modernidad tardía, Giddens advierte que, en lugar de estar entrando en un período de posmodernidad, lo que se observa son los efectos de una radicalización de sus cánones. Siguiendo tal argumento, es posible avistar, sin alcanzarlo aún, los contornos de un

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p.62.

ordenamiento distinto que pudiera distanciarse lo suficiente para considerarse un asunto aparte en la extensa narrativa histórica.

Un orden posmoderno, por tanto, sería concebible exclusivamente desde la globalidad, y supondría adelantar las dimensiones institucionales suprafordistas mediante:

1. Participación democrática en todos los estamentos.
2. Sistema postescasez.
3. Humanización de la tecnología.
4. Desmilitarización.

Además, la distinción clara entre los órdenes mundializado y posmoderno debe cumplir con la consecución objetiva de los aspectos relevantes del proyecto moderno como se muestra a continuación.

CUADRO 1. Comparación entre las dimensiones de la globalización y los contornos de un orden posmoderno.

Dimensiones de la globalización		Contornos de un orden posmoderno	
Ámbito	<ol style="list-style-type: none"> 1. El sistema de Estado Nacional 2. La economía capitalista mundial 3. El orden militar mundial 4. La división internacional del trabajo. 	Modificación	<ol style="list-style-type: none"> 1. Participación democrática en todos los estamentos. 2. Sistema postescasez 3. Desmilitarización 4. Humanización de la tecnología

Fuente: Elaboración propia con base en la esquematización de Anthony Giddens, “*Consecuencias de la modernidad*”, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

Nuevamente, cada requisito en los ámbitos a modificar depende de los otros para su realización. En el espectro económico, es un hecho que el mantenimiento del sistema de explotación capitalista como es ideado en la actualidad en la mayor parte del globo, no es concebible a largo plazo debido a la limitada cantidad de recursos naturales disponibles. El crecimiento perpetuo, fue dejado atrás como objetivo. En su lugar, los reclamos por una

distribución equitativa de los recursos y las oportunidades se erigen en los discursos políticos reformistas. Las mejoras al modelo democrático, requieren de ajustes a los mecanismos básicos de participación, que contemplen un mejor porvenir para las clases menos privilegiadas, con tal de que estén mejor calificadas para la toma de decisiones a la que se les apremia. En los cuadrantes de la posmodernidad, ello equivale a un aseguramiento de los requerimientos básicos de sustento para la población, o lo que es lo mismo, un sistema postescasez, cuyas posibilidades de realización serán contempladas dentro de las proposiciones de este trabajo.

Dicho modelo demanda un tiendo político pluralista y conciliatorio, que probablemente partirá de las experiencias surgidas del diálogo regional, acrecentándose y bifurcándose hasta alcanzar los foros internacionales. Las herramientas tecnológicas, serán de vital importancia para alcanzar las metas planteadas; razón por la cual, su desarrollo deberá de ir acompañado por reflexiones sagaces, en la forma de un humanismo instaurado al interior de las instituciones posmodernas. Uno de sus mayores retos, en el que los estudiosos de las relaciones internacionales deberán contribuir, será la desarticulación de los discursos militaristas en la política exterior; sin duda, de los objetivos más complejos revividos en el debate idealismo-realismo. Sin embargo, se tienen ejemplos actuales del abandono de las doctrinas militaristas para relacionarse dentro del microcosmos europeo. Para la inmensa mayoría, es casi imposible imaginar una guerra intraeuropea en la actualidad –cuando menos en la Europa occidental-, pese a que pocos hubieran atinado afirmar algo semejante al concluir la Segunda Guerra Mundial. Claramente, las condiciones son distintas tratándose del escenario internacional, donde la unión europea se muestra militarmente proactiva, pero su experiencia puede adaptarse y mejorarse en otros espacios regionales, ganando progresivamente terreno sobre las doctrinas de equilibrio de poderes¹⁶⁶ y la conveniencia de los ataques preventivos.

La semblanza de Giddens sobre la modernidad arquetípica “radicalizada” y la posmodernidad apócrifa, es ante todo un intento por conciliar el desencantamiento de los posicionamientos totalizadores que proclaman finales, cuando apenas se está asistiendo a los inicios; en este caso, de lo verdaderamente metamoderno. La esquematización que presenta, avizora la

¹⁶⁶ En este contexto, el poder “duro” que involucra el ejercicio de la coacción física.

vinculación de los sistemas abstractos, -apropiantes y apropiados-, con el auditorio, haciendo hincapié en la confianza que confiere a la experticia de las camarillas organizadas del conocimiento que ha de gobernar sus vidas.

CUADRO 2. Comparación de las concepciones de la Postmodernidad (PM) y la «Modernidad Radicalizada» (MR).

PM	MR
<ol style="list-style-type: none"> 1. Entiende las actuales transiciones en términos epistemológicos o como la disolución de la epistemología. 2. Se centra en las tendencias centrífugas de las transformaciones actuales y su carácter dislocante. 3. Percibe al «yo» disuelto o desmembrado por la fragmentación de la experiencia. 4. Discute la contextualización de las pretensiones a la verdad, o las ve como «históricas». 5. Teoriza la impotencia que sienten los individuos frente a las tendencias globalizadoras. 6. Ve el «vaciamiento» de la vida cotidiana como resultado de la intrusión de los sistemas abstractos. 7. Considera que el compromiso político coordinado queda imposibilitado por la supremacía de la contextualidad y la dispersión. 8. Define la postmodernidad como el final de la epistemología, del individuo y de la ética. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identifica los desarrollos institucionales que producen la sensación de fragmentación y dispersión. 2. Ve la culminación de la modernidad como un conjunto de circunstancias en las que la dispersión va dialécticamente conectada con las profundas tendencias hacia la integración global. 3. Ve al «yo» como algo más que el punto de fuerzas interseccionales. La modernidad hace posible activos procesos de reflexión y autoidentidad. 4. Afirma que los rasgos universales de pretensiones a la verdad nos han sido impuestos en forma irresistible dada la supremacía de problemas de índole global. La reflexividad de la modernidad no imposibilita el conocimiento sistematizado sobre esos desarrollos. 5. Analiza la dialéctica de pérdidas y adquisición de poder. 6. Ve la vida cotidiana como un complejo activo de reacciones a los sistemas abstractos que implican tanto la reapropiación como la pérdida. 7. Considera el compromiso político coordinado tanto posible como necesario; en el ámbito local como en el global. 8. Define la postmodernidad como posibles transformaciones que van «más allá» de las instituciones de la modernidad.

Fuente: Tomado de: Anthony Giddens, “*Consecuencias de la modernidad*”, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

En síntesis, el equilibrio de los binomios: fiabilidad y riesgo, seguridad y peligro, permean los aspectos de la vida interpolando lo local y lo global. El margen interpretativo es enorme, en especial si se incluye la trama de la reflexividad exteriorizada mediante una «doble hermenéutica». Ello quiere decir que existen dos interpretaciones distintas conviviendo al mismo tiempo. La primera proveniente del agente social; y una segunda de los sistemas expertos. En este tema Giddens decide no ahondar más, por lo que la mecánica con que opera la distinción dual queda un tanto imprecisa. En cuestión de orden, por ejemplo, cabe suponer que son los sistemas expertos quienes determinan en primer lugar qué ha de tomarse por cierto respecto a determinado suceso, pero queda a criterio del receptor la decisión ulterior de aceptar o no dicha versión. Con ello, Giddens pone el acento en la legitimación para interpelar a la reflexividad, revelando la utilidad de los mecanismos de fiabilidad como unidad de análisis, y de paso el porqué es tan significativo visualizar los designios de la modernidad desde la ambivalencia, que, dato curioso, no parece enraizarse en la dialéctica.

El que la reflexividad se base en la desconfianza hacia los sistemas expertos, antes que la confianza hacía los mismos, puede entenderse observando los términos de la política moderna autoorganizativa. La reflexividad en la modernidad implica el desplazamiento de las relaciones de confianza tradicionales, hacía la fiabilidad en los sistemas expertos experimentales, y en un plano personal, la dura tarea de basar la propia narrativa biográfica en la información disponible y socialmente aceptada.

El carácter reflexivo de la modernidad preocupa a Beck de una forma similar, aunque difiere en cuanto a sus alcances y posibilidades. En aras de aproximarse a la teorización de Beck sobre los arquetipos modernos, se comenzará por diferenciar entre reflexión y reflexividad. Aquí, el adjetivo «reflexivo» no alude a la reflexión, sino a autoconfrontación, específicamente, aquella que a la que se vio forzada la sociedad industrial frente a sus riesgos y peligros residuales, y que ocurrió de forma no deseada, y al principio no percibida. La sociedad actual insiste en una toma de decisiones y una actuación *reflexiva* que sigue las pautas de la antigua sociedad industrial, y apenas se está prestando atención a los debates que acusan esta tendencia. Su significado se encuentra más cerca del de reflejo, que en la

segunda modernidad puede eventualmente transformarse efectivamente en reflexión. Por tal motivo, la reflexividad consumada tiene dos programas posibles, uno muy similar a la acepción de reflexión profunda enfocada en metas sostenibles a largo plazo; y otro, más próximo a lo que se ha venido enunciando acerca de la racionalidad instrumental. Asumiendo que se opte por el primer proyecto, la reflexividad implica una libertad creciente respecto a los sistemas expertos de la ciencia y una crítica constante hacia ellos, y su manifestación personal más próxima, la revisión de las psicoterapias y su metodología. En concordancia, la modernización reflexiva, postula lo opuesto a la dialéctica de la Ilustración, pues, al contrarrestar sus supuestos, efectúa un *diagnóstico* que exige la exploración del contexto antes de tomar cualquier decisión.

Beck también reconoce tácitamente la existencia de una segunda modernidad. A su parecer, dentro del horizonte teórico de la modernidad simple o primera modernidad, se encuentran dos explicaciones centrales: *postindustrialismo* y *tardocapitalismo*. Ambas, exponen con mayores o menores aportes el desplazamiento del sector industrial al de servicios, restringiendo su complejidad a un asomo socioindustrial, sin tomar en consideración otros aspectos igualmente relevantes como el de los conflictos ecológicos o culturales, antecesores de la globalización, o lo que es lo mismo, la variante antropológica que de manera precaria intento abordar Samuel Huntington en su choque de civilizaciones.

En el siguiente cuadro, se pueden apreciar algunas distinciones en la tipología moderna del sociólogo germano, que se fundamenta sobre la categoría del efecto colateral, donde son las *consecuencias no deseadas*: riesgos, peligros, individualización, globalización, y no la racionalidad teleológica, las que por efecto acumulativo se transforman en catalizadores del cambio social favoreciendo la ruptura estructural que separa la modernidad industrial de la segunda modernidad. A pesar de todo, los puntos de contacto que guarda con otros autores, posibilitan el consenso doctrinario en lo tocante al nacimiento de la modernidad reflexiva. La modernidad industrial, fue una suerte de sociedad *parcialmente* moderna, que justo por motivo de su imprevisible desarrollo y radicalización condujo a la fase autocontrastante materializada en la modernidad reflexiva.

CUADRO 3. Diferencias entre la primera y la segunda modernidad de acuerdo con Ulrich Beck.

Primera Modernidad	Segunda modernidad
<ol style="list-style-type: none"> 1. De instituciones. 2. Individualismo lineal. 3. Representada por Talcott Parsons (entre otros). 4. Juicio determinado de Kant. 5. Las obligaciones recaían en el Estado Nación. 6. Ciudadanía social. 7. Derechos rescatados: derechos políticos y sociales del estado de bienestar v.g.: igualdad ante la ley, etc. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. De flujos. 2. Individualismo abierto. 3. Representada por Jürgen Habermas (entre otros). 4. Juicio reflexivo. 5. Las obligaciones recaen en el individuo. 6. Ciudadanía cultural. 7. Derechos rescatados: acceso a las estructuras de información y comunicación.

Fuente: Elaboración propia con información de: Beck Ulrich, Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona, 2001. Y: Beck U., Giddens A., y Lash S., *Modernización reflexiva Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Editorial Alianza, Madrid, 2001.

La divergencia cardinal entre la modernidad industrial y la reflexiva donde abundan los entornos de la sociedad del riesgo, radica en la valoración del conocimiento autoreflexivo sobre su desarrollo, que en lo político se traduce en una serie de exigencias decisorias, que obligan a franquear los temas clásicos de la política de época sin haberlos superado: las relaciones de propiedad, las desigualdades sociales y los principios del funcionamiento de la sociedad industrial en su conjunto. Por esa razón Beck afirma que “la teoría de la sociedad del riesgo es una teoría política del conocimiento de la modernidad que se hace autocrítica”¹⁶⁷. Las pautas colectivas de vida, la noción del progreso, la controlabilidad, y el pleno empleo, fueron socavadas por cinco procesos interrelacionados: la globalización, la individualización, la revolución de los géneros, el subempleo y los riesgos globales -e.g., la crisis ecológica y el colapso de los mercados financieros globales-. El nuevo desafío, consiste en reaccionar

¹⁶⁷ Beck, Ulrich, “ ¿Qué es la globalización?...” Op.Cit.

simultáneamente a todos ellos, en el entendido de que escapan cada vez más a la regulación de las instituciones arquetípicas.

En cierto sentido, la globalización se ha convertido en el perfecto conductor del riesgo; un proceso en constante cambio que tiende a representarse equivocadamente como homogéneo y homogeneizante. En este tenor, las falacias del globalismo, -dícese la ideología neoliberal del dominio sobre el mercado mundial- sobre las narrativas únicas, se contradicen desde su seno con el intercambio, en ocasiones violento, de bienes y valores culturales propiciado por su propia dinámica. En cambio, la globalización es “un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y atrae a un primer plano a terceras culturas”¹⁶⁸. Sus fronteras son el espacio creciente; la estabilidad y el tiempo; y la densidad social, (los entramados icónicos transnacionales). Al ser multidimensional, policéntrica, contingente y política, la globalidad encuentra en sus características los límites cercanos para su exposición. Esta condición, hace que sea sumamente difícil someterla a revisión, más aún cuando se le relaciona con sus fronteras espacio-temporales. Beck, despliega ocho motivos que explican esta paradoja:

1. El ensanchamiento del campo geográfico y el carácter global de la red de mercados financieros.
2. La revolución permanente de las tecnologías de la comunicación.
3. La exigencia del respeto a los derechos humanos en la democracia.
4. Las corrientes icónicas de las culturas globales.
5. La política mundial posinternacional y policéntrica.
6. El problema de la pobreza global
7. El problema de los daños ecológicos globales.
8. Los conflictos transculturales localizados.¹⁶⁹

En el clima actual globalmente interconectado, los Estados nacionales se entremezclan por el contacto de actores transnacionales con posibilidades de poder, orientaciones e identidades diferentes, pero estos contactos se dan ante todo en ausencia de un Estado Mundial, en lo que puede reconocerse como una “sociedad mundial sin gobierno mundial”. Al mismo tiempo, la globalidad es la señal inequívoca del tránsito de la primera a la segunda modernidad; y su

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 35-36.

“irrevisabilidad”, una de sus condiciones. Por último, la globalización se encuentra irremediablemente sujeta al recogimiento en lo local, sin abstraerse del todo respecto a sus posibilidades en el exterior.

Aparejado a la globalización, se encuentra un flujo constante de personas, capitales e información que evidencian importantes alteraciones estructurales. En lo que respecta a las grandes cantidades de información circulante, estas no necesariamente se traducen en igual cantidad de conocimientos generados; ni siquiera bajo la concepción moderna y flexible del saber. En la segunda etapa de la modernidad, las teorizaciones lineales conllevan tácitamente el opuesto de su hipótesis central, de que el des-conocimiento no juega un rol crucial en la modernización reflexiva. Entre tanto, las teorías no lineales se basan en la contemplación de los constructos y consecuencias del desconocimiento de los riesgos en la transición a una modernidad reflexiva.

Retomando la aproximación de Giddens, la modernidad está constituida sobre la polarización entre la confianza y el riesgo, y la oportunidad frente al peligro. En un medio en el que dominan las interpretaciones reflexivas del conocimiento, es tan común que incrementen las visiones que aceptan la prescripción del conocimiento-certidumbre, como las que buscan un retorno a la seguridad, inclusive por la dolorosa vía de los fundamentalismos. La inversión conceptual de conocimiento de certeza a duda perenne, anula la tesis de que el “saber” aplicado universalmente a las ciencias naturales y a las ciencias sociales, equivale siempre a mayor control sobre el futuro. De ahora en más, el conocimiento aspiracionalmente reflexivo deberá entenderse como «pretensión de conocimiento», supuesto a la perpetuidad de su carácter transformador sobre las circunstancias a las que originariamente se refería.

De igual forma, es notorio que la apropiación del conocimiento no se produce en forma homogénea, otorgando un poder diferencial a los pioneros en la investigación, que no hace lo suficiente para zanjar las desigualdades asociadas a los cambios en el orden de valores. De este modo, las consecuencias no previstas se unen a la majestad del cálculo y la racionalidad indolente para conformar la reflexión moderna, antes reflectante que genuinamente reflexiva.

Visto así, se comprende un poco mejor lo que quiere decir Beck con la "*irrevisabilidad*" de los estatutos modernos, y el porqué es lo imprevisible o las "consecuencias no deseadas", lo que salta al centro del conflicto en los medios de legitimación discursiva, entre los que se encuentran los sistemas expertos. En la medida en que se fisura el monopolio sobre la validez del conocimiento, se da paso a un tipo de modernización no lineal; aunque no con ello quiera decirse que reine la anarquía dentro y fuera de los círculos de producción del conocimiento. Más bien, significa dos cosas. La primera es que, en la práctica, la sociedad en general suele reconocer distintos tipos de conocimiento dentro de una misma categoría, lo cual resulta especialmente destacable en cuanto a la producción científica del saber; en especial ahora con el incremento de la oferta informativa. La segunda, que las personas poseen mayor libertad para acomodar estas nociones y depositar su confianza en ellas, valiéndose -en la mayoría de los casos- de su escasa comprensión del tema, y del favor mediático del que goce el discurso de su predilección. Por supuesto, este sistema augura una fuente inagotable de incertidumbres para las que no hay respuesta última, en medio de la avalancha informacional entre la que hay que escarbar.

En este juego de antagonismos sobre la autenticidad del conocimiento, destaca el hecho de que las tácticas adoptadas para tratarlo generalmente resalten su carestía con fines de intervención política, que incurren en la obstinada negación por parte del entramado legitimador de la experticia científica, -a lo que se suman múltiples intereses particulares y estatales-, y en la dogmatización de la que hacen uso movimientos activistas contestatarios.

Los asuntos centrales de la modernización reflexiva, parten para Scott Lash de la renovación del conocimiento y de sus formas. La circulación, el consumo, y la sustancia misma de lo que se da por cierto, así como de su contraparte, alientan y obligan a reorganizar la investigación social desde pautas poco frecuentes. De este modo, la selectividad del conocimiento y del desconocimiento, es al mismo tiempo y quizá más que nunca, causa y consecuencia de la propia narrativa cuando se habla del sujeto, y de la política comunitaria como asunto en sociedad.

Por consiguiente, pueden enumerarse tres figuras básicas en la teoría de la modernidad reflexiva sujetas a su alteridad. En primer lugar, la modernización reflexiva es el trazado del

agrandamiento de los actores sociales, o de la «agencia», en relación con la estructura. La existencia de nuevas condiciones estructurales para la reflexividad privilegia a la agencia con mayor conocimiento y movilidad sobre los actores; mientras que entre las estructuras sociales, destacan aquellas dedicadas a la comunicación. En segundo sitio, la teoría formulada por Beck y Giddens presupone la naturaleza esencialmente cognitiva de la reflexividad, realizable como crítica informada de la agencia a las condiciones existentes. En el último puesto se encuentra el programa de individualización, potencialmente realizable que acompaña a la segunda modernidad, que se expresa en la liberación aparente de los vínculos comunales arquetípicos en la búsqueda de nuevos tipos de compromiso.

Una vez agotados los postulados de la modernización reflexiva, se contemplarán otras visiones de lo posmoderno, comenzando por la de García Canclini, quien define la posmodernidad como la etapa en la que se intenta ligar los vínculos sociales creados por la modernidad – en especial los antagonismos de clase-, con las tradiciones, actividades, actitudes que trató de superar. En consecuencia, la no superación es el ambiente en el que se desenvuelven las pautas de los cuatro proyectos concurrentes en los que se sostiene. El emancipador, que por medio de los campos culturales y las prácticas simbólicas, instruye en la premisa del perfeccionamiento civilizatorio. El expansivo, que promueve la extensión de los sostenes del pensamiento occidental a la par de la producir bienes. El renovador, el cual reforma signos de distinción del consumo mediante el dominio de la naturaleza. Y por último, el democrático con el que se planea instituir a la democracia como sistema político por excelencia. El modelo político, se topa de frente con el económico neoliberal, a no ser que se establezcan contenciones adecuadas establecidas por el grueso de la población.

Como era de esperar, el “giro antropológico” de la Ilustración no se produjo al nivel requerido para augurar la desaparición de los grandes relatos de nuestra era. En cuanto al proyecto de la modernidad reflexiva, su culminación depende tanto de las voluntades políticas como de realidades socioeconómicas difíciles de amalgamar.

En estas líneas, se ha intentado mostrar las pautas generales de acción en el escenario internacional actual a través de su historia, de tal suerte que resulte sustancialmente más fácil identificar los nodos sensibles a las transformaciones socioculturales. En el esclarecimiento

del entorno tardomoderno, las tentativas de encuadrar su sintomatología suelen actuar en sentido inverso al de su propósito, complicando aún más la ya de por sí intrincada exposición. Es por ello que el término “posmodernidad”, como es usualmente empleado por neófitos y especialistas de las ciencias sociales, no es el más adecuado para designar a la etapa que desde hace unas décadas comenzó a manifestar la radicalización, mudanza y adaptación de los preceptos por manifiestos en el imaginario colectivo de grandes grupos humanos, y que norman los encuentros interculturales que se incrementan cada día. Dicho lo anterior, es igualmente válido ofrecer una explicación al rechazo de las teorizaciones “posmodernas”, partiendo de la consecución de algunos de sus aforismos.

La percepción sobre cumplimiento de los preceptos metamodernos, como la mayoría de las elucidaciones teóricas, es casi siempre subjetiva. Quizá sea por eso que mayoría de los autores de la posmodernidad prefieran basarse en la evolución de su dinámica al exteriorizar sus suposiciones. Al hacerlo, también anulan la facultad de medición por restringida que sea de sus propios planteamientos. Una postulación seria, debería poder incluir ciertos parámetros observables, y en alguna medida cuantificables, además de contemplar escenarios prospectivos diversos, en lugar de esperar a que el transcurso drástico de los acontecimientos se amolde de algún modo a su argumentación. A continuación se intentará subsanar esas falencias en lo concerniente a la posmodernidad y sus variantes.

En este trabajo se sostiene que, a pesar de que la sociedad se halla en un proceso innegable de cambio, aún no es posible observar algo que indique la llegada de una fase distinta a la moderna. Para que ello ocurra, se reconocen tres posibilidades estrechamente relacionadas: el cumplimiento, radicalización, o sustitución, de los estatutos concernientes a su etapa anterior inmediata: la modernidad, en el entendido de que tales consideraciones pueden superponerse entre sí.

Si se atiende a los paradigmas propios del nacimiento de la modernidad occidental como se conocen, entre ellos los emanados de la Revolución Francesa, se deduce que la democracia, la igualdad entre los hombres, los derechos comunes a la humanidad, entre otros, son cuestiones que ocupan la centralidad discursiva en activo. A estas se han añadido temas como la protección del ambiente, los conflictos éticos planteados por los adelantos

tecnológicos, y la dinámica de grupos de las sociedades actuales; todos ellos, esbozados de alguna manera durante la revolución industrial en la forma de la conquista de la naturaleza por el ser humano; la sustentabilidad de los recursos representada en el espacio vital (*lebensraum*) de Friedrich Ratzel; el control poblacional de Wewell; y por supuesto, la lucha de clases en Marx y Engels. Por último, el marco de referencia aludido en los estudios suele ser en última instancia el Estado Nación, que en efecto continúa dominando la escena mundial pese a sus notorias modificaciones.

La tesis aquí planteada respecto a la transmutación de la dinámica moderna en algo distinto, es que se tendrá conocimiento de ello cuando los discursos anteriormente referidos se vean cumplidos, radicalizados o sustituidos. Por tanto, el tránsito es concebible por cumplimiento, cuando el asunto en cuestión se tome como un hecho fehaciente, o solo queden aspectos por perfeccionar, sin cuestionar mayoritariamente la conveniencia de su implementación. Este es el caso de la democracia como forma de gobierno, y del capitalismo como sistema económico. La primera, bien puede entenderse en el mundo occidental como el régimen gubernamental más deseable; empero, un buen número de países comienzan a poner en entredicho la veracidad de la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones, y su capacidad organizacional frente a las corporaciones transnacionales. Adicionalmente, la aplicación de la tecnología por parte del Estado con fines de seguridad, dentro y fuera de sus fronteras, abre la puerta a un tipo especial de vigilancia que pudiera escapar al control ciudadano.

El adelanto por sustitución es concebible una vez que se haya asumido que el modelo en turno no cumple con las expectativas, y en consecuencia debe ser modificado total o parcialmente de manera que apenas resulte reconocible. En el caso de los elementos integradores del modelo, estos pueden ser remplazados por otros de talante similar, o simplemente salir de la lista de objetivos a lograr. Un ejemplo consistiría en abandonar el sistema capitalista a favor de otro cualquiera; y hacer lo propio con alguno de sus aspectos relacionados como el de las garantías individuales, supliéndolo de forma explícita por la preponderancia de los derechos exclusivos de un grupo, ya fuere minoritario o no.

Por último, el paso a lo metamoderno por la vía de la radicalización, podría suceder cuando los temas centrales sigan ocupando los reflectores, pero estos hayan cambiado tan abruptamente su naturaleza, que ello obligue a replantear la función básica de su estructura. Coyunturas de tal magnitud, podrían ocurrir en la forma de una catástrofe ecológica o nuclear, haciendo que se diluya el sentido inmediato del concepto. Otro panorama se manifiesta desde la fijación ontológica puesta seriamente en duda por la humanidad. Entra aquí el debate sobre la “realidad” virtual como sujeto ontológico, y del uso bélico, terapéutico, recreativo o instrumental de entidades robóticas para la interacción humana. Si la interacción humana llegase a ocurrir primordialmente empleando elementos parahumanos, lo que supone alcanzar el grado máximo de la representación: la representación humana de lo humano -muy a tono con la paranoia posmodernista del simulacro omnipresente-.

Sobre esa misma línea, la idea de una entidad racional de cualquier tipo que se nos equipare o supere aún a pequeña escala en esta cualidad, abre la puerta a la introducción de lo meta, para y poshumano según se quiera. Por otra parte, la experimentación con el genoma humano es otra fuente potencial para la eugenesia, tendiente a jerarquizar a la sociedad de modo aparentemente insalvable.

Pese a que todavía no es visible tal colisión entre la técnica y la ética, algunas exhibiciones embrionarias de esta índole como las cirugías estéticas y reconstructivas ya repercuten en la valoración social del cuerpo, por lo que no es del todo descabellado pensar en una demostración más contundente para las próximas décadas. En un entorno como ese, la magnitud de los dilemas éticos se convertiría en un buen instrumento para estimar la solicitada transición epocal.

De igual forma, es imperativo señalar que un escenario que contemple el sostenimiento de los estatutos de la modernidad, aún en condiciones inoperantes, no basta para indicar el tránsito, -cuando menos desde el punto de vista teleológico- a una etapa superior. Por tal motivo, las opciones que involucran la obsolescencia no superada de los objetivos modernos, no pueden ser incluidas en una categoría significativamente distinta. Aunque es poco probable que una suerte de “oscurantismo” empañe el desarrollo de sociedades tan plurales, las regresiones discursivas no son una rareza en la historia; de hecho, temáticas aparentemente superadas

en comunidades europeas como la xenofobia, están teniendo un resurgimiento por los problemas de convivencia y adaptación a raíz de la crisis de refugiados de Siria y otros países de Oriente Próximo, añadiendo retos al experimento multicultural de la Unión Europea.

La multiplicidad modal en que pueden mostrarse los reflejos de dichos cambios exige un análisis más detallado. Si bien algunas posibilidades de realización se encuentran todavía muy lejanas, no se deben perderse de vista del horizonte conceptual de la posmodernidad.

Adicionalmente, el marco de referencia típico de los contactos entre naciones se suscribe a las modalidades de superación de la modernidad. Por consiguiente, es menester realizar un acercamiento especial a los supuestos de su exceso.

Como condición para la superación efectiva de la disposición estatal por la ruta del cumplimiento se vislumbra el sostenimiento de la hegemonía del Estado-nación -para quien piense que todavía es posible hablar en semejantes términos-, en las interacciones globales llevadas a cabo por ecúmenes organizadas. De gestarse el salto por radicalización, la multipolaridad quedaría deshecha por la instauración de un gobierno global semiunificado, o por el dominio de unos cuantos Estados predominantes en medio de una periferia sin posibilidad de negociación colectiva bajo los parámetros aceptables de la entidad estatal; en el mismo apartado se encontraría la fragmentación cuasi total de los Estados nacionales como entidades políticas de valía, mientras que la distinción con respecto al tránsito por sustitución, recaería en la gradación con la que se ejecute el movimiento, así como en su aceptación popular.

Ciertamente, las condiciones actuales facilitan mucho material para la especulación donde los puristas tendrán campo abierto al debate ríspido, pero en esencia apuntan al predominio de los estados nacionales en el panorama global cuando menos por otro medio siglo. No obstante, tanto su rango de acción como el entorno mismo están sufriendo un proceso de modificación que no parece que vaya a detenerse. La metamorfosis del Estado-nación, ocurre en el presente con lo tintes propios de la superación teórica en los espacios restringidos pero trascendentes de la economía y la seguridad, en parte promovidos por la incapacidad inherente y palpable de las naciones vulnerables conocidas como “Estados fallidos”, al igual

que por el fortalecimiento de las organizaciones criminales de carácter transnacional y la complejidad creciente de los intercambios globales; por supuesto, sin dejar de lado las atractivas ventajas de la tendencia aglutinante, que en ocasiones puede reportar la negociación en conjunto. En este ambiente, los economistas han aprendido a fraccionar las superficies en “economías”, en función de su comportamiento en el mercado y su potencial para el intercambio, sin reparar obligatoriamente en las demarcaciones formales. La homologación jurídica se ha vuelto indispensable para la movilidad social, atendiendo a aspectos culturales comunes más allá de las fronteras tradicionales. La disposición en bloque como carta de negociación, es algo más que una moda pasajera, y ya no se limita al área natural de expansión de bien sabida integración en bloques regionales, sino que se exhibe a aquellos actores que se encuentran en el proscenio global del tráfico mercantil.

La mayoría de los países no están tratando de nadar contra corriente. Lo que puede denominarse como *política de pequeños feudos*, está teniendo lugar en las naciones representativas del republicanismo partidista. La libertad de elegir su destino, está permeando cada vez más en la mentalidad del nuevo ciudadano, que de no sentirse identificado con la inmensa extensión geográfica que le circunda, su historia, lengua, cultura, y tradiciones, origen étnico, o intereses comunes, vuelve al terreno conocido de la localidad. Por el contrario, al que se siente extranjero en su propia tierra -invadida a distancia por valores culturales que ha asumido-, lo próximo le resulta extraño. Esta es una manifestación del encuentro entre el espacio virtual instantáneo e indeterminado contra el espacio geográfico determinado, sujeto al tiempo, con el que las nuevas generaciones han de lidiar, y que desde luego, repercute en los patrones conductuales y en las políticas nacionales.

A modo de conclusión, puede decirse que la modernidad cartesiana del “pienso luego existo”, aún no se cumple; es más, de concebirse al pensamiento como un acto de conciencia como lo sugirió Sartre, no podría siquiera plantearse su eventual cumplimiento. La nuestra es una sociedad más performativa que descriptiva; y por tanto, menos amoldable a las categorías de verdad de las que gusta el sentido común. Para las ciencias y disciplinas sociales en general, esto se traduce en que se deben interpretar hechos y discursos con la mayor objetividad posible. Para las Relaciones internacionales, significa que lo anterior debe hacerse al tiempo que se pretende lograr un consenso sobre pautas mínimas de convivencia en sociedades

interconectadas, pero también con aquellas que, voluntariamente o no, resultan excluidas del proceso de comunicación, y que actualmente son consideradas, no mediante una invitación al diálogo, sino en un “diálogo en ausencia del otro”. Es decir, un monólogo prospectivo que dista de la eficacia fraternal que proclama.

La sociedad del riesgo global, se apoya en la noción de un ambiente complejo, ambivalente e indeterminado, pero que sigue pautas que posibilitan el análisis donde la legitimación y el equilibrio de fuerzas están a la orden del día. Observar con detenimiento los cambios que están ocurriendo, será el único modo de asegurar cierta previsibilidad en la conducción de las políticas nacionales e internacionales, que a la postre repercutirán sin lugar a dudas en el acontecer nacional.

3.1. ¿Hacia el final de los metarelatos?

Uno de los elementos principales ampliamente socorridos por los entusiastas de la posmodernidad, involucra a la degradación paulatina de las grandes narrativas que normaron la vida en sociedad desde de las grandes revoluciones del siglo XVIII. Ahora bien, con anterioridad se han considerado ejemplos que desmienten esta totalización, sustituyéndola por la visión más coherente de una transferencia valorativa, bastante rápida sí, pero alejada de la pauta terminal que se pretende tenga sobre la historia, y el rol que desempeña el ser humano en ella.

Por tentador que sea vislumbrar al sujeto, aparentemente perdido en un océano de significados, luchar contra una corriente de acontecimientos que avanzan a gran velocidad, es irresponsable desfasar al hombre como ser histórico, constructor y depositario de su aptitud decisoria, a efecto de evidenciar su falta de pericia. Resulta más provechoso considerar un aspecto del tan anunciado final, que está teniendo injerencia en las biografías individuales de cara al inicio del siglo.

El fundamento subyacente en el fin de las metanarraciones es plausible para el público acostumbrado a las figuras retóricas lineales y concretas. En consecuencia, los

conglomerados con participación política legislan a favor del sostenimiento de los antiguos rituales, abogan por la preservación de lo “propio” frente a lo “ajeno”, y son reacios a reconocer las expresiones actuales de fenómenos añejos. Lo mismo ocurre en la academia, que también posee un sector habituado a centrarse en los cómo e ignorar los porqués. Hablando específicamente del colapso de las directrices narrativas, este es desde su origen tan parcialmente cierto como igualmente contradictorio, pues la incertidumbre permanente que supone, es a su vez una metanarración que relativiza a cualquier elección del sujeto.

El espectro de la incertidumbre se muestra abierto y reconocible como miedo, cuando no existen mecanismos adecuados de seguridad, o estos se encuentran desgastados o deslegitimados. Antes se pensaba en la fragilidad del aparato estatal de los países “en vías de desarrollo”, como la muestra inequívoca de este fenómeno, y se dejaba de lado, camuflada por satisfacción, la problemática en las naciones empoderadas. Los conflictos sociales de los años ochenta confrontaron a la comunidad norteamericana con su realidad, como era lógico suponer en un epicentro de contactos multiculturales. Las respuestas subsiguientes apuntalaron la idea de que se estaban gestando modificaciones que habría que conducir. La institucionalidad típica que proporcionaba la sensación de solidez y certidumbre, había comenzado un proceso de desgaste observable en la didáctica cultural. A causa de esa mudanza, algunos se aventuraron a predecir el ocaso de la sacralidad en las sociedades occidentales. La resolución resultó demasiado anticipada. Lo que se observa hoy en día, no es propiamente un fin de lo sagrado, sino una sacralización de nuevos elementos, y la consiguiente secularización de los anteriores. De ello da cuenta la aparición de relatos contramodernos antinómicos: pobreza satisfactoria como riqueza inusual, tratamiento holístico de la corporeidad y la naturaleza, etc. Claro está que no es la primera vez que se escuchan razonamientos tales, pero son relativamente novedosos si se comparan con los discursos anquilosados de la primera modernidad y su creencia vehemente en la prosperidad perpetua. Sus nociones, se distancian del ascetismo clerical en la medida en que están plagadas de reflexividad que invita a exponenciarla sin mayores consecuencias.

Lo anterior resulta crucial para la formulación de las bases morales de la sociedad moderna, sobre todo aquellas jurídicamente normalizadas. Los usos lingüísticos, se trastocan con la comunicación multidimensional, moldeando los juicios y la capacidad para emitirlos. La

interconexión global incrementa los contactos entre pobladores de distintas regiones, que las funciones comunicativas de la tecnología facilitan en el terreno idiomático. Por otro lado, esas mismas herramientas parecen obstaculizar el diálogo presencial en las generaciones más jóvenes, más que servir para su extensión. Con todo, los efectos del intercambio influyen ampliamente en los convencionalismos sociales. A causa de ello, la ética contemporánea, enfrenta la difícil tarea de tratar con nomos de inusitada fugacidad, al tiempo que la política debe convocar a discusiones y lograr acuerdos con igual premura.

En la modernidad tardía, la cuantía de contactos culturales diversos y sus discursos ofrece un panorama proclive a la ambivalencia y la subjetividad, que obliga a reevaluar la propia cualidad discursiva individual, prefigurando algunas de las interrogantes básicas que vienen con la puesta en marcha del proyecto reflexivo: En un entorno plural de profusa relativización ¿bajo qué estándares debe fundarse la ética resultante?, ¿puede conciliarse una ética humanista con las formas estatizadas del quehacer político?, ¿cómo se afrontará el reto de la homologación jurídica de las normas morales desde la perspectiva de los Estados?

Los apartados siguientes, versarán sobre tales cuestiones junto con manifestaciones específicas de la crisis institucional, sujetas a consideración en el espacio nacional e internacional.

3.2. Semánticas tardomodernas: riesgo e incertidumbre

Los diacronismos presentes en la modernidad han propiciado el nacimiento de una semántica en construcción, que se caracteriza por reivindicar la protección frente a lo aparenta ser imprevisible. El control de las sociedades predecesoras resulta inadecuado para paliar los peligros que sus propios mecanismos engendraron. En este sentido, definir una tipología del riesgo, facilitará el planteamiento de las soluciones que requieren los asediados sistemas de seguridad social. Sin embargo, ya que el riesgo desprovisto de la contextura presente no parece gozar a primera vista de una cualidad explicativa única, conviene detallar el funcionamiento del mismo y la centralidad de la que es objeto, como punto de partida en la teorización implementada.

Ya sea con palos y piedras o con armas nucleares, la humanidad siempre ha sido capaz de destruirse. A veces ha tratado con ahínco de lograrlo. En la actualidad, para la mayoría de la población mundial, la probabilidad de ser brutalmente asesinado o morir a una edad temprana por causas, provocadas o no por el hombre, son menores que en cualquier otro momento de la historia. Así lo atestigua el incremento en la esperanza de vida. Por otra parte, que esa pasividad aparente pueda cambiar de un día a otro no resulta novedoso, como tampoco lo es el temor que conlleva pensar en esa posibilidad.

La misma inquietud que experimentó la generación de la guerra fría, debieron experimentarla los pobladores de la edad media cuando presenciaban un fenómeno meteorológico infrecuente, o la llegada de un ejército invasor. El sistema de creencias que auguraba la salvación de las almas, reservaba por un buen motivo el gozo eterno al espacio idílico del paraíso tras la muerte.

La esperanza de esta índole, depositada en convicciones mínimamente reflexionadas, a la que Giddens llama fiabilidad, no ha sido remplazada por la certeza probabilísticamente respaldada denominada confianza. Solo queda suponer que su popularidad menguó bajo el pretendido imperio de la razón, pero, ¿Por qué entonces los riesgos siguen ocupando un lugar central en los postulados de los especialistas? La respuesta es simple. La noción de riesgo, a diferencia de la del peligro, atiende directamente a la reflexividad como “leitmotiv” en construcción de la que se precia la civilización en su conjunto; en tanto que los riesgos han sido debidamente considerados de antemano y parten de una decisión por lo general consensuada.

Adicionalmente, los riesgos tienen un potencial destructivo nunca antes visto, que se extiende a la totalidad de la esfera terrestre y atañe a todos sus ocupantes. En sentido estricto, las amenazas sobrepasaron la barrera terrestre en el instante mismo en que la humanidad cruzó la atmósfera, y se expandirán a medida que se conquisten nuevos espacios por nuestra mera presencia. La prevención que servía para contener el avance accidental del riesgo se ve diezmada al contemplar la celeridad con que los imprevistos pueden presentarse, al grado de alcanzar virtualmente la instantaneidad de la catástrofe, como se temía – y aún puede

temerse- en caso de presentarse una conflagración con el empleo extensivo de armamento nuclear. Los dispositivos empleados en la previsión se han sofisticado, hasta requerir del involucramiento de todas las naciones posibles para la homologación y el establecimiento de directrices, poniendo a prueba la habilidad de entendimiento y negociación. No se trata ya de las políticas locales o regionales, ni de las alianzas contingentes. La política, se ha convertido en un auténtico tema de supervivencia para la especie. Una política sumergida en el riesgo, pero que aspira a la guía de la reflexión humanista.

Por lo anterior, resulta inevitable referirse al riesgo si se busca comprender la evolución de las sociedades modernas. Una aproximación que le contemple como hilo conductor reporta múltiples beneficios y se antoja bastante atinada. No obstante, para continuar avanzando han de esclarecerse primero los principios teórico-conceptuales que regirán esta exposición.

Uno de los pioneros en evidenciar la importancia del riesgo en la sociedad moderna fue Niklas Luhmann, que además atrajo la atención sobre la propagación del riesgo sistémico, en el que el sistema sería el sujeto constituyente con funciones metacognoscitivas manifiesto en los actos de comunicación, que se aparta de las funciones reglamentarias clásicas de la diferenciación funcional, que no está basada como para autores anteriores en un primado funcional coherentemente jerarquizado. Este sistema de los sistemas sería por ende acéntrico y autorreferencial. Esto es a lo que Luhmann llama autopoiesis, en un símil con la función biológica de autopreservación. Sin embargo, el sistema no se preserva con la lógica refractaria de la racionalidad intencionada, sino con la de la funcionalidad estimable, dando cierta idea de operatividad fundamentada en el movimiento, lo cual es congruente con la idea clásica de la diligencia.

Concebir ese modelo en que cada quien hace su parte, equivale a contemplar al sistema como un organismo vivo, donde los canales de comunicación semejan al sistema nervioso, existe una retroalimentación constante, y un cierto pulso apreciable, pero también sugiere que el fin es la preservación per se, sin una consciencia integral que indique dirección o sentido.

Volviendo a la función del sistema, este necesita desarrollar un código binario de antagónicos por el cual reconozca las operaciones propias de las de otros ámbitos sistémicos. Dicho de

otra forma, sus derivaciones lingüísticas fluctúan entre un valor regente y su contraparte. En el proceso, el antagonismo genera la indeterminación a la que hay que habituarse. Las democracias, que constituyen el pináculo del sistema político actual se fundamentan y fortalecen en, y con la oposición, al igual que lo hace la ciencia que posibilita nuestros avances. En principio, los sistemas que entrevé Luhmann carecen de objetivo concreto aislados del conjunto, con lo que su verdadero valor de análisis se traslada a la contemplación de las conexiones entre ellos en situaciones específicas, que traerán de nuevo la mancuerna positivo-negativo, asignada en función de las demás operaciones. A pesar de que yerra al pensar que las sociedades son unidades regionales, territorialmente delimitadas, el gran acierto de su teoría consiste en proveer el andamiaje para un análisis del comportamiento del riesgo y la ambivalencia en sociedad, que aprovecharán futuros investigadores.

En la obra de Robert Castel por ejemplo, es posible distinguir cuando menos tres configuraciones principales de riesgos en la sociedad contemporánea, de los cuales desarrolla dos convenientemente, y que a propósito, no guardan muchas semejanzas entre sí.¹⁷⁰ En el primer grupo se encuentran los riesgos sociales, que también han sido los más atendidos por la sociedad a través de la mutualización mediante la instrumentación del aseguramiento obligatorio. Este recurso constituye la base principal de los sistemas de protección, debido a la cercanía con la que la percibe el público; sin embargo, esta primera línea de defensa, comenzó a astillarse en el momento en que las agencias encargadas de la cobertura de riesgos se toparon con dos desafíos principales. El primero es la insostenibilidad del sistema, por la precarización de las relaciones laborales y el desempleo que amenazan el financiamiento fundado en las cotizaciones salariales, por lo que es cada vez más común en Europa y Estados Unidos, ver el descontento de quienes no solo están más imposibilitados para resguardarse frente a la eventualidad –muy probable- de la desocupación, sino que además deben pensar en la probable desarticulación del sistema de pensiones como se conoce, es decir, del aseguramiento de una calidad de vida digna en la etapa adulta, y los gastos médicos que generalmente conlleva. En segundo plano, se halla el desafío de reciente aparición de tipos de riesgos asociados a las narrativas biográficas insatisfactorias, como aquellos que conlleva la disolución familiar, o el "riesgo dependencia", que perdió su carácter marginal debido a la prolongación de la esperanza de vida.

¹⁷⁰ Castel, Robert, *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, - 1ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Lo anterior lleva a replantear el equilibrio entre lo que puede depender de la responsabilidad personal y lo que incumbe a la solidaridad nacional en cuanto a la cobertura de los riesgos sociales. El riesgo de dependencia sin lugar a dudas es realizable. La brillante observación de Castel reside en preguntarse cómo y en qué medida ha de hacerse. Por fortuna ofrece una pista: los principales grupos afectados, son catalogados como poblaciones de riesgo y se procede a actuar en consecuencia. No obstante, con eso no alcanza para perfilar el proceso. La actuación escogida varía considerablemente desde el rechazo a los que pasan a ser considerados como parias: los migrantes, desempleados, comunidades minoritarias etc., hasta la integración gradual o inclusive la revalorización. Las acciones emprendidas tienden a particularizar de acuerdo al sector al que se encauza, si bien está claro que la solución debe provenir de la totalidad de la comunidad. La política implementada, debe contemplar entonces al menos tres lineamientos: el de la prevención, la corrección y por último la reintegración; un proceder similar al del aparato judicial. Claramente esta es una muestra bastante simplificada de lo que debe atenderse desde la visión de la responsabilidad compartida, para lo cual se requiere un viraje en la política de repartición de riesgos proclive a individualizar las ganancias y a socializar los costos. En esencia, esto se traduce en la obligación de construir la biografía personal a partir de la elección voluntaria, es decir, de “ser alguien”, una entidad visible, ruidosa y móvil dentro de la comunidad.

Medir el coste de oportunidad significa contemplar el abanico electivo como responsabilidad individual, restando importancia al funcionamiento inequitativo del sistema, en especial, del financiero, de donde suelen provenir los recursos para los programas sociales de todo tipo, o que tiene participación sustancial en ellos a resguardo de sus beneficios. El Estado aún no ha perdido su papel protagónico en la distribución de costos de aseguramiento, ni como recaudador e impulsor de obras públicas. Su comportamiento será crucial, y requerirá de ajustes para el saneamiento fiscal, que incluyen el refuerzo al esquema de rendición de cuentas; y definitivamente no se encontrará solo en su labor, pues deberá colaborar con las instituciones privadas de aseguramiento. Así las cosas, un Estado respaldado por una ciudadanía participativa será el único en condiciones de negociar con grandes economías transnacionales de toda clase. Lo más probable, es que incluso esa fuerza no baste y deba apoyarse con firmeza en aliados geopolíticos. De ahí la preeminente necesidad de estudiar y reformular la política desde los parámetros institucionales acordes a los eventos globales.

En México por ejemplo, al igual que en el resto del mundo, los jóvenes conforman un grupo en riesgo, que ha resultado especialmente afectado por la desocupación y la precariedad laborales. Para frenar los estragos causados y prevenir los que se avistan en el futuro cercano, se están creando programas como credijoven, dedicados al financiamiento a tasas preferenciales para incentivar el emprendimiento y el empleo. Los resultados de semejantes proyectos serán visibles en el próximo lustro, mientras tanto, demuestran la estrategia gubernamental de cobertura y prevención sobre uno de los riesgos omnipresentes en las sociedades actuales.

Otro perfil de riesgo infaltable, es el que extiende Giddens para explicar la sistémica expansión del riesgo con la globalización. A su propuesta original, se le añadirán algunas precisiones, de modo que quedarán resumidas a tres manifestaciones principales a) por su intensidad: debido al letal potencial destructivo de la tecnología; o b) por incremento de la cantidad de sucesos potencialmente perjudiciales. Se le suma además una tercera clasificación, esta es: por extensión amplificada de los daños, efectuados sobre una proporción mayor de personas y de territorios; de hecho, algunos peligros anulan la tautología geográfica, el calentamiento global por ejemplo, termina por afectar a todas las zonas del planeta. Las propiedades objetivas del riesgo, se sistematizan al cristalizarse en las instituciones, que propagan en cada caso una configuración particular del riesgo. Así, los mercados globales de inversión introducen una variante al sistema, que indudablemente impactará en la economía en general y después en las prestaciones y los sistemas de seguridad social; por esbozar solo un escenario de los muchos posibles.

En lo que respecta a las propiedades subjetivas del riesgo, parten de la influencia que la obtención y socialización del conocimiento tiene en el entorno material, o mejor dicho, los efectos de la identificación del desconocimiento; y en efecto no serán los únicos, pues a partir de aquí, la exposición contemplará las variables sin excepción a través de sus valores antitéticos.

Inicialmente se cuenta con que la vasta oferta informativa, podrá concretarse en términos de conocimiento por los públicos más variados, especializados o no, de forma que se contribuya al debate abierto para que las decisiones se tomen de manera conjunta. No obstante, el

primer obstáculo a librar, -obviando por cierto el de la veracidad misma de la información proporcionada-, será el de la desinformación respecto a los riesgos, que a su vez se traduce en un problema de desconocimiento, o su equivalente, el conocimiento excesivamente sesgado en una materia. La irrupción del conocimiento fragmentario en el ambiente no debe verse como la introducción de un objeto acabado, una pieza más en su maquinaria natural, sino como un proyecto inconcluso en progreso. El conocimiento, tal y como es entendido en la actualidad, siempre ha de dejar espacio para la reconsideración; para la introducción de nuevos elementos, su total desuso o replanteamiento. A pesar de eso su parcialidad no preocupa, como sí lo hace el propósito errado de la partición, o lo que es lo mismo, la manipulación de los avales de experticia de acuerdo a elementos foráneos, y peor aún, no consensuados. Por esa razón, el siguiente apartado en la lista es la limitación empírica de los saberes transmitidos, que se expresa en la confianza depositada en los sistemas expertos, puesta a prueba tras el entendido de que ninguno de ellos tiene éxito rotundo, y que los daños producidos podrían ser irreparables.

Es en este punto que la sociedad retoma el arduo proceso de volverse sobre sí para autoconocerse: lo que encontró, fue una desoladora indefensión ante peligros imposibles de ignorar. Dado que todo riesgo es fruto de la decisión humana, es difícil establecer la tenue línea que marca cuándo es percibido como peligro por poblaciones que poco a nada han tenido que ver con estas resoluciones. El consentimiento, indispensable en las democracias occidentales, depende de la información, o más exactamente, del análisis exhaustivo de la misma. Al mismo tiempo, está haciéndose cada vez más necesario para forjar acuerdos internacionales que brinden soluciones a problemas comunes de los que se está tomando conciencia. Así lo han demostrado los países en desarrollo, al revirar en conferencias mundiales la responsabilidad histórica por el cambio climático y la emisión de gases de efecto invernadero, y los costos y prohibiciones a los que los países desarrollados les conminan a someterse. Con el último menester a considerar: la concientización del riesgo, pareciera que se vuelve al tema del conocimiento en la modernidad, pero en realidad se está ya dentro del terreno de lo reflexivo.

3.3. Reflexividad y reflexión en el orden social contemporáneo

Se había abordado la cuestión de la reflexión y la reflexividad como categorías diferenciales de la modernidad, estableciendo las diferencias conceptuales mínimas que impulsan el perfil de riesgo en la teoría de la modernidad reflexiva. Esa descripción, queda incompleta si no se añade el potencial creativo de la configuración, como es probable que lo imaginaran sus postulantes; con lo cual se podrá desenmarañar el acertijo la concientización social del riesgo.

La importancia conferida al razonamiento desde la era de las luces, no ha hecho sino reafirmarse con el paso de los años en el seno de las orientaciones modernas, si no como mero objetivo, por lo menos si como el medio más aceptado para alcanzarlos. Sin embargo, para comprender mejor la cualidad de la reflexión en la teorización subsiguiente, es imperativo cortar el vínculo que la une vulgarmente a la reflexión con en el proceso de la autoconciencia. Desde la suma utilidad de los planteamientos sartreanos, puede deducirse que la impresión de la conciencia como un mero tipo de conocimiento está equivocada la mayoría de las veces, a fuerza de su excesiva simplificación.

Conviene comenzar por distinguir entre una suerte de estadios de conciencia. Explicándolos de manera sintetizada, primero se rechaza la primacía de una *conciencia de la conciencia* que actúe a tiempo parcial en el sujeto, y que no obstante se dirija hacia un algo que no le constituye propiamente, dando el efecto de completa reflexión. Esta conciencia debería ser posicional de sí, como lo sería de cualquier objeto en el mundo, pero no puede ser ambas, o perdería el sentido de su actuar sobre el objeto. De igual forma, puede carecer de conciencia posicional, y todavía evaluar con eficacia cierta propiedad presente en su entorno. Para explicarlo mejor, Sartre recurre a la imagen de una persona contando cigarrillos. El sujeto es capaz de efectuar el acto aún sin conocer los términos exactos de su capacidad sumatoria, como ocurre a menudo con los infantes cuando alcanzan un resultado sin saber describir el método que implementaron. Teniendo esto en cuenta, la serie de operaciones realizadas reflexivamente no demuestran una superioridad patente sobre las que les preceden, pues sin estas, no llegarían jamás a ejecutarse. Así se constata la magnificencia y el terror de la modernidad en puerta.

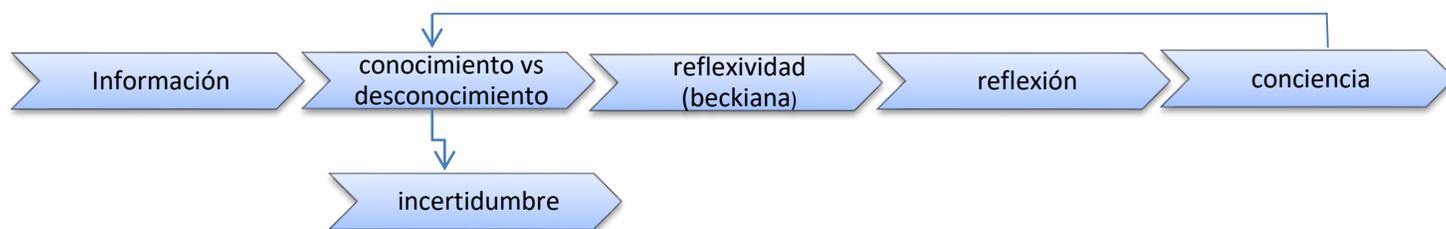
La conciencia refleja no ha de ser temida por su sola existencia en la modernidad tardía. Tampoco es correcto concebir a lo reflejo como una condena, de la forma en que ocurría en la sociedad de masas, sino como condición para la construcción de un proceso verdaderamente autoconsciente. Eso anunciaron las políticas de control en la primera modernidad: la masificación y el encauzamiento colectivo de las pulsiones reprimidas en la psicología freudiana; y también ahí se conectan con las expresiones individualistas “autoconstruidas” de la reflexividad beckiana.

El que la enunciación se sustente en la autoconfrontación, supone que es el primer paso para el proyecto reflexivo requerido por la democracia ya se ha dado; que quede claro, no de manera lineal, uniforme y libre de retrocesos. Las condiciones históricas de las modernidades estudiadas, dan cuenta de las diferencias alcanzadas entre sociedades para esta materia, y elevan el potencial edificante en el campo de la ética.

La reflexión, es la sucesión deseable a la modernidad reflejada sobre sí. Asimismo, la concientización del riesgo se hace posible como algo más que una percepción superflua de las consecuencias no deseadas del actuar de la humanidad.

Ya contando con una visión nítida de la cualidad reflexiva, es viable adentrarse en el comportamiento de las pautas del riesgo en las sociedades modernas y su concientización. Primero, se mantiene una oferta informativa tendenciosa, en su mayoría disponible para el público general, que no obstante suele adolecer de los medios y habilidades para transformarla en conocimiento. Lo anterior constituye una limitación empírica que no excluye a los círculos expertos, en los que se deposita la confianza necesaria para sobrellevar la vida sin sucumbir a la ansiedad. El aval de la experticia, termina por materializar el conocimiento, institucionalizando los riesgos y sus medios de cobertura bajo el argumento del mejor cálculo posible; en realidad se trata del cálculo más aceptado o menos repudiado. Posteriormente, la sociedad se vuelve autoconsciente, ergo, es consciente de su ignorancia latente y de la función de la fiabilidad en el entorno altamente incierto, progresivamente privado de los mecanismos transformadores del pensamiento mágico y religioso.

DIAGRAMA 1. Pautas mínimas de la reflexión en la modernidad tardía



Fuente: Elaboración propia

Es admisible la presunción de que suele elegirse lo que se desea saber, tanto como lo que se prefiere ignorar. Paradójicamente, las complejas sociedades modernas resaltan la importancia del desconocimiento expreso, quizá con más éxito de la que imprimen a la educación. Claro, que no lo hacen explícitamente, sino a través de los medios de exclusión de la educación formal, y los intentos de homologación encaminados a la funcionalidad. Tal visión pragmática hace imposible dejar de preguntarse qué tipos de aprendizaje se fomentan socialmente. Ya que la intencionalidad del saber tiene un rol esencial en los mecanismos cognitivos conviene descifrarlo.

El desconocimiento del entorno es, sin lugar a dudas, un indicativo primario de la reflexividad fallida, que se distingue y evade con suma facilidad. Un estudio reciente llevado a cabo por la central de investigación Ipsos MORI, sugiere que de 33 países analizados, México destaca como el que mayor desconocimiento exhibe de sus estadísticas demográficas.¹⁷¹ Casos como este refuerzan la idea de que el conocimiento que se busca y que se obtiene, proviene primordialmente de la percepción refleja, y aparentemente permea en el grueso de la población como modalidad aceptada, consolidada en el saber popular o en el criterio empírico único. Al igual que el niño que aprende a reconocer el peligro de jugar con fuego al pasar por la dolorosa experiencia de quemarse, las sociedades adquieren un saber, indagando instintivamente con la curiosidad natural del infante, y no con el propósito interiorizado del que es capaz el adulto. En ese sentido, pareciera adecuada la analogía de Kant sobre el estadio pueril, lego y autocomplaciente de la humanidad, forzado a convivir con altas expectativas de madurez; lo que por supuesto genera una conmoción en los sujetos. Algunos han aprendido a disminuir el desasosiego con el apoyo de terapias y grupos de autoayuda enfocados en el

¹⁷¹ *Perils of Perception 2015. Perceptions are not reality: what the world gets wrong*, Ipsos MORI, 2015.

autoconocimiento. A redirigir la ansiedad ante lo inesperado dentro de un orden cosmológico específico a causa del vago entendimiento de una atmósfera igualmente incierta, sustituyendo la confianza en el objetivo progresista por la confianza en la técnica.

La perspectiva sobre la necesidad ciudadana de confiar en sus instituciones, se ve empañada por el error común de considerar exclusivamente el carácter más positivo de la confianza, cuando la realidad demuestra que el ciudadano puede igualmente confiar en que el castigo severo, quizá hasta desproporcionado a sus actos, llegará ineluctable. Entonces, la confianza se convierte en sinónimo de certeza, que a la larga resulta mucho más confortable y por tanto preferible para muchos. El corolario indica que no se deposita la confianza en el otro basándose necesariamente en sus buenas intenciones, sino en la convicción de su proceder independientemente de si su juicio es considerado justo o no. Existe aquí un paralelismo directo con la relación entre miedo y respeto. Puede existir el segundo a causa del primero, pero sus circunstancias cambian radicalmente. En escenarios así, confiar no implica que se espere la respuesta más óptima de las autoridades, pero se sabe que habrá repercusiones a las que atenerse. Los entornos de riesgo creciente, favorecen los estados de excepción y suspensión de garantías, en los que pronto aparecen manifestaciones anómicas, y a la larga, la propia excepcionalidad del derecho, termina por convertirse en ley si no se resuelven las contradicciones ya insertadas en el tejido social. Anticiparse acciones restrictivas de esta índole, que infortunadamente amenazan con aparecer en breve, servirá para adaptar las respuestas a nivel institucional con el alza en el involucramiento ciudadano.

Lo cierto es que falta mucho camino por recorrer para tomar verdaderamente el control conjunto de los órganos gubernamentales y su estructura material, lo que solo podrá lograrse replanteando el marco ético para las ciencias en desarrollo desde posicionamientos políticos coherentes y al alcance de todos. Valiosa tarea para los especialistas por venir.

3.4. La anomia como categoría de análisis actual

De entre las aproximaciones teóricas a la sociedad moderna, hay una que resalta por su valor en el análisis social, que se prefiguraba desde el periodo decisivo del desarrollo industrial y la instauración de sus instituciones, y que se adecua a la realidad vigente, acompañada de nociones derivadas como el individualismo. Hablar de anomia, implica considerar cierta vaguedad, a no ser que se especifique el tiempo al que se está recurriendo. El propio Durkheim, reconocía concepciones ligeramente distintas en sus textos que resulta propicio retomar, antes de explicar la configuración anómica del orden posindustrial.

En “El suicidio”¹⁷², Durkheim sostuvo la existencia de dos procesos endémicos de las sociedades industriales avanzadas, que, pese a repercutir por igual en la comunidad, mostraban sutiles e interesantes distinciones. La desintegración social, ligada estrechamente a la tendencia individualista característica de la especialización burguesa, se mostraba como la amenaza más palpable para la sociedad en desarrollo. Ahora bien, en este texto anticipatorio, la anomia es asociada a la ineficacia de las restricciones autoimpuestas, proceso revalorización de la norma, que puede desembocar en la revalidación, nulificación o enmienda de determinada práctica; muy probablemente como resultado de un periodo de ajustes y complicaciones.

La profesora Lidia Girola en su libro, “Anomia e individualismo”¹⁷³, ofrece un recuento de los significados que atribuye Durkheim a la anomia a través de dos de sus escritos. En “De la división del trabajo social”, la anomia asemeja a la anarquía, y significa la ausencia de reglamentación entre determinadas funciones sociales. En “El suicidio” es la ausencia de una regla moral interiorizable por los sujetos; lo que equivale a es un estado moralizado de la sociedad con una reglamentación en desuso o prácticamente nula.¹⁷⁴

En el accionar fáctico de lo reglamentario: la regulación, se exhibe el tránsito acaecido por la comunidad de manera individual. La licuefacción de la ética, va acompañada de un

¹⁷² Durkheim, Émile, *El suicidio*, 1ª Edición, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2004.

¹⁷³ Girola Lidia, *Anomia e individualismo: Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Anthropos Editorial, Barcelona; Universidad Autónoma de México, Azcapotzalco, 2005.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 48-49.

repliegue sobre la moral. Dicho de otra forma, se produce un reposicionamiento del “*deber ser*” privado, en función de las alteraciones en lo público. Es por ello que la autonomía no puede desprenderse de los sucesos que involucran a los comportamientos anómicos, puesto que el pacto emanado de ella y establecido entre conciudadanos, para ser efectivo, debe consumarse en situación de ganancia o igualdad; o cuando menos así debe ser percibido por el sujeto. En caso contrario, lo que se obtiene es una conformidad automatizada potencialmente anómica. A la par, la naturaleza externa de la regla, tipificada en el orden jurídico, no necesariamente se sostiene como imperativo moral, comenzando tal incompatibilidad a manifestarse en un sometimiento obligado, donde la tolerancia disminuye sin pausa. Por el contrario, la norma resalta la voluntad internalizada de la obediencia, con lo que se reafirma la autonomía.

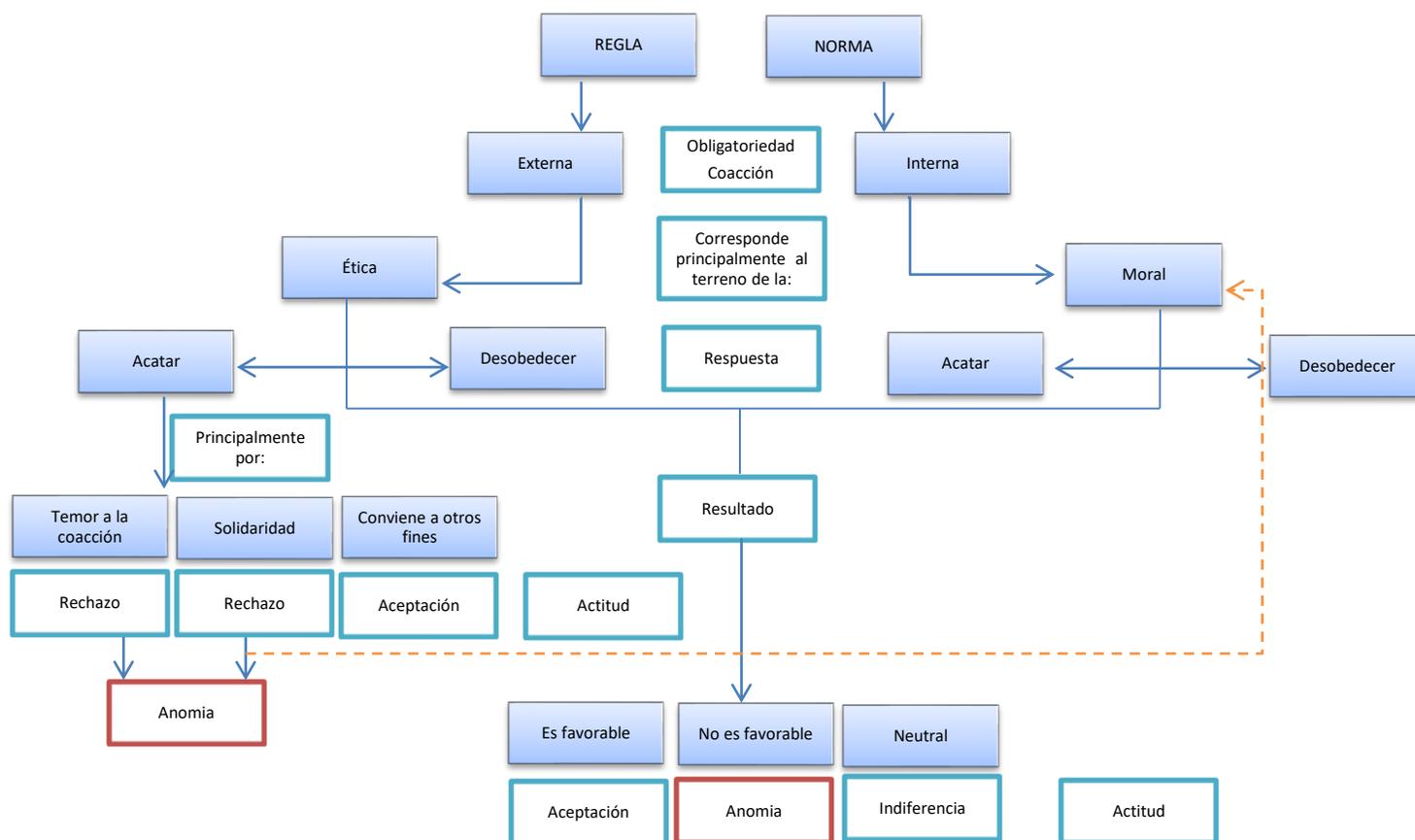
El ejercicio libre del código moral es la receta individual que modifica - de forma negativa en presencia de anomia-, los parámetros organizados de conducta en relación con la ética, obviamente, con buen grado de transferencia entre ambos órdenes.

Con el auxilio de la nueva codificación se induce una labor de actualización de los estándares personales, así como el esperado, y no siempre conseguido, acoplamiento con los colectivos.

A causa del temperamento opuesto de ambas sujeciones normativas, Olsen preguntaba si no se estaría topando con dos tipos de anomia, una procedimental y otra moral. No obstante, se está tratando con las partes concurrentes de un todo en plena marcha. Al ser la moral constitutivamente procedimental,¹⁷⁵ la tensión se origina en la medida en que discrepa la facultad electiva con la ética corriente, invitando con ello al desorden, para una modalidad manifiesta y particular de la anomia. Para explicar esto con el mayor éxito posible, se describirán algunas de las interacciones y efectos ulteriores en el modelo siguiente.

¹⁷⁵ Se tomará el caso del ejercicio del poder en el pensamiento de Foucault. Del mismo talante es la moral, que se hace presente en cada instante de la vida; razón por la cual no se trata para nada una figura estática, y solo cobra forma en la aplicación direccionada y autoconsciente, ya sea que la acción –o inacción- se oriente o no conforme a los prospectos declarados del código moral particular.

DIAGRAMA 2. Fijación de límites y proyecciones anómicas de la regla y la norma.



Fuente: Elaboración propia

La regla es obligatoria y su incumplimiento conlleva una sanción, mientras que la norma puede prescindir de ambos, o ser incluso más severa dependiendo del árbitro personal. Ambas pueden interpolarse, que es de hecho el objetivo formal de la regulación civil. Mas debido a su naturaleza preeminentemente externa en el caso de la primera, e interna en el de la segunda, la regla se comprende fundamentalmente dentro del campo de estudio de la ética, sin que ello impida su confluencia con los imperativos morales del sujeto, que a su vez pueden coincidir con esta y viceversa. De aquí se desprende que lo comúnmente percibido como anomia “moral”, sea una desconexión entre las pautas personales y los imperativos convenidos, y no como creyó Merton, un desequilibrio entre los medios y los fines; puesto que ello, deja fuera la viabilidad del valor moral como fin en sí mismo como se procederá a explicar.

Ahora bien, existen dos respuestas básicas sin contemplar la perspectiva de la omisión por su cercanía con la infracción, que son: el acatamiento y la desobediencia. Analizando los motivos que conducen a asumir una u otra posición, se encuentra que, particularmente en el caso de las reglas, en el mejor de los escenarios el acicate será que su observación es útil para los fines del sujeto, o cuando menos no le reporta los inconvenientes que si implicaría su resistencia. En trances específicos, el individuo puede acceder en función de un fin determinado, pero rechazando el postulado general de la regla, exhibiendo un dechado de transigencia pura; tales sucesos ocurren conduciendo a un tipo de anomia asociada a la insatisfacción, aún en presencia de límites exteriores palpables -en adelante denominada *anomia valorativa*-, en oposición a la *anomia reglamentaria* en la que desde el comienzo no existe, o no es efectiva en la praxis, ley externa alguna que se imponga a la situación.

A modo ilustrativo de la anomia valorativa, se tiene el sometimiento a un decreto por temor a las consecuencias del desacato, o una variante especial a la que se hizo referencia, en la forma del acatamiento por solidaridad con los demás miembros de la comunidad; bien pues, por respeto a su decisión pese a considerarla errada, lo cual ubica la motivación de facto muy cerca de una prescripción moral, pero estipulada en la práctica desde el exterior, lo que para propósitos de estudio la coloca en la categoría de regla; a saber: hay límites establecidos, pero no se cree concienzudamente en ellos. De la misma manera, puede producirse una obediencia en provecho de diversos fines un tanto más egoístas, que no va acompañada del rechazo que conduce a la anomia.

En lo que respecta a los resultados derivados de la obediencia o la infracción, estos incurren en tres proyecciones desde la perspectiva de los intereses del sujeto, independientemente de la opción que eligiera. Cuando son favorables, tendrán como consecuencia lógica la aprobación; en caso contrario, probablemente provocarán un descontento potencialmente anómico; y finalmente, de no presentarse ninguna de las opciones anteriores, se obtendría una natural indiferencia a la aplicación del reglamento.

Cabe señalar que el diagrama solo explica el procedimiento usando las pautas normativas existentes, y no aquellas que deben descubrirse tanto individual como colectivamente casi

desde el inicio. A tal grado de anarquía se empalma la *anomia reglamentaria* originalmente descrita en “De la división del trabajo social”. Por fortuna contextos así no se dan con demasiada frecuencia; acaso en periodos de crisis, catástrofes naturales para las que apenas exista previsión, o encuentros culturales ríspidos.

En resumen, la anomia bien puede definirse como la discrepancia entre un valor individual y su posicionamiento en la comunidad, cuando se trate de aspectos valorativos. A su vez, la ubicación del valor en cuestión se hace patente en la contradicción, extensible a numerosos miembros de la sociedad, con las pautas de conducta establecidas, ya sea porque se circunscriban a un código normativo poco claro, o porque se hallen fuera de toda regulación, en cuyo caso se trata de una anomia de raigambre reglar.

Lo anterior es válido para los ejemplos en que la anomia posea un origen moral distinguible, pero también los hay en donde surja de otras fuentes con infinidad de ramificaciones. Esto ocurre en área económica, que en evaluación psíquica del trastorno, implica el disgusto del desarrollo propio frente a las exigencias materiales y sociales impuestas por la comunidad. El problema radica en el doble estándar conductual al que se hizo mención con anterioridad: la demanda de pública medida, y por lo bajo, la invitación mercadológica constante a quebrantar los límites como vía única a la anhelada autenticidad. Lo que queda en el medio, es el argumento ingenuo contra la insatisfacción que en tales condiciones ha de generar la anomia, y los intentos desesperados de reapropiación de signos –y con ellos, también de límites-, en comunidades más estrechas y por tanto controlables, de acceso fácil o temporal; o en todo caso más próximas.

Ese el esquema que sigue Michel Maffesoli para tratar de explicar la explosión de agrupaciones modernas de lo más diversas, ligado a una respuesta ante la anomia, que define como “... la expresión de la vida, que no se encierra en un valor, es como diría Fernando Pessoa, “la intranquilidad del ser”. Esta intranquilidad de la existencia, más allá del sentimiento de seguridad, de la ideología esceptizada en toda sociedad, es un sentimiento de necesidad del desorden.”¹⁷⁶ Destaca en particular la última frase: *necesidad del desorden*, como si la anomia no fuera una consecuencia o una manifestación entre otras del desorden,

¹⁷⁶ Maffesoli Michel; Gutiérrez Daniel, *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI, 1ª Edición, Ciudad de México, 2004.

sino un catalizador de mismo con finalidad propia; un impulso inconsciente que posibilite la transición.

En ese caso, habría que aceptar una imagen en donde la anomia actúe, como sugiere el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf, como vía de escape a la presión social, y como concreción de la disidencia para la comunidad científica.¹⁷⁷ Una medida saludable de algarabía sería deseable entonces; pues, como incluso algunos análisis suelen recoger, pueden ser muchos los beneficios de este *desorden previsto* en cuanto a la justificación de los organismos de coacción, y la alienación general.¹⁷⁸ La faceta más peligrosa de la anomia, se sintetiza en el desequilibrio perpetuo; la secuela jurídica de la insostenibilidad de los límites fijados: la impunidad, cuando los costes de la desobediencia no equiparan a las ganancias.

Aunque curioso, no resulta del todo extraordinario que de la contemplación del infortunio del infractor emane cierta conformidad con lo establecido. Por otro lado, ya se han estipulado varias razones por las que es inevitable convivir con la anomia procedente del dinamismo sociocultural en progreso.

Con este repentino viraje, la anomia se parece más a una formalización de la inconformidad llana a la manera de Parsons, para quien la solo se produce “cuando no se da la complementariedad entre los patrones normativos y el desempeño de los roles, o sea entre lo que la gente espera y lo que efectivamente hace”.¹⁷⁹ Y un poco al juicio de Merton, que tacha de anómica la disociación entre los objetivos culturales y los medios para conseguirlos.¹⁸⁰

Desde otro punto de vista, Leo Srole afirmaba que la anomia como estado de ánimo implica una progresión gradual y en cierta medida jerarquizable valiéndose de las apreciaciones personales, en una clasificación de cinco apartados perceptuales que se pueden resumir en los siguientes:

1. Indiferencia de los líderes de la comunidad.

¹⁷⁷ *Cuadernos de actualidad internacional: Selección de artículos publicados por la Documentation française*, Volumes 6-7, CENDES Publicaciones, 1992, p.13.

¹⁷⁸ En un razonamiento sociológico, puede deducirse una reconceptualización del excluido, ya no en la función piadosa de la sociedad confesional, sino de significación de la otredad indeseada, que permanece al acecho para mostrar los desafortunados efectos de la desviación, y lo que le puede ser usurpado al sujeto.

¹⁷⁹ Girola Lidia, “Anomia e individualismo...”, Op. Cit.

¹⁸⁰ Merton, Robert, *Teoría y estructuras sociales*, Ciudad de México, FCE, 2002.

2. Estrechez del margen de previsibilidad.
3. Incumplimiento de los propios objetivos.
4. Futilidad generalizada.
5. Carencia de lazos personales que brinden apoyo psicológico.

Una importante observación de la profesora Girola, fue la de recuperar el soporte heurístico de la Etnometodología para una eventual evaluación, a la vez que señaló un hecho fundamental de la interacción normativa de la sociedad de la que debe ocuparse el investigador responsable: su talante negociado y la vinculación de las disposiciones oficiales en la delimitación de las dimensiones de poder, y por tanto, del acceso y la exclusión a las herramientas políticas y materiales básicas para su ejercicio, antes de penetrar en la desprendimientos disonantes que incitan. En ese sentido, la categorización basada en la auto-percepción es una valiosa herramienta como punto de partida para un ejercicio más completo que considere el funcionamiento de los medios de legitimación en curso, que se llevará a cabo en los apartados siguientes.

Para concluir, salta a la vista que la anomia no es un portento exclusivamente moderno, y que se encuentra presente en toda comunidad que atraviese por periodos de reajuste. Lo significativo es que, tanto por la diferenciación funcional en constante aumento, como por la naturaleza misma de la reproducción social del riesgo y los sistemas de previsión, aunados a los efectos de la globalización; el incremento de los contactos interculturales y la aceleración del intercambio simbólico *intersocietal* implícita en ellos, la revalidación se encuentra a la orden del día en prácticamente cualquier espacio de la sociedad organizada. Más rescatable aún, es el hecho de que inclusive la desorganización es un síntoma del malestar sistémico, en particular cuando se da por mutuo acuerdo.¹⁸¹

La sintomatología anómica sobrepasa el entendido común como un problema de límites y encaja nuevamente con la reorganización mostrada en esta tesis, en la que se opta por poner el acento en el aspecto fecundante de la síntesis. Es a lo que aspira el optimismo práctico respecto al futuro, cuando se cuenta con las reflexiones apropiadas en el espinoso campo de lo teórico.

¹⁸¹ Aludiendo a la *"irresponsabilidad organizada"* de Ulrich Beck.

3.5. La Individualización como fenómeno global

Para dar inicio al último de los subtemas requeridos por la sociedad del riesgo, se optará por un orden inverso al utilizado, pasando de una primera enunciación ontológica a una descriptiva, que dé pie a postreras elucubraciones sobre lo que pudiera significar la individualización, a partir de lo que se sabe del individuo.

Habría que comenzar por fijar un axioma sustantivo: el individuo¹⁸² solo es tal en comunidad.¹⁸³ Fuera de ella no tiene sentido. Es para sí, con independencia de la otredad; lo que en principio es una contradicción. El individuo es una ilusión, pero la individualización no lo es. No obstante, este fenómeno condenado a la incompletud registra aspectos positivos. Es el hedonismo el peligroso, e igualmente inevitable. En pequeñas dosis, inclusive podrían discutirse efectos saludables del egoísmo de unos cuantos para la sociedad en general, pues la misma noción de egoísmo está en principio errada, si se percibe como la tendencia a pensar únicamente en uno mismo. El que califica de egoísta, rara vez –si es que existe alguna excepción- estará pensando solo en su persona. Su actuar encierra una red de vínculos e interacciones que le motivan a obtener o prescindir de algo que involucra a los demás o los excluye, pero en todo caso los implica. Incluso la carencia de vínculos satisfactorios es una razón suficiente para refugiarse en la última frontera: la soledad, o la muerte. Ni siquiera el autoexcluido: el suicida o el exiliado, actúan desprovistos de una base relacional que animara su decisión. Y si en algún momento existió ser humano apartado por completo de uno de su especie o de otra que le acogiera, ¿quién entonces puede atestiguar sobre su destino y sus motivos? Los experimentos más cercanos a ese contexto no son capaces de esclarecer cómo se comporta el hombre -suponiendo que sobreviviese- en perenne ausencia sus pares. ¿Podría ese sujeto afirmarse como individuo, cuando nunca ha conocido nada más? En tal extremo consiste el único caso teóricamente posible de completa individualidad.

Volviendo a la formulación plausible del individuo como sujeto de caso, la individualidad presenta como requisito un grado de divergencia respecto a la comunidad o una parte de ella.

¹⁸² Cuando menos el concepto de individuo.

¹⁸³ En mucho recuerda la exposición de Enrique Dussel respecto al individuo y al “estado de naturaleza”. A su juicio, ambas categorías están erradas. La primera, por ser una fetichización del liberalismo económico. La segunda, por negar al ser humano genérico como ser histórico. Archivo de Video: Enrique Dussel: "El individuo siempre fue comunidad", marzo 2014, YouTube, Publicado el 08 de noviembre de 2012.

Desde la perspectiva de Durkheim, la anomia podría ser vista como su manifestación tangible en condiciones deleznable. La tolerancia a la crítica, que sugiere un ejercicio reflexivo mayor que el realizado por sociedades anteriores, fomenta una época dorada para la individualización; mas no para todos los tipos. Está para muestra la divergencia que ha optado por el aislamiento anulando cualquier respuesta, a la que ahora le resulta más difícil sustraerse a las repercusiones de su paso por el mundo. La vida del asceta se encuentra en crisis, sobre todo si este se considera consciente, y ha de llevar la carga de su inacción con la misma severidad que con las de sus actos para sopesarlos en la balanza de sus posibilidades. La tecnología hace prácticamente imposible evadirse de los potenciales efectos de la actividad de los demás en algún momento, por lejos que se encuentre el refugio erigido. El cambio climático, la guerra bacteriológica a gran escala, y la radiación, son algunos de los peligros que, sin quererlo, pueden tocar la puerta no importando la distancia. Ante semejante panorama, no es de extrañar que los sujetos traten de obtener nuevas fuentes de certidumbre, y cuando no parecen disponibles y el retorno a lo cercano no surte efecto, la inconformidad se hace presente.

Explorando esta argumentación, la anomia aparece como componente fundamental del desencanto, que a fin de cuentas repercute en la autovaloración a causa de la inconsistencia de los confines privados que dibujan la identidad, y del apremio constante a exhibir la unicidad frente al “resto” despectivo. El universo relacional se trastoca gracias a la invitación contradictoria, y se fortalece con la justificación del sistema de competencia en los sectores laboral y educativo por mencionar algunos. Se promueve el esfuerzo supuestamente transitorio que encumbra al sujeto, y la crítica se redirecciona hacia este desde la estructura sin que exista acceso equitativo a las oportunidades. Se acostumbra a la persona a identificarse con los miembros de la cúspide de la pirámide social a donde deben dirigir sus aspiraciones, pero cuando no existe correspondencia del entorno, el sentimiento de angustia se hace más hondo. Pese a todo, nada de eso se entiende como el aborrecible darwinismo social de mediados del siglo XX, sino como el funcionamiento natural, y en dado caso, una prolongación de los requerimientos del mercado disponible a domicilio.

Lo anterior se traduce en un consuelo, no por compartir la experiencia, sino por exhibir la soledad soportable ante los demás. No por reforzar la autosuficiencia infaltable en el

discurso, que a fuerza de repetición quiere hacerse presente, sino por aminorar la inutilidad de un algo que se escabulle entre lo unitario. Es, dicho fríamente, una seducción que no provoca tanto la respuesta del otro, como la sensibilidad del ente que seduce.

También para Gilles Lipovetsky, la marea unipersonal desea la seducción, actuando a la manera de átomos plenamente acostumbrados a las regalías de los políticos, o de cualquier otro conductor del poder. No por nada, son los creadores de contenidos que actúan a la manera de *traficantes de símbolos*, los privilegiados de la era de la información y las comunicaciones; pues ha de recordarse, como dice Gilberto Giménez, que en especialmente en una era de identidades fragmentarias, o de un modo más correcto, de identidades constantemente expuestas a la multidimensionalidad,¹⁸⁴ la capacidad de dotar de identidad es un asunto de poder.¹⁸⁵

Durkheim por supuesto, no era un entusiasta de la cuota de egoísmo que acompaña al individualismo. Tenía claro que en un medio en el que se exaltaba el dechado de progreso, la anomia y el hedonismo estarían siempre presentes, aunque no por ello tuvieran que derivar en conductas patológicas. La labor consistía entonces en mediar y prevenir la desviación antes de que fuera insostenible, comenzando por la sintomatología de los particulares que anhelan el reconocimiento de su originalidad por parte de sus congéneres. Cuando es eficaz, la valoración unipersonal suele no detenerse en el sujeto, y se dispersa fundamentando la moralidad colectiva de la identidad común. Así se conforma el sujeto genérico del individualismo; piedra angular del humanismo moderno.

Hasta ahora se ha discutido mayoritariamente el trasfondo abstracto de la individualización, con el fin de advertir desde el comienzo las salvedades que pudieran restringir la exposición de su operatividad como variable de análisis y su desenvolvimiento en la historia.

¹⁸⁴ Para retomar la crítica constructiva de Gilberto Giménez al trabajo de Zygmunt Bauman, en la que expone la condición patológica que supone hablar de una identidad fragmentada, sustituyéndola por el atributo más exacto de sus múltiples influencias. Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Conaculta-Iteso, México, 2007.

¹⁸⁵ En el mismo texto, Giménez alude a la tesis de Bourdieu sobre las causas estructurales ajenas al sujeto dentro del sistema de pertenencias. (Cf. "L'identité et la représentation", 1980c: 63-72).

Determinar cómo se fueron moldeando los aspectos que llevaron a la reivindicación de las entidades humanas apartadas de la colectividad en segmentos cada vez más reducidos, concede la ventaja de apreciar con mayor exactitud los matices de la conceptualización posterior.

Se comenzará por aclarar que el origen de la centralización en el sujeto que se presenta en la cultura occidental no data de una época precisa; más bien es producto de diversos momentos y corrientes que fueron conformando la visión particularista que sirve de soporte a múltiples aspectos de la institucionalidad vigente en sus diversas modalidades.

El encomiable esfuerzo de Robert Castel para presentar una caracterización de esta naturaleza, servirá como punto de partida para examinar, en un recorrido temporal que constará de cuatro momentos principales, la génesis individualista.

El primero de ellos corresponde al nacimiento de la tradición judeo cristiana, y con ella, del sincretismo que prefiguró la axialidad religiosa que más tarde se extendería por las cosmópolis abrahámicas, y que recibirá la atención propia de una modal clerical germinal. Contrariamente a las religiones preaxiales monistas, las universalistas – entre las que se incluyen el confucianismo, budismo, taoísmo, y el antiguo judaísmo, el islam y cristianismo temprano-, despliegan concepciones deístas personales, enmarcadas en cosmogonías impersonales e igualmente supramundanas, que permitían la trascendencia de los creyentes a través de la salvación en el paraíso. Al conjugarla con su contraparte: la «satanización del poder del mal» que señaló Weber, las dos figuras sentaron la base para rescindir el destino impuesto. El libre albedrío condujo¹⁸⁶ a la innovación en las convicciones de la primera época axial. Resulta notorio que el prototipo de individuo que alentaba se encontraba particularmente extraído del mundo; y que de hecho, conservaba una partición entre el orden material y espiritual que contrariaba a la cristiandad desde su fundación. El cristianismo temprano, promovía la compasión universal, el autosacrificio y la responsabilidad individual, en concordancia con el origen humilde de sus primeros practicantes. A medida que la iglesia se institucionalizó en el imperio romano, consolidó el

¹⁸⁶ Como también lo hizo el karma en las doctrinas budista e hinduista.

elitismo de la casta sacerdotal característico en otras religiones, que a la postre resultaría en fuente de discusión y conflictos.¹⁸⁷

El destierro ético de la valía humana respecto al orden mundano, no cambiaría mucho hasta el segundo lapso definitorio del individualismo: la apropiación masiva, discursiva y material, de la naturaleza por el hombre, ya entrada la Revolución Industrial. Por esto último, Castel considera que no es en la Ilustración, como sostienen Lyotard, Horkheimer y Adorno, que se gesta el cambio esencial en el auge individualista, aunque si servirá de parte aguas en el proceso. Si se tiene en cuenta que el individualismo casteliano hace hincapié en la resurrección del particular como sujeto histórico, la condición de posibilidad a la que se atenía en la religiosidad axial en relación con el mundo, comienza a ser reevaluada con la conquista de la naturaleza, y legalmente legitimada por la propiedad privada, que ya ocupaba un lugar predilecto en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789.

El cambio drástico del *nomos* cristiano, disidente frente al mundo, al privativo industrial, obligo a conceptualizar al hombre, no solo como ocupante, sino como amo.¹⁸⁸ El impulso industrial, había requerido la disolución acelerada, por no decir definitiva, de las relaciones feudales de producción restantes entre los plebeyos y la aristocracia, sumada al ascenso de la burguesía y la reforma religiosa coincidente en los países industrializados –en remembranza a la ética calvinista de Max Weber anteriormente discutida, y más exactamente, a la descentralización del clero-.

Una vez liberado el individuo de sus vínculos comunitarios tradicionales, el reacomodo producido también cimbró las bases éticas vigentes. La intervención jurídica en defensa de la propiedad, estaba destinada a resolver las tensiones, transfiriéndolas a la disponibilidad de apropiación. En una etapa posterior, la secularización coadyuvó a maximizar el proceso

¹⁸⁷ Márquez Muñoz, Jorge F., *Sociedad, violencia y poder. De las religiones axiales a la modernidad. Tomo II.*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª Edición, 2013, pp. 249-250.

¹⁸⁸ Circunstancia que compatibilizaba con los textos bíblicos del antiguo testamento. Génesis 1:26: Y Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.

de regulación legal, pero también recompuso el diferencial de autenticación del individuo dirigiéndolo hacia la propiedad.

El pacto entre los sujetos y la nación, se rehízo a medida que el *Leviatán* hobbesiano perdía terreno frente a la corporación, paradójicamente a consecuencia del éxito de la institucionalidad estatal. Para recobrar acuerdo, en un momento en que el Estado se encontraba en su apogeo, se extendieron la capacidad vinculante de la propiedad y el soporte financiero para costearla: el boom inmobiliario de la posguerra, que advierte la bonanza crediticia, pero más aún, el triunfo del salariado en la sociedad de masas. Este triunfo marca el comienzo del fin de la tercera era condicionante en la consolidación del individualismo, que había arrancado en el siglo XIX con la instauración de las protecciones sociales frente a la brutalidad industrial.

Finalmente, los orígenes directos del individuo hipermoderno se hallan en la precarización del salariado en los años setenta, y la aparición de nuevos riesgos tecnológicos y sociales en la década siguiente. Desde hacía tiempo, la ciudadanía política que había asimilado exitosamente el orden legal privativo, rivalizaba con una ciudadanía social en formación, cuyas actitudes reactivas ponían en entredicho la vigencia legal jurídica. No pasó mucho tiempo antes de que las condiciones globales forzaran a una reestructuración interna en las naciones del hemisferio occidental. El acomodo por supuesto, dejaría varados a los países sin posibilidad real para ejercer su soberanía económica o militar, y tantos otros que poseyéndola, carecían de estabilidad suficiente para concretar una directriz a la altura de las exigencias del mundo bipolar de la Guerra Fría.

Esas fuerzas moldearían la personalidad del individuo moderno, tan temeroso e insatisfecho como cabría esperar de un sujeto que se hizo conjuntamente con la era energía nuclear y las amenazas constantes. Un ser que para muchos raya en la dislocación patológica del yo.

No obstante, en esta obra se sugiere que si una vez considerados los eventos y las correlaciones que condujeron a la deificación de lo que se tiene equivocadamente por

individuo, puede aceptarse el carácter fecundo del ensimismamiento, que mucho ha logrado en la formación de una sociabilidad autónoma,¹⁸⁹ responsable y colaborativa.

En síntesis, no hay, como creen algunos autores, un suplantamiento de las divinidades externas por una de la idolatría orientada al individuo; ni mucho menos una aseveración apresurada de la renuncia a lo material. Es más, la refutada continuidad de la abdicación a lo mundano, encuentra sentido en revisión histórica que hace Robert Castel sobre el proceder del industrialismo, que de paso resultó en una solidaridad orgánica mucho más enclaustrante y voraz que la unión voluntarista de las sociedades anteriores en vías de diferenciación.

La hipótesis de Castel es que la construcción del individualismo se debe principalmente a las repercusiones de la reestructuración de lo laboral, entre las que se encuentran la reglamentación jurídica de la propiedad. Empero, no todos los sujetos emanados de este proceso poseen características idénticas. Un primer grupo conocido como "individuos por exceso" encaja en un perfil coyuntural de descolectivización, y distanciamiento de los valores colectivos, con un comportamiento disidente con acentuados rasgos anómicos. Tal sería el caso de las clases medias disconformes en los Estados Unidos, que no son correctamente asimiladas en sus entornos, con lo que sus respectivos roles quedan difuminados. En ese sentido, la saturación juega un papel preponderante. La sobreoferta de ciertas profesiones en el mercado laboral, se empalma con la carestía de personal calificado para otras, haciendo que el equilibrio se rompa, extrapolando la tensión a la totalidad del tejido social.

El otro trazo, el de los "individuos por defecto", es igualmente llamativo, pues en él se encuentran quienes carecen de los recursos esenciales que les permitan asumir su libertad individual. Los dos individuos se vinculan de forma estrecha, y un tanto negativa con el Estado, que atraviesa por el detrimento su capacidad para dotar a las personas de la certidumbre jurídica, de uno de los principales constituyentes de la individualidad.¹⁹⁰

Tampoco es propicio dejar de recalcar que, ni el Estado presencia la ruptura total de sus relaciones de protección social, incluida entre ellas la salarial, ni mucho menos la tenencia de bienes inmuebles conforma el único sustento de la particularidad. Lo que debe

¹⁸⁹ A fin de evitar confusiones, se trata de una autonomía para la crítica y el ejercicio autoconsciente que antecede a la sociabilidad participativa en la toma de decisiones.

¹⁹⁰ Castel, Robert, "*El ascenso de las incertidumbres...*", Op. Cit., pp. 325-326.

contemplarse, es que irónicamente, la progresión individualista reclama un ordenamiento, que a la fecha puede ser variado, pero que irremediablemente recurrirá al Estado, complejizando el trato con la introducción de nuevos y poderosos actores.

Una segunda apreciación bajo la autoría de Talcott Parsons acerca del origen del individualismo estimaba que se remontaba al cristianismo temprano y la consabida autonomía espiritual de la relación personal con Dios. Concedía además una importancia capital al que le parece un relajamiento de las mediaciones adscriptivas estatales y doctrinarias, a pesar de que no está demostrado que fuera efectivamente producto de la idiosincrasia cristiana en formación.

Como ya se habrá identificado, la relevancia conferida a la organización social del trabajo; a la repartición de la propiedad; o al código legislativo, que otros teóricos destacarían después del motivo hierático, no se mantiene con Parsons. En cambio, la división se insinúa hasta la fase "*denominacional*" con la proliferación de doctrinas religiosas; a su parecer, distinguidas por reforzar las cualidades de adquisición de compromisos, y por fomentar el individualismo responsable.

Ahora bien, el sociólogo norteamericano reconoce las concepciones discordantes de la mentalidad sacrificial cristiana que favorecen la resignación y la apatía, al igual que aquellas que reivindican la autonomía y el libre albedrío, pero la prevalencia por la renuncia y la ambivalencia latente que impregnan el individualismo *religioso* extra-mundano, son el punto de referencia para otras formas de individualismo incipientes: el *asociativo* voluntarista, y el *igualitario* legalista, apuntalado en las compensaciones reglamentadas.¹⁹¹

Por su parte, Beck concuerda con que, el individualismo, es el remanente de las propensiones burguesas de los siglos XVIII y XIX, propiciadas por la búsqueda de una identidad propia mediante la adjudicación de la propiedad y acumulación de capital. Y que en la modernidad tardía, la individualización es producto del mercado del trabajo y las cualificaciones productivas, son la concreción de las tendencias del intercambio de la fuerza

¹⁹¹ Girola, Lidia, *Talcott Parsons hoy: el individualismo institucionalizado y las asociaciones*, Revista "Sociológica", vol. 14, núm. 40, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1999, pp. 15-34.

laboral, sobre todo en lo que respecta a la educación, la movilidad y la competencia.¹⁹² La interdependencia de la triada, está supuesta a permitir la complementariedad que requiere el ánimo grupal, para no disolverse en absoluta competencia; puesto que en última instancia, las dos primeras se perfilarán para incrementarla.

Este argumento a favor de la individualización, tiene su contraparte. La tirantez que existe por la perpetua reificación de la personalidad, que equivale a la identidad en relación con el rol a desempeñar en sociedad. Existen visiones sugerentes destinadas a aminorarla. La emancipación de las limitaciones regionales, que parece resolver también los aspectos relativos a la problemática de clase, que en su momento no fue debidamente registrada como sustituto magnificado de la corporatividad fallida, y que hoy está alterando insospechadamente las prescripciones habituales de solidaridad.

Tiene sentido hablar de un impacto semejante, capaz de trascender la estructura de clases, como lo tuvo antes cuando coadyuvó a su formación, debido a lo delicado que resulta de la conjugación del universo privado con la organización pública del trabajo, que precisamente exige una exposición de la intimidad a la que hay que acostumbrarse. El currículum a la vista de todos, obliga a hacerse cargo de la entidad que se ha “creado”, al margen de la pertenencia de clase en un mercado bastante distinto al que se conocía. Cabe suponer que el medio de significación estrictamente “clasista”, será suplido por otros; y que incluso que seguirá vigente tratándose de relaciones productivas, principalmente localistas. ¿Qué fuerzas están moldeando esta nueva relacionalidad?, ¿cómo se manifestarán en las décadas subsiguientes?, y ¿cuáles podrían irrumpir sin previo aviso en la socialidad del futuro cercano?, son interrogantes a las que se tratará de responder en lo sucesivo.

Volviendo a la exposición de Beck, y a la vez plantando los soportes de una respuesta concisa a las interrogantes, es obligatorio indicar que, lo laboral, no está siendo superado, sino reconceptualizado. Los modelos distributivos de la riqueza de la posguerra, algunos de los cuales lograron pervivir hasta los ochenta, parecían solo saber de ajustes para transitar exitosamente por el desarrollo. A finales del siglo, se hizo obvio que la precarización no era

¹⁹² Beck Ulrich, Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona, 2001 p., 85.

un periodo de adaptación, y que la regularidad con la que se imponía, en ocasiones desde el exterior, amenazaba con echar por tierra a la economía más fuerte.

Ningún gobierno sensato albergaba ya esperanzas de lograr autosustentabilidad, como tampoco deberían tenerla seriamente los habitantes de las ciudades. Lo que si se hizo patente, fue la interdependencia, la agudización de la desigualdad, y los denuedos por abrirse paso en un mercado que ya no aspiraba al pleno empleo, y por momentos, hasta se permitía dudar sobre los avatares del equilibrio.

A lo enunciado hasta el momento, resta añadir que la teoría de la individualización de Beck, arroja una noción fundamental, y sobre todo, fundamentada, de que: “la individualización está convirtiéndose en la estructura social de la segunda sociedad moderna...”¹⁹³ Cual buen marco organizativo, también provee un sistema referencial para entender las acciones genéricas desde la perspectiva individual, con lo que se aclara una cara del descontento popular con las cargas estatales repartidas colectivamente, en oposición a los beneficios particulares, que por ende resultan menos negociables.

Los sujetos pasan a ser depositarios de culpas propias y ajenas, mientras que las vías de inclusión política que les podrían reivindicar, se atrofian con la democratización cultural, para posteriormente reinventarse fuera de la ortodoxia con la subpolítica.

“La sociedad está siendo gobernada desde abajo en cada vez más cuestiones y campos de acción. Ya no existe el denominado espacio cerrado de la política nacional. La sociedad y el ámbito público están constituidos a partir de espacios conflictuales que están a la vez individualizados, abiertos transnacionalmente y definidos en oposición recíproca. Es en estos espacios donde cada grupo cultural pone a prueba y vive su lado híbrido”¹⁹⁴

Dos conjeturas se desprenden de la tesis de Beck. La primera, apunta a que, en el futuro inmediato, aparecerán innovaciones socio-tecnológicas para paliar los efectos del desempleo y a las crisis económicas, que agudizarán los procesos de individualización. Las reformas a las relaciones laborales, auguran una conversión mayor, que en efecto ya se ha puesto en marcha en el hemisferio occidental; esto es, el tránsito de una sociedad gregaria de clases, a

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 79-80.

una de empleados altamente individualizados. Por otra parte, puede que incluso Beck subestimara los efectos de la revolución laboral posterior, y se deba replantear la conformación del trabajo, en un supuesto de desempleo rampante. La nueva terminología legal habrá de definir con eficacia las categorías sociopolíticas resultantes en las luchas intestinas de los grupos de interés, de acuerdo a la evolución de los Estados en las opciones previamente establecidas.

Ante un escenario similar, mucho se ha dicho de la repartición de culpas, que podría, en el peor de los casos, remplazar colectivamente a la argamasa relacional que alguna vez proveyera la conciencia de clase. Cabe esperar que las desigualdades y las tensiones, continúen moldeando las perspectivas grupales desde el enfoque de las afectaciones próximas según el pensamiento particularista, pero sería un error ignorar que también lo harán desde el afán globalista de las preocupaciones altruistas, y quizá por primera vez desde el inicio de la modernidad, a través de una genuina responsabilidad concerniente a la mayoría de los habitantes del planeta.

Si bien parece temprano para hablar de un destino civilizatorio común, el comienzo de la era atómica sacó a relucir la necesidad de la negociación en la resolución de conflictos. La diplomacia y no la fuerza de las armas, deberá ser la habitual mediadora de los contactos del futuro; incluso al margen de las estrategias de guerra “blandas” cada vez más populares. El individuo del siglo XXI, debe estar preparado para iniciar este tipo de enlaces, y los especialistas nacionales para diseñarlas.

Tras el estudio acerca del surgimiento del individualismo, conviene adentrarse en el concepto desde la visión académica predominante, para lo cual se iniciará por definir cuando menos tres formatos para el concepto en el ámbito especializado. Primeramente, se ha empleado el término para manifestarse a favor de los derechos humanos, en una forma positiva del pensamiento liberal. Visto como proceso, es la apreciación la órbita privada que tiene múltiples orígenes; uno de los cuales es el ideal alemán de auto-realización. Y para concluir, se hace alusión a la noción metodológica en formación adoptada por los especialistas.¹⁹⁵ Las tres modalidades son a todas luces complementarias, como se verá a medida que se avance por las lindes de la formulación conceptual.

¹⁹⁵ Girola Lidia, “Anomia e individualismo...”, Op. Cit.

Como punto de partida, puede seguirse la definición planteada por Giddens para la Individualización, que significaría en primer lugar: "...el proceso de desvinculación [*disembedding*] y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus biografías."¹⁹⁶ Con esta visión, se resalta la peculiaridad reconstructiva de los modos de convivencia actuales que involucran el debilitamiento de las fuentes de certitud y la autoconstrucción biográfica.

Inmersos en ese ambiente, los sujetos descubren que los temas públicos de índole política han pasado a ser privados y constitutivos de su personalidad, y que pueden ser conducidos por el camino "correcto" de la política conciliadora. A la efigie promisorio de la apropiación del futuro, se opone la imagen de Lasch que, denunciando el entorno cultural, destaca un rasgo fundamental del hedonismo: la captación de la indeterminación del futuro; personificado hoy en día en el popular acrónimo "*you only live once*"¹⁹⁷ (YOLO), que recuerda la figura icónica del individualismo alemán plasmada por Goethe en su obra de teatro "Clavigo": "*man lebt nur Einmal in der Welt*".¹⁹⁸

A decir de Lasch, las perspectivas nacen sin su anterior fuerza al interior de la familia y se terminan de moldear por los expertos en las redes comunicacionales. La psicoterapia pensada originalmente para liberar al individuo, permitiéndole aproximarse a sus deseos subconscientes no denota reflexividad, sino que facilita la desconexión del resto, transformándose en una muestra de los múltiples sucedáneos utilizados para adaptarse a lo que se podría calificar de *aislamiento comunal*, y en última instancia, del narcisismo extremo repleto de inseguridad, que no es sino la manifestación psíquica de la fastuosa dependencia de la burocracia de la que hay que escapar.

Un medio para hacerlo sería la inserción del sujeto en pequeños grupos, la cual, a decir de Durkheim brindaba la oportunidad de evolucionar hacia la madurez emocional. Para Lasch

¹⁹⁶ Beck U., Giddens A., y Lash S., "Modernización reflexiva...", Op. Cit. p. 28.

¹⁹⁷ Trad. "Solo se vive una vez".

¹⁹⁸ von Goethe Johann Wolfgang, "Clavigo", 1774, Capítulo 2, Acto primero: apartamento de Clavigo. –Carlos: "Mich dünkt doch, man lebt nur Einmal in der Welt", trad. "Me parece que solo se vive una vez en el mundo".

no se trata más que un neotribalismo obstructivo carente de valor. Precisamente el artífice del razonamiento neotribalista, Michel Maffesoli, apoya el surgimiento de grupos de intereses circunstanciales como parte de la búsqueda de satisfacción emocional y descriptiva; y al hacerlo, ve más allá al sugerir que esta sociabilidad revela una regresión en el proceso de individualización, promovida por el hastío que las exigencias de unicidad han provocado, mismas que la sociedad comienza a sopesar. Simultáneamente, se pone en marcha un proceso de reencantamiento del mundo, y la recuperación de la empatía.¹⁹⁹ Las tendencias holísticas en boga podían apuntar a que tiene razón, pero no es oportuno cantar victoria.

Lo que para Maffesoli incuba la *proxemia*, o cercanía, es el sostenimiento de los sujetos aislados superando las barreras de clase, género, y origen étnico, que los galvaniza en una micro comunidad que a su vez puede enlazarse con otras en función de los intereses del momento. Ello resulta bastante rescatable, porque incorpora una conjetura sobre la flotabilidad de la unidad básica de análisis en cada circunstancia, en un momento en que los teóricos aún no logran sobreponerse al shock que dejó el individualismo metodológico con el recentramiento en el sujeto para explicar lo social. El valor en cuestión, estaría supeditado al interés del grupo, en cuestiones de reciente aparición como el cambio climático, la solidaridad emocional ante situaciones traumáticas, los clubes de juego y los partidos políticos. Sin embargo, no todos poseen un componente emocional como cree Maffesoli; además hay que agregar que estas asociaciones combinan temáticas y modalidades de participación muy recientes con otras de sobra conocidas, y ello dificulta comprenderlas de acuerdo a los cánones corrientes, en particular aquellos que vaticinan mejores tiempos para la transigencia.

Según lo dicho por Lipovetsky, la vena tolerante de la actualidad es todo menos solidaria, y por tanto, habría que cuidarse de las declaraciones que afirman un avance en esta dirección. La tolerancia novel estaría más bien cargada de desánimo y de una honda falta de compromiso, lo que no difiere mucho de la indiferencia. La incapacidad de decidir y la preferencia por delegar las decisiones, bastante común incluso en los países con mayores índices de participación, ilustran esta aseveración. La desconfianza respecto a lo diferente unida a la inacción, no es muestra de una sociedad progresista, sino de una desinteresada.

¹⁹⁹ Maffesoli Michel; Gutiérrez Daniel, “El tiempo de las tribus...”, Op. Cit.

Así expuesto, en Occidente no se está tratado mayoritariamente con una tolerancia de la que puedan surgir grandes oportunidades para mejorar la convivencia, puesto que la aceptación fija su basamento en la ineptitud para la reflexión y la apatía generalizada, y se expresa en la permisibilidad que no requiere defender las convicciones. Opiniones tales son desde luego radicales, y a menudo se comparten por amplios sectores de la sociedad, legos o no en materias específicas de la maquinaria social.

Ciertamente, la tolerancia que no va acompañada de compromiso y comprensión, es esencialmente indiferencia; por tanto, no es extraño que desemboque en rechazo como actitud inherente al miedo en escenarios de riesgo. Sin embargo, se deben evitar posturas praxeológicas.

Dibujar la línea que separa la tolerancia de la indiferencia basándose simplemente en las encuestas sería poco práctico, y la labor actual no admite emprendimientos simplistas. Por otro lado, la tarea de desentrañar el parecer social en una medida estadística confiable es titánica, sobre todo porque muchas prácticas que caen dentro del espectro opuesto al egoísmo “individualista” eluden la certificación por considerarla innecesaria. Se requiere la comparación de cifras oficiales, con las respuestas sesgadas del público a cuestionamientos lo menos intencionados posibles. En el triple tamiz pueden presentarse errores, que han de minimizarse con astucia; lo que no se logrará sin antes encarar las definiciones a las que se está aludiendo.

Retomando a Lipovetsky, su paráfrasis declara que por fortuna no todo está perdido. Tan simple como pueda parecer, no es para nada ilógico pensar en la posibilidad de que los parámetros utilizados para la medición se encuentren desfasados de la realidad, aunado a una tendencia al «relativismo de los valores» que proclama. Para fortalecer su postura, expone la situación del trabajo voluntario en dos de las naciones focales de las secuelas y estudios del individualismo: Inglaterra y Estados Unidos; y subraya que, de acuerdo a cifras de la época²⁰⁰, entre un 40 y un 50 % de los adultos son voluntarios de vez en cuando, haciendo énfasis en el incremento del voluntariado en la nación

²⁰⁰ El texto original fue publicado en francés en el año 2002.

norteamericana después de los eventos del 11 de septiembre.²⁰¹ No niega entonces, la coincidencia entre el auge individualista y el incremento de los “goces privados” y las preocupaciones obsesivas del yo, pero los contrapone hábilmente al aumento de la ayuda mutua ejercida sin coacción ni regularidad disciplinaria.

Se sirve además de otros principios del sentido común como la protección de los derechos infantiles, para justificar la existencia de un absoluto ético que desafía la noción de anarquía valorativa presente en otros pensadores. Más importante aún serían las modificaciones registradas en el compendio moral, que se gestaron desde la predominancia teológica, pasando por el laicismo ilustrado, hasta llegar a la fase *posmoralista* a mediados del siglo XX, misma que continúa vigente, y que, contradiciendo su denominación, no designa a una superación de lo moral en las preocupaciones populares, sino a la exaltación del bienestar particular en perjuicio del ideal de abnegación.²⁰²

Tal argumento puede discutirse, para empezar, porque no es del todo cierto que la exhortación sacrificial haya desaparecido al interior de las sociedades occidentales. Si se entiende el fuerte aprecio por la cultura aspiracional que frecuentemente hace uso del eslogan motivacional rescatado por el propio Lipovetsky, se verá que lleva implícita una renuncia a ciertos aspectos de la satisfacción personal como la unidad familiar, para conceder espacio al prestigio laboral o académico. Por otra parte, su mirada se centra en el *modus vivendi* de la población acomodada del mundo, y deja fuera a la mayoría que habita en la periferia, incluso a escasos metros de sus acaudalados vecinos. Si bien la tentación se extiende por igual a través de la publicidad, el grueso de los habitantes pronto debe aprender que las soluciones fáciles –cuando las hay-, les resultan demasiado caras, o no responden en absoluto con su realidad inmediata.

En lo que sí acierta el autor, es en la dura conclusión a la que llega respecto a la contrariedad parametral de la ética “posmoralista”, que otorga fama a los sujetos públicos que se inclinan por la beneficencia, pero que celebra todavía más su solvencia económica. La persona que puede permitirse prescindir de sus bienes para ayudar y lo

²⁰¹ Lipovetsky, Gilles, *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*. Anagrama, Barcelona, 2003, pp. 48-49.

²⁰² *Ibid.*, pp. 35-39.

hace, es visto como alguien exitoso y bienintencionado; a quien no le sobran los recursos y se desprende de ellos con el mismo fin se le toma por tonto o por ingenuo, y no sirve como ejemplo a seguir.

La objeción de Lipovetsky no deja de ser interesante, pues apunta -como se ha afirmado en este trabajo-, al reforzamiento un núcleo relativamente homogéneo de valores, que en algunos sectores tiende a incrementar el consenso informado. Se puede añadir a su aporte, que la novedad organizacional consiste en la multiplicación de las elecciones como consecuencia lógica de la concientización sobre el impacto en el mundo, y de los contactos interculturales recurrentes; así como el coste emocional y material que conllevan, y la manera en que se afrontan las consecuencias de una sociedad a otra; es decir, la configuración espacio-temporal que las agrupaciones pueden adoptar, en cuanto a dimensión, duración y otras características, con el empleo de aditamentos tecnológicos, que tampoco necesitan ser uniformes.²⁰³

Con frecuencia se ha comprobado que los resultados de las disposiciones móviles recientes pueden no ser los óptimos para el ordenamiento vigente, como señalan los conflictos en los que se han visto envueltos algunos sindicatos establecidos tras la flexibilización productiva de sus actividades: el citado caso de los servicios de transporte alternativos por contratación en línea; y en un aspecto más negativo, el incremento de los delitos cometidos utilizando medios digitales. Los inconvenientes registrados por determinados medios asociacionales, por incómodos o nocivos que puedan resultar, son producto de la evolución tecnológica y la interconexión global; pero no son razón suficiente para descartar la utilidad germinal de la totalidad de las plataformas tecnológicas en la intrincada reconfiguración internacional.

Todo lo anterior da constancia del doble proceso ocurrido al interior de las sociedades modernas a la vez centralizadas y expandidas, en el que se intenta reconectar las adscripciones personales y colectivas; se consolidan y se fragmentan nociones en espacios antes inimaginados -hábese del espacio virtual-, y se vinculan y superponen modos de vida hasta entonces ajenos.

²⁰³ La convivencia de tecnologías disímiles es un elemento apenas señalado, pero bastante palpable de las comunicaciones actuales desde la perspectiva organizacional.

Con esta recapitulación se inicia un último vistazo del individualismo contemplado como política socioeconómica global, partiendo la diferenciación estamentaria que evidencia los aspectos negativos de la distribución de costos y beneficios entre los sectores de la sociedad.

Partiendo del terreno económico, la socialización de los riesgos claramente no repercute de igual manera en las capas superiores de la pirámide poblacional donde el aseguramiento es mayor; pero si cobra factura en cuanto se traslada a la posición relativa al panorama político. Hecho fácil de constatar en la importancia creciente de los migrantes en las urnas estadounidenses, al igual que en los reclamos de grupos de todas denominaciones en las políticas nacionales, lo que hace que resulte más complejo analizar las problemáticas emanadas de la ambivalencia a espuestas, entre las que se ubican aquellas que afectan a los referentes fundamentales de la identidad, como los son los contactos multiculturales.

El nivel de aceptación a las políticas conciliadoras en este rubro, estará en gran medida determinado por la posición en que se encuentre el susodicho en relación con el resto de su comunidad, de manera que no se vea negativamente influenciado por el flujo de los acontecimientos, toda vez que la experiencia del cambio pueda resultar dolorosa por sí misma.

Como se mencionó, las clases privilegiadas son menos reticentes a las prácticas meritocráticas y flexibles que se suman a las prácticas individualizantes que requieren una socialización valorativa enfática y homologada para contrarrestar las salvedades de la multiplicidad. No obstante, tampoco les garantiza un tránsito satisfactorio por el mercado laboral si las condiciones no son propicias, como suele ocurrir en las crisis económicas recurrentes, ni protecciones afectivas más firmes que al resto.

Los fenómenos enumerados, en especial los que atañen a las expectativas de trabajo, influyen particularmente en las percepciones de la juventud y en su comportamiento de manera análoga a como lo hacía la reconexión valorativa del individualismo burgués, y

entraña muchas de sus características. Una salvedad rescatable estriba en que la pertenencia de clase no se encuentra tan bien definida como en el pasado sólidamente estructurado, en el que cada quien conocía su lugar “prefijado” en el mundo. Las divisiones estilísticas de hoy son menos advertidas en la academia desde la perspectiva romántica de la clase unificada. Las recurrentes crisis económicas; la misma dinámica de relaciones fluctuantes que incumbe al plano laboral; y la degradación al estado benefactor y las protecciones sociales, han deteriorado las posibilidades de movilidad social, sin que por ello se haya desvanecido las expectativas. La diferencia radica en preguntar ¿a qué aspiran los jóvenes de hoy?

De acuerdo con cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la población que ocupa el 10% superior de la escala de ingresos de la organización obtiene ingresos 9.6 veces mayores que sus homólogos del escalafón inferior. Los jóvenes menores de 30 años se ven especialmente afectados, pues casi la mitad de ellos son trabajadores temporales con escasas probabilidades de conseguir un empleo estable.²⁰⁴ Se vive en un mundo más desigual, y la distribución de la riqueza no fija a las personas una pertenencia definida a un grupo remitiéndose a la ocupación o a la modalidad productiva. En su lugar, subraya una capacidad propia del estamento social para sujetarse a un hábito de consumo, que en las altas esferas tiende a asimilarse globalmente aunque sus interconexiones locales sean muy fuertes.²⁰⁵ Viene a la mente la distintiva movilidad internacional tan apreciada por los sectores acaudalados. La expresión “hombre de mundo” alude precisamente al desenvolvimiento natural en una cúpula que rebasa las fronteras; y que por lo tanto, no se encuentra atada como la mayoría a las restricciones impuestas por la geografía y el desconocimiento de los códigos comunes que impida la comunicación entre sus miembros.

La sensación de desamparo necesita una vía de escape, y el desencanto frente a la situación, un refugio contra la ansiedad que puede encontrarse en el grupo inmediato, y

²⁰⁴ *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), 2015, París.

²⁰⁵ Viene a la mente la distintiva movilidad internacional tan apreciada por los sectores acaudalados. La expresión “hombre de mundo” alude precisamente al desenvolvimiento natural en una cúpula que rebasa las fronteras, y que por lo tanto no se encuentra atada como la mayoría a las restricciones impuestas por la geografía o el desconocimiento de los códigos comunes que impidan la comunicación entre sus miembros.

desde luego en el constante reforzamiento del sujeto como entidad, y como integrante. El destino, y el sentido burgués de lo trágico, parecen haber sido remplazados por el cinismo en la mentalidad moderna, y por un supuesto encogimiento del yo. Sin embargo, no todas las consecuencias son tan irrevocablemente negativas como se dice.

Para empezar, cabe aclarar que la volcadura hacía la persona, usualmente tachada de narcisista, no es la misma que la que se produciría hacia el individuo, puesto que no son sinónimos. Mientras que el individuo, en su afán de separarse de la multitud persigue la consecución de objetivos políticos y razones íntimas, la persona es tributaria de la comunidad, se inscribe a un trato social y resalta su sociabilidad. No se está aludiendo a individuos con un propósito segregacionista y una propensión anómica clara, sino a sujetos luchando por incorporarse en un *collage* social de personificaciones aceptables; y esto es una diferencia crucial.

En cuanto a la preocupación por el cuerpo, y en primera instancia por el “yo”, bien puede significar un ejemplo de autovaloración, el desplazamiento del valor externo hacía la controlabilidad relativa del límite personal, que se vuelve narcisista cuando solo reconoce el valor propio; hedonista cuando persigue incansablemente la satisfacción privada; y sumamente constructiva cuando consigue un desarrollo empático en las relaciones interpersonales. Ahora bien, así como la aparición de nuevas modalidades de interacción personal no necesariamente sugieren una pérdida de los valores, sino una transmutación de su ejercicio, lo mismo pasa con la dinámica asociacional, y los posicionamientos y la actividad política, particularmente en las nuevas generaciones hartas del sello impersonal, autoritario y rígido de las viejas formas.”

No menos digno de mención es el carácter fértil del individualismo “narcisista” en la que varios pensadores han de coincidir, pues si el narcisista contemporáneo interpreta el mundo como un espejo, su visión reflectante ya ha dado el primer paso para la concientización inherente al proyecto reflexivo.

Visto desde otro ángulo, un resultado provechoso del retraimiento hasta los confines del cuerpo estriba en la posibilidad de una mayor comprensión de la propia corporeidad, de

las sensaciones y de la potestad, de la que hizo gala la revolución sexual emprendida en los años sesenta y que continúa en el presente. Esta nueva sensibilidad aleja del gregarismo de la lógica industrial, y puede extenderse a otros miembros de la comunidad plasmando una actitud mucho más empática.

Frente a los teóricos como Maffesoli, que defienden la capacidad de la masa para fabricar proxemia mediante la supresión de la diferencia para garantizar su perpetuación, en claro contraste con el individualismo competitivo; o como Lipovetsky que arremete contra la misma premisa homogeneizante, que en su intento por borrar las distinciones diluye la importancia de los contenidos, y que también considera, se torna más permisiva y acrítica de lo que se suele aceptar, se vuelve indispensable realizar una necesaria; y por qué no decirlo, un tanto difícil apología de la juventud.

Con esa idea en mente, se pasa a desarrollar la última protesta contra la futilidad puberal asociada a las personalidades “posmodernas”. La aparente ligereza que se revela en el lenguaje “políticamente correcto”, y que trata de evitar toda fricción; y con mayor tino, toda exclusión, principalmente de los miembros vulnerables de la sociedad. Lipovetsky la desdénia porque, en su opinión, esa conducta trivializa la problemática real, y solo encubre la incomodidad que significa lidiar con las causas de la exclusión. La sociedad que apuesta por la banalidad en un intento por aligerar la carga excesiva que ha debido soportar empieza a vislumbrar que algo hay de cierto en la descripción, y que se encuentra en una transición fundamental cuyo desenlace oscila entre el éxito o el fracaso rotundo; o la medianía de lo soportable que se hace cada día más frágil.

El protagonista por excelencia de esta trama es, evidentemente, el joven que ha crecido inmerso en los arquetipos de la cultura pop; una cultura de aprovechamiento instantáneo y consecuentemente descentrado, puesto que no puede argumentarse que se sustente siquiera en lo individual, aún si procura elegir, en la mayor medida en que le sea posible, el ambiente que le rodea, abstrayéndose del mundo exterior. El reflejo es la banda sonora portátil que sirve para musicalizar la propia vida. La sinfonía se deja escuchar prácticamente en cualquier lugar, para catalizar una reacción específica –generalmente dirigida al consumo-. En honor a la verdad, hay que decir que esto no es prueba

fehaciente de una desconexión ególatra: saca a relucir un síntoma del cambio, pero no demuestra una patología. En torno a este tipo de ejemplificaciones se concentran muchas de las acusaciones que se han venido observando en lo concerniente a los aspectos perniciosos remanentes del individualismo, con especial mención en la cultura juvenil. Por ende, es también el momento propicio para iniciar la labor apologética del potencial político de las nuevas generaciones, que puede y debe trasladarse al desarrollo nacional.

Antes que nada, debe recalcarse la aptitud para una condición del conocimiento: las generaciones actuales dudan como en pocas ocasiones en la historia; y sus dudas, lejos de ser una carga inexorable, pueden ser una ventana abierta al futuro. El citado indicio de las afecciones “posmodernas”: la inconsistencia irrevocable de la identidad y las certezas, no debe leerse como un epitafio, a menos claro, que se quiera condenar a la capacidad organizativa a una muerte de cuna. Ha de saberse que es de sobra preferible la incertidumbre dispuesta al diálogo, a la obstinación terminal. La curiosidad es el motor de los grandes descubrimientos, y un requisito primario de la ciencia. Reconocer la propia ignorancia es dar el primer paso en la búsqueda del conocimiento, y conmina a todo el que pretenda influir positivamente en la sociedad, a la acción y al encauzamiento del impulso con todo el valor y profesionalismo del que sea capaz.

No pocos especialistas afirman que se derrumbaron las filiaciones sólidas, y con ellas, la voluntad para contraer obligaciones. Si bien el desgaste es evidente, no significa la incapacidad de la reconexión; principalmente para aquellos preceptos que atraviesan por los terrenos pantanosos de lo unipersonal: el compromiso con el cuidado de uno mismo, como punto de partida ineludible del asociacionismo voluntario salubre. La pregunta queda en el aire. ¿No es esta una generación comprometida? Cuántos miembros de las juventudes hitlerianas no estaban absolutamente comprometidos, y ya se conoce el resultado de su convicción. Aferrarse a lo conocido es negarse la posibilidad de mejorar. El enorme potencial de las generaciones actuales necesita de las herramientas adecuadas para generar conocimiento compatible con el respeto a la alteridad.

Al anunciar la desensibilización y el retraimiento, se presenta una paradoja a la altura de los señaladores de paradojas, ¿Cómo se pretende que se estimen de la misma forma los

fenómenos de antaño, cuando la saturación desensibiliza al espectador novicio entre mensajes contradictorios? Por un lado, se insta a valorar a la persona cuando, con regularidad, su imagen está plenamente fundida con la del objeto en la publicidad. Se insta al trato ético pero se alaban las ventajas de la omisión de la ética en las pantallas de televisión. No cesa de escucharse el epíteto: “el joven moderno no sabe qué hacer con su vida”; sin embargo, ¿qué generación anterior ha sabido a ciencia cierta cómo manejar su libertad? La recriminación de la que se les hace objeto, tiende a omitir su mejor señalamiento; justamente el mismo que condenó al *hommo consumus*²⁰⁶ a la disolución; es decir, la multidimensionalidad y el desbordamiento de los signos, como causa probable a su conducta. Se olvida el eufemismo para el *fatum* de la historia: una línea ya trazada es más fácil de seguir.

En términos simples, el *millennial*²⁰⁷ está obligado a pensarse con más frecuencia dentro de una totalidad, y a actuar en concordancia. Lo contradictorio es que a la par de esta imposición, los mecanismos para evadir a la otredad y a las obligaciones emanadas de su contacto también aumentan. No es que anteriormente no se eludiera la responsabilidad con igual o mayor vehemencia. Es el cinismo y la quiescencia de las últimas generaciones lo que asombra. Empero, no hay solipsismo que valga cuando la desesperación aparece, ni retraimiento que subsista al hambre y la fatiga, y eso lo están aprendiendo sus integrantes a marchas forzadas.

Para concluir, basta con afirmar que un sistema que propaga la irresponsabilidad, propaga también el riesgo. Y que la apuesta por la competencia sin competitividad, es una trampa en la que se puede caer con facilidad, sin haber antes evaluado los impactos específicos y la sinrazón de la mera competencia; es decir, la reproducción de conductas fragmentarias al tiempo que invita a la labor solidaria cual pócima contras las incertidumbres recurrentes.

Políticas públicas encaminadas a incorporar momentáneamente al trabajador acaban extendiéndose indefinidamente sin hacer realmente mella en la regulación laboral, hasta

²⁰⁶ Aquel que precede a los géneros sociológicos *Hommo Humanus* y *hommo Dei*, considerados altamente nihilistas y escépticos. Mejía, Quintana, Oscar, *El humanismo crítico latinoamericano. Del humanismo clásico al humanismo de la postmodernidad*, M & T Editores, 1993, p.137.

²⁰⁷ Personas nacidas aproximadamente a partir del año 1983, que transcurren su juventud en las primeras décadas del siglo.

detonar en la próxima protesta ante la inconformidad de los perjudicados. La concentración de mercados, -de sobra conocida en América Latina- hace lo propio paralizando la industria, cuando los dividendos comienzan a disminuir. Y si bien está claro que en la interconectividad de los mercados internacionales han de esperarse flujos masivos y efectos cambiarios imprevisibles, no hay opción que blinde con efectividad si no se identifican con antelación las vías por las que se extiende el mal que se pretende remediar.

La lección histórica con las que se inició este capítulo demuestra que no todas las previsiones contra la contingencia son deseables, pues tienden a consolidarse pronto en la supresión de derechos fundamentales y la eliminación de lo distinto. La responsabilidad, -desligada de su categoría sustantiva- al igual que el poder, solo cobra sentido en su ejercicio. La responsabilidad social organizada, debe ser depositaria de la voluntad popular y fundamentada en la libertad y el consentimiento ciudadano informado. Gran parte de lo cual corresponderá a los miembros más jóvenes de la sociedad, criados con cosmovisiones anacrónicas y reflexivas por igual. Razón de más para tratar de comprenderlos.

CAPÍTULO IV LA AGENDA INTERNACIONAL DE MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DEL RIESGO.

Ante los numerosos avatares que empañan la política internacional, la estrategia exige un sistema de coberturas amplio y dinámico, que consiga aprovechar al máximo las coyunturas para atender los sectores vulnerables. Este principio del cambio se vuelve tanto más tangible, como lo han sido las noticias inesperadas en el ámbito internacional.

Ya sea en el entorno político o económico, pareciera no existir relación causal coherente, capaz de predecir la sostenibilidad del tipo de cambio, los precios de la gasolina o de los productos de la canasta básica; mucho menos la permanencia -acaso la pervivencia-, de los principales bloques internacionales.

No obstante, el recuento no es del todo negativo. Al atender los acontecimientos recientes como un reacomodo de las fuerzas políticas, no debe obviarse la iteración en la escala de la mecánica societaria ulterior, en donde los escenarios de lucha parecen reorganizarse de forma grupal, cristalizando el descontento individual de manera intuitiva, progresivamente programática.

Considerando las variables en juego, vienen a la mente varias cuestiones para aclarar el estado general de la *res publica*, y qué puede hacerse con los productos que alimentan el reacomodo internacional.

¿Hacia dónde debe dirigirse la nación, como entidad política con riqueza cultural, ahora que las reglas del juego parecen estar cambiando por completo?, ¿Tenemos un *algo* sustantivo que influya positivamente en la preservación de la solidaridad orgánica restante y precaria? Y anticipando un poco la respuesta, ¿de ser este el caso de la relacionalidad familiar nuclear, no será, como tantos ejemplos en la historia, una dosis excesiva del antídoto lo que al final ocasione la parálisis?

4.1. Diagnóstico del Individualismo en el territorio nacional

Algo que pocas veces se ha apreciado es su justa medida, es que, en la carrera global por establecer una semblanza personal satisfactoria, el asociacionismo nuclear que se practica en México es un excelente abrigo anímico y material contra las exigencias de la precariedad. El estudio Reporte Mundial de Felicidad 2015,²⁰⁸ ubica a México en el puesto número catorce según el índice que pondera el de bienestar subjetivo de los encuestados, cifras que coinciden con las reportadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el que conviven en una escala decimal incremental respecto al bienestar autorreportado, evaluaciones que van de las 3.47 a las 6 unidades en cuanto al abatimiento provocado por los problemas y obligaciones personales;²⁰⁹ y percepciones que presentan un límite superior de 8.78 y 9.17 puntos respectivamente, para la satisfacción con la vida familiar. Otro tanto ocurre con la seguridad ciudadana, que, como se muestra más bajo, alcanza un valor promedio de tan solo 6.1.

TABLA 1. Indicadores de bienestar subjetivo de la población adulta en México

Entidad federativa	Satisfacción global	Vida familiar	Entorno social	Seguridad ciudadana	Contexto nacional	Propósitos personales	Problemas y obligaciones personales	Balance afectivo	Sensación de felicidad general	Calidad de vida	Estado anímico reciente
Aguascalientes	7.74	8.78	7.91	6.03	7.09	8.98	5.14	5.25	5.97	7.52	8.14
Baja California	8.27	8.89	8.20	6.34	6.84	8.68	4.16	5.38	6.18	8.03	8.07
Baja California S.	8.30	8.92	8.29	6.64	6.72	8.93	4.68	5.69	6.05	7.90	8.12
Campeche	7.77	8.89	8.00	6.16	6.85	8.82	5.03	5.73	6.04	7.73	8.14
Coahuila	8.04	8.94	8.13	5.83	7.09	9.27	5.35	6.05	6.19	7.88	8.40
Colima	7.78	8.79	8.06	6.49	7.23	9.05	5.36	5.62	6.10	7.83	8.32
Chiapas	7.94	9.05	8.21	6.59	6.74	8.74	4.95	5.96	6.20	7.71	8.41
Chihuahua	8.33	9.03	8.42	6.56	7.33	9.17	4.50	6.12	6.25	8.14	8.64
Distrito Federal	8.45	9.06	8.48	6.33	7.06	9.05	3.47	5.94	6.18	8.18	8.38
Durango	8.19	8.93	8.29	6.60	7.39	9.01	5.05	5.99	6.23	8.05	8.54
Guanajuato	7.94	8.87	8.03	5.99	7.11	8.80	5.61	5.16	6.09	7.87	8.17
Guerrero	7.75	8.90	8.16	5.94	7.10	8.80	6.09	5.34	6.02	7.55	8.15
Hidalgo	7.96	8.90	7.98	6.42	7.00	8.78	4.83	6.17	6.16	7.71	8.33
Jalisco	7.84	8.69	8.05	6.13	6.93	8.95	5.31	5.21	5.97	7.89	8.13
México	7.87	8.84	8.01	4.93	6.59	8.78	5.69	4.99	6.21	7.75	8.21
Michoacán	7.65	8.80	7.92	5.63	6.91	8.61	5.42	5.20	5.93	7.33	7.84

²⁰⁸ Helliwell, John F.; Layard, Richard; Sachs, Jeffrey; editores, *World Happiness Report 2015*, 2015.

²⁰⁹ Datos obtenidos de la plataforma virtual del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), consultado el 2 de febrero de 2016 en la dirección electrónica: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tubienestar/subjetivo/Indicadores.aspx> Nota. Los datos fueron incorporados para su contrastación objetiva en el estudio: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014. Módulo de Condiciones Socioeconómicas, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México, 2015.

Morelos	7.66	8.81	7.95	4.64	6.26	8.88	5.81	5.14	6.07	7.52	8.21
Nayarit	7.92	9.00	8.31	6.74	7.35	9.01	4.95	5.95	6.11	7.93	8.33
Nuevo León	8.20	9.11	8.33	6.21	7.53	9.33	5.15	6.12	6.29	8.16	8.54
Oaxaca	7.46	8.80	7.83	6.32	6.54	8.52	5.12	5.18	5.93	7.40	7.89
Puebla	7.58	8.88	7.71	5.84	6.83	8.70	5.23	5.08	6.08	7.40	7.92
Querétaro	8.27	9.10	8.23	6.62	6.91	9.06	4.93	6.23	6.32	8.11	8.50
Quintana Roo	7.97	8.95	8.10	5.96	6.70	9.02	4.81	5.65	6.18	7.76	8.45
San Luis Potosí	7.95	9.06	8.05	6.24	7.27	8.95	5.54	5.88	6.16	7.73	8.12
Sinaloa	7.87	9.02	8.29	6.31	7.41	8.94	5.09	5.57	6.11	7.73	8.29
Sonora	7.97	8.91	8.17	5.85	6.92	9.12	4.88	6.08	6.14	7.84	8.33
Tabasco	7.92	8.88	8.09	5.61	6.45	8.82	5.20	5.42	6.12	7.60	8.18
Tamaulipas	8.30	9.15	8.32	5.34	6.94	9.10	5.43	6.60	6.33	8.09	8.67
Tlaxcala	7.83	8.86	7.84	5.94	6.76	8.73	5.45	5.38	6.06	7.49	8.00
Veracruz	7.74	8.85	8.03	5.81	6.95	8.80	5.15	5.47	6.04	7.52	8.21
Yucatán	8.02	8.90	8.29	7.00	7.50	8.97	4.06	5.93	6.24	7.82	8.32
Zacatecas	8.08	9.17	8.29	5.91	7.43	9.08	4.43	6.02	6.17	7.85	8.20

Fuente: INEGI, *Indicadores de bienestar subjetivo de la población adulta en México*, Condiciones Socioeconómicas 2015.

Salta a la vista que los bajos índices de satisfacción referentes a la seguridad ciudadana, no se reflejan en el bienestar global, como tampoco lo hacen las pobres puntuaciones del balance afectivo en el entorno social. De la alta estima que los encuestados atribuyen a la visualización de sus propósitos personales y a su aceptable estado anímico, se desprende que existe una propensión altamente entusiasta en la población nacional.

Atendiendo a lo que indican otros estudios,²¹⁰ el desconocimiento del entorno puede impactar en la complacencia general, sea que exista o no una base estadística confiable que posibilite afirmar o refutar la coincidencia de las valoraciones subjetivas con la realidad. Este asunto es importante, porque se estima que la cantidad de información de primera mano a la que se tenga acceso, marcará una diferencia en cuanto a la disposición ciudadana por involucrarse en los asuntos públicos, y el interés gubernamental por proveer datos verídicos y mantener controles apropiados. Claramente, esa evaluación excede los objetivos de este trabajo, pero su planteamiento resulta útil; en un primer momento, para establecer la relación entre las preocupaciones primordiales de la población y los soportes de los que se sirve para la interacción comunal; y a la postre, para continuar los esfuerzos encaminados a la diagnosis perceptiva de la sociedad mexicana de cara a las problemáticas actuales y su relación con el mundo.

²¹⁰ Ipsos MORI, Op. Cit., 2015.

Teniendo esto en mente, se da pie al análisis de las pautas individualistas manifiestas en el territorio nacional, sobre las que puede decirse, comienzan a cristalizarse desde las exigencias económicas liberacionistas de los años ochenta, creando así un importante efecto ascensor que impulsó a las bases medias, al tiempo que disolvía los vínculos organizacionales clásicos del Estado de Bienestar.

La apertura al comercio global, significó la introducción de nuevas contingencias sin las trabas legales ni las protecciones de antaño. El incremento geográficamente segmentario de los intercambios, fomentó una disolución de las redes locales incrementada por la emigración, que actuaba como repelente de las contrariedades intrínsecas de su calidad exponencial.

Un argumento común al abordar los esquemas de propagación del riesgo durante la época, es que los bríos del aperturismo atrajeron una democratización de los riesgos; también comúnmente se soslaya que al no socializar por igual los medios para absorberlos, no existe una base real para creer que los costos se repartirán por igual entre la población.

El liberalismo, trajo consigo el incremento de la inequidad, y otros fenómenos relacionados con las políticas adoptadas con el fin de facilitar el intempestivo cambio de un régimen relativamente proteccionista a uno apenas desprovisto de impedimentos para la inversión. La flexibilización laboral; la precarización de las prestaciones sociales; la brasileñarización; la subcontratación, o los contratos *a tempore*, fueron la realidad novel norma para la que el país no se había preparado adecuadamente, y pese a que se estaba respondiendo a una tendencia global, las implicaciones incubaron una individualización negativa que repercutió con singular vigor entre los jóvenes; en los sectores populares, acuciados por las carencias, y en los acomodados, absorbidos por la sobreoferta de oportunidades sin desenlace objetivo.

A partir de esa información, se propone un diagnóstico de las modulaciones de la sociabilidad y el individualismo nacional, propiciado por las cavilaciones de la profesora Lidia Girola sobre la materia, que pueda visualizarse a través de gráficos conceptuales. El primero de ellos, dará continuidad a la proyección del individualismo con arreglo a clases

sociales, sintetizando lo dicho hasta el momento, y añadiendo otro tanto sobre las redes de apoyo que despliegan. Una segunda tabla servirá para exponer la sectorización geográfica de los comportamientos individualistas; seguida de una exposición del individualismo excluyente en comparación con sus bondades constructivas. Para finalizar, se hará mención a las formas modernas generalizadas de sociabilidad, para atender a una en específico: la proxemia emocional en las comunidades virtuales, que servirá de referente a propuestas futuras que involucran los intercambios por este medio.

Entre los dictámenes más prometedores sobre el individualismo, incluso por encima de las objeciones contra el protagonismo de las referencias de clase en el análisis social, está la división estamentaria típica de la diferenciación en los entornos de riesgo. De esta proyección pueden inferirse algunos comportamientos presentes en un nicho social, y el proceder de su expresión individualista. Atendiendo a las clases alta y media, la constante sería la ambigüedad entre la que se mueve, distinguida por la excesiva oferta material y las privaciones deontológicas que pueden seguirle; además del reforzamiento desmesurado de los vínculos locales inusual en sus homólogos internacionales.

Contra la objeción de que en un sentido amplio todas las clases sociales poseen esta característica, se encuentra la destacada capacidad internacionalmente vinculante del proletariado, asumiendo una conciencia típica de clase; y de las clases altas “cultivadas”, afines a los simbolismos de la alta cultura antes que al *folklore* local. En este sentido, las clases altas mexicanas se encuentran más arraigadas que sus homólogos en los países industrializados a los vínculos locales que les permiten la subsistencia, que a las expresiones generales de nacionalismo. Su proximidad familiar, se orienta hacia la inserción en sociedad, lo que ocurre de forma distinta para los sectores medios e inferiores de la población, cuyas preocupaciones se centran en remediar la vulnerabilidad de su posición valiéndose de las redes familiares disponibles, con lo que queda poco espacio para el ejercicio responsable de la ciudadanía.

Los dos sectores exhiben un individualismo areflexivo y anómico, pero el primero, a decir de Girola, se caracterizaría por un impulso mediático, seguramente ligado a la utilización del tiempo libre; mayor receptividad a políticas de flexibilización y entornos meritocráticos;

así como oposición reducida a los extranjeros y en general a la competencia. La mención de los medios, en especial de las plataformas en línea y del tiempo dedicado al uso de internet y redes sociales, abre la puerta al estudio empírico sobre la supuesta influencia que la interconectividad tendría en la integración individualista, y que a la fecha solamente ha sido enunciado de manera cuantitativa.

Una aproximación para el análisis cualitativo a través del estudio “Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2015”, da como resultado que la tasa de penetración de internet supera el 50% de la población, y que el acceso a redes sociales con fines de ocio es la principal actividad, con un 85% del tiempo empleado en línea; seguido de búsqueda de información con un 78%, y 62% con motivos exclusivamente laborales. Destaca el hecho de que por primera vez se desplaza el uso de correo electrónico y búsqueda de información como razón principal de la conectividad, a favor de las redes sociales empleadas por 9 de cada 10 internautas, cuya segunda motivación es el deseo de estar informado.²¹¹

De los datos proporcionados se deduce que la preocupación por el entorno no está del todo relegada pese a que no pueda verificarse la calidad de la información obtenida. Por otro lado, la mera búsqueda de la misma tampoco dice mucho a cerca de las preferencias de los internautas, pero sirve para orientar acerca de las perspectivas socializantes de la conectividad, y la línea argumental más probable obliga a preguntarse, aunque sea en un sentido anticipatorio, si la anomía no se encuentra más ligada a la transmisión de datos en plataformas virtuales de lo que parece a primera vista, considerando el carácter *immersivo* de los medios de reciente aparición, que propician un contacto difícil de categorizar, sabiendo que una interacción carente de proximidad física, no implican que ocurra lo mismo en el espectro emocional, aunque sin duda repercutirá en el asociacionismo resultante, puesto que la introyección de patrones conductuales, se encontrará sujeta a lo que en principio pueda extraerse con las herramientas digitales disponibles, trastocando la sociabilidad nacional en grado equivalente a la inmersión.

Pero antes, conviene adentrarse en la diagnosis partitiva del individualismo en México.

²¹¹ 11º estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2015, AMPICI Asociación Mexicana de Internet, 2015.

CUADRO 4. Diagnóstico del individualismo en México en relación con las clases sociales.

Clase social	Características	Tipo de Individualismo/ Individualización
Media alta y alta	<ul style="list-style-type: none"> • Localistamente integrativa. • Altamente ambivalente. • Más receptivas a una política de flexibilización y meritocracia. • Posición laboral relativamente estable. • Sobreoferta vs carencia de sentido en los preceptos sociales. 	Individualismo <i>mass mediático, areflexivo, y anómico.</i>
Baja y media baja	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor vulnerabilidad ante riesgos y desprotección. • Indeterminación en su posición. • Posibles deficiencias relacionales en lo referente a responsabilidad ciudadana. 	Individualización negativa y anómica.

Fuente: Elaboración propia con base en la conceptualización de Lidia Girola.

CUADRO 5. Redes familiares y locales de confianza de acuerdo con las clases sociales en México.

Clase social	Función primordial de las redes de confianza
Media alta y alta	<ul style="list-style-type: none"> • Medio de vinculación e inserción societales.
Baja y media baja	<ul style="list-style-type: none"> • Mecanismos de protección y supervivencia.

Fuente: Elaboración propia con base en la conceptualización de Lidia Girola.

La siguiente exposición del individualismo obedece a las diferencias por ámbito geográfico. Las localidades rurales, suelen manifestar comportamientos regidos por costumbres arraigadas, que en ocasiones incluyen vicios como el clientelismo político. De igual manera, el individualismo que propician las contradicciones al interior de sus comunidades, y la

mermada base de apoyo para el desarrollo de una práctica política plural, condena al ostracismo y a un individualismo fragmentario que constriñe una identificación más amplia. Otro tanto ocurre en los ambientes urbanos, donde al perder la orientación comunitaria, se multiplican las adherencias ocasionales sustitutivas de la sólida personalidad tradicional. El individualismo masificado que acarrea, es en realidad una regresión de las apetencias de autenticidad, y no dan lugar a una cultura cívica desarrollada. Acaso se tenga a reserva la aparición de las condiciones propicias para un verdadero despliegue civil articulado y unificado en el futuro cercano.

CUADRO 6. Individualismo en México en relación con el espacio geográfico.

Medio	Características	Tipo de Individualismo/ Individualización
Rural	<ul style="list-style-type: none"> • No hay plena identificación ni como individuos, ni como ciudadanos. • Clientelismo imperante y caciquismo. • Ligación comunitaria tradicionalista (cerrada). 	Individualización fragmentada o incompleta
Urbano	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de orientación comunitaria. • Identificación masificada ligada a objetos. • Adhesión irreflexiva a modas, símbolos, opiniones. • Cultura cívica incipiente. • Compromiso esporádico. 	Individualismo masificado (contrario a la Individualización)

Fuente: Elaboración propia con base en la conceptualización de Lidia Girola.

Hasta el momento puede decirse del individualismo en México reúne los siguientes atributos:

- Es especialmente plural.
- Mantiene solidaridades adscriptivas familiares arraigadas.
- Es anómico con inequidad prevaleciente.

Desde luego no parece un escenario prometedor; empero, si son tomadas en cuenta las cualidades de los procesos y caracteres intrínsecos al devenir nacional aquí expuestos, podrá notarse que mucho se puede lograr con lo que se tiene. Para comenzar, sobra con admirar la vastedad de los usos culturales para reconocer la riqueza que encierran; que una vez resueltas las problemáticas fundamentales de la pluralidad: la comunicación deficiente para la concordancia de intereses, servirían para construir bases de intercambio más equitativas, y de esa forma, disipar uno de los causantes de la anomia disgregante.

En cuanto a la solidaridad familiar, ya se han hecho pronunciamientos a favor del seguimiento de sus aportaciones al ánimo social; con motivo de aprovecharlas y de evitar una excesiva desestabilización como consecuencia de las modificaciones a su estructura. El acercamiento a la unidad medular de la integración en sociedad, exige más que nunca involucrar la temática de los derechos humanos y los intereses de grupo, con razonamientos claros y posicionamientos igualmente aprehensibles; por tanto, no debe perderse de vista que los nuevos fenómenos integrativos acompañan no a uno, sino a varios individualismos cuyas últimas consecuencias son diversas y aún están por definirse.

A raíz de distinción, parece loable puntualizar las diferencias entre las manifestaciones individuales que promueven por mayoría la exclusión, de aquellas que conceden la oportunidad de transitar hacia la socialización armónica.

Empezando con su faceta negativa, resaltan las disposiciones elitistas que, al incorporar el sentido mercantilizado de la vida, explican por sí mismas la sustracción de la comunidad que provocan apatía. De modo contrario, el individualismo con potencial unitario ostenta conductas conscientes y responsables, que dan cabida a una movilización encausada a restablecer el orden; en contraposición a la desorganización del primer estadio.

A su vez, puede argumentarse que la exclusión producida por el experimento individualizante motiva el desarrollo de conductas impregnadas de anomia, que al ser comprendidas como la solución del malestar por el público, retroalimentan el desgaste de la sociabilidad. Lo anterior es experimentado cual si fuera la reconstrucción del refrán “el remedio es peor que la enfermedad” excepto que en este caso, el remedio ocasiona la dolencia. Para mitigar las afecciones de la disgregación, se les ofrece la solución del reencuentro consigo mediante el

apoyo de personas en situaciones similares: compartir la soledad es exponerla, no erradicarla. La compenetración puede ocurrir y generar compromisos. En muchos espacios se espere que esto suceda, pero la visión institucional sigue siendo contradictoria, puesto que no acaba de decidirse entre la competencia y la solidaridad; entre la libertad y el control; o entre la asistencia y la preparación. Las estrategias que contemplan estas dialécticas suelen ser las más eficaces, siempre y cuando el entorno cultural y la temporalidad con que se llevarán a cabo se observen con detenimiento, y no se apliquen formulas iguales a sociedades disímiles.

CUADRO 7. Individualismo excluyente frente al individualismo como motor de cambio.

Individualismo excluyente	Individualismo como motor de cambio
<ul style="list-style-type: none"> • Ejemplo de Individualización negativa. • Impuesto desde las élites. • Manifestación de la anomia. • Ligado a políticas neoliberales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Responsable. • Autoconsciente. • Con capacidad movilizadora.

Fuente: Elaboración propia con base en la conceptualización de Lidia Girola.

En última instancia, la temática de la individualización lleva a plantarse la configuración de la sociabilidad moderna, en comparación con los diseños anteriores, también a juicio de la profesora Girola, a la que se pueden hacer algunas precisiones.

La sociabilidad de la primera modernidad se caracterizaba por propiciar vínculos perdurables asentados en locaciones prefijadas, que quedaban a tono con el discurso individualista “*racionalista*”, y la reivindicación de las figuras cívicas de convivencia y responsabilidad. En cambio, en los agrupamientos posindustriales es más usual encontrar un relajamiento en cuanto a los requisitos de filiación y proceso. Lo mismo sucede con las sedes operativas, que han evolucionado al punto de tornarse innecesarias gracias a las plataformas en línea. Aquí habría que apartarse de la noción de cercanía geográfica como elemento definitorio de las asociaciones modernas. La facilidad del acceso a internet, proporciona un elemento sustancial para la multiplicación de organizaciones con objetivos de lo más diversos, y suprime el requerimiento de proximidad física entre los miembros, a pesar de que es usual la presencia de componentes emocionales.

La polivalencia induce a algunos a pensar en los obstáculos que sobrevienen cuando se busca el respaldo civil o el reconocimiento institucional. Considerando lo que ocurre en la gestación de organismos sociales, el transcurso no sería nada nuevo. En un primer momento, la filiación exacta podría ser inverificable, junto con el estatus asociado a la misma, y permanecería así hasta consolidarse. Por ello, se antoja viable la idea de divisar en la precarización procedimental nuevas expresiones del compromiso institucional que no son interpretados como tales, de forma análoga a las relaciones interpersonales inmediatas, y no como corolario irrefutable de la merma en la capacidad para comprometerse.

Otro tanto se refleja en el alcance de las conveniencias además de su variedad, que pese a constituirse principalmente alrededor de empresas reducidas, se ocupan con mayor regularidad de tareas que propasan incluso la capacidad organizativa estatal y de las organizaciones multinacionales, como lo demuestran la disposición de las organizaciones internacionales no gubernamentales: *People for the Ethical Treatment of Animals* (PeTA), Green peace, o Médicos sin fronteras. De forma que, antes de afirmar que las organizaciones presentes son intrínsecamente reductivistas, o que han perdido la efectividad de su carácter vinculante, habría que considerar que su razón de ser asociacional permanece incólume; y que atraviesan por un doble proceso de expansión y contracción en cuanto al alcance y objetivos dependiendo de la entidad en cuestión. Se asiste a una explosión de agrupamientos que abogan por causas universales con propuestas restringidas a unas cuantas localidades o a regiones enteras del globo; y al mismo tiempo, florecen otros cuyos ámbitos de acción pueden no superar la franja territorial de la colonia o el barrio, o que abarcando la orbe, se limiten a propósitos de lo más banales.²¹²

Las nuevas organizaciones no mantienen la relación típica en materia de responsabilidad civil y asuntos publicitarios, aunque no por ello se encuentra ausentes de sus programas de trabajo. En casos varios, cuando existen objetivos en el plano político los cabildeos ocurren sin

²¹² Casi alude a versiones reales y vigentes del ficticio "*Club Diógenes*" retratado por Arthur Conan Doyle en: "La aventura del intérprete griego", del año 1893. Dónde, en un magnífico alarde de cinismo, las reglas especifican como causa de expulsión el pronunciar cualquier palabra, y de sanción el siquiera percatarse de la presencia de los demás miembros. Ejemplos como este: clubes de personas antisociales y en exceso introvertidas cuyo objetivo final es socializar de alguna manera, parecen existir con el único propósito de ilustrar el sinsentido moderno.

la intervención originaria de los partidos, eludiendo el peso político fundamental que les caracterizaba en épocas pasadas; mas no por ello se trata de estrategias apolíticas, sino que se sustraen de la formalidad conocida con resultados novedosos, y para muchos, potencialmente fructíferos.

CUADRO 8. Características de las formas modernas de sociabilidad identificadas por Lidia Girola.

Tempranomodernas	Recientes
<ul style="list-style-type: none"> • Relativa estabilidad de membresía y locación. • Lógica procedimental precisa. • Uno de los ámbitos de origen de lo público moderno, del individualismo racionalista y la reivindicación de lo cívico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Locaciones relativamente estables. • Flexibilización de los aspectos procedimentales. • Son distintivamente polimórficas. • Merma del estatus de pertenencia. • No tienen la relación típica con la responsabilidad cívica y la publicidad. • No se encuentran sujetas a formas de control estrictas. • Organizados mayoritariamente en torno a micro intereses. • Basados en la proximidad física y emocional.

Fuente: Elaboración propia con base en la conceptualización de Lidia Girola.

La exposición concluye con la puntualización de los atributos de las asociaciones tardomodernas por excelencia: las comunidades virtuales, con el propósito de reunir en un todo comprensible lo dicho hasta el momento, y colaborar en la estructuración posterior de propuestas para el mejoramiento social que las involucran.

Las comunidades virtuales, ofrecen a la fecha un peculiar despliegue que pudiera resultar engañoso:

- No requieren locaciones estables para su uso.
- No requieren de proximidad física.
- Exhiben una limitada proxemia emocional.

Principalmente se considera entre sus ventajas la practicidad obvia del primer punto, sumada al hecho de que no requieren de acercamiento físico para materializarse. No obstante las facilidades que suponen, se suscitan al mismo tiempo fenómenos novedosos de proximidad como el denominado *phubbing*,²¹³ neologismo que designa en la lengua inglesa al acto de ignorar a los acompañantes a causa del uso de dispositivos electrónicos; o la comunicación multimodal en la que, en presencia de otro, se prefiere la plataforma digital para establecer “contacto”.

En cuanto al soporte emocional que facultan, puede discutirse el juicio negativo de su relevancia, toda vez que la figurada limitación de recursos comunicativos no se sustenta con datos empíricos que lo prueben. La restringida disponibilidad de cifras confiables obstaculiza diagnosticar el gradiente de proximidad emocional que se produce en el espacio virtual mediante el uso de herramientas tecnológicas. En particular hay que considerar que la intimidad misma podría intensificarse al permitir a usuarios con personalidades introvertidas una comunicación más fluida, libre de las inhibiciones que la proximidad física les supone, al estar bajo el amparo del completo anonimato, previo o no a un encuentro físico posterior. Para ilustrar lo anterior, un estudio llevado a cabo por la Academia Nacional de Ciencias (PNAS, por su sigla en inglés) determinó que para el año 2012, la suma de matrimonios celebrados en Estados Unidos que tenían su origen en los contactos previos realizados por internet alcanzaba casi el 35 por ciento.²¹⁴

Las variaciones repercuten en la integración familiar de modo que se advierte la injerencia que tendrá la socialización en el ciberespacio en los acontecimientos diarios de primer orden. Examinar con precaución las señales del entorno, prepara para predecir los cambios y adaptaciones, para así prevenir resultados adversos, y sacar provecho de las dinámicas asociativas y las plataformas tecnológicas disponibles. Comprender esto es fundamental; y

²¹³ Término compuesto a partir de las palabras *phone* (teléfono), y *snubbing* (despreciar), Fernández Paradas, Antonio, (coord.) *Interactividad y Redes Sociales*, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana (ACCI), Madrid, 2014, p. 545.

²¹⁴ Cacioppo, John T., (varios), *Marital satisfaction and break-ups differ across on-line and off-line meeting venues*, Department of Psychology, Center for Cognitive and Social Neuroscience, University of Chicago, Chicago, 2013.

prefigurar un análisis que lo permita aplicado a un contexto nacional, será la tarea en la que se trabajará a continuación.

4.2 Tipología de la sociabilidad en el México moderno

En el centro del proceso deconstructivo de los parámetros socio-culturales, se entrevé la pugna entre las nociones contrarias por establecerse en la normatividad vigente. La síntesis que se espera en las naciones democráticas declaradas, se circunscribe, a decir de Beriain, principalmente a las tensiones entre la libertad e igualdad, -que en realidad encubre el conflicto existente entre el individualismo posesivo y la solidaridad-; entre la libertad y el control; y entre la voluntad general y la particular, -lo que equivale al dilema político de intereses públicos y privados-; entre el individuo autónomo y la comunidad; y por último entre la racionalidad procedimental de la democracia, y el primordialismo de algunos movimientos sociales. En este trabajo, se ha optado por organizar los pares de la siguiente forma: igualdad-equidad; libertad-control; individualismo-comunitarismo de masas; consumidor-ciudadano; y, racionalidad instrumental y reflexiva. Todos a excepción del primero, se han abordado, comenzando por sus acepciones a través del tiempo y su desenvolvimiento práctico en sociedad, algunos con muestras comparativas que incluyen ordenamientos disímiles y semejantes. No obstante que el repertorio es muy amplio como para abarcarlo en un solo estudio, las evidencias van perfilando el carácter contradictorio del arquetipo moderno, y en ese curso, sus dificultades intrínsecas.

Es el turno de aplicar las reflexiones traídas hasta aquí, en provecho del desarrollo nacional; para lo cual es menester llevar a sus últimas instancias, algunas de las dicotomías presentes en el plan de desarrollo, comenzando por las modalidades semánticas irresolutas entre la igualdad y la equidad, antes de pasar a las salvedades del federalismo de época en la negociación internacional.

En la modernidad tardía, se ha desplazado el concepto emanado de la Ilustración de igualdad entre los hombres, por uno más exacto: el de equidad. A primera vista, esto parece más un ajuste que un cambio brusco en la concepción de lo moderno y lo deseable. Resulta imperativo destacar que no es así.

Mientras que con la igualdad se asume que todos se encuentran en una posición equivalente en la sociedad, y no reconocen diferencias cruciales, como las económicas, culturales, étnicas, de género, y hasta personales, reavivado en los discursos de las ciencias y disciplinas sociales; y por tanto de las relaciones internacionales en los años ochenta.²¹⁵

Esto es particularmente importante en la academia latinoamericana, que de la mano de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la teoría del subdesarrollo y de la dependencia, ha puesto de manifiesto la polaridad de los enfoques con los que se ha abordado las vulnerabilidades sociales, utilizando el primer apelativo de países del tercer mundo, después, subdesarrollados, y luego, en vías de desarrollo. Hoy en día los más destacados entre este grupo tienen el honor de llamarse emergentes, entre ellos se encuentra México. No han sido pocos los especialistas que tras los fracasos para hacer frente a las debacles de los mercados financieros internacionales, la caída en los precios del crudo y las condiciones políticas adversas, han optado por calificarlos incisivamente como “sumergidos”.

La sociedad actual enfrenta un problema de definición en rubros que le son imprescindibles. Por un lado, se actúa bajo los principios de igualdad política de la democracia occidental. Por otro, la política se esfuerza por poner en práctica acciones desde perspectivas diferenciadoras, por ejemplo, desde la perspectiva de género, de acción afirmativa y discriminación positiva, a menudo, concurrentes unas con otras. El equivalente es, desde una visión de Estado, el de tratar de conducir una carreta tirada a la vez por un tigre y un buey. Cumplen la misma función, pero no son compatibles.

²¹⁵ Se trata del cuarto debate si se considera la deliberación estructuralismo- Marxismo; o del tercero siguiendo el canon. En este se hacen presentes los temas del materialismo histórico y del feminismo entre otros, en la “joven” disciplina. Halliday, Fred, *Las relaciones internacionales en un mundo de transformación*, Editorial Catarata, Madrid, 2002, pp. 64-65.

Para lograr redefinir esta y otras cuestiones de fondo, se requieren reformas de grandes proporciones a los sistemas políticos y los programas sociales, que suelen dejarse de lado por las políticas neoliberales en pro de la activación productiva.

A pocos agradan las posturas semejantes en la materia, puesto que tienden a asociarse con procesos turbulentos de cambio, que se antojan más nebulosos que las condiciones previas que les dieron origen; injustas, pero conocidas. Los días del terror en la revolución francesa, los pogromos durante la revolución rusa de 1917, la escasez de productos básicos en la URSS, o la misma guerra de secesión estadounidense. No obstante, tampoco puede argumentarse que no se estén produciendo cambios en los sistemas económicos y políticos occidentales. Estas modificaciones son, sin embargo, paulatinas -excesivamente lentas en ocasiones-, esporádicas, inconexas y divergentes, ya no se diga entre naciones, sino entre municipalidades.

Para muestra, en el contexto mexicano y continuando con la equidad de género, existe una divergencia legal importante de un estado a otro en cuanto a la facultad de las mujeres a practicar el aborto. De hecho, se debe poner a tela de juicio su característica de derecho, pues la definición no alcanza para tanto. La interrupción del embarazo es legal -cuando menos en el papel- en toda la república mexicana en casos de violación, y solamente en la ciudad de México hasta las 12 semanas de embarazo; 29 estados permiten el aborto imprudencial bajo ciertos criterios²¹⁶ y en 3 -Guanajuato, Guerrero y Querétaro- es punible con cárcel; en el primero, con hasta treinta años.²¹⁷

En dónde comienzan los derechos del ser humano en gestación, y dónde terminan los de la madre es aún tema de debate. Se puede asumir dependiendo de sus convicciones que estos casos son parte de las bondades o de las tragedias de vivir en un estado federado. Empero, al referir a la base política de la democracia la situación se torna distinta. ¿Se puede conjeturar que todos los mayores de edad legalmente capacitados para votar, están en igualdad de condiciones para participar activamente en la vida política del país?

²¹⁶ *Niñas y mujeres sin justicia. Derechos reproductivos en México*, Grupo de Información en Reproducción Elegida, A.C., Ciudad de México, 2015, pp. 61-66 y 100-102.

²¹⁷ Penas de 30 años por abortar en Guanajuato. El universal en Línea, 21 de Julio de 2010. Consultado el 24 de agosto de 2015. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/696846.html>

Resulta dudoso que con los índices de inequidad actuales alguien se atreva a defender esta postura. Con todo, es aceptado el hecho de que de entre las formas de gobierno conocidas, la democrata sigue siendo la más compatible con la sociedad mexicana. Las preguntas entonces radica en ¿qué se está haciendo para perfeccionar el modelo político?, ¿con qué celeridad deben producirse los cambios necesarios? y ¿cómo repercutirán tales modificaciones en las relaciones internacionales?

En el ámbito de la política trasnacional, desde la visión de las localidades, se está radicalizando el auge diferenciador de la primera modernidad. En el día a día, el intercambio resulta compatible con el federalismo, y a su vez, es una cara más de los localismos que se presenta con mayor fuerza que antes, cuando el poder efectivo se encontraba más centralizado y permitía mayor unidad.

El análisis indica que las repercusiones para la política internacional, con frecuencia comienzan, pero no culminan en el espectro de la legitimidad. La participación ciudadana y la conformación de nuevos medios asociacionales, poseen un rol preponderante en la resolución de infinidad de conflictos actuales y venideros, a los que habrá que seguir con atención.

4.3. Retos y oportunidades para el desarrollo nacional en el entorno global

Tras la interconexión global lograda hasta ahora, los climas político y social reclaman una mayor atención para su análisis, manifestando enormes potenciales del desarrollo, a la vez que grandes amenazas. Reconocerlas oportunamente, brinda la capacidad para servirse lo mejor posible de las circunstancias. Mucho se ha dicho acerca del entorno actual y su desenvolvimiento semántico y temporal en diferentes latitudes; toca el turno de hablar de las bases con que la nación cuenta para emprender o en su caso continuar con los proyectos en materia de política exterior que le permitan incrementar positivamente su presencia comercial y diplomática, así como mejorar su imagen pública.

Para lograrlo, México cuenta con una plataforma institucional pensada expresamente para funcionar de acuerdo a las demandas globales del presente, y de un marco legal específico diseñado actuar en concordancia. A continuación se procederá a examinar estos instrumentos, al igual que la pertinencia de las acciones recientes en cuanto a las relaciones exteriores; y desde luego, y su mejor continuidad.

El plan nacional de desarrollo 2013-2018, provee el lineamiento primario de ejecución de la política exterior basada en la cooperación internacional para el desarrollo como expresión de solidaridad y vía de mejoramiento de las circunstancias locales. Como piedra angular para su instrumentación, se instauró desde el año 2011 la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), que actúa como órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) con el objetivo de facilitar el seguimiento y la rendición de cuentas. También por esas fechas, se puso en marcha el marco jurídico que le da soporte: La Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo (LCID), misma que se halla supuesta a operar mediante la propia AMEXCID, más tres organismos alternos, el Programa de Cooperación Internacional para el Desarrollo (PROCID), el Registro Nacional (RENCID) que alimentará al Sistema de Información de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SICID), y el Fondo Nacional de Cooperación Internacional para el Desarrollo (FONCID), pilares organizativo, estadístico y financiero, destinados a cooperar con otros departamentos para la consecución de resultados concretos.

Con la creación de estas agencias, se trata de subsanar las falencias previas en la gobernabilidad. La titularidad del secretario de Relaciones Exteriores en la AMEXCID, sugiere un intento de mejorar la capacidad de respuesta, haciéndola más expedita y menos propensa a los males típicos de la burocracia refractaria. Por otra parte, como apuntan diversos especialistas,²¹⁸ el organismo corre el mismo peligro que otros surgidos en circunstancias idénticas: el de abonar cantidades inmanejables de datos y confundir sus funciones con instancias paralelas, en este caso, la Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional (URECI), con lo que se entorpecería la meta inicial de apuntalar una política de Estado maleable y duradera.

²¹⁸ Shiavon A. Jorge, Velázquez Flores, Rafael, (coord.), La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas, Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI), Ciudad de México, 2012.

Por tal motivo, el fortalecimiento de la AMEXCID, la definición de sus competencias y la intercomunicación con otras secretarías deberá ser un punto prioritario de la presente administración para mantener en buen estado las herramientas ejecutoras de la representación en el exterior.

Igual de preocupante es la perspectiva desde la cual se pretenden abordar los sectores preponderantes para la cooperación, que son: educación, salud, ambiente y cambio climático y ciencia y tecnología; sin olvidar la preeminencia geográfica concentrada en Centroamérica, el resto de América Latina y el Caribe y los países en desarrollo de Asia-Pacífico y África.

El interesante viraje en la atención concedida a los socios comerciales y diplomáticos de rigor: Estados Unidos y la Unión Europea, por otros marcadamente atípicos, resulta por completo comprensible si se atiende a la dinámica social que se suscita en las regiones mencionadas: un acelerado crecimiento económico y poblacional acompañada de un impresionante despliegue político y en algunos casos militar; búsqueda de nuevos mercados, recursos energéticos y capital humano altamente capacitado que favorezca las intermediaciones, por no mencionar la proximidad territorial y cultural en el ámbito latinoamericano, cuya atención obligatoria es el único modo de resolver problemas compartidos. En suma, la decisión de mirar hacía nuevos horizontes sin desatender los lazos cultivados hasta ahora es atinada y oportuna.

De hecho, al hacerlo se obtendrían beneficios en varias áreas entre las que destaca la comercial, además de facilitar el diseño de estrategias contra amenazas latentes. Entre ellas, las que han recibido más eco versan sobre la extensión de las ganancias conseguidas, y el aumento de las oportunidades de negocios y los programas de crédito.

Por su parte, los retos externos más visibles son:

- La erosión de las preferencias del mercado.
- El proteccionismo generado a raíz de la crisis económica de 2008.
- Las presiones políticas en el comercio internacional.

Con miras a responder al ambiente económico cambiante, se deben prever los desafíos estructurales endógenos más apremiantes, entre los que se encuentran:

- La necesaria optimización de las condiciones del mercado interno; lo cual implica:
 - La diversificación de la oferta exportable y los mercados en donde ubicarla.
 - Incrementar la competitividad -principalmente en la pequeña y mediana escala-.
 - Suprimir prácticas monopólicas y de competencia desleal.

Además de:

- Fomentar la integración a las cadenas productivas globales
- Propiciar mejoras en los sistemas recaudatorios.
- Impulsar la modernización del sector servicios.

De especial relevancia resulta la integración a las cadenas globales de valor en concordancia con las modalidades productivas actuales, a fin de conservar el valor agregado y de generar más. En ese sentido, se hace necesario crear nuevas reglas de comercio internacional, que se adapten al intercambio de bienes intermedios y no de productos finales para los que estaban previstas.

En cuanto a la modernización del sector servicios, el dinamismo que explaye depende de un estado particular de coordinación que puede alcanzarse facilitando la inversión, eliminando restricciones al comercio y los gravámenes a la expendeduría que retrasan la maduración de negocios. De igual manera, es indispensable generar y mantener la infraestructura multimodal para la circulación, y una promoción comercial proactiva convalidada con la firma de acuerdos estratégicos, en los que se debe priorizar la calidad sobre la cantidad.

Una agenda comercial activa, y a la larga, redituable, dependerá mucho de la comunicación interinstitucional a cargo del gobierno mexicano, que contemple las inquietudes de la iniciativa privada para la facilitación de negocio, considerando el número de dependencias que intervienen en la orquestación y revisión de las estrategias a seguir, como será debidamente abordado más adelante, con un ejemplo concreto de las herramientas de política exterior.

Para concluir, resta por enunciar algunas propiedades que, aunque paralelas, son ineludibles para el adecuado desarrollo del comercio, y de políticas públicas sincrónicas con la promoción en el extranjero. Estas necesidades consisten en:

- Aumentar de manera notoria la calidad educativa en todos los niveles, haciendo énfasis en la investigación para el desarrollo.
- Atender con urgencia el grave problema de derechos humanos y de seguridad nacional, abandonar la postura negacionista de la presente administración,
- La conformación de un sistema de promoción meritocrático y equitativo tanto en el sector público como en el privado.
- Impulso a la industria agroalimentaria.

Todas ellas, comprendidas de una forma u otra en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013 – 2018, que pretende como objetivo declarado conformar un federalismo articulado sostenido en estrategias transversales que incluyen la democratización productiva, posibilitar una imagen gubernamental cercana, modernizada y con perspectiva de género.²¹⁹ No obstante, aún se encuentran en un estadio iniciático que promete tantas ventajas como obstáculos para su concreción.

Cabe resaltar que los enfoques primordiales de inclusión, prosperidad, calidad educativa y responsabilidad global que contempla el plan de acción, en especial a lo alusivo a la política exterior, aparecen más definidos en la Agenda de Cooperación para el Desarrollo Post – 2015; por lo que se propone el ejercicio de conceder un seguimiento dual a las tácticas y aplicadas hasta ahora por el gobierno mexicano para acercarse a las metas establecidas en el (PND), haciendo énfasis en la democratización productiva y en la “modernización” planteada como el empleo de la *diplomacia pública*, o si se quiere, como maniobras de promoción económico-cultural²²⁰ de la nación en pos de un beneficio concreto.

²¹⁹ Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, Diario Oficial de la Federación, consultado el 11 /06/2016, disponible en el sitio en línea: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5299465

²²⁰ Nuevamente, la visualización de esta clase de estrategias remite en todo caso al intercambio simbólico del que se habló en las primeras partes del presente trabajo. La referencia es notable al considerar la lógica posicional del discurso; primero, como un diálogo interno en buena medida retórico; y después como un exordio

Para comenzar, en los trabajos derivados de la agenda sobresale basamento multidimensional del que partirán los estudios siguientes, en los que se optará por un marcado procedimiento documental y estadístico, en el que se tiene confianza. Partiendo del análisis metódico, aunado a los propósitos recién incorporados de igualdad de oportunidades y pluralización del acceso al entorno de negocios, y eliminación de las desigualdades, el manejo sugiere la introducción de modificaciones a los esquemas de medición, que deberán ampliarse en el intento de arrojar la menor cantidad de ambigüedades posible. Se piensa también, que los comparativos entre las cifras oficiales y las encuestas base toda clase de instituciones académicas y órganos independientes será crucial, por lo que la comunicación debe ser óptima desde el comienzo para atender los indicadores más convenientes. Por otro lado, sin lugar a dudas la interpretación de resultados debe estar a cargo de un equipo variado de especialistas, capaces de traducir la información en pautas de acción acordes con las circunstancias y los recursos disponibles.

El primer paso en esa dirección fue la convocatoria en el año 2014 de tres talleres internacionales sobre la inclusión social y económica, que arrojaron posicionamientos atractivos. Quizás los más innovadores de ellos, que atañen directamente a las propuestas efectuadas en este estudio, se dieron durante la conferencia “La inclusión en la agenda Post-2015: una mirada al proceso actual y a las oportunidades para la economía del futuro”, en la que se mencionó el aspecto catalizador de la inclusión digital y productiva de la población en la economía.²²¹

En el informe elaborado por el Grupo de alto nivel de personas eminentes sobre la Agenda, que data de reuniones sostenidas desde el año 2013, se habló también de la importancia la interculturalidad, y del reconocimiento de las diferencias en general durante la orquestación de políticas; además, se adelanta el esfuerzo conjunto en América latina para resolver los problemas de exclusión por cuestiones étnicas, económicas, laborales, etarias, de género y orientación sexual, entre otras.

Pese a que hoy en día, los planes para fortalecer la inclusión digital y productiva, al igual que las medidas interculturales para paliar la desigualdad de oportunidades, se encuentran en

²²¹ *México en la Negociación de la Agenda de Desarrollo Post-2015*. Informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

una fase inicial, existe un itinerario con el que puede trabajarse partiendo de la labor en el exterior para la reactivación económica.

Por otra parte, la iniciativa concerniente a la democratización productiva encaminada a reducir la brecha de desarrollo en el país, se concreta en la instauración reciente de zonas económicas especiales en diversos puntos neurálgicos ubicados en Puerto Chiapas, Puerto Lázaro Cárdenas, Coatzacoalcos y Salina Cruz. Las operaciones consideradas incluyen el establecimiento de beneficios fiscales y laborales por medio de un régimen aduanero especial; agilización de trámites con la promoción de la “ventanilla única” y un marco regulatorio simplificado; y estímulos al financiamiento con programas de apoyo a la innovación. Finalmente, se busca la armonía inicial entre los tres órdenes de gobierno para inaugurar con buenas expectativas el experimento comercial que supone el proyecto.

Lo primero que salta a la vista en la cuestión, es la continuidad de prácticas como la ventanilla única y el semáforo fiscal, en recintos estratégicamente ubicados en relación con el tráfico internacional de mercancías. No obstante, el verdadero reto logístico consiste en solventar la infraestructura requerida por los volúmenes de circulación manejados. También preocupa la concordancia de la planeación respecto a las circunstancias apresuradas en las que se plantea lograr las mejoras. Dado que las medidas introducidas se pusieron en marcha en localidades con un marcado rezago, parece lógico que contemplen entre sus objetivos el mejoramiento de las mismas a causa de los réditos del comercio; en tanto que la lógica apunta a un orden inverso de los hechos: lograr la infraestructura suficiente y las condiciones socioeconómicas propicias, previas al emprendimiento de un esfuerzo de tales proporciones.

Desde una óptica distinta, las críticas al del diseño se orientan hacia las limitaciones modales y geográficas para la eliminación de restricciones arancelarias, que no se extienden a otras demarcaciones en donde parecerían más acordes con la experiencia sostenida en los flujos comercio. Cuando menos esto sostienen los adeptos a un manejo económico indiferenciado, dejando de lado que en materia económica no vale el todo o nada, o se corre el riesgo de dejar pasar grandes oportunidades de crecimiento. En el pasado, los comportamientos mixtos entre la economía y el trazado gubernamental han demostrado su eficacia, al encumbrar al modelo productivo chino en el sistema de comercio global liberalizado.

Con esta idea en mente, se deben adelantar cuestionamientos de fondo para la actuación de México en el exterior, como el de los derechos humanos y de seguridad nacional. De igual modo, hay que observar con cuidado otras propuestas orientadas a la flexibilización del mercado laboral, la expansión del financiamiento, y la liberación de sectores sensibles de la economía que incluyen la promoción de la competencia en los hidrocarburos, entre otras. Existe una importante cantidad de opciones para salir de la temida trampa del ingreso medio, que combinadas pueden potenciar sus resultados, i.e., en asuntos comerciales: aprovechar el efecto multiplicador y la ubicación estratégica de cara al dinamismo en el hemisferio sur; al mismo tiempo, servirá mantener una política cultural proactiva, lo que equivale a culturalizar la política exterior; y por último, fomentar lazos de intercambio para favorecer el sostenimiento de las economías locales aprovechando modalidades productivas innovadoras.

Lo que no debe hacerse, es caer en la tentación de adoptar posicionamientos precipitados por temor a la eventual perturbación del ordenamiento internacional, que podría darse con el cambio abrupto en las reglas del comercio internacional. Está claro que una situación así supondría una modificación de facto con consecuencias negativas en el ánimo de los inversionistas y aunque el entorno financiero no es el único preocupante, ha quedado demostrado que cualquier decisión política impactará inevitablemente en las finanzas globales. Por esta razón se destaca la particularidad del medio en los comportamientos de riesgo.

El manejo de los riesgos financieros y sus motivaciones sociales serán temas recurrentes e ineludibles del análisis futuro, y no deberán tomarse a la ligera. La salida de Reino Unido de la Unión Europea mediante el proceso consultivo conocido como *Brexit*,²²² ha dejado claro el peligro que implican las decisiones tomadas al calor de los discursos proteccionistas, y en ocasiones francamente xenófobos y ultraconservadores. Hoy por hoy, las consecuencias de un evento de tales magnitudes son imprevisibles, pero su primer efecto en las bolsas de valores del mundo no se hizo esperar. En un hecho sin precedentes, parece avanzarse ante

²²² Juego de palabras con los términos “*Britain*” y “*exit*”.

el rechazo del gobierno británico de un segundo referendo y la negativa alemana a aceptarlo, por un camino contrario al trazado para la cooperación y la unidad entre naciones.

Pronto, otros países deberán someter seriamente a consideración su programa político. Con toda probabilidad, -principalmente en aquellas localidades aquejadas por la precariedad- harán eco argumentos de carácter sectario, separatista, y conservador. La mayoría de ellos se mueven por animosidades de momentáneas, o revitalizan viejas tensiones para sacar provecho en una situación concreta con la que apenas tienen relación. Poco o nada hacen para contribuir al diálogo constructivo, pues suelen carecer de fundamento estadístico, o estar precedidos por un análisis concienzudo. La razón por la que resultan atractivos, radica en que aluden al sentimiento de impotencia y frustración de los votantes, que resultan explotables en tanto perduren las circunstancias adversas.

En todo caso, la atractiva propuesta de retomar el control del gobierno y las finanzas locales en épocas de crisis no es para nada insólita. Tan solo la escala del proceso británico sorprende; mas no deberían hacerlo las réplicas nacionales, incluso en el país. Emprendimientos tales, traen a colación la posibilidad de tomar acciones drásticas que parecen oportunas, pero que en realidad no conducirán a un escenario mejor.

Ante esas previsiones hay que afirmar que claramente el aislacionismo no es la respuesta. Pese al riesgo operativo que entrañan, la salida abrupta de los mercados financieros internacionales, o las medidas que apunten a un rechazo abierto de los mismos, no resultarían en nada provechosas, En cambio, seguir abogando en foros internacionales por la regulación necesaria, a la vez que se emprende un saneamiento de las finanzas públicas y mecanismos de rendición de cuentas, es la acción más prudente a realizar, como paso previo para aminorar los efectos catastróficos de una debacle económica como la del 2008, cuya inminencia se espera en surta efecto en pocos años.

Adicionalmente, se deben contemplar formas concretas para asegurar la continuidad productiva. Para ello se proponen lineamientos a seguir para cada vulnerabilidad registrada frente a la contingencia: reactivación de economías locales; diversificación de carteras y socios comerciales; impulsar en los foros internacionales pertinentes una legislación

específica del sector financiero en lo concerniente a la intervención modal en un posible rescate bancario, y la repartición de culpas y garantías de resarcimiento por parte de la banca al margen de la ley Dodd-Frank, que ha dejado sin resolver las causas estructurales como la distribución de dividendos o la emisión futura de instrumentos derivados (*mortgage backed securities*).²²³

Explícitamente, tanto la ley como regla adicionada, la llamada *Volcker rule*, que restringe la negociación de acciones propias en fondos de cobertura y de capital inversión que no resulten provechosos para los clientes, persiguen como objetivo aparente el saneamiento del sector financiero. Para evitar ambigüedades que lo impidan, se contempla el robustecimiento de los organismos supervisores, y la creación de una dependencia, la (*Consumer Financial Protection Agency*) que concentre las atribuciones de protección al inversor, anteriormente depositadas en siete departamentos.

No obstante, las medidas, no implican una reforma profunda, son más bien un remiendo que permite continuar con la operatividad sin cuestionar el sostenimiento en el lapso medio del sistema financiero, puesto que algunas de las causas primarias que salieron a relucir en la pasada crisis, como la política monetaria expansiva que alimentó la burbuja especulativa en los bienes raíces apenas se incluyen. El éxito esperado descansa en la supervisión de las compañías que vendan activos titulizados -entre los que se encuentran las hipotecas-, que deberán retener por ley un porcentaje del riesgo de crédito. Esto apunta a una disminución de riesgos sistémicos emergentes con la identificación temprana de entidades predominantes en situación de quiebra, mismas que, en teoría, no podrán ser sujeto de rescate con fondos públicos.

Si se lee correctamente, resalta de inmediato el hecho de que no existe margen de error excusable; es decir, si la supervisión falla, no habrá recurso legal para una operación de rescate bancario. En todo caso, el papel gestor de la Reserva Federal no adelanta nada sobre sus políticas monetarias fuera de los límites de una regulación financiera dudosa, pero si expone otra de las razones de la pasada experiencia: la disparidad entre la economía

²²³ Resulta interesante destacar aquí, que una propuesta similar solo sería realizable de contar con un consenso suficiente en los espacios internacionales, granjeado a través de la suma de voluntades políticas y una pertinaz actividad diplomática de las autoridades mexicanas, en conjunto con sus pares internacionales.

“real” y las operaciones financieras, a disposición de la cantidad de información con la que ahora deberá contar la entidad a fin de realizar correctamente su labor.

El desequilibrio de los rendimientos que relega a una posición inferior a otras actividades que generan valor agregado también es un tema a considerar. También aquí, una regulación insuficiente se explica por las presiones de los corporativos bancarios, cuyas utilidades en el Producto Interno Bruto (PIB) crecieron de un modesto 15% a mediados de los ochenta, hasta situarse en un cuarto del valor total del sector en el años 2011, no obstante, que sus contribuciones al PIB tan solo alcanzaron el 8% en el mismo año.²²⁴

Los razonamientos que se hallan tras esta estadística, - siendo posible su visualización en la economía estadounidense de la que sí se disponen datos-, se basan en el acceso privilegiado a la información con la que cuentan los operadores financieros, muy superior al que obtienen encargados de otras áreas de la economía o la política. El contraargumento previsible sería que los niveles de riesgo manejados en el ramo financiero exigen que el flujo de información sea más holgado, con la finalidad de dar un mejor servicio a sus clientes, al que de hecho está obligado en su papel de gestor e intermediario; con la reserva de que la disponibilidad de información permea significativamente el riesgo, cuando no lo nulifica para los primeros afortunados en obtenerla, quedando invalidada la premisa de la absorción intrínseca de pérdidas estimables a modo de justificación de la preferencia por el sector.

En cuanto a las opciones con que cuenta México para hacer frente al *deja vú* financiero, debe señalarse que ya no parece plausible apostar casi con exclusividad a un blindaje que descansa en su mayoría en las reservas internacionales como se hizo en el pasado, la marcada depreciación del peso frente al dólar, que envió la moneda mexicana de 12.1 pesos por unidad en abril de 2013 a 19.2 en febrero del 2016,²²⁵ hace difícil pensar en una acción similar cuando debe preservarse el recurso para subastas de emergencia y así paliar la merma. En contraste, la diversificación de los socios comerciales que permita obtener divisas, y la contemplación de un plan de reactivación económica que involucre a las

²²⁴ González Guadalupe, Pellicier, Olga, (coord.), La política exterior de México: metas y obstáculos, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 2013, p. 414.

²²⁵ Cifras históricas del tipo de cambio peso-dólar, Banco de México, consultado en línea el 19 de Mayo de 2016. <http://www.banxico.org.mx/politica-monetaria-e-inflacion/estadisticas/graficas-de-coyuntura/mercado-cambiario/tipos-cambio.html>

localidades y sus modalidades organizativas particulares proveerían un amortiguamiento mayor frente a una posible crisis.

En estas propuestas se centra la visión para cimentar las bases del desarrollo sostenible y la prevención de contingencias de los años venideros, que en ambos casos, quizá no se hallen tan lejos como cabría esperar.

4.4. Propuestas en materia de política exterior y desarrollo económico

La última parte de esta investigación tiene por objetivo utilizar las herramientas teóricas mediante las que se dispuso analizar los acontecimientos que moldearon el clima social reciente, desde la perspectiva global hasta la visión local que atañe a las estrategias de desarrollo nacional, a fin de dotar de un trazado efectivo, ejecutable con los recursos disponibles.

El balance obtenido en primera instancia acerca de los fenómenos y las tendencias actuales, eleva a los elementos relacionados con el riesgo, la prevención, el orden legal, la flexibilización, la adaptabilidad, el individualismo, la dicotomía y la contingencia, al rango de categorías sensibles. Cuando no llevan a pensar en panaceas improbables, emergen como agentes, sujetos y promotores de intrincados sistemas sociales.

Por tal causa, se vuelve imprescindible una teoría capaz de minimizar las disrupciones y echar por tierra a los objetos de culto de la enseñanza clásica, a punto para convertirse en vicios de conocimiento que tanto fascinan al conservadurismo académico.

Una de las tendencias más apremiantes del siglo XXI -la flexibilización laboral cual implicación psíquica de la adaptabilidad ante la contingencia-, arremete precisamente contra los modelos reduccionistas del mismo raser.

La realidad actual es progresivamente comprendida a través de una multitud de lentes; y en ocasiones, queda diluida en igual cantidad de voces que al unísono reclaman un interlocutor. Pese a la concurrencia, las prescripciones políticas que eran las proclamas del ayer, cambian a razón de un discurso extendido, diferenciable y diferenciador. Por un lado, de quienes han encontrado en esencia ventajoso el transcurso globalizado y sus efectos; y por otro, quienes preferirían el regreso de lo rutinario. Huelga decir que detener aquí la explicación sería incurrir en una reducción en sí misma. Su planteamiento sirve tanto como cualquiera para describir cómo una postura contiene su antítesis en función del momento y lugar en que se considere, y que ese momento puede variar más abruptamente que en el pasado.

Los panoramas políticos de hoy, son escenarios de lucha y decisión en los que el ejercicio del poder es llevado a cada ámbito de la vida del participante, atendiendo a acentuadas distinciones demográficas: la edad, el origen étnico, la adherencia política, prescripción religiosa, y la demarcación en que se habita, puesto que la participación misma, se halla sujeta a la órbita adscriptiva del sujeto; a decir: como cliente; ciudadano; o entidad genérica posiblemente aislada de la comunidad -i.e., el migrante entendido desde la otredad que se ve con suspicacia-.

Un mundo cambiante es fragmentario, y por tanto, propicia la aparición de identidades cuasi fragmentadas, de tal forma que la respuesta a los problemas de regulación, por necesidad parten de la percepción que el sujeto tiene de sí en cuanto a la totalidad del sistema, y de los múltiples órganos sociales en los que habrá de interactuar.

Hasta el momento, la investigación ha permitido identificar el potencial de conversión identitario, contraponiéndolo, por así decirlo, a una suerte de coeficiente de adversidad a la manera de Simone de Beauvoir, en el que la sociabilidad escuda contra lo imprevisible y lo ya desafiante por igual. Esta adaptabilidad, que en llevada al límite se transforma en bienvenida resiliencia, se encuentra vinculada con el gregarismo practicado en un sinfín de comunidades mexicanas. Ahora bien, si muchos son los conflictos que el reacomodo socio cultural implica para la socialización, igual número de soluciones aparecen en la conformación de un individualismo retributivo que distienda los efectos de la inequidad.

Para lograrlo, se propone la reformulación del mercado de trabajo y las relaciones de intercambio, de modo que se cumpla con las prescripciones realizadas para el entorno nacional: el saneamiento de las finanzas públicas, ajustar la redistribución salarial e impulsar la formación de capital humano con capacidad autogestora, esto, mediante el fomento de modalidades alternativas de intercambio de bienes y servicios.

Casos como el resurgimiento de mercados de trueque, se presentan como un área real de oportunidad para apaliar los efectos de las crisis económicas recurrentes. Si bien el tema de la regulación es de los primeros que saltan a la vista en este supuesto, no debería suponer mayor conflicto poner en funcionamiento la logística normativa vigente, a una propuesta de fondo que ya tiene lugar en las inmediaciones de la ciudad de México y otras urbes del país. En numerosas localidades, los tianguis, mercados de productos usados y equivalentes son parte del paisaje. Por desgracia, también en buena parte se comercializan objetos de dudosa procedencia, incluso bajo el amparo de las autoridades, pero esto no debe considerarse un impedimento para aprovechar las bondades que ofrece.

En contra del discurso corriente, el comercio alterno no significa necesariamente generar una economía paralela exenta de regulación y susceptible de caer presa de actividades criminales como lavado de dinero y evasión fiscal, como bien lo ha demostrado el atolladero de la economía formal regulada en la que abundan ejemplos de desviación de recursos, enriquecimiento ilícito, y financiamiento de operaciones al margen de la legalidad.

En los hechos, el intercambio en mercados paralelos y las modalidades productivas basadas en relaciones de solidarias son la auténtica esencia de la sostenibilidad; transitar hacia ellas coadyuva a la reducción de la brecha de ingresos entre la población y la sustancial mejora en los servicios, y en general, de la calidad de vida.

En este sentido, el marco organizativo facultado por las organizaciones económicas populares (OEP), definidas por Luis Razeto, como formas asociativas que tienden a una conciencia solidaria, orientadas a satisfacer las necesidades integrales del grupo y no a la acumulación de capital, donde la distribución de excedentes es mínima y se destinan a la

subsistencia y la valorización del trabajo,²²⁶ confieren lo necesario para refundamentar la ciudadanía con perspectiva global que requiere el siglo XXI.

El impulso a los proyectos de gestión comunitaria de consumo, intercambio y producción de bienes y servicios, también hace las veces de factor mediador del talante anómico que desprende la inercia competitiva neoliberal, sobre todo en las zonas relegadas a operar con los sobrantes de lo que para otros representa opulencia: en valor agregado que no son capaces de imprimir a sus productos.

Se obtiene con ello, la capacidad para inculcar una política de autogestión profundamente participativa y autoconsciente, contrapuesta al individualismo disgregante, sin potencial político de acuerdo al ejercicio democrático de toma de decisiones, ni al modelo reflexivo de cooperación para la sostenibilidad que se defiende en esta tesis.

Una vez establecido el rumbo, es necesario distinguir el carácter de la organización, que varía dependiendo del bagaje legal y los usos de la localidad en dónde deseen implementarse. La modalidad de economía solidara, se conforma entonces como la unidad representativa de la propuesta de autogestión, tomando en cuenta las diferencias que existen entre esta, y los modelos alternos de economías populares. Ambos contemplan la organización en agregados económicos con distintos grados de inserción en el mercado, pero en los últimos, los conceptos de reciprocidad y comunidad, adquieren una dimensión particular a causa de su ámbito geográfico de acción, pese a no estar limitados en cuanto a su participación en el mercado corriente. Por otra parte, los objetivos que persiguen pueden ser exclusivamente de índole económica, con lo que las posiciones políticas son prescindibles, y cuando las hay, pueden contraponerse con facilidad.

Lo anterior no ocurre en los arreglos de la economía solidaria, que ambicionan transformaciones sociales importantes. A su vez, es posible que profesen una ideología política precisa, acompañada de una agenda activa. Cualquiera sea el caso, la relación de reciprocidad se ubica al margen de las relaciones laborales por decisión explícita de los

²²⁶ Boris Marañón Pimentel (coord.), *La economía solidaria en México*, 1ª edición., UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2013, p.62.

socios. Por tal motivo, las reglas salariales y del mercado son preponderantes, como también lo es el grado de compromiso que requieren los participantes.

Las cooperativas, figura cumbre de la economía solidaria, han jugado un importante papel en la economía brasileña como propuesta sistémica alternativa. Dada su naturaleza, desde el punto de vista contrafáctico hay muchas admoniciones que podrían esperarse en determinados círculos económicos, de manera que se acentúan según se avance por el grado de apertura económica y amplitud del mercado en el que participen. En la práctica, las observaciones se realizan a través de tres enfoques primordiales: el primero centra su atención en la deontología de la autogestión desde el plano normativo; el segundo versa sobre la puesta en marcha del cálculo autonómico, en relación con las relaciones capitalistas globales; y un último examen, considera a las cooperativas en abstracto, en función de su comportamiento verificable, con independencia de su existencia jurídica formal.

Lo anterior deja ver que los mecanismos de toma de decisiones, y lo relativo a las remuneraciones y el reparto de excedentes, marcan la pauta para la indagación ulterior, en cuanto a si la orientación mercantil de las cooperativas basta o no para excluirlas de la economía alternativa, bajo la premisa de que al admitir la contratación de trabajadores asalariados se transgrede la declaración original de velar supresión de la desigualdad social. Por supuesto, el fin último hace la diferencia, pero no se puede pasar por alto la posibilidad de que una regulación precisa mantenga el principio de reciprocidad.

En Brasil y Argentina la incursión en la economía alternativa ha estado marcada por la entrada obligada de empresas en banca rota a la modalidad de cooperativas. Durante la conversión, los contratiempos propios del desconocimiento se dejan notar, cuando se mantiene la división jerárquica del trabajo en la línea de montaje, y segmentación entre los miembros por salarios, prestaciones y facultad decisoria.

Asimismo, la obsolescencia tecnológica, las dificultades para la obtención de insumos, y el parvo financiamiento institucional, obstaculizan el crecimiento de las empresas. Con frecuencia se menciona la precariedad de las redes de proveedores tras los ajustes sufridos y el impacto negativo que tienen en el flujo constante de suministros, como causa del débil

arranque de las cooperativas gestantes. En este aspecto, contar con un empalme de cooperativas resulta útil, más no es indispensable para asegurar el buen funcionamiento de la empresa, siempre y cuando se le aseguren legalmente garantías mínimas para la competencia; lo cual implica, la consideración de un régimen especial de contribución que contemple la esencia asociativa que las rige.

En México las experiencias en la materia son contadas, y apenas se cuenta con estudios sistemáticos sobre la operatividad en la economía de escala. Existen, empero, antecedentes destacados de esta clase de asociaciones en el Estado, que abarcan los periodos de 1938 a 1993, con la promulgación de la Ley General de Sociedades Cooperativas sometida a un férreo control estatal, y de 1994 en adelante, ya entrados en el neoliberalismo. En ese mismo año, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari reformó la ley, imprimiéndole a las entidades un carácter equivalente al de la industria privada, ya sea que se constituyeran como sociedades de consumidores o productores de bienes y/o servicios; o bien de préstamo y ahorro. Se suprimieron las exenciones a los impuestos sobre la renta, el valor agregado y las remuneraciones; y se abandonó el perfil crediticio de la banca comercial y de cooperativas de ahorro para el que calificaban.

Al privarlo del estatus preferencial necesario para sobrevivir al imponente clima competitivo, se condenó al cooperativismo a navegar en un régimen adusto, con una participación estatal más restrictiva que promotora. Conforme avanzó el empresariado solicitado, y a medida que el clima político mudó, la operatividad se ajustó a las expectativas del mercado flexibilizando su estructura.

Actualmente, el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) a cargo de la "Secretaría de Desarrollo Social" (SEDESOL), valida a las cooperativas como figuras jurídicas sujetas a programas de beneficios, y declara los parámetros que a los que deben ceñirse para su constitución conforme a la Secretaría de Economía. A su vez, dilucida aspectos de forma sobre la base contributiva a la que se somete, en un principio, por parte de Hacienda, y por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores. En ese sentido, se planteó desde la promulgación de la Ley de Ahorro y Crédito Popular en el año 2001, una modificación al contenido sensible en materia regulatoria referente a la titularidad de la Comisión, promovida por la Cooperativa

de Unidad Desarrollo y Compromiso (UNDECO), toda vez que se apreciaba en las actividades de las cooperativas de ahorro y préstamo en el Artículo 2, ahora derogado, la intermediación financiera y no la vinculación social de las cooperativas.

Pese a la prudente aclaración en el tema recaudatorio, los esquemas contables todavía se muestran en exceso rigurosos para el grueso de las asociaciones de modestas proporciones. Mas no pasa lo mismo en aquellas organizaciones que han podido consolidarse aprovechando las lecciones dejadas por sus antecesoras y adaptándose al entorno. La corporativa Pascual, por ejemplo, es tomada como referente de éxito, por la buena conducción de lo que en otras son debilidades sugerentes: la mecánica decisoria incluyente, las prestaciones de ley y la estructura salarial. La dirección de la empresa, incorpora para su crecimiento conjunto un sistema de premios y castigos, que no restringe la libre expresión de los trabajadores, y en cambio, si suprime las diferencias corrientes entre socios y asalariados equiparando las atribuciones: otorgando exclusividad a los socios para acceder a cargos directivos; y facultando de los trabajadores asalariados para ocupar puestos administrativos.²²⁷ De igual modo, se utilizan esquemas de rendimientos ajustados para las áreas de producción y de ventas. La primera posee una planilla salarial estática, mientras que la segunda parte de un salario mínimo y además admite pagos por comisiones. Por extensión, en ambos casos los incrementos salariales sobrepasan la inflación registrada, y de ser posible, la media gubernamental.

Por su parte, la experiencia en el ámbito salarial de la Alianza Cooperativista Nacional (ALCONA), principal coordinadora de UNDECO, se orienta hacia el reparto de excedentes en función de las responsabilidades adquiridas. En lo que respecta a aumentos anuales, estos se manejan en montos absolutos en lugar de porcentuales con la intención de reducir las disparidades. Adicionalmente, las remuneraciones contemplan el salario promedio regional, y el crecimiento nacional, aspirando a colocarse por encima de la media.²²⁸

Pese a protagonizar algunos de los más destacados ejemplos de éxito, la diferenciación salarial persiste en las organizaciones referidas, en parte por el incremento sustancial del trabajo asalariado en detrimento de los socios. No obstante, se puede aprender mucho de la

²²⁷ *Ibíd.*, pp. 71-72.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 173.

experiencia obtenida para aplicarla al contorno nacional. Para muestra, los aprendizajes en el campo del abasto y las contribuciones hacen que resulte más sencillo orientarse hacia las rutas sustentables de devolución y retiro de efectivo con el fin de evitar la descapitalización, pues al no ofrecer intereses por los ahorros, tampoco se cuenta con la liquidez suficiente que se espera de la banca comercial.

Cabe destacar, que la eficiencia económica concuerda con el desarrollo social si se emplea la lógica cooperativista. Al prestar servicios de ahorro, apoyo económico o en especie en situaciones urgentes: accidentes, enfermedades o fallecimiento, ayuda médica y escolar, se resarcen falencias distributivas y estructurales significativas.

Las cooperativas operan dentro de sus posibilidades, existen múltiples formas de desarrollar su potencial involucrando a las instancias de gobierno y la comunidad. Al día de hoy, la estrategia vinculante se vale de proyectos pensados para reforzar el sector social de la economía, principalmente el de personas con ingresos insuficientes para alcanzar la línea de bienestar que habitan en localidades rurales. A modo ilustrativo, el “Programa de Fomento a la Economía Social” implementado por la Secretaría de Desarrollo Social, contempla el objetivo de impulsar las Iniciativas productivas con apoyos en especie, asistencia técnica y cursos de capacitación a grupos con al menos tres integrantes.²²⁹

La receptividad media a tales iniciativas, y su mérito real en cuanto al robustecimiento de las economías regionales aún está por verse, pero el enfoque no aparenta errar en el propósito de diversificación productiva, y principalmente de reactivación económica que se ha vuelto indispensable para paliar el decaimiento de los indicadores macroeconómicos. Si la ejecución es la correcta, y se emprende a la par de estímulos fiscales oportunos y una política recaudatoria prudente que de paso a la maduración de los proyectos; entonces podrá hablarse de una programación coherente con resultados ventajosos para la economía.

En ese contexto, todo parece indicar que a la incertidumbre que ocasiona la volatilidad de los mercados internacionales en conjunción con las debilidades internas, se suma la prospectiva poco halagüeña de los recortes al gasto público por 239 mil millones de pesos, contenidos en

²²⁹ Diario Oficial de la Federación, 4ª Sección, Secretaría de Economía, jueves 31 de diciembre de 2015.

el Paquete Económico para 2017,²³⁰ que, en teoría, no afectarán a los programas sociales pese al abstruso compromiso de conseguir una balanza superavitaria en el ramo de finanzas públicas hacia el final del ejercicio fiscal.

De alcanzarse el escenario prometido, se sentarían las bases para avanzar en el corto plazo en el siguiente aspecto relevante de la economía solidaria aquí propuesto, con miras a transitar hacia una economía posecasez; es decir, aquella que contempla el equilibrio y la sustentabilidad mediante el intercambio equitativo, atendiendo a las necesidades sociales y no a las del mercado.

Partiendo de la imperiosa necesidad que supone la reorganización del mercado de trabajo y las condiciones productivas para hacer frente a los desafíos estructurales en los contornos del riesgo, es que se estudian diversos planteamientos desprendidos de las deducciones anteriores. La primera, y quizá la más importante, se basa en el llamamiento oportuno a atender el viraje en la conducción, los límites y comportamientos de los grandes mercados; desde luego motivados por el reajuste de las expectativas y los patrones socioculturales globales, que bajo la apariencia de pujar en direcciones contrarias, exhiben las conductas usuales, y por tanto, esperadas, de la instauración de la ambivalencia y las discordancias propias de los apresurados encuentros culturales modernos.

Menester de esa labor, y para reforzar las sugerencias hechas a favor de la diversificación de las rutas para el intercambio, se llega a la proposición de dotar de mayor holgura a los sistemas productivos nacionales, a razón de rearticular las adscripciones de facultativas de la ciudadanía, apta y deseosa nuevamente de involucrarse en los asuntos públicos.

Si en el pasado el abandono del Estado benefactor y las prestaciones sociales condujo a la contracción del despliegue político de la ciudadanía, corresponde a la propia sociedad civil cumplir con las funciones de regulación para las que el Estado se ve incapaz. Esto se ha evidenciado en México particularmente en el sistema de pensiones, operado desde hace

²³⁰ Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación Correspondientes al Ejercicio Fiscal 2017, Disponible en línea en el sitio: http://www.diputados.gob.mx/PEF_2017/2017/work/models/PPEF2017/paquete/politica_hacendaria/CGPE_2017.pdf

dos décadas por las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores), ante la inminente insostenibilidad del sistema de pensiones, que no obstante amenaza con reventar si no se administran los recursos como es debido. La diferencia radica en que ante todo, no se trata de un problema nacional. En casi todo el orbe los fondos de jubilaciones son motivo de alarma. El incremento de la esperanza de vida y la reducción de las protecciones sociales se coluden para acrecentar las complicaciones para cumplir con las expectativas de un retiro digno, y normalizando el retiro anticipado que precariza a los trabajadores en una etapa de significativa vulnerabilidad.

Visto desde un ángulo distinto, resulta una magna ironía que los especialistas señalen la falta de educación financiera como la principal responsable de la crisis del sistema de pensiones. De contar con una mayor comprensión del funcionamiento de los mercados financieros y las administradoras de fondos de pensiones, el público general simplemente no toleraría su existencia bajo las condiciones actuales de operación.

La incertidumbre que domina el casino bursátil global, las elevadas comisiones que mantienen las Afores en México²³¹, el accionar aleatorio de los mercados a contingencias de todo tipo, no da lugar a plantear proyecciones idílicas; sobre todo si se atiende a las restricciones en el sistema de multifondos que ofrecen al trabajador las Sociedades de Inversión Especializadas en Fondos para el Retiro (SIEFORES). Incluso con el aumento en la diversificación, los fondos de pensiones de México permanecen más concentrados en deuda de lo recomendable, y los ajustes no parecen presentarse con la presteza suficiente.

De lo anterior se concluye que México debe apostar por fortalecer la economía doméstica, propiciando un clima de negocios. En ese contexto, las garantías que ofrece el gobierno al buscar un superávit primario y minimizar la deuda relacionada al PIB, aunque costosas y algo apresuradas, no son del todo desacertadas; y si bien minan programas financiados

²³¹ De conformidad con un estudio publicado por OCDE, México es uno de los países de la que cobra las comisiones más altas en el sistema de pensiones, con un 1.11% promedio sobre el saldo. *Reviews of Pension Systems in Mexico*, OECD, 2015, Disponible en la dirección electrónica: <https://www.oecd.org/pensions/private-pensions/OECD-Mexico-Pension-System-Review-2015.pdf>

con el gasto social, no dejan de ser aprovechables en lo que respecta a conferir solidez a la economía.

Retomando los retos que encara el Estado en el despliegue económico-político en la sociedad del riesgo, el fomento de la diferenciación en la sociedad de consumo, con independencia de las prestaciones que esta extiende, contrasta con el principio básico de equidad que persiguen las sociedades democráticas. Por tanto, compatibilizar el libre mercado con el desarrollo, a la par de las necesidades de la población, exige de la base tributaria y la maquinaria laboral, el plantear un sistema de contrataciones que sufrague las mermas a la seguridad social, depurado de la discriminación patente.

El perfil contractual deseable deberá sostenerse en el crecimiento mutuo entre el empleado y el contratante; en la distribución equitativa; y en la promoción meritocrática. A eso deben aspirar el empresariado y el aparato gestor de gubernamental, a fin de emprender conjuntamente acciones de capacitación I laboral a la ciudadanía, impregnadas de un perfil crítico que considere las exigencias del mercado y favorezcan la incorporación de trabajadores potenciales, al igual que la creación de plazas a través de la emprendeduría.

Con ese objetivo en mente se plantea orientar los esfuerzos para lograr una economía que prescindiera de la escasez como valor intrínseco diferenciador, y en su lugar, estrechar vínculos en torno al desarrollo de prácticas que, apoyándose de las herramientas tecnológicas disponibles y las corrientes fabriles y comerciales emergentes, coadyuven en la creación de oportunidades de negocios; mejoramiento del espacio público; y a la reconstrucción del tejido social.

En el campo tecnológico, el diseño participativo promete llevar a niveles insospechados los preceptos del prosumo enunciados por Toeffler, con lo que se da al consumidor la capacidad de involucrarse en la creación del producto que mejor se adapte a sus necesidades. Al mismo tiempo, se refuerza la «soberanía del consumidor», desligando la facultad productiva del poder adquisitivo adyacente, con el beneficio incalculable del suministro de artículos de primera necesidad.

Al multiplicar las centrales productivas de esta naturaleza, se individualizaría la producción, lo que propiciaría que la relocalización productiva se encuentre menos sujeta a los designios volubles de los mercados internacionales restrictivos. Adicionalmente, reducirían los costos por servicios de transporte, almacenamiento y peaje aduanal, con los beneficios a la movilidad ciudadana que esto conlleva. Tras la minimización significativa de la restricción productiva, se allana el camino para la sustitución del principio de escasez inherente en la economía, en tanto que, una vez cubiertas la gama productiva de necesidades indispensables, puede pasarse a un equilibrio no artificioso de la oferta y la demanda de bienes y servicios adicionales, que mucho serviría para el empoderamiento general, y sobre todo, para el resguardo de los sectores más vulnerables.

Con la fabricación digital, también se asimila el sobrante de trabajadores inactivos que fueron rechazados por no ajustarse a los rigurosos requerimientos del mercado laboral globalizado. De esta forma, se atiende uno de los eslabones distintivos del paro laboral aludido con frecuencia debido las preocupaciones que ocasiona en demarcaciones donde prima la quiescencia. Todo ello, sin ocasionar un impacto negativo al entorno de negocios. Por el contrario, sería congruente prever una expansión económica al aumentar las oportunidades de emprendimiento, que a su vez deberá ser convenientemente administrada con políticas monetarias pertinentes.

Emplear las bondades de las tecnologías fabriles de última generación, brinda la oportunidad para diversificación productiva, así como de incursionar proactivamente en el mercado basado en la economía del conocimiento; sin mencionar los beneficios de la consolidación loable del sector servicios en el país.

La media se encuentra a tono con el deseo manifiesto del gobierno federal de generar plataformas útiles para los emprendedores; en este caso, aprovechables dentro del corto y el mediano plazo. Destinar recursos a la puesta en marcha de programas de esta índole, repercutiría favorablemente en la economía nacional y el desarrollo regional, al tiempo que se usufructúan acuerdos de cooperación tecnológica internacional, y se avanza en la dirección establecida en los modelos de cooperación internacional para el desarrollo, en especial para la Agenda Post – 2015.

La factibilidad de las denominadas fabricas-laboratorio, o “fab-labs”, nacidas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT por sus siglas en inglés), se posiciona más allá de la incubación de proyectos. Esta innovación sorprendentemente práctica, comprende el paliativo

idóneo para el modelo productivo revolucionario en la transición a la economía solidaria. Sin dejar de lado el semblante experimental que prefigura la vanguardia tecnológica, su introducción augura una mayoría amplia de ventajas en comparación con los pormenores. La inversión inicial y la adecuada capacitación por ejemplo, se encuentran previstas en las iniciativas gubernamentales a través del fomento a la productividad y los apoyos a la formación curricular, que, aunque acotados por las restricciones presupuestales, no se hallan del todo ausentes. Es de considerar además, que las inclinaciones de diversos organismos, entre los que destacan los apoyos invaluable de las instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, a los que se suman las peticiones del sector empresarial, avanzan hacia la convergencia de intereses en lo que competencias se refiere.

Para implementar la estrategia con mayor éxito, se requiere de la utilización de una herramienta de proporciones similares, esta vez, en el ámbito de la programación y la distribución de conocimientos. Se trata en concreto de la promoción de *software* libre como plataforma para el desarrollo.

La adopción de programas de código abierto ofrece una proporción considerable de ventajas en comparación del *software* comercial, entre ellos, la destacada versatilidad a un bajo costo para crear los suplementos que requiere la fabricación flexible, sin mencionar que también se da un importante avance en materia de inclusión digital. La proliferación de estándares de programación “abiertos”, favorece a su vez la integración tecnológica, solucionando problemas de compatibilidad.

En el plano de la administración federal, se impulsa la innovación y el ahorro; y con ellos, la soberanía tecnológica y los suplementos para ejercer con mayor eficiencia la diplomacia cultural. De manera análoga facilita la rendición de cuentas: asignatura pendiente del aparato de gobierno, a través de la supresión de restricciones al cifrado que garantizan la accesibilidad a las funciones del programa.

A nivel de desarrollo civil, supone la democratización de la información, pues, al transformarse de consumidores a desarrolladores de *software*, se pone en práctica el asar el prosumo digital neto, con las implicaciones sociales y productivas aparejadas.

En el extremo opuesto del panorama, los inconvenientes que registra, como la menor compatibilidad con el hardware que de momento podría ser tema réplica, se irán perfeccionando conforme a la proliferación de protocolos libres. Las licencias en cambio, atañen directamente a la legislación internacional sobre derechos de autor, que homologa principalmente desde la censura a esta clase de intentos. Sin embargo, no hay motivos para advertir una disminución catastrófica en la demanda de *software* propietario, sobre todo para el consumidor individual promedio, que muchas ocasiones mantendrá su preferencia por las interfaces gráficas de mejor calidad que pueden permitirse los grandes desarrolladores; y desde luego, por las garantías al producto que por lo regular no incluye el formato libre.

Las ventajas del *software* libre son tales, que las empresas de *software* propietario empiezan a invertir en el por su sobrada eficiencia, de forma tal que la contrapartida en el mercado tecnológico no hace sino adaptarse a las tendencias del sector. Algunos gobiernos por su parte, están respondiendo a las necesidades de la era tecnológica utilizando estas plataformas. La república de Ecuador, institucionalizó mediante un decreto ejecutivo emitido en el año 2007, la adopción del *software* de código abierto en la administración pública federal, y su popularidad podría crecer considerablemente en la región en el futuro cercano.

Entre los antecedentes y las ejemplificaciones, resaltan las ventajas que supondría para la México sumarse en calidad de pionero a las estrategias de adaptación y diversificación, que compatibilizan con las facultades y los objetivos de desarrollo interno y vinculación internacional.

Los escenarios tanto internos como externos, si bien no carecen de obstáculos, ostentan a su vez circunstancias únicas desde el punto de vista del gradiente de cambio, si se aplican las políticas correctas.

Actuando en conjunto, la sociedad civil organizada, los gobiernos municipales y federal, así como los organismos independientes e instituciones educativas inmiscuidas, contarían con el impulso necesario para hacer valer las estrategias multidimensionales en la transición a una economía ligada a la solidaridad, el robustecimiento de la voluntad política ciudadana, y la tan esperada proyección internacional proactiva y eficaz que requiere la nación.

Conclusiones

Con la labor documental emprendida para este trabajo, se hizo evidente que no abundan los estudios necesarios en material de que inmiscuyan temáticas de la agenda internacional, por lo que no resultan de provecho a la política exterior. En ese sentido, la obra sirvió para arrojar luz sobre los confusos semblantes de la reflexividad moderna, en relación con los pendientes nacionales en el entorno mundial.

De igual forma, durante el transcurso de la investigación, fueron sometidos a prueba los principios del itinerario moderno, a fin de establecer pautas y rutas probables, proclives al tránsito manejable. También se contrastaron numerosos arquetipos en la búsqueda de una integridad verificable de la modernidad tardía, derribando, tras una consideración rigurosa, el mito de la posmodernidad fundacional y constitutiva de lo omnidiluyente en la época actual.

Igualmente, se acordó una delimitación aprehensible y explotable sobre el fenómeno de la individualización y la anomia. Para la primera, la urgente pormenorización dio lugar al planteamiento, -en primera instancia incalculada-, de una configuración distintiva, que considerara las prescripciones éticas y morales corrientes desde las perspectivas personal y comunitaria.

Otra tanto ocurrió con el tratamiento a la moral y a la anomia, en la que se buscó dejar en claro las comprobaciones sustanciales que difieren –incluso dentro de la academia- del estándar reduccionista. Esto es, que no se tiene una moral monolítica de la cual partir. En cambio, es posible poseer compilado de pautas morales modificables sujeto a ejercerse. Afirmar lo contrario de forma simplista, resta importancia al dinamismo perenne y a la autodeterminación que supone el replanteamiento valorativo, imprescindible para comprender las trayectorias relacionales presentes en el país.

Gracias a las pesquisas, fue posible hallar estructuras adyacentes y paralelas de la maquinaria económica permitiendo después extender propuestas acordes a la dinámica de desarrollo en un entorno adverso de riesgos y peligros, entre los que destacan el incremento de las desigualdades económicas y sociales, y la promoción de una economía descentrada de

los objetivos internacionalmente reconocidos de crecimiento, generación de empleo, y repartición de la riqueza; con mención especial de los acuerdos desprendidos de la crisis del 2008, y las medidas emprendidas para evitar la repetición de una debacle equivalente.

En lo tocante al desenvolvimiento social, las principales preocupaciones provienen del gregarismo, la disparidad, y distocia de una identidad ciudadana. Asimismo, se identificaron diversos tipos de anomia motivadas por la falta de oportunidades laborales, el clima de inseguridad, perspectivas reducidas de movilidad, y en general la como las causas, más que el solo incremento de los contactos multiculturales característico de la globalización y de los flujos migratorios en aumento.

En donde sí se probó una desconexión, es en las prácticas políticas actuales, que poseen escasa o nula penetración, sobre todo en los sectores más jóvenes de la población. Por ello, no solo queda en entredicho la supuesta relación causal entre la apatía y los bajos niveles de participación social, que se reflejan en las sobre todo en las urnas electorales. La apatía, no se muestra como la versión mexicana pasotista del molesto del individualismo moderno, sino como un síntoma de descontento popular, y de la ineficacia del quehacer político para establecer un vínculo fructífero entre sus actores. Exhibe además de una brecha generacional importante a la hora de establecer los temas sensibles en la preferencia del electorado, basados desde luego, en la percepción de su entorno, radicalmente distinto al de generaciones anteriores.

Continuando con contexto nacional, destacó la existencia de objetivos claros, realistas y promisorios, para la conducción de las políticas públicas; es llegado el momento de la ejecución que se tornan nebulosos. Lo que en principio se perfilaba como una desconexión entre los encargados de la planeación y ejecución de la estrategia gubernamental, terminó por evidenciar las evidentes debilidades estructurales de una realidad mucho más compleja de imbricaciones societarias. Esto, en particular a nivel de toma de decisiones, como resultado de mecanismos atrofiados de participación ciudadana y rendición de cuentas; toda vez que los contratiempos no excedieran los límites de lo previsible, y, por tanto, tampoco jugarán un rol preponderante en la táctica a seguir,

Por otro lado, descolló también el insospechado potencial de la relacionalidad arquetípica en México, para hacer frente y sacar provecho de las tendencias globales en diversos rubros, que no despuntaba originalmente como una facultad distintiva. Las fortalezas que las relaciones de tipo familiar prometen a la sana rearticulación del tejido identitario, no obran igual en el abordaje cosmopolita, donde la identificación primordial -aunque sectorizada-, se inclina hacia la localidad, haciendo las veces de un patriotismo de cabecera municipal, paralizante y repelente.

La visión poco halagüeña motivada por los patrones conductuales juveniles que se revirtió tras una revisión más detallada, al observar una inesperada capacidad organizativa, basada en compases menos evidentes, pero igualmente vitales.

En lo que concierne a los aportes teóricos, a partir del análisis general previo del entorno de oportunidades y riesgos, se plantearon las directrices para la ejecución de las propuestas en cuanto a los parámetros fijados. En el entendido de que tras de cada coyuntura existe un bastidor de acciones y omisiones concurrentes que le dan cause, se propició cubrir la mayor cantidad posible de imprevistos que pudieran reducir su eficacia,

Como puede verse más abajo, es posible dividir en dos rubros las proposiciones temáticas en función de los objetivos impuestos: aportaciones teóricas y propuestas prácticas para el desarrollo nacional.

Aportaciones teóricas

- Condiciones de conversión de los estatutos modernos.
- Perspectivas diferenciadas de la anomia acopladas a la estructura social concurrente.

Propuestas concretas para el desarrollo nacional en el entorno global por venir

- Transición hacia la economía solidaria, fomentando la regulación de modalidades alternativas de intercambio para la superación de la escasez sistémica.
- Fomento del *software* libre como herramienta para el desarrollo interno, en conjunción con métodos productivos flexibilizados como las fábricas-laboratorio.
- Exposición de lineamientos políticos acordes con las expectativas del panorama global.

El primer aporte consistió en un ejercicio primario de clasificación y contraste de los imperativos modernos, para posteriormente dar paso al esclarecimiento de los contornos teórico-hipotéticos de lo moderno y su transmutación, plasmados en los estatutos de cumplimiento, radicalización, y sustitución, con sus correspondientes dimensiones excepcionales a propósito del futuro del Estado-nación y la configuración internacional.

El segundo, por su lado, apeló a la conjugación de la ampliación de la economía alternativa con el fomento a la fabricación flexible, y al *software* de código abierto, cuyo propósito es reorganizar la adscripción societaria en torno a una ciudadanía con orientación reflexiva y multinacional capaz y propositiva.

Resta decir que las propuestas parten de un meticuloso examen socio-cultural, para posteriormente materializarse en el ámbito económico. A consideración de la reciprocidad que mantienen ambos campos, se sostiene que hoy en día hablar de políticas incluyentes es del todo redundante. Sencillamente, no existe ya otra modalidad posible de hacer política. En concordancia, las respuestas ofrecidas se circunscriben a una multidisciplinariedad particular, que por fortuna conforma a las Relaciones Internacionales como disciplina integral.

Epílogo

Completadas las prescripciones preliminares sobre el grueso del trabajo, permítase unas reflexiones finales sobre la propia reflexión, concebida para trasgredir el carácter semi-inerte -reflejo-, de lo que en la era moderna se presenta como dado: como apenas consciente de su sustancia en el tiempo y el espacio.

Precisamente a propósito del acontecer histórico, o mejor dicho, de la vivisección realizada más allá de la sucesión de hechos vaciada de contenido, quedan algunas interrogantes en el aire.

¿El restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido al mejoramiento de las costumbres? La pregunta se presentó hace ya tiempo, en los albores de la Ilustración. El debate es tan pertinente hoy como antes. Desde luego, la duda que trasciende lo reflejo para situarse en el terreno de lo reflexivo, establece amplias concordancias con la teoría del riesgo global de Beck. La misma incógnita sobre el estado del mundo debió surgir en la mente de aquellos que presenciaron la explosión del reactor nuclear en Chernóbil, o de quienes sufrieron los terribles efectos las bombas nucleares lanzadas en Hiroshima y Nagasaki.

En ambas guerras mundiales, los obreros movilizados al frente debieron aborrecer la lluvia de artillería venida de las cadenas de montaje que tan bien conocían. Más de una vez la pregunta estuvo allí: ¿Esta violencia inenarrable es la nueva cara del Estado-nación? En más de una ocasión la respuesta vino pronta a calmar la frustración, curiosamente bajo la forma de otro cuestionamiento milenario: ¿No es esa la naturaleza del ser humano?

Contrario a lo que se piensa, en la antropología social se están haciendo apenas esfuerzos pioneros. A raíz de ello, cabe preguntarse qué proporción existe entre los análisis enfocados a la naturaleza del fenómeno a través del filtro racional y humanístico, y aquellos que operan como un manual técnico de masificación de resultados. De ser estos últimos los que dominen el panorama investigativo, la conclusión no dista mucho de lo que alguna vez dijo Rousseau: “Los antiguos políticos hablaban sin cesar de las costumbres y de la virtud; los nuestros no hablan más que de comercio y de dinero”. Acaso ha de cumplirse la fórmula de Webber:

“especialistas sin espíritu, hedonistas sin corazón”. Es obligación de los teóricos de lo social que ello no ocurra.

Este trabajo es un llamado al compromiso con el pensamiento reflexivo y humanista, en una época en que la educación prima por una tecnificación insuficiente y relega la reflexión teórica a la invisibilidad y la inoperancia. Consuela tan solo un pensamiento tan trágico como promisorio sobre la razón a este respecto: Pensar; en particular desde, y para la otredad, es un oficio; un arte; una condición; pero también podría ser nuestra última esperanza.

Fuentes de Consulta

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique, *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Editorial Trotta, Madrid, 1999.

----- (2005) *La era del consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

Aragónes Castañer, Ana María, *Migración internacional de trabajadores: una perspectiva histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Arendt, Hannah, *La condición humana*, 1a Edición, Paidós, Buenos Aires, 2003.

Arjun Appadurai, *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo, 1991.

Barahona, Suárez, Martínez (compiladores) *Filosofía e Historia de la biología*, UNAM, México, 2001.

Baudrillard, Jean, *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona: Anagrama. 1991.

Bauman Z., Beck U., Giddens A., Luhmann N., *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*, Anthropos, Barcelona, 1996.

Bauman, Zygmunt, "Trabajo, consumismo y nuevos pobres" Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

Beck U., Giddens A., y Lash S., *Modernización reflexiva Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Editorial Alianza, Madrid, 2001.

Beck Ulrich, Beck-Gernsheim Elisabeth, *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona, 2001.

Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, 1998.

Beriain, Josetxo, *Modernidades en disputa*, Anthropos, Barcelona, 2005.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 3ª Edición, 1989.

Boris Marañón Pimentel (coord.), *La economía solidaria en México*, 1ª edición., UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2013, p.62.

Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988.

Cacioppo, John T., (varios), *Marital satisfaction and break-ups differ across on-line and off-line meeting venues*, Department of Psychology, Center for Cognitive and Social Neuroscience, University of Chicago, Chicago, 2013.

Castel, Robert, *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, - 1ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Castells, Manuel, "*Democracy in the age of the Internet*". *Transfer: journal of contemporary culture*, Núm. 6, 2011, pp. 96–103.

----- (1981b), *The VALS Typology: Summary 1981*, Menlo Park C.A., Stanford Research Institute.

----- (1981c), *Flows in the VALS Typology*, Menlo Park C.A., Stanford Research Institute.

Ceceña Álvarez, René, *Espacio lugar y mundo. El fundamento topográfico de la modernidad y los orígenes de la mundialización*, 1ª edición UNAM, 2011.

Chin-tao Wu, *Privatizar la cultura*, Akal, Madrid, 2007

Conan Doyle, Arthur, *Aventuras de Sherlock Holmes, Éxodo*, Ciudad de México, 2009.

Darwin, Charles, *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida, s.e.*, 1859.

de Rivero Oswaldo, *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*, Fondo de cultura Económica, 2ª Ed. Lima, 2001.

Descartes, René, *Discurso del método*, 1ª Edición, trad. Riesiri Frondizi, Alianza, Madrid, 1979.

Douglas, Mary y Isherwood, Barón, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, Ciudad de México, Grijalbo-CNCA, 1990.

Durkheim, Émile, *El suicidio*, 1ª Edición, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2004.

Durkheim, Emile, *Le Socialisme*, p. 182., en: Campillo Iborra, Neus, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*, Universidad de Valencia, 1992, p. 155.

Feliu Gaspar, Sudrià Charles, *Introducción a la Historia económica mundial*, Universidad de Valencia, 2ª Edición, 2013.

Fernández Paradas, Antonio, (coord.) *Interactividad y Redes Sociales*, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana (ACCI), Madrid, 2014.

Foucault, Michael, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, 1ª ed., Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

Freud Sigmund, *El malestar de la cultura*, Folio, Barcelona, 2007.

García Canclini Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización*, Random House Mondadori, Ciudad de México, 1ª Edición, 2009.

----- (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, Ciudad de México.

García, Gallego Elio A., *Common Law. El pensamiento político y jurídico de Sir Edward Coke*, Encuentro, Madrid, 2011.

Gardoqui Laycegui, Beatriz, *Reflexiones sobre la política comercial internacional de México 2006-2012*, 1ª edición, Porrúa, Ciudad de México, 2012.

Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

----- (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.*, Taurus, Madrid.

Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Conaculta-Iteso, México, 2007.

Girola Lidia, *Anomia e individualismo: Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Anthropos Editorial, Barcelona; Universidad Autónoma de México, Azcapotzalco, 2005.

-----, *Talcott Parsons hoy: el individualismo institucionalizado y las asociaciones*, Revista "Sociológica", vol. 14, núm. 40, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1999, pp. 15-34.

Glicken, Morley, *Social work in the 21st Century: an introduction to social welfare, social issues and the profession*, SAGE, 2ª edición, California, 2011.

Goldfarb, Ronald (editor), *After Snowden: Privacy, Secrecy, and Security in the Information Age*, St. Martin's Press, Nueva York, 2015.

Gómez Serrano Pedro José (ed.), *Economía política de la crisis*, Editorial Complutense S.A., Madrid, 2011.

González Guadalupe, Pellicier, Olga, (coord.), *La política exterior de México: metas y obstáculos*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 2013, p. 414.

Gutián, Mónica, *Las consecuencias no buscadas de la acción y el riesgo en la sociedad moderna*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2008.

Habermas, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1985.

Halliday, Fred, *Las relaciones internacionales en un mundo de transformación*, Editorial Catarata, Madrid, 2002.

Helliwell, John F.; Layard, Richard; Sachs, Jeffrey; editores, *World Happiness Report 2015*, 2015.

Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1972.

Hobsbawm, Eric, *Las revoluciones Burguesas*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 2ª Edición, 1971.

----- (1988) *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI, 19ª Edición, Madrid.

Horkheimer Max, Adorno Theodor, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, 3ª edición, Madrid, 1998.

Ibañez, Tomás, *Municiones para disidentes. Realidad-verdad-política*, Gedisa, Barcelona, 2001.

In It Together: Why Less Inequality Benefits All, Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), 2015, París.

Iñigo Fernández, Luis E., *Breve Historia de la Revolución Industrial*, Madrid, 2012.

Kant, Immanuel, *Sobre la paz perpetua*, Akal, Madrid, 2011.

Lasch, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Editorial Andrés Bello, 1999.

Lash, Scott, "Sociología del Posmodernismo" Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.

Lawrence, Gary; Robert, F. Garner, *The Animal Rights Debate: Abolition Or Regulation?*, Columbia University, 2010.

Lipovetsky, Gilles, *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*. Anagrama, Barcelona, 2003.

Lippmann, Walter, "La opinión pública", Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1964.

Liotard, Jean-François, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Cátedra S.A., Madrid, 1987

Macías Kapón Uriel, Izquierdo Benito Ricardo (coordinadores), *El judaísmo, uno y diverso*, Cuenca: Universidad de Castilla-La-Mancha, 2005.

Maffesoli Michel; Gutiérrez Daniel, *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI, 1ª Edición, Ciudad de México, 2004.

Márquez Muñoz, Jorge F., *Sociedad, violencia y poder. De las religiones axiales a la modernidad. Tomo II.*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª Edición, 2013.

Martínez Francisco J., *Autoconstitución y libertad: ontología y política en Espinosa*, Anthropos, Barcelona, 2007.

Maslow, Abraham, *Motivación y personalidad*, Barcelona, Sagitario, 1985.

Mejía, Quintana, Oscar, *El humanismo crítico latinoamericano. Del humanismo clásico al humanismo de la postmodernidad*, M & T Editores, 1993.

Merton, Robert, *Teoría y estructuras sociales*, Ciudad de México, FCE, 2002.

Mitchell, Arnold, *Proximities of the VALS Types*, Menlo Park C.A., Stanford Research Institute, 1891a.

Niñas y mujeres sin justicia. Derechos reproductivos en México, Grupo de Información en Reproducción Elegida, A.C., Ciudad de México, 2015.

Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Editorial Tomo, 2ª edición, Ciudad de México, 2012.

Palafox Gámir Jordi [et al.], Pablo Martín Aceña (edit.), *Pasado y presente: de la gran depresión del siglo XX a la gran recesión del siglo XXI*, 1ª Edición, Fundación BBVA, Bilbao, 2011.

Perils of Perception 2015. Perceptions are not reality: what the world gets wrong, Ipsos MORI, 2015.

Pries, Ludger, *La reestructuración productiva como modernización reflexiva, Análisis empírico y reflexiones teóricas sobre la sociedad de riesgo*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México 1995.

Rousseau, Jean-Jacques, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, s.e., Discurso que obtuvo el premio en la Academia de Dijon en 1750.

Sánchez A., María Elena, Acosta A., María Teresa (coord.) *Interacciones individuo-sociedad*, Itaca, Ciudad de México, 2007.

Sartori, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Buenos Aires, 1998.

Sartre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona, 2009.

---- (1981) *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*, Losada, Buenos Aires.

Sassen, Saskia, *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

Shiavon A. Jorge, Velázquez Flores, Rafael, (coord.), *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI), Ciudad de México, 2012.

Shillony Ben-Amy, *The emperors of modern Japan*, Brill, Leiden, The Netherlands, 2008.

Simmel, George, *Philosophy of Money*, s.e., s.l., 1904.

Smith D. Anthony, *Nacionalismo y Modernidad*, Istmo, Madrid, 2000.

Soler Monje, Prudencio, *R-evolución: conciencia global comunidades solidarias*, Liber Factory, Madrid, 2013.

Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Vidal Peña, Orbis Hyspamerica, Madrid, 1980.

Stuart Ewen, *Todas las imágenes del consumismo*, México, Grijalbo-CNCA, 1991.

Toeffler, Alvin, *La tercera ola*, Editorial Diana, Ciudad de México, 1981.

Ulrich Beck. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998.

Villoro, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1992.

von Goethe Johann Wolfgang, "Clavigo", 1774, Capítulo 2, Acto primero: apartamento de Clavigo. –Carlos: "Mich dünkt doch, man lebt nur Einmal in der Welt",

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1964.

Hemerografía

11º estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2015, AMPICI Asociación Mexicana de Internet, 2015.

Bellah, Robert N. *Religion in America*, Dædalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences, Vol. 96, No. 1, 1967, pp. 1-21.

Cano A. Pedro, Garijo Ildfonso, *El saber en Al-Andalus: textos y estudios*, Vol. 4. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.

Cuadernos de actualidad internacional: Selección de artículos publicados por la Documentation française, Volumes 6-7, CENDES Publicaciones, 1992, p.13.

Mazur, Paul, "New Markets—a Permanent Need", *Revista Challenge* Vol. 3, No. 7 (abril de 1955), pp. 43-46, Publicación de M.E. Sharpe Inc., disponible a través de: Journal Storage (JSTOR 407169449).

World employment and social: Trends 2015, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 2015.

Mesografía

Archivo de Video: Enrique Dussel: "El individuo siempre fue comunidad", marzo 2014, YouTube, Publicado el 08 de noviembre de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=xxWNOSlJfUA>.

Archivo de Video: Manuel Castells - Poder y Comunicación - Acampada Barcelona Mayo 2011, YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=BfSmA6HHVIE>. Publicado el 06 de mayo de 2012.

Chicago Council on Global Affairs, Reporte, 2012. Dirección electrónica disponible en: <https://www.thechicagocouncil.org/publication/chicago-council-survey-data>

Banco de México, Cifras históricas del tipo de cambio peso-dólar, consultado en línea el 19 de mayo de 2016. <http://www.banxico.org.mx/politica-monetaria-e-inflacion/estadisticas/graficas-de-coyuntura/mercado-cambiario/tipos-cambio.html>

CNN En español, Un poblado de Veracruz utiliza moneda de trueque para reactivar economía, (consultado el 23 de marzo de 2015), <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/01/28/moneda-de-trueque-ayuda-a-reactivar-la-economia-en-un-poblado-de-veracruz>.

Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación Correspondientes al Ejercicio Fiscal 2017, Disponible en línea en el sitio: http://www.diputados.gob.mx/PEF_2017/2017/work/models/PPEF2017/paquete/politica_hacendaria/CGPE_2017.pdf

Curtis, Adam (Escritor); Kelsall, Lucy; Lambert, Stephen (Dirección), *El siglo del Yo*, [serie documental] Episodio 1: "Máquinas de la felicidad", British Broadcasting Corporation (BBC) Canal 4, Londres, 2002, http://www.dailymotion.com/video/xpqhzs_el-siglo-del-yo-cap-1-maquinas-de-la-felicidad_shortfilms.

Diario Oficial de la Federación, 4ª Sección, Secretaría de Economía, jueves 31 de diciembre de 2015. http://www.dof.gob.mx/reglas_2016/SEDECO_31122015_05.pdf

México en la Negociación de la Agenda de Desarrollo Post-2015. Informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores. http://200.23.8.225/odm/Doctos/Mx_Post-2015.pdf

OCDE, *Reviews of Pension Systems in Mexico*, OECD, 2015, Disponible en la dirección electrónica:<https://www.oecd.org/pensions/private-pensions/OECD-Mexico-Pension-System-Review-2015.pdf>

Penas de 30 años por abortar en Guanajuato. El universal en Línea, 21 de Julio de 2010. Consultado el 24 de agosto de 2015. Disponible en:
<http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/696846.html>

Periódico El universal. Edición en línea, <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas/78100.html>. Consultado el 13 noviembre de 2012.

Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, Diario Oficial de la Federación, consultado el 11 /06/2016, disponible en el sitio en línea:
http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5299465

Plataforma Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014. Módulo de Condiciones Socioeconómicas, Instituto

Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México, 2015. consultado el 2 de febrero de 2016 en la dirección electrónica:
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tubienestar/subjetivo/Indicadores.aspx>

Sitio en línea del Fondo Monetario internacional: <http://www.imf.org/>. Consultado el 17 de septiembre de 2014.

Wallerstein, Immanuel, *The contradictions of the Arab Spring*, Al Jazeera, 14 Nov 2011. (Consultado el 6 de junio de 2013). Disponible en:
<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/20111111101711539134.html>